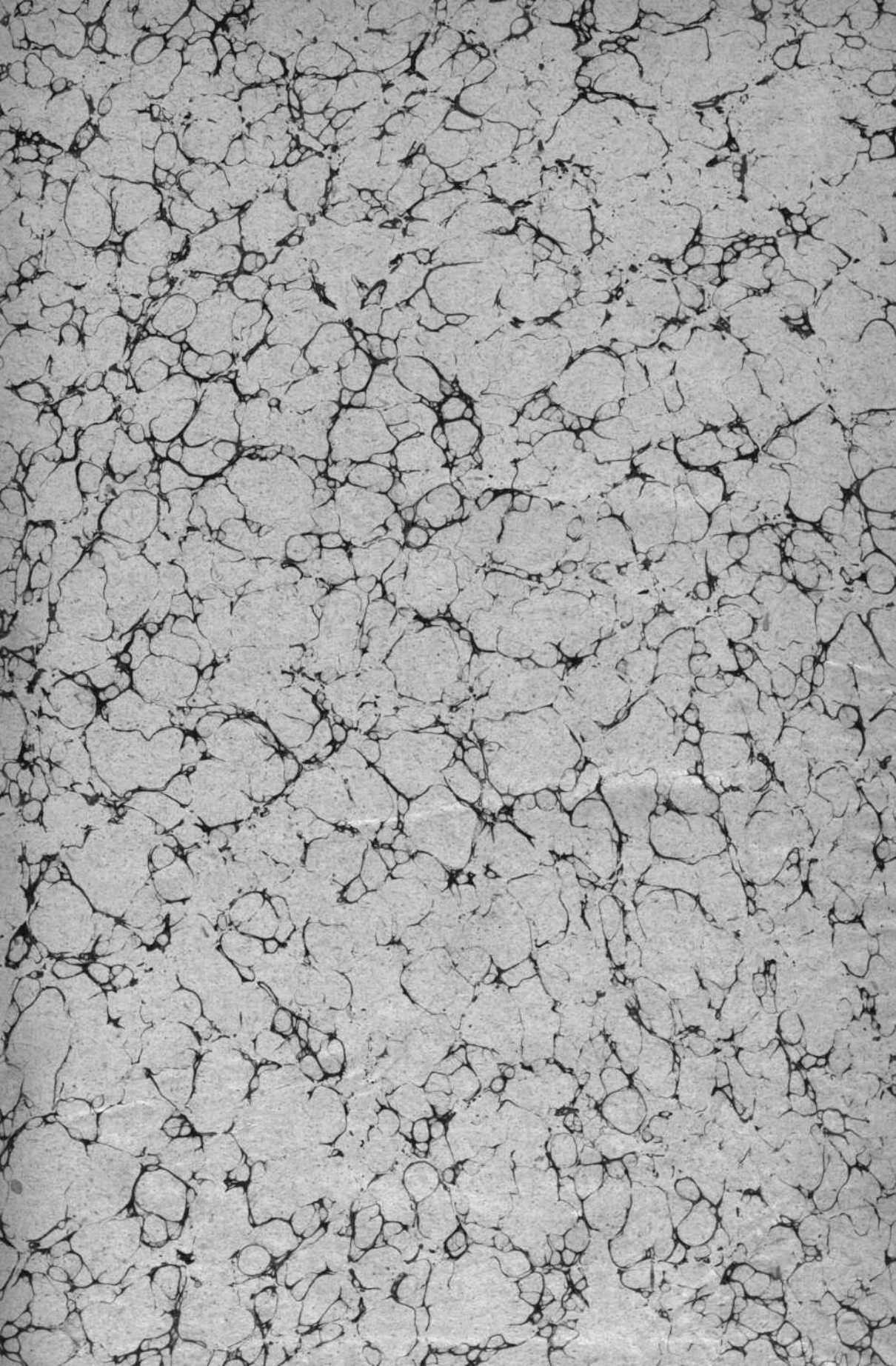
MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS



Al Ilmo. Señor
Don Antonio Cánovas del
Castillo.
Su admirador y Calamigo
El autor

4 - 25 %

INGLATERRA

Y

LOS INGLESES.

82-6-

INGLATERRA

Y

LOS INGLESES,

POR

D. FRANCISCO DE ACUÑA NAVARRO.

MADRID, 1870.

—

IMP. DE D. F. LOPEZ VIZCAINO, CAÑOS, 4.

Esta obra es propiedad de su autor.

Al Excmo. Sr.....

Dedico este libro á un insigne varon, repúblico ilustre, al que lazos de gratitud y cariño me unen, y no estampo al frente de la primera página su nombre por quitar á la maledicencia el menor pretexto para que torcida interpretacion dé á mis intenciones; que siempre se achacaron á la esperanza de lucro personal ó de interés propio las dedicatorias á los hombres que descuellan en la vida pública ó en la gobernacion del Estado. Quede para mis lábios su nombre, para mi corazon el sentimiento de simpatía que me inspira y para lo íntimo de mi conciencia el cumplimiento del sagrado deber que hoy realizo al dedicar este raquítico engendro de mi pobre criterio á una de las glorias más puras de la España moderna.

F. de A. N.

INGLATERRA Y LOS INGLESES.

I.

CUATRO PALABRAS AL LECTOR.—MOTIVO DE ESTE LIBRO.—PRIMERAS IMPRESIONES.

Vá la grandeza de las naciones acompañada de la flaqueza propia de la humanidad, y esas poderosas colectividades que se han llamado Grecia y Roma en lo antiguo y que en nuestros dias llevan el nombre de Estados-Unidos, Inglaterra y Francia, ni se vieron ni se ven libres de la miseria innata en el hombre.

Aun en las mismas épocas de adelanto y de progreso vemos grandes vicios al lado de grandes cualidades, especie de claro-oscuro que forma el carácter de los cuadros de la historia.

Inglaterra es grande, grande en sus faltas, grande en sus virtudes, tan sobresaliente en lo malo como en lo bueno.

Su libertad política, su tolerancia de opiniones, la colocan á la cabeza de los gobiernos parlamentarios; su amor al trabajo, su independencia individual, hácenla formar en primera fila en el concierto de la familia europea; dueña de cincuenta colonias, madre de tres estados poderosos, señora en la India de doscientos millones de habitantes, potencia mitad europea, mitad oriental, creadora de una civilizacion *sui generis*, civilizacion que entraña gérmenes de duracion, de fuerza y de progreso.

Inglaterra es superior á todas las grandes naciones que fueron en los tiempos que han pasado.

No desconoceremos sus glorias:

Inglés te aborrecí, héroe te admiro. (1)

Todas las civilizaciones que reconocen un orígen meridional y de raza latina, nacieron y se desarrollaron espontáneamente, y avanzaron en su camino sembrándolo de monumentos imperecederos para las artes, la literatura y las ciencias, mientras que las llamadas civilizaciones anglo-sajonas fueron tardas en su concepcion y crecimiento, y caminaron envueltas en una atmósfera de mercantilismo.

El ente moral inglés, solo dejó el estado de embrion en los conciertos de las naciones y tomó asiento en una forma humana, allá por el reinado de Isabel, la *Vírgen* por antonomasia, y en el protectorado de Cromwell. Poco á poco y con dificultad, fué modelándose y adaptándose á una manera culta; unas veces perdiendo algo de su naturaleza salvage, en muchas ocasiones modificando su organizacion repulsiva; pero todo esto á fuerza de grandes convulsiones y de profundos trastornos sociales en el interior; de inmensas espoliaciones y criminales atentados en el esterior, hasta llegar á formar esa estraña asociacion que vive separada de Europa por las orillas de un escarpado y proceloso canal, como testigo permanente de lo que puede y de lo que alcanza la fuerza física del hombre.

Este libro debe su ser á un sentimiento de patriotismo; es una respuesta á la calumnia grosera y mal intencionada que cada dia periódicos, libros y hombres públicos vomitan contra nuestra noble é infortunada España. Ataques á la religion, á las instituciones, á los gobiernos, pueden tal vez considerarse como un espíritu intransigente de partido, de doctrina fanática; escarnecer á un pueblo entero, vilipendiar á toda una raza, cuando este pueblo peca de caballeresco, y esta raza es noble, sóbria y digna, tan solo es dado á quien abriga un sentimiento perverso y un alma envilecida; y llenos de fé, ya que no de mérito literario, hemos creido de nuestro deber, contestar con este mal pergeñado engendro á los que lanzan sus envenenados dardos á la patria; á esa patria en donde la historia cuenta en su lengua de mármol y bronce, y escribe en la piedra del torreon derruido, y graba en el lienzo y en el suelo de dos continentes, las levantadas hazañas de nuestros mayores; esa patria en donde yacen las cenizas de nuestros antepasados, en donde existen nuestros padres, nuestras esposas, nuestros hermanos y nuestros hijos, en donde alienta todo cuanto amamos y veneramos en este mundo.

Para los que buscan solaz y entretenimiento, hemos escrito sobre

---

(1) Quintana, Batalla de Trafalgar.

usos y costumbres; de leyes, para los que de la cosa pública se ocupan; y para los que siguen el principio atribuido á Santo Tomás, y ante nuestra opinion particular y propio juicio mantengan alguna duda, hemos copiado los dichos y hechos que forman la parte que llamarse puede *Los ingleses pintados por sí mismos*, recopilacion fiel y exacta de su prensa, de sus libros, sus escritos y discursos.

Un clima inhospitalario aleja á los españoles de estas orillas; un idioma difícil les aparta aun más del verdadero conocimiento de este país, que por lo general solo comprenden al través de la traduccion francesa ó bajo el falso prisma de alguna escuela política.

Si con estas modestas páginas conseguimos dar á conocer lo que es esa raza tan diferente de las otras de la familia humana, y este pueblo providencialmente separado de los demás del continente, habremos conseguido la única recompensa á que aspiramos al ocuparnos de Inglaterra.

Todas las naciones de Europa tienen entre sí un parecido más ó menos distinto: Inglaterra solo se parece á sí misma; es una civilizacion aparte en la familia europea. Tiene un clima dulce y templado en Devonshire y Hampshire, y un clima crudo y variable en Northumberland y Durham. La riqueza de sus magnates es prodigiosa; unas pocas familias se reparten toda la propiedad territorial. Su miseria no tiene parecido: millares de séres humanos viven peor que los animales de nuestros campos, y aquí es una realidad esta espantosa frase: *morirse de hambre*. Datos estadísticos recientes han demostrado que hay un pobre de solemnidad por cada veinte individuos.

Un sabio inglés es el prototipo del sabio; un ignorante lo es del ignorante; sabios é ignorantes lo son de veras, hasta la médula de los huesos.

Recuérdanos su honradez la antigua hidalguía castellana; déjanse atrás los bribones á Rinconete y Cortadillo.

La virtud es severa, envilecido el vicio; entrega la generosidad anónimamente millones á la desgracia; la tacañería deja perecer públicamente al necesitado.

La hermosura se parece á la fealdad, en que ambas son sublimes, ambas son lo más refinado en sus respectivos géneros; *et sic de cæteris*. La enumeracion pudiera ser infinita. En Inglaterra no hay término medio.

Supongamos al viajero en París, y que se dirige á la estacion de Boulogne ó de Calais. Lo primero que llama su atencion es los estraños individuos que esperan en la sala de descanso; aquellas mujeres un si es no es de aspecto masculino; aquellos niños automáticamente silenciosos; aquellos hombres de aspecto duro y de maneras repulsivas; todos aquellos séres que hablan un idioma áspero, gutural, antimelódico, imprimen en el que los contempla el sentimiento de otra sociedad, de otra raza. Una vez llegados al último pueblo francés, en la orilla del Canal, aquellas gentes se abalanzan al *restaurant* y engullen sendos pedazos de carne rociada con cerveza ó acompañada de té. Diríase que necesitan

una alimentacion más fuerte de lo ordinario, un pasto algo parecido al de los habitantes de una casa de fieras.

El vapor espera, un vapor que huele de una manera original, que huele *á inglés*, olor que se percibe aun en la ropa de uso.

El inglés que durante el trayecto de París á Calais ó á Boulogne os ha incomodado con sus preguntas en un francés chapurrado, ni os habla, ni os mira, ni se cuida de vosotros cuando ha pisado la cubierta del buque de su país.

El inglés no tiene el sentimiento de la gratitud: lo desconoce completamente; prestadle un servicio en sus viajes, dadle ayuda ó proteccion, socorredle en la desgracia, prodigadle los dones de la caridad cristiana, y únicamente habreis conseguido el premio que en sí llevan las buenas obras. De regreso á su país, ó habiendo recobrado su fortuna, no guarda á sus bienhechores el menor recuerdo; habeis escrito en la arena, surcado el aire, oprimido el agua; no habeis impreso la más lihera huella en aquella conciencia.

Ya estamos en Inglaterra: la aduana palpa, estruja, husmea vuestro equipaje, no en busca de géneros de que siendo ellos los productores por excelencia quieren hacer de libre comercio, sino en busca de otros de que son únicamente consumidores, pues sabido es el célebre argumento de los economistas extranjeros y que tanto duele á estos insulares, sin que por esto dejemos de abogar condicionalmente por la escuela libre-cambista. Inglaterra, antes de su gran desarrollo industrial y comercial, se enriqueció con los principios proteccionistas; despues se ha enriquecido más aun con *la libertad para ciertos artículos:* en esto y en todo la ley del embudo.

¡Al tren! Los sitios se conquistan á fuerza de puño, y una vez en el coche no dirijais la más pequeña pregunta á vuestros compañeros de viaje, que embebidos en la lectura de sus libros ó periódicos, permanecerán sumidos en un silencio sepulcral.

El empleado de ferro-carril que de una manera ágria y concisa pide el billete, os dá el primer ejemplo de galantería á la inglesa.

¡En Lóndres! Bajo un cielo sombrío, el tren ha recorrido un trayecto triste, monótono, rodeado de una verdura tímida y melancólica y con un firmamento que se aplana sobre vuestras cabezas con tintas opacas y plomizas; luego encontrais de veinte á veinte y cinco vias surcadas por encontrados trenes á derecha é izquierda, por detrás y por delante, como cuando en un dia de corrida os dirigís ó regresais en un carruaje desde la plaza de toros á la calle de Alcalá; pasais despues infinitas luces verdes ó rojas, faroles de diferentes vigías, y cuando os habeis deslizado bajo una bóveda de negruzca y maciza piedra, os encontrais en la estacion del puente de Lóndres, ó en la de Charing-Cross, en donde el inglés que tanto critica las costumbres que no son las de su país, espera tranquilamente la inspeccion y entrega de equipajes.

Procurad sabed con perfeccion el idioma inglés, tened un intérprete ó llevad bien escritas las señas del punto á que os dirigís, porque habeis entrado en una nacion en donde la gente carece de talento natural, y sobre todo de la facultad de adivinacion que tanto encanto presta á los franceses. En cualquier pueblo del mundo el extranjero encuentra amparo: en Inglaterra se le deja perecer en la calle.

Una vez libre de aduaneros, os encontrais en un carruaje, cuyo cochero vá en la parte superior dominando la cubierta, recorriendo con precision matemática la fila de los demás coches, y deslizándose entre ellos con una agilidad que haría honor á una ardilla. He creido siempre que para ser cochero en Lóndres se necesitan más conocimientos que para ser ministro en otros países.

Antes de proseguir más adelante os voy á dar un consejo: al entrar en esta nacion, olvidad las reglas de urbanidad que habeis aprendido, á menos de correr el riesgo de no ser considerados como caballeros. Si penetrais en una oficina pública, en una fonda, en una tienda, y os quitais el sombrero, usais de un lenguaje amable, ó dejais ver en vuestro rostro una sonrisa, sois perdidos; sereis servidos mal y tarde. Revestíos en todas partes de un aire altanero; hablad imperiosamente; mandad con el gesto; menospreciad á todo el mundo en general y al inglés en particular, y sereis atendido con la mayor consideracion y respeto.

En este país la lógica es al revés; los ingleses tienen la inteligencia en un sentido inverso al de los demás pueblos.

Al penetrar en la fonda ó en la casa de huéspedes, dar un adios al gusto culinario; comereis solo carne cocida ó asada, y bebereis cerveza, á no ser que seais bastante ricos para mantener casa y criados por vuestra cuenta, que entonces podeis serviros de un cocinero francés. Las familias de buen tono tienen uno, á lo menos, en el tiempo de la temporada elegante de Lóndres, aunque el resto del año se mantengan del sencillo *roatsbeef* y del obligado de pata de carnero.

Una vez en la calle, comenzais á comprender que os encontrais en una poblacion casi con tantos habitantes como todo Portugal junto; los ómnibus pasan ante vuestros ojos conduciendo pedazos de sociedad, cientos de séres humanos reunidos por el acaso unos breves momentos, y que no se volverán á encontrar jamás.

El lodo de las calles, lo negro de los edificios, la melancolía de los parques, la brusca gravedad de las gentes, van creando en el alma del extranjero una tristeza de que no sabe darse cuenta, y que jamás ha conocido antes: es el *spleen*.

En las calles encontrais una concurrencia de aspecto duro, de maneras irritantes, que ora codeando, ora aplastando los piés del prógimo, camina á sus negocios sin ocuparse de los demás.

Dirigíos á un parque, á un paseo; vereis pasar innumerables carruajes, innumerables caballos, innumerables personas; os mezclareis en gru-

pos silenciosos; pasareis por entre una muchedumbre que no sonríe, que no demuestra su alegría ó su pesar, y os volvereis á vuestra casa conociendo prácticamente lo horrible de la soledad en el gentío, la tristeza de un desierto de tres millones y medio de habitantes.

Durante la noche, hasta las doce, podeis asistir á teatros, cuyos dramas son absurdamente patibularios, á conciertos de música sabia de una pesadez clásica; á salones de canto y de representacion donde oís canciones sin argumento y sin melodía, ó sainetes sin plan y sal ática; á casas de bailes públicos, donde en la parte baja se mueven bailarines asalariados y en las galerías el *demi-monde* frágil á la inglesa, es decir, una mezcla de negocio, embriaguez y concupiscencia descarada; á tabernas ó divanes en que la botella y el tabaco representan el primer papel.

Cruzad las calles á media noche, y observareis cuadros de un desenfreno y de una procacidad inauditas; escenas de una barbárie primitiva, de las cuales hay que apartar los ojos con horror y el estómago con asco.

Una vez en vuestro cuarto os entregais al descanso, no como término de un placer, sino de una fatiga.

Cuando cruzais de nuevo el Canal, comprendeis que vale la pena de visitar este país, aunque no sea más que por la dicha que esperimentais al abandonarlo. Nada diremos de la falta de gusto que se trasluce en monumentos y edificios públicos, en museos y galerías de artes; lo bello se sacrifica á lo útil. En prueba de nuestro aserto citaremos la autoridad de Guizot, que á su amor por Inglaterra reune el ser tambien protestante. Este ilustre hombre de Estado ha escrito una obra titulada «Una embajada en la córte de San James en 1840,» y habla de una comida que tuvo en el palacio real, despues de haber presentado sus credenciales como embajador de Francia y de haber cumplido con otras formalidades diplomáticas. En un salon de tres puertas vió sobre cada una de ellas tres grandes retratos, de Fenelon el uno, del czar Pedro el Grande el otro, y de Ana Hyde, hija de Lord Clarendon y primera mujer de Jacobo II, el tercero. Sorprendido al contemplar tan estraña amalgama, preguntó el motivo, y ninguno de los cortesanos que le rodeaban pudo darle razon de ello. «En vista de esto, dice Guizot en su precitada obra, pensé que los retratos se habian elegido y colocado á causa de la igualdad en el tamaño y porque sentaban bien en aquel sitio.»

Hallábase otra vez Guizot comiendo en casa de Lord Clarendon en compañia de varios individuos de la aristocracia. El dueño de la casa les enseñó un cuadro de un mérito extraordinario que acababa de recibir de Madrid, representando un monge. Uno de los convidados, el general Cárlos Fox, hizo notar que tenia cierto parecido á Lord Holland. Lady Holland, que oye esto, se pone furiosa, y sin atender al mérito de la pintura, llama á los criados y manda que saquen de allí aquel monge *feo y horrible*.

Y dice el mismo Guizot: «Si yo tuviera salud robusta, felicidad en

el hogar doméstico, y muchísimo dinero, me gustaría vivir en Inglaterra.» El amante de los ingleses, el protestante, el embajador de Francia, el orador, el escritor, contó entre sus felices dias aquel en que cruzó el Canal para regresar á París.

II.

Reuniones particulares.—Vida del campo.—Costumbres.

La aristocracia vive en sus castillos ó palacios de campo rodeados de parques y con todas las ventajas que ofrece una civilizacion material de primera clase.

Estas mansiones, que se ven adornadas de caballerizas casi régias, coches y caballos de todo género, caminos de hierro, lagos, riachuelos, estanques y bosques, y que contienen salones de baile, bibliotecas tan grandiosas como las de cualquier instituto público, mesas de billar, sala de armas, gabinetes particulares y habitaciones para alojar ochenta ó cien personas, estas mansiones de hadas, que reunen á la poesía de lo antiguo las comodidades de la edad moderna, son el *rendez vous* de la aristocracia durante el invierno.

Cada señor feudal recibe una tanda de amigos, y cada familia aristocrática, despues de haber recibido á sus conocidos, les devuelve á su vez la visita, de modo que es un cambio mútuo de hospitalidad y entretenimiento.

En estas reuniones se forman durante el dia partidas de caza y pesca, se recorre el campo en carruaje y á caballo, se visitan ruinas de abadías ó fortalezas, patínase si los estanques están helados, y por la noche se recibe la gente de la vecindad y hay música ó baile.

En estas fiestas, como en todas las de Inglaterra, hay únicamente dos móviles: el interés ó la gula; los solteros buscan una buena proporcion y los casados una buena cocina.

En los interregnos en que el Parlamento está cerrado, el aristócrata

preside reuniones de interés local, artísticas, agrícolas, industriales, mercantiles, y aparece y toma una parte activa en todos los acontecimientos de su condado ó provincia.

Todos los años se celebran los llamados bailes del condado ó del campo, cinco ó seis en número; bailes de pago que tienen lugar en un edificio público, pero al cual solo pueden concurrir las familias que de antaño viven de sus rentas y nadie que se mezcle en asuntos comerciales. Los que por sí han alcanzado una gran fortuna, no se consideran *gente del campo,* es decir, gente distinguida; mas sus nietos ó viznietos serán comprendidos en esta clase si no han perdido riqueza. Hay una junta de señoras y caballeros, y en uno de estos condados hemos visto escluir banqueros, sin contar el pobre alcalde que en todas las poblaciones de Inglaterra es un mercachifle rico, elegido con el solo objeto de que use una túnica y un collar grotescos y de que dé comidas mas ó menos suculentas. Ni aun en estos bailes del condado puede considerarse la sociedad homogénea, pues hay tantas reuniones como familias, es decir, varias pequeñas reuniones en una grande, bailando cada cual únicamente con los suyos, de modo que una persona poco familiarizada con el país, aunque sea mas caballero que el Cid, y mas distinguido que el conde D'Orsay, se queda mirando la concurrencia sin encontrar medio de mezclarse en ella.

Las llamadas reuniones musicales, ó para tomar el té, son encantadoras, porque ninguno está obligado á mezclarse con nadie.

Las invitaciones se dirigen con diez ó doce dias de anticipacion, y su contenido es mas ó menos el siguiente: «La señora Tal saluda al caballero Cual, y tendrá mucho gusto de verle en su casa el dia..... á tal hora.» El invitado coge la pluma y contesta: «El caballero Cual saluda á la señora Tal, y tiene el placer de asegurarle que asistirá á su reunion.» Poco á poco vá llegando un coche tras otro; las señoras suben á una alcoba á dejar sus abrigos y darse un golpe de peine, y los caballeros pasan á una habitacion á dejar sus gabanes y sus gorras ó sombreros redondos (en este país se entra en los salones sin sombrero.)

Antes de penetrar en el salon se toma una taza de té ó café en un gabinete contiguo.

Cada aficionado á música lleva en un rollo de hule su pieza favorita.

Todo el mundo canta, y nadie aplaude, ni escucha, dedicándose á hablar del tiempo los que no toman parte ni en canto ni en piano. El que canta, así como el espectador, desempeñan una obligacion social, y ni se entusiasman ni dan importancia á la fiesta. Hay caballero que solo sabe una cancion que becerrea en todas las reuniones, y hay señoritas hermanas que, durante muchos años, han estado tocando la misma pieza á cuatro manos. De alguna señorita puede decirse que durante toda su vida solo ha pintado un solo cuadro, bordado un taburete ó aprendido una sola pieza de piano; pero este cuadro ocupará un lugar distinguido

y es enseñado á los amigos de la casa, el taburete se encuentra siempre por casualidad á la vista, y la pieza de música es tocada en todas las reuniones con una constancia y una gravedad admirables.

Cuando las reuniones son de personas que no pueden darse mucho tono, casi todo el mundo vá á pié y las señoras dejan las capas impermeables y los chanclos, y se ponen unos zapatos de baile que llevan en el bolsillo ó en la mano, envueltos en un papel ó pañuelo; los caballeros se desprenden de las largas y gruesas botas para calzarse botitos de charol, objetos que vuelven á quitarse y á ponerse antes de regresar á sus casas, valiéndose muchos de pequeños sacos de viaje para mas comodidad en estas mudas y remudas.

En todas estas reuniones, cualquiera que sea su condicion, hay buena cena y mejores vinos, sin cuyo requisito no habria inglés ó inglesa que frecuentara una casa, por mas que sus dueños abundaran en escelentes prendas personales.

Nunca es bien mirado el hombre que habla con una señora mas tiempo ó con mayor afecto que á otra: es necesario hablar unos cuantos minutos con cada una, siempre sobre el mismo tema: la lluvia, la nieve, ó acerca de la última novela publicada.

En un baile apenas se habla; el hombre que no lleva bien el compás es considerado como un mónstruo de la naturaleza y se hace funestamente notable entre las damas, que políticamente rehusan tenerle por pareja.

La conversacion chispeante, la gracia, los modales galantes, *les bons mots*, son completamente desconocidos, y no porque en esta sociedad faltan, segun dicen, aventuras, sino porque la intriga, como todo, participa de ese carácter material, ordinario y egoista, inherente á toda esta raza.

Hay corporaciones y clases que ofrecen bailes; el baile del alcalde, el de los voluntarios, el de los magistrados, el de los solteros, etc., los cuales son de convite y ofrecen la misma pesadez y falta de alegría que los demás. En los bailes de trajes ó de máscaras nadie lleva el antifaz puesto, nadie dá ni recibe bromas, y todo se reduce á una exposicion de trajes mas ó menos chocantes.

Cuando el frio es tan intenso que se hielan los estanques y la nieve es tan espesa y constante que por mucho tiempo cubre los caminos, se recorre el campo en trineos y se forman partidas de patinadores. Esta es una aficion muy peligrosa, siendo cada año considerable el número de los que perecen por el inesperado rompimiento del hielo. Ultimamente han perecido en un parque de Lóndres, y en un solo dia, cuarenta y dos individuos, siendo imponente y desgarradora la lucha que entre la vida y la muerte han sostenido los muchos que sucumbieron al quebrarse la capa de hielo. Hay hombres y aparatos para socorrer á los que se hunden, y no pocos han sido salvados, gracias á tan benéfica institucion.

Nada hay mas bello y sorprendente, que los patinadores durante la noche y á la luz de las antorchas: parecen caprichosos fantasmas cruzando en revueltos y variados giros. Tan perfectamente patinan algunos, que hemos presenciado en la serpentina de Lóndres bailes sobre el hielo como en un salon, sin contar los que describen círculos y escriben un número ó un nombre con los piés.

La mujer, que siempre es bella, patinando es arrebatadora; y el hombre que en un baile se libra de los encantos de una deidad, pruebas de valeroso daría al hacer el segundo escape de la embriaguez que produce el ver patinar á una hermosa: nada mas gracioso, mas dulce, mas voluptuoso que sus movimientos sobre el hielo; parecen gaviotas tendiendo el perezoso vuelo sobre una superficie de rizada espuma, ó palomas deslizándose sobre una capa de lirios.

Aun la mujer del Norte, se asemeja en estos momentos á una andaluza.

La costumbre y la moda alejan de las ciudades á las personas que quieren darse importancia: antiguamente el campo estaba solo habitado por la aristocracia, la pequeña nobleza, los caballeros y los terratenientes; hoy lo habitan gran número de enriquecidos en el comercio.

Las casas de campo, ó villas, se estienden al lado de caminos admirables, rodeados de un jardin y una valla; de distancia en distancia hay una agrupacion de casas, donde existe una botica, una oficina de correos, otra de telégrafos, quizás una estacion de caminos de hierro, tiendas; en una palabra, un pequeño pueblo conteniendo todo lo necesario á la vida, de manera que el inglés que no tiene negocios no necesita salir de su casa de campo para nada: en ella recibe su correspondencia y los objetos que le son necesarios. En torno suyo habitan las personas con quienes tiene relaciones de intimidad; el cultivo de su jardin, el cuidado de su hacienda, sus caballos, sus perros, la caza, la pesca, y los demás placeres conocidos bajo el nombre de ocupaciones campestres, llenan su existencia agitada alguna que otra vez por unas elecciones de diputados á Córtes, el ataque de cazadores furtivos ó un pleito.

Los caballeros que habitan el campo tienen un carácter particular en su persona y en su traje, son robustos, bien parecidos, usan sombrero bajo y redondo, chaqueta, pantalon corto, media ó bota hasta la rodilla, y llevan un látigo de equitacion; sus mujeres é hijas se distinguen por lo airoso de sus maneras, por la buena salud que disfrutan, y sobre todo, por lo sonrosado de sus mejillas: tienen una tez de color de sangre y leche, un color de nieve y de púrpura que no puede confundirse con las señales características de los indivíduos de otra clase.

La familiaridad es una falta imperdonable: no existe ni aun en el seno de la familia. Entre padres é hijos hay una etiqueta marcada, unas

relaciones esteriormentes frias, por mas que el corazon abrigue cierta clase de sentimientos simpáticos.

Nádie se tutea, el tuteo solo existe en la secta de los quákeros y en el lenguaje bíblico.

Un padre dice á su hijo: «Señorito Tal, ¿me hace V. el favor de darme esto ó aquello?» Y el hijo contesta: «Con mucho gusto, caballero ó señora Cual,» segun á quien se dirija. El mismo lenguaje hay entre esposos y entre hermanos; para el esposo es la mujer, la señora.... (su apellido) y viceversa. Entre hermanos se conocen la señorita (Miss) y el señorito (Mister). Nunca el nombre de bautismo, nunca el tú. En la filosofía de los idiomas puede explicarse por el lenguaje inglés la gravedad de sus fórmulas y el egoismo de los individuos que lo usan.

Hasta en los placeres del juego, en esos momentos de intimidad en que al lado de la chimenea se relata una anécdota, se lee un libro, se juega á las cartas y se oye música, la etiqueta ocupa un lugar preferente. Ninguna persona se atreve á arreglar los tizones, á tocar las tenazas de la chimenea ó á añadir un pedazo de carbon en los morillos, sin ser un amigo antiguo; por lo menos, segun el dicho vulgar, debe hacer siete años que se frecuente una casa para usar de semejante franqueza en ella.

Conocer personas, es decir, ser convidados á una reunion una vez al año, es un gran acontecimiento, é individuos distinguidos y ricos hay que tras muchos años de residir en una poblacion, apenas se tratan con alquien.

Militares y empleados, que han hecho cuantiosas fortunas en la India, regresan á Inglaterra y viven solitarios en un barrio de Lóndres ó en una casa de campo. Sus mansiones están llenas de criados de librea, carruajes, caballos y todo el lujo que el dinero puede comprar; pero la sociedad, los amigos faltan. Para poder traspasar los umbrales de la mansion de una familia regularmente acomodada y de nota en la ciudad ó en el campo, hay *parvenu* ó millonario indiano, que pasa varios años de su vida en perpétua intriga, y si por fruto de grandes y contínuos afanes consigue al fin ser convidado, no es recibido cordialmente, ni con amabilidad siquiera, por el anfitrion que tolera su presencia. Él, si es solo, y su mujer y sus hijas, si las tiene, permanecen en un rincon del salon sin que nadie les dirija la palabra, á no ser el lacayo que despues de la cena les advierte que el carruaje les espera. Pero en cambio, ¡que triunfo no es para ellos el contar que han sido convidados en casa de esta ó de la otra persona de distincion, poner la carta ó tarjeta de convite ostensiblemente en la consola ó sobre el mármol de la chimenea, y quizás, quizás, ver sus nombres publicados en un periódico! ¿Cuantas mas penas no cuesta el esperar horas y horas en los pórticos de palacio; hacer una cortesía y regresar á casa con el traje destrozado, tal vez desfallecidos, solo por verse en letras de molde en el *Court Journal* ó en el almibarado *Morning Post*?

En Lóndres las reuniones participan de un carácter particular; la marquesa de B....., por ejemplo, trata de dar un baile, y despues de formar una lista de sus convidados, pide á una amiga los nombres de los suyos, enviando esquelas de convite á doble ó triple número de personas de las que pueden tener físicamente cabida en sus habitaciones.

Llega el dia deseado; un lacayo en la puerta principal indaga los nombres de los que van llegando, los dice en voz alta á uno que está al pié de la escalera, éste los repite, chapurreándolos, á otro que permanece á la entrada de los salones y que los estropea al anunciarlos; y esto se sucede con tal rapidez y cunfusion, que ni la señora de la casa puede hablar al recien venido, ni este á alma viviente, y gracias que se pueda penetrar en el salon porque la mayor parte de las veces se contenta uno con poseer un tramo de la escalera, desde donde, cuando la hora de cenar llega, hay que contentarse con pescar ó arrebatar una vianda de paso. Los que sirven á una bella comen con ella, sentados en un peldaño ó en algun rincon, lo que la buena suerte les depara. Dos ó tres dias despues de la fiesta, se tira una tarjeta al canasto, que á propósito hay en la portería al cuidado de un lacayo, y ni el convidado conoce á nadie ni nadie conoce al convidado. Podreis frecuentar años y años la sociedad inglesa; pero tened la seguridad de que no encontrareis un amigo, acaso algun conocido.

Hay en los Estados Unidos una gran parte de la poblacion que no conoce lo que es hogar doméstico ó más bien que hace de la fonda el hogar. Comen en mesa redonda, hablan en el salon-café, ó se entretienen con la franqueza que ofrecen las costumbres democráticas. En vez de comprar ó alquilar una casa, los recien casados se arreglan en las habitaciones de una fonda y allí forman su nido, ven crecer á sus hijos, y tal vez duermen el último sueño. En Inglaterra no existe esta costumbre; hay un deseo, un instinto, una verdadera pasion por poseer un hogar; pero al mismo tiempo se encuentra una parte de la poblacion que vive una vida nómada, que pasa su vida en casas de huéspedes, un mes en una poblacion, otro mes en otra; el verano en los sitios de baños, en el campo en invierno, y la temporada elegante en Lóndres, sin contar la acostumbrada escursion en el estío á Alemania, Italia ó París.

Uno de los primeros cuidados de la familia inglesa, al llegar á una poblacion, es el hacerse sócios de una biblioteca pública, en donde mediante una módica suscricion anual, tienen derecho á que se les dé á leer toda clase de obras. Este alimento espiritual es una necesidad en un clima, que, durante lo que relativamente se llama buena estacion, apenas cuenta un dia sereno en cada dos semanas, teniendo por necesidad las señoras, si su salud no es muy fuerte, que permanecer encerradas en sus gabinetes, ora dedicadas á la lectura, ora á la música, ó bien á la pintura.

Con esto, y con alguna que otra escursion al campo para hacer estu-

dios botánicos, visitar ruinas, pasear en carruaje, á caballo, ó en barquichuelo, cazar, y escribir cartas, con el fin de practicar el estilo, á los parientes, amigos y conocidos, se llenan las necesidades del nómada británico. Al mes ó á la semana, lia sus petates y clava su tienda en otro pueblo.

Et voilá comme l'on gáte sa vie.

III.

TRATO.—EL DOMINGO.—MANERA DE VIVIR.—RUTINA.

El noble y afectuoso comportamiento de todas las clases españolas, la afabilidad y buenos modales de los franceses, la dulzura y amabilidad de los belgas, la hospitalidad y agasajo de los italianos y portugueses, la respetuosa, aunque grave deferencia de los alemanes, y el comportamiento más ó menos culto de casi todas las naciones, se encuentra en Inglaterra, así como el poder, en una sola clase, en la aristocracia.

Un refran inglés dice: «rascad la epidérmis de un ruso, y bajo de ella encontrareis al tártaro.» Parodiando este adagio podremos decir con entera verdad: «raspad la piel de un inglés, y tras ella encontrareis al salvaje civilizado.»

La aristocracia, con pocos variantes, tiene puntos de semejanza en todos los países; pero el aristócrata inglés, el verdadero noble de pura raza, puede servir de modelo en todas partes: es franco sin amaneramiento, digno sin altanería, tratable sin afectacion.

El buen trato está en relacion íntima con la educacion que se recibe. Nada más fácil que el guardar las reglas sociales, segun las estiende el tendero que ha hecho fortuna ó el personaje de lugar. Ponerse la corbata y guantes blancos, andar á compás, no hablar más palabra que «sí» ó «nó» está al alcance de cualquier Pedro Fernandez. No hay animal más grave que el borrico, ni hombre más formal que el indio de los bosques. Cualquiera que haya visto llegar á un punto de Europa á una embajada árabe, india ó africana, habrá notado la indiferencia, el desden y la superioridad con que por primera vez observan las maravillas de la civili-

zacion; ni el negro humo de la chimenea de vapor, ni el silbido de la máquina del ferro-carril, ni lo grandioso de los edificios, le producen emocion esterior alguna.

Aquellos semblantes permanecen tan impasibles como los del inglés fuera de su patria ó en sus relaciones sociales.

La facilidad difícil está, sin embargo, en esas costumbres familiares sin vulgaridad en que el hombre ha de demostrar ingenio sin chocarrería, y la mujer elegante abandono sin prescindir de las conveniencias sociales.

La falta de ductilidad ó mas bien la carencia de conversacion es un gran inconveniente; así es que un inglés en una tertulia es una víctima propiciatoria, y el hombre que con ánimo sereno ha afrontado los peligros del mar y de los combates, tiembla ante la idea de presentarse en un salon. Aparte del tiempo y de algun otro tema vulgar, no se sabe de que hablar, y todas las tentativas para encontrar materia suelen ser infructuosas.

La mujer inglesa considera como un insulto que se le digan flores si no van acompañadas de una oferta matrimonial y de un buen dote; al hombre solo puede hablársele de caballos y perros; la menor alusion á la vida galante enrojeceria púdicamente sus megillas. Al revés de lo que sucede en otras naciones, en esta se hacen las cosas y no se nombran.

La aristocracia reune grandes encantos cuando se la trata en la intimidad, no en Lóndres, sino en sus castillos y palacios de campo, donde pierden su aparente frialdad y hacen agradable la estancia del que les visita. Fuera de la alta clase difícilmente hay otra tratable, y este es otro de los rasgos característicos de esta nacion; á escepcion de la aristocracia no se tropieza mas que con gente vulgar y de modales poco refinados, gente á quien el dinero repentinamente adquirido y la falta de trato les produce una groseria natural y sencilla.

Extranjero de distincion ó de posicion oficial hay que vé crearse la soledad alrededor suyo; la soledad en la muchedumbre; la soledad en la civilizacion; esa soledad del anacoreta, del árabe ó del indio, sin ninguno de sus encantos, porque falta la poesía de la naturaleza. A bien que tal vez no haya una sola persona que por placer viva en ninguna de estas islas que el transeunte abandona cuando ha hecho sus compras, y el curioso á la semana de llegar, siendo, por el contrario, innumerables los ingleses que consumen sus rentas en otras naciones, y que rara vez ó nunca, regresan á su querida patria.

Cuando no se conoce el idioma, cuando el afan del estudio es un móvil agradable, se vive en la esperanza; pero aprender el idioma, penetrar en la sociedad, y

Lasciate ogni speranza voi che antrate.

Bajo un cielo de color de plomo, con una vida vegetal y como tirando por máquina, cada dia parece que tiene cien horas, y, sin embargo, cada semana se pasa en un relámpago; de la noche á la mañana nos encon-

tramos con que estamos otra vez en domingo. Dejo á los que como nosotros, han vivido muchos años en esta nacion, la esplicacion de esta verdad, que á algunos parecerá una paradoja.

¡El domingo! ¡Un domingo en Inglaterra! Un literato distinguido, un hombre que en nuestra patria ha ocupado puestos oficiales importantes, un hombre enlazado á una de las primeras familias de Madrid, y que en servicio de su país ha muerto en el Oriente, nos decia el tiempo que habia habitado en esta nacion de esta manera: «Hoy hace tantos domingos que vivo en Inglaterra.» Y tenia razon en contar su existencia por tales dias. Figuraos que una epidemia, una guerra ó la vara de un mágico ha paralizado la vida de una poblacion, y tendreis una débil idea de lo que es un domingo en la Gran-Bretaña. Las ciudades parecen inmensos cementerios, y las personas que al melancólico son de las monótonas campanas se dirigen á las iglesias, se asemejan á otras tantas almas que van á rezar por los difuntos; ayer el estruendo de los carruajes y de los trenes, hoy el silencio de las ruinas. En vano ha sido que las personas ilustradas clamen contra esta forzada interpretacion de la Biblia, contra esta costumbre hipócrita que tantos vicios encubre; el inglés quiere santificar el *sabath*: los pobres para entregarse pacíficamente á los placeres de la bebida; los ricos para frecuentar ciertos sitios nada piadosos, segun asentó una vez públicamente un jóven de la aristocracia, candidato á la diputacion, al dirigirse á sus electores.

Hay escepciones, no lo ignoramos: existen almas santas, corazones levantados que ocupan los domingos en instruir gratuitamente á los niños desvalidos; mas por desgracia no todos participan de estos sentimientos humanitarios.

Cuando en domingo hace un tiempo regular, la gente sale á los campos; pero toda persona decente permanece, despues de la iglesia, estrictamente encerrada en su casa por no confundirre con el vulgo. Unicamiente en Lóndres pasea alguna gente *comm' il faut* en el parque de los jardines de Kensington.

Considérase semejante dia como de descanso de la gente trabajadora y de negocios, y ninguna familia ó persona de tono sale á la calle á no ser para ir á las iglesias por la mañana. Si los que trabajan, hablan y escriben en favor de que en los domingos se abran los museos de pinturas, las galerías y otros sitios artísticos y de recreo, consiguieran su objeto, la concurrencia se compondria solo de los que viven ocupados los dias de trabajo, pero jamás del *beau monde*. Tan grande es la aversion que las clases altas tienen á mezclarse con las demás.

Fiestas populares hay, ferias, reuniones políticas y literarias, á que tampoco quiere asistir la gente elegante, y aun en las grandes esposiciones, en las de pinturas y en las de flores, hay un dia á la semana en que los precios de entrada son muy caros y dispuestos de manera que solo concurran las personas distinguidas.

En la provincia en que hay teatro, se señala igualmente un dia á la semana, dia llamado *de buen tono*, en que los espectadores van de corbata blanca los unos y vestido escotado las otras, y únicamente en las galerías superiores ó en el patio (lugar de nuestras butacas) penetran las clases poco acomadadas y el pueblo.

El derecho de casta es tácitamente reconocido en primer lugar, y en segundo el derecho de la riqueza.

La vida inglesa tiene pocas variaciones.

Aunque esteis en el extranjero quince ó veinte años, os encontrareis á la vuelta lo mismo, poco mas ó menos lo que habeis dejado.

El inglés es esencialmente rutinario: todo lo hace segun la tradicion y la práctica establecidas.

En la temporada de Lóndres, la aristocracia y la nobleza vienen á la metrópoli, se exhiben en Rottenrow á caballo de doce á dos de la tarde, de cuat.o á seis en coche en el parque, de nueve á once en el teatro de la ópera italiana. y despues en los saraos. Concluida la temporada, que en rigor comienza en Mayo y acaba á últimos de Junio, los unos se van á cruzar los puertos de mar en sus buques de recreo; los otros hacen el obligado viaje del Rhin, de Suiza y de Italia, y muchos permanecen en los sitios de baños.

En el otoño regresan á sus casas de campo, cazan, asisten á reuniones agrícolas, á tertulias y bailes del condado, cazan á la zorra, hacen ejercicios artisticos, y alguna que otra vez se suicidan, *cuando han perdido la razon*, segun la formula legal.

La vida inglesa, en general, puede concretarse en las siguientes observaciones: el ingles es madrugador; á las siete de la mañana se arroja de la cama, se mete en un baño frio (así en invierno como en verano, lo mismo hombres que mujeres y niños). Se frota despues con cepillos récios de crin de caballo, hace ejercicios de fuerza con bolas de hierro ó elásticos, y toma por único alimento una tostada, ó un huevo cocido ó un pedazo de tocino frito acompañado siempre de una ó dos tazas de té. El hombre se dirige á su oficina, en donde permanece hasta las cuatro de la tarde, come con su familia, y si no pasa la noche en el hogar doméstico, va al club á jugar al *Whist* y á beber una botella con los amigos. La mujer es diferente: despues del almuerzo da un paseo, toca el piano, toma una leccion de cualquier idioma estranjero, mas apreciable cuanto mas raro, va al correo á echar sus cartas y á las tiendas á comprar ó matar el tiempo.

Las tiendas son una institucion, un gran elemento; primero se despierta el deseo de comprar, luego en la noche existe la agradable sensacion de ir recibiendo las compras en paquetes elegantemente rotulados.

Como no hay paseos públicos, ó á lo menos paseo señalado en donde reunirse diariamente, el carruaje produce el placer y la comodidad de ir de tienda en tienda ordenando encargos ó rebibiéndolos aun bajo

la forma de un comestible, sin olvidar los tres tomos de la novela de moda que se toma por suscricion en la biblioteca.

A la hora de comer todo el mundo cambia de traje: en toda familia acomodada, al tocar la campana que anuncia la comida, los hombres bajan al comedor de frac y de corbata blanca, y las señoras de vestido descotado. Es una costumbre admirable y digna de imitacion, por la dignidad y el encanto que presta á estas solemnidades del hogar doméstico.

Al servirse los postres las señoras se levantan y se van á la sala, y los hombres permanecen bebiendo hasta la hora de servir el té. Durante este tiempo cada señora toca ó canta, ú hojea los albums que hay en la mesa del centro de la habitacion. A última hora se sirve el aguardiente ó *whiskey* y agua caliente; cada cual se bebe un vaso de la higiénica bebida, y se vá á dormir en un estado de deliciosa indiferencia; y en verdad que nunca aparece el inglés mas simpático que despues de haber bebido; en vez de subírsele la sangre á la cabeza ó de armar querellas, se trasforma en un ser sociable, y aparece con una *bonhomie* que pierde desde el momento en que se han disipado los vapores del vino.

Así como al pez en el agua y al pájaro en el aire, al inglés hay que buscarlo en su elemento, hay que verlo despues de haber vaciado una botella; su fisonomía adquiere cierta suavidad, sus ademanes franqueza, su lengua vivacidad. Discute toda clase de cuestiones, así políticas como religiosas (nunca en presencia de las señoras por no ser costumbre de buena educacion) y de todo habla con una gravedad cómica.

No todos los ingleses son aficionados á la bebida; hay sociedades, fondas y casas de huéspedes de *templanza* y bebedores de té (*teatote llers*), aunque la maledicencia les aplica aquello de «*haz lo que digo....*» y, cosa estraña, se nos ha asegurado que tanto les excita la imaginacion la planta china como la jerezana, lo cual es un fenómeno puramente británico.

Un pueblo tan apegado á sus hábitos tradicionales, se encuentra naturalmente poco dispuesto á cambiar sus leyes, y prefiere conservar lo malo conocido, por temor á la innovacion; aun así, en rigor existen leyes municipales que en tiempos de nieves y de heladas dejan al vecindario incomunicado, sin citar otras muchas en el órden político que son un contrasentido.

La vida ordinaria es una mera rutina; todo se hace segun la costumbre establecida. Los niños siguen una misma senda; los adultos andan por el camino ya trazado; crecen y se reproducen segun reglamento.

Hé aquí los títulos de algunos de los libros publicados por el editor Rouledge, que comprenden la humanidad inglesa en varias de sus fases:

«Manera de hacer el amor y cómo encontrar una esposa.»

«Arte de buen comportamiento,» para señoras.

«Idem, idem,» para caballeros.

«Modelos para escribir cartas.»

«Arte para comportarse en un salon de baile,» para señoras y caballeros.

«Arte de conversar con buen humor.»

«Arte de embellecerse.»

«Manera de portarse en casa de la novia, en la ceremonia de boda, al poner casa y mantener el estado matrimonial con poco dinero.»

La primera vez que un caballero es presentado á una señora apenas recibe un ligero saludo; despues consigue un apreton de manos, más tarde nna sonrisa, y así sucesivamente, segun los grados de intimidad que marca el libro de la buena educacion.

El inglés solo come bien cuando tiene convidados; su comida ordinaria es una pata de carnero que se sirve caliente el domingo, y fria en los demás dias de la semana: esta pata maravillosa, cuyas tajadas entecas y trasparentes sirven, en compañia de la cerveza, dá alimento á una numerosa y robusta familia anglo-sajona; es el plato más comun, el plato nacional, por decirlo así.

Las mujeres son, por lo general, dadas á formar colecciones de cualquiera cosa, aun de los insectos y de los objetos más raros, y á escribir sus impresiones en un diario. Los sellos de correo, las fotografías, las firmas, los autógrafos, son objeto de minuciosos afanes; un paseo en la playa, una escursion al campo, un baile, una conversacion; son materia de un capítulo aparte en la novela de estas encantadoras y desocupadas criaturas. *Rien n' est sacré pour une anglaise.*

Las mujeres encuentran un gran recurso en la correspondencia: escriben á todos sus parientes ó amigos sobre los asuntos más triviales; á la antigua profesora, á la amiga de colegio; unas veces se narran los placeres de recoger conchas á la orilla del mar, ó la melancolía que produce la muerte de un perro querido; otras se critica el traje de las amigas, los vinos ó los manjares de la última comida á que se ha asistido, la conducta de los convidados en general, y de cada uno en particular, la conveniencia de un matrimonio en ciernes, ó el último sermon que ha predicado el cura de la parroquia.

La iglesia es un gran recurso para las damas; es el campo en que lucen los sombreros y los vestidos, y cuando salen del templo con direccion al *roastbeef* ó pata de carnero, hacen una recapitulacion crítica de los nuevos trajes que han visto en las otras feligresas, con ligeras consideraciones acerca del resto del sermon ó lecturas. Cuando hace buen tiempo, entre la iglesia y la comida hay un intérvalo de paseo higiénico, en donde se luce la última moda venida de París. La clase media usa en los domingos su mejor traje, reservando otro no tan bueno para los dias de trabajo, y otro relativamente peor para los dias de lluvia.

IV.

BYRON.—ANIMOSIDAD CONTRA ESPAÑA.—MEETING REFORMISTA.—ESPÍRITU CALCULADOR.—CONGRESOS ANUALES.—INFANTICIDIOS.—ATRASOS.—FUMADORES.—INTOLERANCIA.

La tumba de Jorge Gordon Byron está amenazando ruina.

Esta tumba contiene las cenizas de la madre del poeta y las de Ada, «*la hija única de mi corazon y de mi casa.*»

Leccion elocuente de la volubilidad humana.

El conquistador de la India sucumbe á la honda pena que le produce un proceso comparable solo al que Cristóbal Colon sufrió de regreso de América en nuestra pátria; Nelson en sus últimos instantes, humeando aun el cañon de Trafalgar, recomienda á la gratitud nacional á su amada y á su hija, y ambas mueren en la miseria; el cadáver del gran poeta que en Missoloughi espira defendiendo la libertad del pueblo helénico, es arrojado de la Abadía de Westminster por los altos dignatarios de la Iglesia, y hoy sus restos yacen en la pequeña y decaida capilla de Mucknall Torckard, en el condado de Nottingham.

Cuando la lluvia ó la tormenta azotan las paredes, los feligreses que acuden á entonar los cánticos sagrados, tienen que guarecerse en los rincones ó abandonar aquel recinto en donde una modesta losa contiene simplemente este nombre:

LORD BYRON.

¿Qué importa al génio la ingratitud de los hombres?

Una N sobre el catafalco del héroe de Jena, de Austerlitz y de Marengo, es más grande, más elocuente, más sublime, que todos los monumentos, que todas las estátuas creadas por la mano del hombre.

La vida de Byron y sus obras literarias conocidas son, no tan solo de los que consagran una detenida atencion al movimiento intelectual y literario de este país, sino de todos los buenos amantes de las bellas letras.

Contentémonos, por lo tanto, con breves y ligeras observaciones.

En los años de la infancia, cuando las impresiones tienen una poderosa influencia, recibe en vez de cuidados y ternura, las sarcásticas observaciones de una madre cuyo violento y áspero carácter imprimen en el ánimo del niño una prematura melancolía. Apenas adolescente siente la violencia de una pasion amorosa que Mary Chaworth no corresponde; atrévese mas tarde, armado de sus ensayo de colegial, á arriesgarse en la ardiente y resbaladiza arena del circo literario, y la *Revista de Edimburgo* le responde con sus envenenadas flechas.

Un casamiento desgraciado, luchas domésticas que empañan el carácter del hombre, la repulsion de amigos y parientes, un orgullo indomable y una vanidad más indómita aun, alejan del pátrio suelo al que en Venecia se degrada en inmundas orgías, y en Messoloughi muere una muerte gloriosa.

Hay dos clases de escepticismo: el que nace de la falta de creencias y que generalmente suele confundirse con el materialismo, y el que tiene su asiento en la duda que, segun Balmes, puede tener curacion más ó menos inmediata; del uno suelen brotar las frias é infecundas concepciones de Espinosa, Holbach y Pirron, del otro las quejas de Goethe, Byron y Heine: aquel es disolvente en sus tendencias, este puede ser vivificante en sus conclusiones.

Si Byron con vivos colores ridiculiza á la humanidad en su *Don Juan*, el *Vals* y otras sátiras, siguiendo los impulsos de una vanidad ofendida, ó haciendo víctima al inocente lector de los desengaños que el poeta haya padecido como hombre, no es menos cierto que muchas veces olvidando sus pasiones privadas para revestirse de los sentimientos del vate, empuña la lira del génio, y de sus bien templadas cuerdas brotan raudales de nobles y elevadas armonías. Ora es el cantor de la libertad, y España, Italia y Grecia inspíranle sus más levantadas estrofas; ora el amor le subyuga, y á Dante y á Petrarca pide los purísimos pensamientos que les produjeran Beatriz y Laura; ya invoca el génio de las grandes pasiones, y bajo su pluma brotan *Lara*, *El Corsario* y *Manfredo*; ya se envuelve entre los anchos y fecundos pliegues de la madre naturaleza, y los ecos de su lira respiran el aroma de las brisas andaluzas, las melodías de los cánticos del *lazzarone*, el susurro de los arroyos del *Epireo*, ó el ronco son de las enfurecidas olas del Atlántico.

Los pensadores alemanes han sido la principal causa del culto que en nuestros dias consagra la Inglaterra á Shakespeare, pero nunca participará del entusiasmo que por Byron se siente en las naciones de la raza latina.

El nombre de Byron pronunciado en ciertos círculos sociales es como un atentado al pudor y á las buenas costumbres; y es que en esta nacion, en que la hipocresía es una segunda naturaleza, no se perdona tan fácilmente al poeta sus punzantes sátiras contra varios vicios sociales.

La política de no intervencion continúa aun mereciendo el favor público.

Sabido es que á los gastos y coaliciones belicosas de Pitt ha sucedido un grande amor por la paz con las naciones fuertes, y sobre todo por la economía.

El pueblo inglés fraternizará con los pobres húngaros y con los desgraciados polacos que son los irlandeses del otro lado del Canal; pero todo su fuego se disipará con los vapores del vino que ha bebido despues de una suculenta comida, dada, por supuesto, en honor de aquellos malaventurados hijos de la familia europea; el pueblo inglés simpatizará con la causa de Italia, pero es la Francia la que se encarga de arrojar á los austriacos hasta el cuadrilátero; la prensa y el Parlamento pondrán el grito en el cielo en el asunto del *Trent*, en el de la anexion á Francia de Niza y Saboya, en el de la guerra de España con Marruecos, en la agresion de Austria y Prusia contra Dinamarca; pero el contribuyente inglés no adelantará un óbolo mas de contribucion para entrar en vias de hecho, y de aquí la aparente filosofía de la indiferencia con que se aisla de los asuntos europeos.

El rey algodon hizo neutral á Inglaterra en la guerra civil de los Estados-Unidos y sus simpatías por el Sur se convirtieron en entusiasmo por el Norte cuando el general Lee perdió su última batalla.

El *Civis Romanus* de lord Palmerston ha sufrido algunas alteraciones y difícilmente podrá repetirse en nuestros dias la historia de otro *Don Pacífico*.

Aparte de este amor á la paz que fomenta la industria y el comercio, *John Bull* (como el pueblo inglés á sí mismo se llama) se enfurece de vez en cuando, y habla con aquella elegancia de formas y aquel refinamiento de lenguaje que tanto caracteriza á la raza anglo-sajona de este mundo y del otro.

La captura del *Tornado* por la fragata *Gerona* y el estado de nuestras relaciones diplomáticas con algunas repúblicas sur-americanas, han hecho revivir esa animosidad que en este país ha habido, hay y habrá contra España, y que tan mal sienta en un pueblo que tiene pretensiones de caminar á la cabeza de la civilizacion moderna.

Preciso es decir la verdad por entero: la animosidad de Inglaterra contra España, aparte dejando las consideraciones mercantiles que entran por mucho, reconoce otra razon mas poderosa, la razon religiosa.

La intolerancia protestante no nos perdona nuestro catolicismo y casi todos los periódicos, así de la capital como de las provincias, y la mayoría de los oradores de profesion *(lecturers)* que de pueblo en pueblo van

pronunciando discursos, á cinco reales entrada general, y á diez con asiento de primera fila, píntannos con los más negros colores.

Nosotros, dicen, fuimos los que combatimos á Lutero en tiempo de la reforma; los que en la época de Felipe, esposo de María Tudor, proyectamos gobernar á Inglaterra por medio de un Virey como en nuestras posesiones de Ultramar; los que enviamos la famosa Armada á estas playas; los que combatimos como desesperados en Trafalgar; los que nos oponemos á recibir, libres de derechos, cargamentos de bíblias y de misioneros protestantes; los que pensamos en crear una marina de guerra cuando ellos tienen á Gibraltar tan *gloriosamente* ganado.

¡Cibraltar!

El dia en que tengamos arsenales y marina de guerra, la generosidad inglesa nos devolverá á Gibraltar sin dar lugar siquiera á la mas leve acritud diplomática. En tanto que esto no suceda, *el Punch* noblemente nos provoca á tomarlo y tenemos el singular honor, entre todas las naciones cultas, de ver ondear el pabellon británico en un pedazo de nuestro territorio,

Que Dios ayuda á los malos
Cuando son mas que los buenos.

El lunes último, dia 12, tuvo lugar el gran meeting reformista de Leeds, el cuarto en importancia celebrado en el Reino-Unido. Como en Lóndres, en Birminghan y en Manchester, las clases trabajadoras han acudido espontáneamente á la cita y han guardado el órden más sorprendente.

Las calles de la ciudad presentaban un gran espectáculo.

Bandas numerosas de obreros decentemente vestidos y llevando en los sombreros inscripciones rojas alusivas al movimiento político se agrupaban en torno de procesiones alegóricas á la reforma. El retrato de Cobden ocupaba un puesto prominente.

A cosa del medio dia los caminos que conducen á la ciudad estaban cuajados de gente que caminaba á pié, á caballo ó en cuarruaje, mientras los trenes que iban llegando vomitaban centenares de obreros de alegre continente y *sóbrios*, lo que es un acontecimiento raro, particularmente en dia de jolgorio.

Las ideas liberales ó más bien radicales, se van arraigando tanto en las clases trabajadoras, que á no ser por los grandes elementos conservadores con que cuenta este país, habria el gobierno de esperimentar un temor justificado de que John Bright, el gran agitador á la manera de O'Connell, llevara á la práctica sus teorías norte-americanas.

Las bandas de música dan sus acordes al viento; despléganse las banderas, algunas de las cuales han costado dos mil quinientos reales; una larga fila de carruajes se pone en movimiento, llevando oradores y jefes importantes; siguen despues varias cofradías ó gremios, la asociacion de la reforma nacional, los fundidores de hierro, los hijos leales de Vul-

cano, los sastres, los vidrieros y otros en cuyos estandartes se lee: «Justicia, Bright y Progreso.» Luego carretelas, tilburis, faetones, coches elegantes en armónico *pele-mele* con carros y carretas de labranza tirados por caballos en cuyos penachos se lee: «Bright y Progreso» ó «Russell y Reforma.»

De cuando en cuando aparece una mascarada como en el dia del Derby, ó grupos con picantes alegorías á los no reformistas como pudieran inventarlas Pasquin ó Polichinela. La última fila de la procesion cruzó una hora y media despues que la primera, y segun cálculo prudencial, pasaban de doscientas á doscientas cincuenta personas por minuto.

Al llegar al sitio designado, compuesto de cinco plataformas, colocaron las grandes banderas á la espalda y mas de veinte mil hombres formaron una desordenada y misteriosa barrera al rededor ¿Qué quiere? ¿Qué pide esta muchedumbre? Una rebaja en el censo electoral, la participacion de las clases inferiores en la gobernacion del Estado, ó como ellos mismos dicen, «que la Constitucion sea una verdad y no el monopolio de las altas clases.»

El sistema que se sigue para la eleccion de la Cámara de los Comunes (Diputados) es no solo malo por lo que excluye, sino por lo que incluye, dijo Bright. La Cámara de los Comunes es la sola base, la única seguridad de estos reinos. Todos sabemos, añade el orador, que la corona en nuestros dias no puede darnos ni quitarnos libertad; sabemos que la Cámara de los Lores, por su misma organizacion, por su manera de ser, no puede inspirarnos confianza como salvaguardia de la libertad de los ingleses; sabemos además que la representacion, la representacion justa y verdadera es únicamente lo que hace que un país sea libre.

El orador hizo una relacion detallada, aunque no muy imparcial, de lo que saben todos los que se ocupan de los hombres y de las cosas de este país; que no hay ley entre cuyos resquicios no pueda pasar una carretela con seis caballos (refran parlamentario) que no quebrante el poderoso; que los jefes de familia de la aristocracia, que forman el Senado, distribuyen entre sus parientes honores y empleos, haciéndoles además diputados, de modo que en la Cámara popular apenas hay como tolerados unos pocos banqueros y otros pocos abogados que no pertenecen á la clase privilegiada; que en los distritos en donde hay lucha se compra á los electores como á animales en feria, y que de vez en cuando salen á la faz de la discusion parlamentaria esas *petites miseres* que por honra del sistema representativo desaparecerán en un plazo no lejano. John Bright es un hombre honrado, de convicciones profundas, que dice lo que siente y cree lo que dice, y que en union de Cobden prestó nobles y patrióticos servicios á su país en la célebre cuestion de la ley de cereales.

Refiriéndose Lylton Bulwer á los *yankees*, cuenta que dos ciudadanos de la poderosa república se encontraban una noche en un teatro embebi-

dos en una animadísima conversacion. ¿Discutian el mérito de la comedia ó de los artistas? De ningun modo: calculaban el número de entradas y la ganancia ó la pérdida que pudiera tener la empresa.

Los ingleses son dignos padres de sus hijos. Anoche observamos en nuestro Club una viva polémica y las palabras *meeting* y *reforma Leeds* y *rebaja del censo*, hiciéronnos aproximar á los contendientes.

¿Se discutia el derecho de votacion á razon de veinte y cinco duros de pago de rentas, ó los resultados políticos que pudieran dar estas manifestaciones, las mas importantes que ha habido en esta nacion desde el año 1848 acá? De ninguna manera.

Hé aquí de qué se trataba: el coste de la demostracion de Leeds, incluyendo la pérdida de salarios y gastos, se estimaba de seis á siete millones de reales. Tres demostraciones iguales han tenido lugar en el Reino-Unido y de consiguiente han costado cerca de veinte millones de reales.

La costumbre de celebrar congresos anuales en varias poblaciones del Reino-Unido sobre diferentes asuntos, vá regularizándose. Lo mismo sucede con las exposiciones que tantos beneficios producen á la agricultura, á la industria y al comercio.

El congreso sobre asuntos eclesiásticos celebrado en York acaba de cerrarse, citándose en Wolverhampton para el año que viene. Mediante un billete que cuesta 25 reales, se tiene derecho á asistir, seglar ó eclesiásticos y á tomar parte en las discusiones.

El congreso de ciencias sociales que ha tenido lugar en Manchester, ha terminado tambien su tarea en el presente año. Entre las varias materias de que ha tratado figura el infanticidio, traido al debate en forma de exposicion por el doctor Lankaster, el cual ha calculado en mil el número de infanticidios que anualmente ocurren en la Gran Bretaña y en Gales. Esta triste cifra hace consignar á un periódico de Lóndres (*El Etandard* de 12 del corriente) que por desgracia cada rio, cada camino, cada ferro-carril, trae todos los años á la metrópoli innumerables mujeres que van ilegítimamente á ser madres, y algunas ruidosas causas han probado que en la gran ciudad existen médicos y curanderos que alcanzan crecido lucro con semejantes desgraciadas.

No quisiéramos apoyarnos en opiniones agenas para enunciar ciertos hechos y menos recurrir al nombre de este autor ó de aquel periódico, pero los hay generalmente tan monstruosos, tan anómalos, tan opuestos á nuestra manera de ser en el continente, que de vez en cuando nos vemos obligados á hacer alguna que otra cita para dar mayor fuerza, para dar mayor carácter, mas precision y mas veracidad á nuestras narraciones.

Si hay personas que hacen un oficio del nacimiento de criaturas ilegítimas, otras personas hay que tienen por profesion el quitarles la vida mediante una cantidad alzada (veinte y cinco duros por cabeza). Si no me creeis, podeis leer el relato de tribunales publicado por el *Times* el

31 de Julio y 1.° de Agosto del año pasado, y vereis como una de las personas ocupadas en este horrible negocio, una mujer que, si mal no recordamos, se llama Wilson, fué denunciada, probado y castigado su delito.

No es necesario, sin embargo, ayuda mercenaria para la perpetracion de estos crimenes: leer los periódicos de la capital y de provincias en su relacion de Tribunales y vereis madres convictas y confesas de la destruccion de sus propios hijos; hojear las noticias generales ó gacetillas y hallareis el descubrimiento de nuevos cadáveres de niños en los prados, en las minas y en otros sitios análogos.

El público observa y nada dice; el Parlamento enmudece; la nacion entera hace como que desconoce este delito. No quieren remediar el mal por temor de confesar su existencia; creen que puesto á discusion y estableciendo casa de espósitos como en Francia ó en España, se aumentaria en vez de disminuir el daño; seria dar alas al vicio, sancionarlo, cubrirlo con un manto de legalidad, darle carta de naturaleza.

La prostitucion que aquí adquiere proporciones gigantescas, tampoco tiene nombre en el vocabulario de esta sociedad; llámanle el *mal social* y ha sido necesario que la estadística, con su fria y severa lógica, presente diezmados el ejército de mar y tierra por esa calamidad sin nombre, para que unos pocos estadistas y pensadores hayan confesado que el vicio existe, siquiera tembláran á la idea de ponerle remedio. Y es que para mejorar aquí una cosa no solo es necesario estar amenazados del peligro, sino sufrir sus efectos. Así se vé que por no alterar ciertas leyes secundarias del derecho de asilo, los ingleses van á correr el riesgo, si Dios no lo remedia antes, de ver roto y abolido definitivamente el tratado de estradicion con el vecino imperio, dando por resultado la completa seguridad con que los defraudadores de la riqueza pública en este país, podrán gastar alegremente en Francia el producto de sus estafas y bancarotas fraudulentas.

El sistema de carruajes en estos ferro-carriles está anatematizado por propios y estraños. Cuando el célebre Muller asesinó á M. Briggs, el público pidió mejoras á las empresas; rogándoles que copiaran el sistema americano que pone en comunicacion directa á unos carruajes con otros, ó el de Francia y Prusia que dá medios á un guarda de recorrer todo el tren, ó que abrieran ventanas interiores ó pusieran campanillas eléctricas en los departamentos. Estas mejoras eran tanto mas necesarias cuanto que los casos graves se repetian con espantosa frecuencia y cuando se trataba de una nacion en que los viajeros embriagados abundan en todas las clases y en todas las líneas.

Hiciéronse sordas las empresas á tan justos clamores y ni aun quisieron señalar carruajes para las señoras ni para los fumadores. Tampoco el Parlamento se atrevió á decretar innovacion alguna.

En esta última semana ha vuelto á suscitarse la antigua demanda

en favor de carruajes para los fumadores. El desgraciado que enseña un cigarro ó una pipa humeando, es considerado con horror y multado en unos catorce escudos. Por mas que la aficion vá cundiendo y cada dia hace mas prosélitos, la mayoría de esta nacion, que tiene un gusto asaz pronunciado por el aguardiente y el vino de Jerez, no puede soportar el olor del tabaco. Difícilmente se encuentra una casa en que se consienta la humeante y azulada espiral del veguero; algun que otro calavera, hijo mimado de los autores de sus dias, viste una bata *ad hoc* y baja á las caballerizas ó se vá al estremo del jardin para consumir un cigarro; hay casas de huéspedes en que no reciben á los estranjeros porque fuman, y hay fumadores lanzados de un hotel por haberse permitido el horrible cigarro en su alcoba y no en la habitacion destinada al objeto. En el campo, en los mismos jardines de Kew y de Windsor (residencias reales abiertas al público) está prohibido fumar, y hasta en el tope de los ómnibus hay que pedir permiso á los compañeros para entregarse á un placer tan admitido en todas las naciones.

Solazábase un estranjero en la famosa isla de Wight, y habitaba el piso bajo de una quinta (*Villa*) en cuyo segundo vivia un inglés que con su familia habia venido de Lóndres á tomar baños, cuando una noche se presentó el dueño de la casa y con aire compungido le manifestó que buscase otra vivienda.—Porque, añadió melancólicamente, aunque V. es una excelente persona, los señores de arriba dicen que por las rendijas de la puerta se escapa el humo del tabaco y les produce fuertes dolores de cabeza.

—Está bien, contestó éste; pero diga V. á esos señores, que hace dias que vengo padeciendo jaquecas á causa de los vapores de aguardiente que escapados por las rendijas de la puerta de arriba vienen á mi cuarto, y no he dicho esta boca es mia.

En efecto, por lo menos dos individuos de aquella familia vivian siempre entre Pinto y Valdemoro; pero el extranjero era un extranjero, que aquí significa un ser inferior al inglés, y ellos son hijos del mejor de los paises posibles, que diria el doctor Panglós.

Al tratar de las anomalías que se notan en el carácter inglés, viénennos á la memoria esas ocurrencias diarias que no por lo triviales dejan de ser menos *gráficas*.

Sabido es que el nombrar pantalones, camisas ó medias, es poco menos que un crímen de leso-pudor y en las tiendas hay una palabra especial con la que sobreentienden ciertos artículos de ropa blanca.

El que en sociedad hablara de camisas ó pantalones seria lanzado de ella como persona sin educacion y de mal género; la señora que en una tienda pidiera medias por su verdadero nombre, seria considerada, aun por los mismos dependientes, como una mujer de moralidad dudosa.

Nadie tiene aquí estómago, y aunque se sienta lo que en Madrid se llama dolor de tripas, se dice estar enfermo del corazon. Tampoco las

señoras casadas dan á luz un hijo; para esto, como para otras cosas, se valen de un sinónimo en francés.

El nombrar ciertas composiciones de Byron es un atentado contra la honestidad; ninguna señora conoce sus obras; cuando más el Chil-Harold. Sin embargo, muchas son las lindas pecadoras que han leido y releido el *Don Juan*, que para combatir el calor de una noche de ópera ó de baile usan vestidos admirablemente descotados, ó que para evitar el fango de las calles, en este clima de suyo lluvioso, se levantan hasta la rodilla el vestido, con gran contentamiento de los aficionados al arte de Praxiteles.

Las relaciones del Tribunal de divorcio, que en todos los periódicos se publican mientras está abierto, y que comprenden dos, tres y hasta seis causas por dia, han venido á dar un golpe fatal á esa otra preocupacion continental que se llama pureza del hogar doméstico británico.

Ah! qué tiempos aquellos en que tanto aquí se declamaba contra la inmoralidad de España, Francia é Italia.

Corramos el telon por hoy.

V.

LA MULTITUD.—FIESTAS.—TEATROS.—NOVELAS.—PUGILISTAS.—SITIOS DE RECREO.—DISCURSOS LITERARIOS.—EL CARDENAL WISEMAN.—LORD PALMERSTON.—REUNIONES DE CLANES.

Entre los peligros de la vida en Inglaterra se cuentan las grandes reuniones, la aglomeracion de séres humanos, las muchedumbres.

Cuando en un teatro se representa una funcion que ha alcanzado cierta voga, la entrada y la salida se conquistan, como diría un aguador ó mozo de cordel, á fuerza de puños. Lo mismo muchas veces ocurre en los sábados al regresar del palacio de cristal á Lóndres en los penúltimos y últimos trenes: sombreros destrozados, fuertes pisotones, tactos de codos más fuertes aún; y hasta el bello sexo deja sobre el campo de batalla pedazos de seda ó de blonda que atestiguan lo encarnizado de la lucha.

El bello sexo, que en privado merece marcadas atenciones de parte de todo inglés bien educado, en público es considerado como sexo feo: el inglés, que en una *table d' Hóte*, ó mesa redonda, toma asiento al lado de una dama, ni la saluda, ni la presta atencion alguna; al contrario, coge lo que mejor encuentra y lo devora tranquila y plácidamente. Bien puede una dama llegar algo tarde á un *steamer*, ómnibus ó tren: se queda sin asiento ó vá de pié sin que nadie galantemente le ofrezca sitio, á no ser algun extranjero que por casualidad allí se encuentre, el cual, dicho sea de paso, no recibe muestras de gratitud de parte de la favorecida, y los espectadores, ó no hacen caso ó sonríen desdeñosamente: no se acostumbra, y la costumbre es aquí un semi-dios.

La coronacion del monarca, un matrimonio real, la procesion del lord

Corregidor, el cadalso, son causa de inmensas desgracias entre los espectadores. Al dia siguiente de los sucesos se sabe por los periódicos que tal ó cual individualidad quedó destrozada, que una madre y la criatura que llevaba en brazos fueron aplastadas.

Cuando la princesa Alejandra hizo su entrada en Lóndres, hubo escenas desgarradoras á causa de la confusion y del empuje de la gente, y como en este país no existen balcones ni rejas, pocos podian librarse del peligro á no acogerse á un portal ó al poste de un farol.

La gran demostracion política que hace cuatro años tuvo lugar en Lóndres, en Hyde-Parck, á favor de Garibaldi, dá una gráfica idea de la mansedumbre que reina en las costumbres públicas de esta nacion.

En el centro del parque, hacia la parte que dá á la calle de Oxford, habia un montecillo de tierra y de basura, destinado á representar un importantísimo papel en los acontecimientos del dia. Al Norte de este montecillo estaban los defensores del Papa, en su mayoría irlandeses y pertenecientes á la clase obrera; al Sur formaban los partidarios del solitario de Caprera, gente igualmente del pueblo, asistida de algunos extranjeros y de varios soldados que aprovechaban unas cuantas horas de licencia fuera del cuartel, y los que como de costumbre, iban armados de un baston. A la espalda del montecillo y como á una distancia de veinte pasos, andaban tranquilamente un par de docenas de individuos de policía ó *langostas*, como les llama el pueblo. A una regular distancia de esta escena paseaban varios caballeros, señoras y niños, atraidos por la curiosidad, y como si fueran á presenciar una comedia.

Llegó por fin la hora.

Los hombres del Norte avanzaron hasta el montecillo, y uno de ellos comenzó á perorar en defensa del Papa, pero aún no habia concluido el exordio cuando los hombres del Sur avanzaron á su vez, tomaron el montecillo á empujones, y uno de ellos, ocupando el puesto del orador contrario, comenzó su discurso en favor de Garibaldi; pero tampoco pudo concluir el exordio, viéndose desalojado por los irlandeses, que á su vez lo fueron por los garibaldinos. Esta escena se repitió varias veces, y todo hubiera concluido pacíficamente, produciendo más ó menos cantidad de mogicones, narices rotas, arañazos, chichones y puntapiés, á no haberse mezclado un elemento estraño en la contienda: varios italianos, segun despues se dijo, echaron mano al arma blanca é hirieron á uno ó dos irlandeses. En aquel momento intervino la fuerza pública, y garibaldinos, anti-garibaldinos y policía, se mezclaron en un confuso *pandemoniun*. Hubo varias y lamentables desgracias, y esto dió motivo á que se suspendieran estas manifestaciones por *alterar la paz de la reina*.

Hemos visto, sin embargo, grandes *meetings* compuestos de ochenta y cien mil personas, los cuales han sido pacíficamente disueltos á la voz de unos cuantos *policemen*.

Los interesados han publicado protestas en los periódicos, y copias de ellas han ido á dormir un sueño eterno en los archivos del Parlamento.

Es tan difícil coordinar los varios puntos de vista que ofrece esta sociedad y definirlos sintéticamente, como difícil es amalgamar sus leyes (la Constitucion inglesa de que en otra parte nos ocupamos, existe tanto en la tradicion cuanto en el Código, así hablado como escrito, y las leyes son un laberinto en el cual suelen caminar con acierto un Blackstone ó un Brougham) así sucede que en donde creeríamos encontrar la armonía, solemos topar con una embarazosa discordancia. No hay término medio: apenas acabamos de contemplar la inmensa riqueza de Belgravia (sitio habitado por los magnates) cuando fijamos la vista en la espantosa miseria de San Gil (albergue de la clase mendicante;) la libertad de la Gran-Bretaña tráenos á la memoria la esclavitud de Irlanda; al gusto por la sencillez espartana responde esa inmensa mascarada de varias de sus ceremonias públicas; á la crítica de la adoracion que los franceses sienten por Napoleon I, responde esa infinidad de sus Nelsons y Wellingtons en estátuas de pacotilla, *et sic de cæteris*.

El inglés ama el retiro, la vida privada; todo su mayor placer consiste en vivir en el campo en una casita rodeada de una valla de arbustos que la esconda de la vista del público. Ocupado de dia en sus negocios mercantiles y de noche rodeado de sus parientes, pasa una vida sin grandes vicisitudes y con pocos accidentes de esos que cambian repentinamente la existencia de una familia.

Este pueblo tan doméstico, tan casero, es sin embargo el más aficionado á las impresiones fuertes. Blondin y Leotard tuvieron grande aceptacion, no á causa de sus juegos de equilibrio, sino porque cada vez se esperaba verlos tropezar y caer desde la cuerda al suelo; y en una ocasion, y á propósito de estas funciones, la reina Victoria escribió una carta, que los periódicos publicaron, condenándolas en nombre de la humanidad; digno rasgo de la que visita y consuela al pobre pescador de Osborne.

Las diversiones teatrales participan de un carácter asaz sombrío: el sitio que en el continente está destinado á las butacas, aquí, con muy pocas excepciones, es ocupado por un populacho que en los entreactos se entrega á desenfrenadas libaciones, á aplaudir por medio de silbidos cuando la comedia les gusta, ó á vociferar como energúmenos cuando disputan. Rara vez muestra descontento por la comedia que se representa, como si su principal objeto al reunirse en aquel sitio no fuera el juzgar de una obra literaria, sino el aprovechar un pretexto para distraerse ó matar el tiempo. El argumento de los dramas favoritos gira y se desarrolla sobre dos especies de intereses: el dinero ó el asesinato; ó lucha el protagonista por alcanzar una herencia, por recuperar un robo de que ha sido víctima, ó el teatro representa un cementerio. Hay otra

tercera especie á la que presta interés la bigamia y aun la poligamia: *Peep-oday*, *Colleen Boun*, *el Secreto de Lady Audley*, *Aurora Floyd* y otras piezas originales ó tomadas de las novelas en voga, están ahí en apoyo de nuestro aserto.

Y lo que decimos de los teatros puede aplicarse con justa razon á esas novelas en tres volúmenes que hacen tanto furor. Difícilmente podrá encontrarse género mas absurdo, más inverosímil, más impropio de gente culta y bien educada. Y sin embargo, tales comedias se oyen, se leen semejantes novelas, á bien que su influencia no suele traspasar la dura epidermis anglo-sajona. Es una especie de bebida alcohólica, un si es ó no es atemperante en la crudeza de un clima tan crudo y frio como Flandes y Holanda.

La ejecucion de un ser humano es otro de los acontecimientos que excitan y crean sensacion. El retrato y la historia del criminal andan de mano en mano, y la víspera de la ejecucion hay millares de individuos que se agrupan en torno del cadalso. Allí, entre blasfemias, riñas y cánticos obscenos, esperan la luz del dia y el solaz que la fiesta les ofrece.

La clase acomodada no tiene necesidad de pasar una mala noche. Hay asientos de venta cerca del *Old Bailey*, por cada uno de los cuales se paga veinticinco y aun cincuenta duros; cinco ó diez veces más que por una butaca en el teatro de la ópera italiana.

Por un órden de lógica afinidad, tras este espectáculo viene otro aun más simpático, si cabe, al gusto nacional: cuando uno de los reyes de los *boxeadores* (hombres que luchan medio desnudos á puñetazos) está en campaña, cuando Heenan, King, Mace, ó cualquiera otra de las celebridades del *ring* (sitio de la lucha) *ejerce*, los carruajes de los trenes se cogen en el silencio de la noche y se camina de una parte á otra para desconcertar á la policia hasta dar con un lugar á propósito. La funcion se anuncia de antemano en los casinos y periódicos de la profesion, crúzanse numerosas apuestas y un dia, dos séres humanos, acompañados de sus respectivos padrinos, luchan en un círculo hasta que uno ó ambos caen exánimes. Entonces es imposible reconocer aquellos séres, cuyos ojos han saltado de sus órbitas, y cuya carne cayendo en pedazos les desfigura completamente el rostro.

El periódico *Morning-Star*, en su número correspondiente al dia 12 de Octubre último, cuenta que Eduardo Wilmont fué muerto en una pequeña lucha que tuvo lugar en la Plaza de Waterlóo, cerca de la columna del Duque de York. Peleó con otro trompista por una apuesta de 20 duros, durante una hora y diez minutos. A la conclusion se lo llevaron al Hospital de Charig- Cross y murió á las dos horas. Tenia completamente destrozados la cara y un lado de la cabeza y su mujer solo pudo reconocerle por la ropa.

Estos desahogos están prohibidos por la ley, «pero la policía llega siempre demasiado tarde.»

Entre los espectadores á las grandes luchas hay muchos individuos de la aristocracia, del Senado y de la Cámara popular, individuos que hablan tal vez horrorizados de nuestras corridas de toros.

Y no es que disculpemos nuestra fiesta nacional; confesamos al contrario, que una y otra son indignas de dos pueblos civilizados y aun todavia la voz de Isabel la Católica, de Cisneros y de Jovellanos, se deja sentir profundamente en nuestros corazones; mas no hemos de permitir, sin protestar antes, que se nos arroje á la cara una aficion aun menos cruel que la que aquí alcanza alta prez y fama, y que tiene varios periódicos esclusivamente consagrados á cantar sus glorias y á defender su utilidad.

Cualquiera al considerar y reflexionar sobre esto creeria que el inglés ama la agitacion y el movimiento que engendran las grandes emociones. Nada de eso: el inglés ama la soledad, el aislamiento y el silencio. Si viajan (á no ser por el extranjero, que fastidian á todo el mundo) ni saludan ni cruzan una palabra con sus compañeros de vapor, de ferro-carril ó de diligencia (las hay en Escocia); en los hoteles ni siquiera miran á sus compañeros de mesa, y sus diversiones mas comunes suelen ser ejercicios atléticos, corridas de zorras ó de caballos.

Los pueblos en que toman baños, esos pueblos de recreo y de alegría en Alemania, Francia, Italia y España, son en esta nacion el estremo opuesto.

Brighton, Scarborough, Margate y Ryde, en nada se parecen á Deva, Santander, Biarritz, Spa, Ostende, Baden y Francfort. Estos son animacion y vida; aquellos inanicion y melancolía.

Los ingleses se pasan la temporada de baños ó leyendo á la orilla del mar ó siguiendo con la vista el curso de los *yachts* (botes de recreo) que cruzan en distintas direcciones. Y aun británico hay que huye de estos sitios por demasiado públicos, y en un apartado rincon del Occéano Atlántico ó Germánico, devora en compañía de su fecunda cara mitad y numerosa prole una benéfica pata de carnero ó se entrega al sentimentalismo de una botella de aguardiente.

Et voilá tout.

Los periódicos españoles publican la noticia de que el poeta Zorrilla va á leer algunas de sus composiciones en un teatro de la corte. Esta costumbre dá honra y no poco provecho en la nacion inglesa.

Cárlos Dickens y el malogrado Thackerey leyendo en público varios capítulos de sus obras, atraian numerosos espectadores y recibian cosecha pingüe de aplausos y de dinero.

¡Ojalá que en nuestro país se aclimate tan saludable y docto entretenimiento y que Harzembusch, Breton y otros insignes vates sigan afanosos el camino trazado por el autor de El Zapatero y el Rey y los Cantos del Trovador!

En todas las poblaciones importantes de Inglaterra hay un salon, es-

pecie de teatro, en el que durante el invierno tienen lugar acontecimientos artísticos, literarios, políticos y científicos. Ora es un celebrado panorama geográfico é histórico, ora un autor célebre que lée parte de sus obras, ya un discurso sobre la constitucion ó gobernacion del Estado, ya un profesor que esplica un fenómeno ó que enseña el mecanismo de una operacion física ó química.

Y no solamente los hombres sino las señoras toman parte en el desempeño de estas funciones.

Eligiendo al acaso cualquier programa de la temporada de 1866 á 1867, y fijándonos en cualquiera ciudad importante, veremos que profesores de Aberdeen, Edimburgo, Leeds, Manchester, Lóndres y de varios otros puntos, se ocupan de ilustrar al público en tales reuniones, y que gran número de señoras coadyuvan, leyendo ó recitando parte de las obras de autores selectos, ó esplicando alguna cosa útil y provechosa á su sexo. Entre las poesías que hemos oido recitar con mas sentimiento y elocuencia, figura una de un poeta célebre y de cuyo título no hacemos en este momento memoria. Su argumento es muy sencillo. Un hombre asesina á otro sin dejar huellas del crímen. Pasan los años y un dia, rendido de cansancio, se sienta y duerme en cierto sitio, donde en alta voz y bajo la presion de una terrible pesadilla, cuenta la manera con que cometió el delito. Despierta despavorido y se encuentra con un alguacil que le coge y le lleva preso con esposas en las muñecas.

El recitador era un jóven capitan de infantería que tomaba parte en una funcion dada en el teatro en beneficio de los pobres y bajo el patrocinio de una sociedad de damas de beneficencia. Parecíanos no asistir á un relato, sino á la perpetracion del crímen, siguiendo paso á paso todas las emociones del asesino. Pocas veces hemos visto recitar con mas maestría.

Los ingleses no son aficionados al género oratorio que tanto gusta en el continente. Aquí no se quieren ni escritos, ni discursos brillantes, escritos y discursos en los cuales campée una imaginacion poética y ardiente. No les deis flores retóricas, no regalar sus oidos con esos rasgos de inspiracion y de sentimiento que conmueven á las Asanbleas meridionales; el inglés huye con horror de todo esto. Darles ecritos y discursos sencillos, positivos, y estará contento. Desconfia casi siempre del génio y por lo mismo sus hijos, los norte-americanos, elijen siempre una modesta medianía para presidente de la república.

El cardenal Wiseman y lord Palmerston han sido los oradores mas queridos del público.

Aun tenemos vivo en la memoria el recuerdo de la primera vez que oimos á estos dos grandes hombres, al primero cuando pronunció su célebre discurso sobre *Self culture* (los conocimientos que uno adquiera por sí mismo); y al segundo cuando la inaguracion del instituto Harley en el condado de Hampshire.

Presentados al gran Cardenal y tratando de dirigirle la palabra en inglés, dijo en castellano neto:

—Pero, hombre, si yo soy español y de Sevilla.

Entonces contó haber recibido una generosa invitacion de parte de la Reina ofreciéndole habitaciones en su palacio de Madrid, é hizo entusiastas elogios de nuestro pueblo y de nuestra historia.

Uno de los circunstantes aseguró que su eminencia hablaba diez y ocho idiomas. Entre los concurrentes los habia de diferentes países y á todos dirigia la palabra en su idioma nativo.

De su discurso solo diremos en su elogio que fué calurosamente aplaudido por una concurrencia de dos mil personas, entre las que apenas seríamos doscientos los católicos. Los demás pertenecian á diferentes religiones.

Cuando en otra ocasion oimos á Lord Palmerston, en la misma poblacion y en el mismo sitio, comprendimos el por qué era tan popular y tan querido de sus compatriotas.

Lord Palmerston era inglés hasta la médula de los huesos; inglés en su figura, en sus gustos, en sus inclinaciones, en sus costumbres, en su manera de pensar, en su oratoria. Era el hombre que con una gracia, con un chiste, desarmaba hasta á sus mismos enemigos; el que hacia reir á su auditorio aun en las cuestiones mas sérias y en las situaciones mas dificiles; el que atacado por la oposicion, cuando la agresion contra China, contestaba: «¿Y bien? ¿y qué? aunque sea una injusticia ¿no gana el comercio inglés con ella?» y los poderosos comerciantes de la *City* y los comicios electorales le daban la razon contra sus adversarios; el que con mal adquirida fama de liberal en el estranjero, era en casa la barrera mas formidable opuesta á la reforma; el hombre, en fin, de Estado únicamente en el Parlamento ó en su despacho de ministro, pero alegre y sencillo en sociedad; el que se le veia en toda fiesta vestido á la última moda (dábanle el sobrenombre de Cupido); el que nunca faltaba á paseo, á las carreras de caballos; el mismo que en nada creia profundamente, que por nada ni por nadie se incomodaba con seriedad, que no odiaba ni amaba nada con estremo, y que tomó la vida y sus cosas como un viaje mas ó menos molesto, pero siempre agradable.

En el discurso á que nos referimos habló sobre artes, literatura y ciencia, y concluyó de esta manera:

«Siempre que viene algun amigo á visitarme, le digo: ¿Quiere V. ver las mujeres mas bonitas de Inglaterra? Y en seguida le traigo á esta poblacion.»

Escusado es decir los aplausos de la concurrencia, generalmente compuesta del bello sexo.

Sorprendiónos principalmante el ver al orador (á la sazon presidente del Consejo de Ministros) correr de Ceca en Meca en busca del sobretodo

que se le habia estraviado, sin que ninguno de los presentes se ocupara de él ni para nada le hiciera caso.

La institucion ó Ateneo de Harley tráenos á la memoria la breve pero escéntrica historia de su fundador. Harley vivió encerrado en su casa y rara vez salia de ella, y esto en el silencio de la noche.

Cuando murió, se abrió su testamento que contenia estas pocas palabras:

«Deseo que mi casa se convierta en Instituto y que mi capital se invierta en que gratuitamente se instruya al pueblo.»

Cumplióse parte de la voluntad del difunto (hubo herederos que pleitearon, alcanzando la mayor parte del capital) y hoy la gente de su ciudad nativa goza de un museo de historia natural, de una biblioteca, y de unas cátedras de primer órden.

Escocia es el país ultra-liberal por excelencia y los escoceses se vanaglorian de no enviar un solo diputado conservador al Parlamento, muy al contrario de lo que sucede en Irlanda.

En la demostracion política de Glasgow, en 1832, se reunieron setenta mil reformistas; ahora se calcula en ciento setenta mil el número de los que han acudido á la que ha tenido lugar últimamente.

La procesion fué grandiosa y completa la reunion de los *clanes*. No es nuestro propósito el hacer de ella una detenida reseña; monótono además seria, porque estas demostraciones guardan entre sí una grande analogía; el que vé una las ha visto todas; es cuestion de más ó menos gente.

Tampoco los discursos varían; todos se condensan en el mismo tema; reduccion de la cuota que dá derecho al voto.

Bright estuvo aun más enérgico y más incisivo que en Leeds. Entre otras cosas manifestó que si de pronto arrojaran de la Cámara popular á los 658 diputados y fueran reemplazados con igual número de las personas decentemente vestidas que á la sazon cruzaran ó estuvieran paseando por Temple Bar, el país tendria mejor Parlamento que el que en la actualidad existe; y añadió que era una iniquidad el que la mitad del suelo de Inglaterra perteneciera solo á ciento cincuenta personas y á doce la mitad de las tierras de Escocia, cuyo cálculo debe ser algo exacto atendido á la ley de propiedad en estos reinos.

¿Quien sabe si estaremos abocados á presenciar otra lucha como la ley de cereales, en que el mismo Bright jugó tan importante papel bajo las órdenes de Cobden?

Cobden!

Hombres como Cobden no pertenecen á ningun partido, á ninguna nacion: son los elegidos de Dios y pertenecen á la humanidad, cuyo bien y mejoramiento es el estudio, el trabajo, y la obra de toda su vida.

VI.

BANQUETE DEL LORD CORREGIDOR DE LÓNDRES.—CURAS PROTESTANTES.—LADRONES.—ARISTOCRACIA.—STRIKES.—SOCIEDADES MERCANTILES DE OBREROS.

El dia 9 de Noviembre de cada año el nuevo Corregidor de Lóndres aparece en procesion, presta juramento en el salon de Westminster y celebra un gran banquete, al que asisten los embajadores extranjeros, los ministros de la corona y gran número de personas pertenecientes á la magistratura, á la política y á la banca.

La City forma una pequeña parte de la capital, es el centro del comercio, una poblacion dentro de otra y compuesta de oficinas dedicadas á asuntos mercantiles; divídese en 25 distritos con su Corregidor al frente de cada cual. El Consejo municipal se compone de 246 concejales.

El Lord Corregidor es elegido de entre los regidores y el 9 de cada Noviembre, entre gran número de policía, cofradías, gremios, caballeros vestidos á usanza de la edad media con pesadas armaduras, presta juramento ante el Tribunal de la Tesorería y regresa á la casa-ayuntamiento.

Luis Blanc, en sus cartas sobre Inglaterra, compara esta procesion á la del Buey Gordo en París.

Los hombres dedicados á la política esperan con ansiedad la hora del banquete, el momento de los brindis, por ser costumbre que en tal ocasion deje el Gobierno entrever algunas de sus ideas sobre la gobernacion del Estado, y que son como los primeros disparos antes de comenzar el combate parlamentario.

El Lord Corregidor es el primero que se levanta y brinda por la reina, el príncipe de Gales y el resto de la familia real.

Este brindis es seguido de otro al ejército, á la marina y á los voluntarios, al cual suelen contestar el ministro de la Guerra, el de Marina y algun general.

El Lord Corregidor brinda en seguida por los embajadores extranjeros, contestando uno de ellos en mal chapurrado inglés ó diciendo como cierto atribulado ministro de una república sur-americana: «*Señores, Dios salve á la reina!*» ó «*Muchas gracias,*» como respondió otro de cuyo nombre no podemos acordarnos.

El Lord Corregidor brinda despues por la magistratura, contestándole el gran Canciller, y luego por los consejeros de la corona. Entonces es cuando el presidente ó algun individuo importante del Gobierno hace una especie de discurso-programa acerca de la política interior y extranjera.

Bríndase luego por la Cámara de los Lores, respondiendo un individuo de la alta Cámara; por la de los Comunes que contesta otro de los suyos; por los jueces, por el último Lord Corregidor en particular y por todas las señoras en general.

En uno de estos banquetes se han consumido:

358 soperas con sopa de tortuga;
129 pollos asados;
210 gallinas;
83 perniles;
120 faisanes;
114 pavos asados;
24 liebres, y
130 perdices.

Un Lord Corregidor hubo que en el año de su empleo gastó de su bolsillo particular veinte y cinco mil duros; y eso que los fondos de la ciudad suministran treinta y dos mil ciento doce duros anuales.

¿Qué beneficio produce esto empleo que tanto dinero cuesta al que lo desempeña? Inmensos para la vanidad inglesa.

De la noche á la mañana un tendero rico se encuentra con el tratamiento de excelencia, convidando á príncipes, á nobles, á hombres célebres, y codeándose con gente de alto rango.

Esto no dura mas que un año, término del cargo, durante el cual este Monsieur Jourdan británico vive en una atmósfera embriagadora de festines y funciones.

Elígese, por lo general, al que dá mejores comidas y es generoso y hospitalario.

El Lord Corregidor preside, además, las reuniones de los regidores, las sesiones municipales y actúa como juez.

Es el gran vigilante del Támesis;
Almirante del puerto de Lóndres;
Forma a la cabeza de la milicia municipal; y

Tiene otras diferentes atribuciones sentimentalmente deslumbradoras.

El Lóndres de nuestros dias cuenta con tres millones y medio de habitantes, incluyendo los ciento ochenta y cinco mil de la *City*. La *City* cuenta con más de diez y seis mil casas; y Lóndres con unas ciento setenta y tres mil.

Los otros corregidores de los pueblos de provincia ofrecen á sus conciudadanos, aunque en pequeña escala, comidas y festejos. Pertenecen al comercio y están muy lejos de representar en sociedad el papel de nuestros gobernadores ó de los prefectos de Francia.

El Corregidor no pasa los umbrales de la buena sociedad, de cuyos círculos es rechazado, contentándose con ser el Júpiter Tonante de la clase de tenderos y de comerciantes al por menor que le rodea.

Las mujeres se aficionan á la iglesia (no hablamos de las católicas) porque entre otras cosas, suelen pescar en ella un marido, unas veces de entre las ovejas y no pocas de entre los pastores.

La llegada de un clérigo jóven, elegante y soltero, produce una inmensa sensacion en la parte femenina de la parroquia.

Todos los padres que cuentan con un crecido número de hijas casaderas, lo convidan á comer, á tomar el té y á cantar dulces canciones acompañadas de piano. El número de zapatillas que este feliz mortal recibe, como un recuerdo de sus feligresas, es incalculable; su album está lleno de lindas biografías, su consola de diges y productos del punzon y de la tijera de una infinidad de delicadas manos. Mas ¡ay! que el cura favorito *(pet)* apartándose del modelo de Oliverio Goldsmith, suele casarse con la más rica de la congregacion.

Los clérigos casados se distinguen por el numeroso fruto de bendicion que tienen; de modo que á la muerte del padre, si la familia no es rica, los varones pueden darse por muy contentos con entrar de dependientes en alguna casa de comercio y las muchachas con aumentar la clase de ayas ó de instructoras en casas acomodadas.

El inglés se apega á su parroquia como la lapa á la piedra; es para él un pequeño mundo fuera del cual no encuentra nada digno de admiracion ó de entusiasmo.

Sabida es la anécdota de aquel auditorio que en cierta iglesia lloraba á lágrima viva al oir las elocuentes y patéticas palabras de su pastor, á excepcion de un individuo que permanecia indiferente y tranquilo, y á quien preguntada la razon de esto contestó:

—«Es que yo no soy de esta parroquia.»

Esto pinta á toda una raza.

Cuenta la historia que en Esparta se premiaba al ladron diestro, y que habia preceptores que enseñaban á tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño, con mucha maestría y limpieza. En esto se le parece Inglaterra: los ladrones de Lóndres, por ejemplo, tienen sus periódicos

y sus casinos; la clase comienza con los tomadores del dos y acaba con los salteadores de caminos.

No es estraño oir á los periódicos contar los hechos á lo Candelas ó Cartouche, de un caballero ó de una señora de buena posicion y aun de familias distinguidas.

El instinto del robo se desarrolla en esta raza de una manera comparable solo á su instinto mercantil.

Lo primero que hiere nuestra vista al pisar el suelo inglés es este anuncio: «Cuidado con los tomadores del dos.» Algunos criados luego, algunos tenderos despues, y parte de otras clases de la sociedad, os ponen en el *qui vive*. Feliz el que de regreso cruza el Canal de la Mancha sin tener que lamentar un desencanto en este género.

Un escritor célebre, condoliéndose de la ingratitud de sus compatriotas, dice que Bentham era menospreciado y casi desconocido del público británico, á la vez que se le encomiaba y se le respetaba en el extranjero.

Leyendo algunas de las obras de este escritor, encontramos algunos hechos y observaciones acerca de los ingleses y de su sociedad, dignos de tomarse en cuenta.

Desde la revolucion de 1688 la influencia de la aristocracia ha monopolizado los asuntos del Estado. El poder del rey no es otra cosa que el ceremonial del poder de los magnates, porque solo goza de la prerogativa de ver luchar á dos partidos y de coronar al victorioso.

La aristocracia debe su influencia á las inmensas tierras que posee, á su hospitalidad, á la proteccion que dispensa, á las fiestas de campo, y á las reuniones agrícolas é industriales que anualmente preside.

Los nobles arruinados se casan con las hijas de los banqueros ricos.

El dinero y los distritos electorales compran títulos, y el acaudalado comerciante envia su hijo al colegio para que algun dia pueda llegar á ser Obispo ó Lord Canciller.

No todos los nobles tienen las mismas prerogativas sociales: el que cuenta con relaciones mas aristocráticas se considera superior al otro. La dama que en su casa recibe gente de primera fila es mas distinguida que la que recibe personas menos elegantes.

La mujer de un banquero llama gente de poco mas ó menos á la familia de un negociante y esta dá la misma calificacion á la de un corredor.

Entre los ingleses el ser rico es un gran mérito, ser pobre una ofensa á la sociedad. La pobreza que en todas las naciones del mundo es una desgracia, aquí es un crímen.

A las observaciones del escritor aludido podemos añadir que la caridad privada se encuentra difícilmente donde la caridad es una obligacion impuesta por el Estado, una contribucion forzosa, lo que nada tiene de estraño en un país que profesa el siguiente axioma:

«Haz dinero honradamente y si honradamente no puedes..... haz dinero.»

La pobreza además de crímen es considerada como una tonteria.

Llaman *Strike* al derecho que tienen los obreros, cualesquiera que sea su oficio ú ocupacion, de suspender sus trabajos, y uniones mercantiles á las sociedades que les asisten.

A menudo en una poblacion ocurre que los que, por ejemplo, hacen ladrillos, cesan sus trabajos y las casas tienen que construirse con otro material análogo. Si algun obrero de otra poblacion ó de la misma, trata de prestar sus servicios, se espone á grandes riesgos, y aun á la muerte, de parte de sus compañeros.

Esta cuestion que á la vez entraña otras políticas y sociales de la mayor importancia, se está debatiendo continuamente, aunque hasta ahora sin un resultado satisfactorio.

La lucha entre el trabajador y el fabricante va tomando tal carácter, que las asociaciones mercantiles de Lóndres se proponen estender su organizacion por todo el mundo para obligar á los fabricantes á reducir las horas diarias de trabajo y á que aumenten la paga á sus trabajadores. La suspension de trabajos produce males de gran cuantia: la de los trabajadores de hierro en el Norte de Inglaterra ocurrida en enero último, ha causado una pérdida de treinta millones solamente en los pagos que los operarios han dejado de percibir. La asociacion mercantil solo puede socorrer con un millon de reales á tres mil hombres, de modo, que la pérdida neta puede evaluarse en veintinueve millones de reales. El distrito en donde ocurrió esta suspension de trabajo perdió unos ciento veintinueve millones de reales, sin contar otras pérdidas secundarias.

La célebre suspension de trabajos ocurrida en 1854 en Preston duró 36 semanas. En este período diez y siete mil obreros que ganaban cinco duros por semana cada uno, recibieron solo veinte reales de las asociaciones mercantiles, y sin embargo el socorro subió á la suma de nueve millones seiscientos mil reales. Los trabajadores cedieron por fin y se calcula en quince millones de reales lo que perdió la poblacion entera.

Otros atentados han tenido buen resultado; en 1848 los peones de albañil consiguieron que se les permitiera dejar el trabajo en los sábados á las cuatro de la tarde y obtuvieron dos reales y medio mas por dia.

En 1859 los carpinteros de las riberas del Tyne y del Wear suspendieron sus trabajos hasta que consiguieron que se les aumentara la paga.

En el mismo año los albañiles de Dublin se retiraron del trabajo hasta que sus amos les abonaron diez chelines (cincuenta reales) mas por semana que pedian.

Tambien en el mismo año los oficiales de zapatero de Northampton se retiraron de sus tiendas hasta que se les concedió un aumento de jornal.

Las asociaciones cooperativas han sido un verdadero progreso para

las clases trabajadoras. La mas próspera de todas ha sido la célebre de Rochdale, mas esta sociedad debe considerarse como un gran almacen cuyos productos se distribuyen entre los socios. Su historia no puede ser mas sencilla: en 1844 se reunieron 28 tejedores pobres de Rochdale, y despues de reconocer que compraban los géneros que consumian á un precio mucho mas caro que si los adquirieran al por mayor, y que además pocas veces dejaban de estar adulterados, siendo, por lo tanto, caros y malos, determinaron reunir una suma suficiente, por medio de contribuciones semanales, para comprar al por mayor con la misma ventaja que los comerciantes, artículos de primera necesidad, tales como el té y azúcar. Convinieron, pues, en dejar cada uno seis cuartos á la semana destinados al fondo comun, y tan pobres eran, que con grande trabajo consiguieron subir la cuota á nueve cuartos.

El importe de la suma recaudada de esta manera elevóse á dos mil reales y comenzaron las operaciones mercantiles. Tomaron una habitacion, que hacia las veces de almacen, en el callejon del Toad, el cual se abria solo una vez á la semana y por pocas horas. Despues de luchar con grandes obstáculos esta sociedad hizo importantísimos progresos. A fines de 1845 contaba con 80 socios y con un capital de diez y ocho mil diez reales.

De 1847 al 48 el comercio de algodon sufrió contratiempos y prevaleció una gran carestía entre los jornaleros, pero á medida que la miseria, aumentaba el número de socios, sin que ninguno retirase sus fondos.

En 1848 subieron estos á 140, el capital á 39.700 reales, recibiéndose semanalmente 18.000. De esta fecha data su rápido progreso. En 1850 subió el número de socios á 600, era el capital 229.900 reales y la restitucion semanal 33.800. La prosperidad aumentaba cada año.

En 1864 la sociedad emprendió ya vastas operaciones mercantiles con un capital de seis millones doscientos mil reales; sus negociaciones anuales eran por valor de diez y siete millones cuatrocientos mil reales, las ganancias dos millones doscientos setenta mil y los socios 4.747.

La humilde habitacion que en un principio les servia de almacen se transformó en un grandioso establecimiento con diez y seis sucursales. Al principio solo se vendian comestibles; ahora no solamente tienen esto, sino vestidos, zapatos, carnicerías, molinos de vapor, siendo ellos mismos molineros y panaderos.

Además de ganancias pecuniarias esta sociedad ha dado al obrero una educacion que nunca hubiera tenido sin esta union mútua.

De las ganancias se ahorra un 2 1|2 por ciento con destino á un gabinete de lectura y una biblioteca; esta cuenta 4.000 volúmenes admirablemente escogidos.

No solo los individuos de la sociedad, sino sus mujeres y familias, son admitidos libremente al gabinete de lectura, en el cual hay innumerables periódicos, revistas semanales y mapas. Cuando hacen escursio-

nes al campo, la sociedad provée de microscópios y otros instrumentos científicos á los que muestran aficion á la historia natural.

Han dado no pocas pruebas de patriotismo suscribiéndose á objetos humanitarios y socorriendo al desvalido. Siempre ha sido su principio el de que no se debe comprar ó vender al fiado y que sus géneros han de comprarse y venderse al contado; ni aun los mismos socios pueden comprar la menor cosa sin pagar en el acto. Este admirable principio dá por resultado el que no hay deuda, con lo que se evita una pérdida séria.

Pagando al contado la sociedad compra barato y como no se fia, la contabilidad y los negocios se hacen sencillamente y con poco capital, asegurando una estabilidad permanente. Los obreros que compran al contado se libran del peligro de contraer deudas que han sido su ruina, por la misma facilidad de contraerlas comenzando por poco y acabando por mucho.

Así eran antes esclavos del tendero á quien debian, sin poder comprar en donde creian mas conveniente y teniéndolo que pagar todo á precios crecidos.

Despues de convenir la sociedad en no comprar ni vender al fiado, dirigió su atencion á los principios que habia de regular la distribucion de las ganancias. El plan adoptado fué sábiamente concebido: decidióse hacer un dividendo fijo de un 5 por 100 sobre el capital y las ganancias restantes dividirlas entre los accionistas á proporcion del importe de sus compras. El registro ó libro de estas compras se lleva de una manera muy ingeniosa. Cada parroquiano al pagar los géneros recibe billetes ó pedazos de papel delgados que recuerdan el valor de lo que ha dado. Al fin de cada trimestre el interesado lleva al almacen los billetes que tiene en su poder, que dan á conocer además las ganancias que le son debidas. Ha habido veces que se han recibido seis reales de beneficio por cada cien gastados. Muchos de los socios dejan la porcion de las ganancias que les corresponden como capital en la sociedad, acumulándose algunas veces sumas considerables de este modo.

Las clases trabajadoras de Leeds determinaron en 1844 formar una sociedad para comprar harina mas barata que la que les vendian los tenderos y reunieron quince mil duros en acciones de ciento cinco reales, prohibiéndose el interesarse en mas de una accion.

Compraron un molino y el trigo necesario y se comenzaron á abastecer los socios, recibiendo billetes como los de Rochdale y un dividendo uniforme de 5 por 100.

En 1850 contaban con un capital de 392.500 rs., hicieron operaciones por valor de 2.610.000 y tuvieron 5.600 de ganancia. En 1857 hicieron operaciones por valor de 5.598.000 rs., tenian un capital de 768.900 y ganaron 178.800, lo cual indica una ganancia de 25 por 100.

Para que se comprenda el génio emprendedor de los ingleses en asuntos comerciales, baste decir que suplieron 67.500.000 duros para la

gran línea férrea del Canadá, mientras los Estados-Unidos juntos escasamente contribuyeron con 2.500.000 duros.

Desde 1853 al 64 se han suscrito por nada menos que 200.000.000 de duros para los caminos de hierro de la India.

La suspension de trabajos de que más arriba nos hemos ocupado ha producido á veces resultados funestos.

Los albañiles que en 1860 suspendieron en Lóndres sus trabajos pidiendo aumento de salario, usaron de la fuerza y dañaron físicamente á los que de su oficio trataron de continuar trabajando.

En Sheffield ha habido asesinatos y se han arrojado bombas en las casas de los trabajadores que no han querido conformarse con las reglas del *Strike*. Las asociaciones mercantiles además de asistir pecuniariamente á los obreros cuando se rebelan contra sus amos, ayúdanles cuando tienen escasa ocupacion y cuando están enfermos. A la muerte de un sócio, su familia recibe frecuentemente un socorro para pagar el coste del funeral y cubrir otros gastos que puedan haber ocurrido durante la enfermedad. En cambio, todo sócio está obligado á prestar obediencia á la sociedad, y cumplir sus órdenes.

VII.

MANÍAS.—FANATISMO.—ANUNCIOS.—POETASTROS.—CATÓLICOS.—JURADO.—LUCHAS DE PUGILISTAS.—PICHONES.

Cerca de siete años hace que, con cortos intérvalos, vivimos en Inglaterra, y muchas veces hemos tenido ocasion de tratar esta sociedad en todas sus fases, así en el campo como en la villa, en la capital y en los sitios de recreo. Nos hemos mezclado en sus fiestas públicas, en sus reuniones particulares; y hemos tenido ocasion de respirar su atmósfera, de vivir, por decirlo así, su vida, hasta el punto de perder muchas veces, ante sus ojos, el tinte de extranjerismo.

Un sentimiento de justicia nos hace confesar que hemos tropezado con algunas individualidades dignas del mayor respeto y á las que hemos merecido grandes distinciones; mas este mismo sentimiento de justicia nos hace escribir y contar lo que vemos, lo que observamos, lo que sentimos.

No hemos tenido ningun gran pesar en este país; nada ha amargado profundamente nuestro entendimiento; la melancolía que hemos sentido propia del clima es, que no de las circunstancias que nos rodean. Si la Providencia nos reserva una compensacion á nuestro ostracismo, si alguna vez nos es dado ver el cielo azul y trasparente de nuestra amada España, respirar sus perfumadas brisas, oir los melodiosos acentos de la noble habla castellana, confundirnos con el levantado y generoso pueblo español, vivir y morir, en fin, entre esa sociedad de amor y de senti-

miento, quizás olvidemos para siempre que al otro lado de la Mancha existe una nacion, antítesis de nuestra patria, una nacion que tiene un precio fijo para cada impulso, un cálculo para cada sentimiento, una conveniencia para cada accion.

Entretanto, continuaremos fieles historiadores.

El inglés, aun el más tratable, tiene algo de loco: sus gustos son manías. El que despunta por cuadros llena de ellos su casa desde el portal hasta la buhardilla, y los compra, no por la calidad, que no entiende, sino por la cantidad, y tanto que el *virtuoso* (llámase así el aficionado á las bellas artes) el aficionado rico, emplea un artista comisionado para sus compras, y en cambio de algunos miles de libras esterlinas se encuentra con unos Rafaeles, unos Rubens, unos Murillos y unos Van-Dicks, que no los conoce ni la madre que les diera el ser. El inglés que se apega á los caballos y perros, los tiene de todas clases y de todos tamaños, y puede decirse que solo vive entre relinchos y ladridos. Si su fuerte es el formar colecciones, no hay familia de moscas, mosquitos, hormigas, caracoles, etc., que escape de sus manos. Si los viajes, sus pescas son en Suecia y en Noruega, sus paseos en América, sus escursiones las montañas de los Alpes ó de los Andes; si bebe, se embriaga de la noche á la mañana; si juega, Spa, Hamburgo, Baden-Baden y Francfort consumen en una temporada toda su fortuna. Lo que en otro es una pasion, en el inglés es una manía.

El *Times* (Julio de 1867) refiriéndose á una Memoria publicada sobre locos, por comisionados oficiales, dice que al principio de este año habia 49.082, 15.291 más que en el año anterior: 42.943 eran pobres y más de 10.000 de ellos estaban en casas de beneficencia. En casas particulares visitadas privadamente habia 6.139, y viviendo en su propia casa 223. A principios de 1866 existian 30.868 lunáticos en hospitales y en casas particulares y 31.914 al final del año.

Estas cifras, por enormes que parezcan, pierden su importancia si se considera que el resto de la nacion está compuesto de locos más ó menos pacíficos. Las que se consideran rarezas no son mas que distintas fases de locura, de que todo el mundo en este país, en más ó menos dósis, participa. El noble que vive encerrado en su parque sin permitir que le vea alma viviente, el que en su testamento deja por heredero á un animal doméstico, el que desaparece misteriosamente de la vecindad en que vive, el que cruza con una canoa los caudalosos rios de Europa, el que anda millares de leguas, para ascender á una escarpada cima, el que se entrega á los ejercicios más violentos por cambiar de manera de vivir, el que terminantemente expone su vida por esperimentar una sensacion nueva, el suicida con circunstancias cómicas, todos esos seres en fin que en unos países provocan el horror y en otros la risa del público, que son un tipo en la raza humana, que han alcanzado carta de naturaleza en el sainete ó en el cuento jocoso, el inglés filosófico, tradicional, no es otra

cosa que un loco más ó menos rematado, y á quien propiamente puede aplicársele aquellos tan conocidos versos:

Señales son de juicio
ver que todos lo perdemos,
unos por carta de más,
otros por carta de menos.

Algunas veces sociedades caritativas ó juntas para socorrer necesitados reciben anónimamente grandes sumas. Una vez, el arzobispo de Westminster, que como saben nuestros lectores es el jefe de la iglesia católica en esta nacion, recibió anónimamente, de un protestante, con destino al Papa, cincuenta mil reales en un talon contra el Banco; creyendo el señor arzobispo que fuera una broma, pidió informes y le mandaron á decir que la mencionada suma era pagadera á la vista.

Vamos á citar otro rasgo muy frecuente; y que honra al carácter inglés: muchas veces, por medio de sacerdotes ó simplemente por el correo, se restituyen cantidades á personas, que ni siquiera tenian conocimiento de haber sido robadas, y el ministro de Hacienda, los gobernadores, generales y otros altos funcionarios públicos, reciben tambien secreta y misteriosamente cantidades de personas que anónimamente confiesan que en tal ó cual época han defraudado al Erario público no pagando contribuciones ó algun otro impuesto de igual naturaleza.

Hace pocos dias que hemos leido que los accionistas de una línea de ferro-carril, que trabaja durante el domingo, han vendido ó traspasado sus acciones por considerar á la compañía viviendo en pecado mortal. Un comandante de ejército, Mr. Adair, demandó meses há judicialmente á una empresa de caminos de hierro escocesa porque no le quisieron vender billetes en un domingo, y á nosotros mismos nos ha sucedido haber tenido que pasar semejante dia en una pequeña aldea cerca de Sterling por falta de trenes y en cumplimiento de un espíritu religioso que lleva la sociedad á las iglesias ó á la botella de *whiskey*.

Con motivo de la reciente visita á la exposicion de París del príncipe de Gales y del príncipe Alfredo y de haber circulado la noticia de que han tenido el atrevimiento de asistir en domingo á una carrera de caballos, publica un periódico lo siguiente:

«En el *Diario* del lunes (el periódico á que nos referimos) manifestamos que se habia dicho que el príncipe de Gales habia asistido el domingo á las carreras de caballos de Chantilly. Parece que la misma reina se ha ocupado personalmente del asunto dando por resultado el que se niegue la noticia. Una carta que publica uno de nuestros colegas de Lóndres dice que la capital se llenó de asombro y de sorpresa al recibir el despacho telegráfico de la Agencia de Reuter en que se relataba el suceso. Dícese que el príncipe de Gales envió á S. M. un despacho telegráfico desde París preguntándole si le parecía inconveniente el que él y su hermano concurrieran á las carreras de caballos del domingo y por una

circunstancia inesplicable no llegó á tiempo la respuesta de S. M., de modo que creyendo los príncipes que este silencio era un consentimiento tácito se fueron á Chantilly. Este hecho fué muy notado y todos los periódicos ingleses de la mañana siguiente lo publicaron por medio de un telégrama enviado por la agencia Reuter.

En la mañana misma que los príncipes llegaron de París á Lóndres con objeto de asistir á la colocacion de la primera piedra del Instituto Real Alberto de Artes y Ciencias, se encontraron con la Reina y segun puede leerse en los periódicos de Lóndres del lunes en la noche y del martes por la mañana, notóse que mientras la compañía de la ópera italiana tocaba una composicion del difunto príncipe consorte, S. M. habló con mucha viveza con el duque de Cambridge y con el príncipe de Gales y créese que esta conversacion tuvo por objeto los rumores acerca de la presencia de SS. AA. RR. en las carreras de caballos en un domingo. Una señora que por aquel entonces se hallaba próxima al grupo real, dice que S. M. parecia muy incomodada y pidió que se negara inmediatamente y de una manera oficial la noticia.

A las tres de la tarde, cerca de hora y media despues de la partida de la reina para Windsor, apareció en las redacciones de los periódicos de Lóndres, un caballerizo de Marlboroug-House (residencia del príncipe heredero) con un escrito en papel con las armas reales negando la noticia y rogando su insercion en un lugar prominente de los periódicos.

En la actualidad se están formando numerosas peticiones dirigidas al parlamento pidiendo que se prohiba todo tráfico, venta y asuntos en domingo, y que se hagan severas leyes con objeto de que tal dia sea esclusivamente consagrado á las iglesias bajo las mas severas penas.

Pueblo el inglés naturalmente grave, en su hinchazon ampulosa se reviste, como sus diversiones, de un carácter sério, y si el francés marea á su oyente con «la Francia» y con «París es la cabeza del mundo civilizado» el inglés no le va en zaga con «Inglaterra la primera nacion del mundo» y «los ingleses los primeros séres de la creacion.» Los ingleses son una especie de franceses flemáticos con todos los defectos de estos y ninguna de sus cualidades agradables.

Los anuncios se dejan atrás á todo lo que vemos al otro lado del Canal. Carros enormes, hombres cada uno de los cuales es una letra, animales que son un símbolo, pasean silenciosos las calles al son de la música.

Hay anuncios ingeniosos como el del baile de las flores que publicó un perfumista en el *Morning-Post* del 21 de febrero y que se verificó, dice, en su laboratorio. Veíanse allí las primeras bellezas, la princesa Rosa, la duquesa Camelia y otras.

De hombres distinguidos recordaba el marqués Heliotropo, el vizconde Jazmin etc. El cuerpo diplomático lucia en gran número: habia

representantes de todos los jardines de Europa, Asia, Africa y América.

El dia de una gran reunion política, varios hombres repartian el siguiente impreso:

«A los reformistas, electores y no electores.»

El ministro de Hacienda al formar el presupuesto para el próximo año económico ha olvidado de una manera imperdonable el hacer mencion de la siguiente rebaja en los géneros de N" (tendero) que vive (aquí las señas de la tienda).

Para remediar tamaña omision, publicamos al pié lista de precios etc.

Otras veces se grita: si hay guerra en Europa, «derrota de tal ó cual ejército» (hasta se ha gritado «derrota del ejército inglés») ó «asesinato terrible», «gran incendio» y á continuacion se pone el precio de las mercancías.

Un señor vinatero de Hampshire, que se llama Napoleon Cosey, anuncia sus vinos con gran pompa en los periódicos de la localidad. Tal es la costumbre de anunciar que hasta un médico se ha ofrecido por medio de los anuncios de un periódico á desempeñar un puesto que aparecia vacante en una sociedad de beneficencia.

La segunda columna del *Times* viene casi todos los dias llena de anuncios que sirven unas veces á Venus y otras á Mercurio. Tomando, por ejemplo, su número correspondiente al 6 de abril, leemos los siguientes: «Yo he recibido 50.»—«¿Por qué tienes tan mal corazon? Si me haces penar por mas tiempo, me moriré.»—«Necesito verte, C.»—«Ignoro como has descubierto el fatal secreto. Si supieras las penas que me haces pasar no me atormentarias tanto. Pruébame el que me comprendes» etc.—De modo que el propietario ó el marido leen con la mayor indiferencia lo que significa tal vez una cita para robarle el bolsillo ó el honor.

El dia catorce de febrero de cada año hay costumbre de enviar cartas anónimas con pinturas burlescas ó sentimentales, con escritos satíricos ó amorosos. Llámasele el dia de las valentinas. En 1863 pusieron al correo 494.700; en 1864, 538.000; en 1865, 542.000; en 1866, 560.000. En 1867 se han puesto al correo 600.000 y la administracion ha ganado con ellas doce mil quinientos duros.

El inglés tiene la monomanía por los comunicados á los periódicos; cuando viaja escribe al *Times* acerca del fondista con quien disputó, ó sobre la empresa que le hizo esperar en un vapor ó en camino de hierro. Fírmase con nombres griegos ó latinos alusivos al objeto ó simplemente «un engañado,» «uno que ha sufrido.» En todas las cuestiones políticas mete su cuchara y ora es Historicus ó Veritas y hasta en las modas de las señoras adopta la firma de «no mas miriñaque,» «no mas cola» «ó pelo natural.»

Varias veces hemos leido la satisfaccion con que se asienta que los

poetas se han estinguido en esta nacion y que por fortuna no aparecerán otros.

Hablando Lord Derby en el Parlamento de una pension de cuatro mil reales que pensaba conceder el Gobierno á un poeta agrícola, llamado Boung, dijo que tenia escasos fondos para estas cosas. El poeta Close y el poeta Boung, al lado de los cuales nuestro Perico el Ciego es un genio, van siendo los únicos representantes de los copleros de mostrador que se encuentran á la altura de este emponzoñado mercantilismo.

El *Morning-Post* del 24 de Mayo dice lo siguiente: «Los católicos de Wolverhampton han celebrado con un banquete la apertura de una iglesia. El doctor Ullalhorne (obispo católico de Birmingham) ha brindado por la Iglesia y luego por nuestra soberana y señora la reina. Dijo que los católicos de este país se distinguian por su lealtad á la reina, no por mero sentimiento, patriotismo ó afecto á un individuo, sino porque habia hecho grandes cosas por su país y como tipo de buena esposa y buen madre habia elevado el espíritu y la moralidad de todas las familias. La reina, añadió, se ha portado con mucho acierto y sabiduría en las grandes crísis por que ha pasado el reino; los gobiernos y los hombres públicos han caido, mientras ella se ha levantado y permanecido fuerte.»

Citamos estas frases, tomadas del periódico referido, para que vean nuestros lectores hasta qué punto los católicos son buenos y leales súbditos en este país, cuán lejos deben hallarse de la animosidad protestante, y cuán dignos son de que se les concedan los derechos, así públicos como privados, de que gozan los demás ciudadanos de esta nacion.

Al tratar del jurado apenas nos atrevemos á formular nuestra propia opinion; dejemos á los mismos ingleses esplicarse. El *Times* del 8 de Febrero, en sus relaciones de tribunales, dice que el lord jefe de la magistratura ha declarado, que el sistema del jurado no dá buenos resultados y que tiempo es ya de que en esto se haga una reforma. En las causas del *Nisi Prius* todos los jurados estaban incompletos, con una sola escepcion, y si esto continúa así las personas interesadas en las causas tendrian que gastar muchísimo dinero para procurarse jurados especiales.

Hay personas que hacen un comercio del sistema de jurados. Un individuo llamado Mayheser se hizo famoso por sus grandes especulaciones en esta clase de administracion de justicia; declaraba unas veces, que una persona (la que le daba dinero) que debia asistir al tribunal como uno de los que componian el jurado, acababa de salir de Lóndres para Irlanda ó el continente, y otras veces, cuando no era conocido, aparecía el mismo con nombre supuesto, semejante al travieso estudiante que responde por un compañero ausente al pasar lista.

El mismo periódico correspondiente al 21 de citado mes, cuenta que la causa que se veia en un tribunal ha tenido que suspenderse por no haber comparecido más que tres individuos del jurado. El presidente de la

sala impuso á cada ausente una multa de diez duros, manifestando que si al dia siguiente no concurrían les echaría otra multa.

El *Daily Telegraph* del 29 de Marzo relata la anécdota del jurado de Cormalla que dió en un caso el siguiente fallo: «no creemos que el prisionero es criminal, pero si vuelve á cometer el crímen le impondremos una pena.

El *Times* del 18 de Julio cuenta que en el tribunal de Bucks el fallo en la causa de un hombre llamado Dixon, que habia cometido un robo, se jugó á manera de lotería. Pusieron doce pedazos de papel en un sombrero, uno de ellos tenia escrito la palabra *criminal*, otro *inocente* y los restantes en blanco. Habiendo salido el papel que contenía la palaba *criminal* los individuos del jurado dieron igual fallo.

La *Gaceta de Pall Mall* del 26 de Agosto cuenta que un individuo llamado Lee, que tenia que asistir á formar parte de un jurado en el tribunal criminal del Centro (Lóndres) envió en su lugar, bajo su nombre, á un criado suyo, de modo que este ha estado varios dias dando su fallo ilegalmente en causas de prisioneros acusados de delitos graves. Al descubrirse tal engaño, el amo ha sido condenado á pagar diez mil reales de multa y quinientos el criado.

El *Daily News* de igual fecha cuenta que cuando el jurado que entendió en Liverpool en la causa del asesino Smith dió su fallo, el público disgustado esperó su salida para darle una tremenda silba.

Bajo el epígrafe de «Acciones bajas en las altas clases» la *Revista del Sábado* del 25 de Mayo dice: «De vez en cuando un atrevido inglés ó una inglesa atrevida emprenden un viaje á España y escriben un libro acerca de mulas, olla podrida, posaderos y las horribles barbaridades de una corrida de toros en Madrid. No hay cosa que deploren más los ingleses que la aficion de los españoles á las corridas de toros, considerándola como un borron en su carácter nacional, y sin embargo la aficion á las escenas de gladiadores no es puramente española. Nada divierte ó interesa tanto á la saludable mayoría del público británico, que tanto se duele de la aficion reaccionaria de los españoles por los toros, como el leer en los periódicos de la mañana la descripcion de una fuerte riña personal entre dos miembros del Parlamento ó dos personas distinguidas en *Rotten Row* (paseo aristocrático de Lóndres).»

No es posible olvidar la impresion que se recibe cuando á las dos ó las tres de la madrugada se visita una estacion designada para conducir los espectadores á una lucha de puñetazos.

Entre la multitud hay ladrones, presidiarios cumplidos, traficantes en estas luchas, redactores, colaboradores de los periódicos que los sirven de órgano, pugilistas de profesion y aficionados, diputados. senadores, y lo más notable en política y literatura. Toda esta gente ha pasado la noche en vela, y sin embargo, cuando se dá la señal de asaltar los carruajes los asientos se conquistan á viva fuerza y perdiendo carne ó ropa.

Por fortuna de los personajes distinguidos, los individuos de las altas clases no se quedan cortos, cuando la ocasion llega, en esto de devolver puñada por puñada, golpe por golpe, ojo por ojo. Al presenciar estas escenas, el extranjero necesita apartar la vista de la gente y prestar oido al silbido de la locomotora, para creerse en un país civilizado.

El periódico *Bell Life in London*, que es como si dijéramos la Gaceta oficial de estas fiestas, se ocupa de cuantas proezas ocurren por mar y tierra, desde las apuestas de los nadadores á las de los andarines. Nada falta de lo que pueda halagar á la inteligencia más ávida. Tomad á discrecion cualquier número. Entre el título del periódico vereis la viñeta que representa un ojo abierto con esta divisa «nunuqam dormio.» Las doce columnas de su primera y segunda plana están dedicadas á anuncios de próximas fiestas atléticas, venta ó compra de caballos, carruajes, perros, botes y herramientas é instrumentos propios á los ejercicios corporales en agua y tierra; viene despues una descripcion de las luchas que han tenido lugar en la anterior semana, artículos profesionales, y entre los anuncios, estos que tomamos, por ejemplo, del número correspondiente al 27 de Abril que vemos sobre nuestra mesa:

LUCHAS PRÓXIMAS.

Abril 30. Parry luchará con Titzgerald, por una apuesta de cincuenta duros, en el distrito de Lóndres.

Mayo 6. Green con M'Gue, por cincuenta duros en el distrito de Midland.

Mayo 6. Borrers con Brewer, por cincuenta duros, en el distrito de Lóndres.

Mayo 28. Neville con Bates, por ciento veinticinco duros, en el distrito de Boushire.

Mayo 28. Fellowes con Hicken, por doscientos cincuenta duros, distrito de Lóndres.

Junio 4. Brandrick con Jones, por cien duros, distrito de Leeds.

Junio 10. Sullivan con Jewel, por cincuenta duros, distrito de Lóndres.

Junio 11. Godfrey con Ball, por ciento veinticinco duros, distrito de Hull.

Junio 25. Tyson con Nutts, por setenta y cinco duros, distrito de Lóndres.

Setiemb. 3. Gannon con Travers, por quinientos duros, distrito de Lóndres.

El periódico manifiesta el peso de los contendientes en alguna de estas luchas. De desear fuera que algunos escritores tuvieron esto presente antes de traducir los anuncios de las corridas de toros que han leido en las esquinas de Madrid.

En nuestra pobre España el jornalero ó industrial que hace dinero se convierte en propietario y asegura el porvenir de su familia; aquí lo colocan en sociedades de crédito que quiebran con frecuencia y los dejan reducidos á la mayor miseria. Gran pena produce el leer casos como el que cuenta el *Telegraph* del 31. Eduardo Tillot, carpintero, que en el espacio de treinta años habia ahorrado veinticinco mil reales, los puso en el Banco de la Sociedad de Economias Nacionales, que ha quebrado hace poco tiempo.

Llama el *Saturday Review* pichones á los que nosotros solemos llamar primos, y bajo aquel nombre describe á los inocentes que pescan las mamás y los maridos. Aquellas son un tipo universal; de consiguiente el inglés en nada varía del español, pero en estos hay la diferencia que pueden marcar nuestros lectores en las mismas palabras de la célebre publicacion semanal:

«El papel del marido es muy sencillo: pasa el tiempo fuera de su casa y deja á la mujer que desplume al pollo. El asunto, pues, queda en manos de la señora, que hace cuanto puede para que la víctima se enamore locamente sin traspasar los límites de una decencia convencional. Afortunadamente esto se maneja en nuestros dias sin necesidad de escaparse ó de dar escándalo. En los adelantos de este siglo mecánico se ha encontrado el medio de alargar los limites del nudo santo hasta el punto de coger á una tercera persona. La teoría triangular ha introducido un tercer elemento bajo la forma de un adorador doméstico. La escuela elegante ha reconstruido el matrimonio en marido, mujer y un apéndice del ser eterno, que á la vez de distraer en las horas de tedio, es agradable compañero del uno y amante esclavo de la otra. Cada cual contribuye á la armonía del arreglo; el marido pone el fondo del cuadro, la mujer los encantos de su presencia, el amante el dinero.»

Continúa la citada publicacion describiendo la necesidad de dinero en una casa elegante y la necesidad á la vez de que la víctima sea rica y que no haya inventado la pólvora.

«Una vez infatuado, es un dulce entretenimiento el desplumarle, el aceptar su bote de recreo, su *drag*, su coche, sus caballos, su posesion para cazar, y todo lo que ofrezca. Come la dama á sus espensas en Greenwich, y á sus espensas vé las carreras de caballos del Derby y la ópera en Covent Garden. Luego saca regalos de valor, sin que hablemos de diges, anillos y guantes. Esta clase de mujeres, debemos confesarlo, se han casado por cálculo y han abandonado sus deberes domésticos. Si su hijo se pone malo, en vísperas de marchar ella á París, cree que con llamar al médico antes de irse ha cumplido con sus deberes maternales. Podeis ver los pobres niños recobrando la salud en algun pueblecillo oscuro, mientras la mamá se divierte en la capital.»

Basta con lo expuesto; la pintura está demasiado recargada.

VIII.

APERTURA DE UNA SESION PARLAMENTARIA. — DE CÓMO SE CONSIDERA LA PERSONALIDAD DEL MONARCA.

6 *de Febrero de* 1867.

La reina Victoria ha tenido casi siempre la fortuna de que haga buen tiempo cada vez que se ha presentado en público, y de aquí el que se llame *tiempo de la reina* al bonancible y sereno. Otra particularidad le ha atraido las simpatías de los que han tenido el placer de escucharla: S. M. posee una voz argentina y melodiosa y lee como una actriz consumada. Ayer, por desgracia, no hizo buen tiempo, ni la reina leyó el discurso de apertura, sino el canciller lord Chelmsford. Poco despues de las once de la mañana, la reina, acompañada de las princesas Luisa y Beatriz y de los príncipes Arturo y Leopoldo, llegó de Windsor á la estacion de Paddington y se dirigió al palacio de Buckingham.

A cosa de la una el cortejo real marchó hácia Westminster enmedio de una apiñada multitud que, sombrilla en mano, desafiaba la inclemencia del tiempo y lo fuerte de la lluvia en gracia de la sensacion que saboreaba. La mayoría, ó casi la totalidad de la concurrencia, eran señoras.

El duque de Edimburgo fué el primero que apareció, luego el príncipe de Gales, y poco tiempo despues se divisaron los carruajes de la casa real, seis, tirados cada uno por cuatro caballos bayos; uno, ocupado por S. M., con un tiro de caballos blancos, y todos ellos precedidos de lacayos á pié y con una escolta de la guardia real á cada lado.

La reina habia bajado el vidrio de la ventana del lado en que iba, sa-

ludando ligeramente á una poco entusiasta concurrencia.—En ambas Cámaras pusieron los mecheros del gas á media luz, temiendo que la niebla se acrecentara.

Los bancos de *las senadoras* estaban poco poblados, quizás por encontrarse el estado de la salud de algunas de ellas incompatible con sus funciones públicas.

Los ingleses hablan de este espectáculo, en el lenguaje hinchado y ampuloso que algunas veces usan, como sin rival en grandeza y majestad; pero esto es una de las tantas monomanías ó de la ignorancia de que en ciertos casos adolecen, pues sin disputar la grandiosidad de los recuerdos históricos, la parte tangible, la parte artística, la parte literaria, por decirlo así, están muy por lo bajo de cualquiera corte de segundo órden en el continente.

La falta de uniformes y de condecoraciones en los hombres y, con perdon humildemente sea dicho, la demasiada sencillez del traje de las señoras, traen á la memoria la inauguracion de alguna fuente ó de alguna institucion filantrópica en cualquiera capital de provincia de España. Esto en cuanto al golpe de vista, no en cuanto al número.

Durante algun tiempo la Cámara de los Lores parecia una asamblea de señoras: tantas y tantas habia allí reunidas.

De vez en cuando entraba un caballero vestido de negro conduciendo deidades, descotadas como para un baile; les procuraba asiento, hablaba con ellas un rato, y se retiraba.

Hubo un momento en que solo bellas se veian en las galerías y en los bancos, mientras apenas se vislumbraban media docena de caballeros en los asientos del centro.

Los obispos fueron los primeros en aparecer, despues los jueces y luego varios senadores, vestidos como en una mascarada, ó como los perreros de las iglesias francesas, y casi era imposible el reconocer bien sus fisonomías.

Lord Derby penetró de los últimos y algunos individuos del anterior gabinete; pero ni lord Russell ni lord Clarendon estaban presentes.

Lord Grandville y lord Sidney ocupaban el banco enfrente de la oposicion.

Poco antes de las dos hicieron su aparicion el príncipe de Gales, el duque de Edimburgo y el duque de Cambridge.

Los príncipes de la sangre tomaron asiento en el banco delantero de la izquierda del trono, y el heredero de la corona se colocó próximamente al trono, que estaba cubierto con el ropaje regio de la reina.

El cuerpo diplomático lucia vistosos uniformes y deslumbrantes condecoraciones, distinguiéndose entre todos el paincipe de la Tour d'Auvergne, el marqués d'Azeglio, el conde de Bernstorff, y Musurus.

A las dos y media el rumor de la muchedumbre que habia á la parte de afuera dió señales claras de que S. M. llegaba á Westminster.

Algunos minutos despues abriéronse de par en par las puertas y comenzó á penetrar el cortejo real.

Toda la cuncurrencia se puso de pié cuando S. M. penetró en el salon saludando ligeramente. Vestia de riguroso luto, llevando en la cabeza un lazo blanco á lo María Stuardo, guantes tambien negros, y en la mauo un pequeño pañuelo de batista. Su continente era tranquilo, y escepto una ó dos veces que se pasó el pañuelo por los lábios jamás movió el cuerpo durante la ceremonia: parecia una estátua, y su semblante daba claros indicios del funesto mal que la ha de llevar al sepulcro.

Sobre sus rodillas tenia parte del manto régio que cubria el trono; bajo su pié habia una almohada, y á su derecha y sobre un almohadon de terciopelo, estaba la corona. No se le veian otras joyas que un collar de brillantes.

Las princesas Luisa y Beatriz permanecian de pié á su izquierda; el príncipe Arturo, con el uniforme de cadete de Wolich, y el príncipe Leopoldo, estaban de pié á su derecha; ni la princesa de Gales, ni la princesa Elena se hallaban presentes, á causa de su estado interesante de salud.

A la entrada de la reina, el príncipe de Gales avanzó hácia la derecha del trono, permaneciendo de pié mientras se leyó el discurso.

Despues de haberse sentado S. M. en el trono, el lord canciller rogó á la concurrencia, en nombre de la reina, que tomara asiento.

En seguida el ugier de la Cámara de los lores llamó á la Cámara de los comunes á la barra, y tras una tremenda confusion de empujones y esfuerzos hercúleos para abrirse paso, aparecieron, apiñádose, los representantes de la Cámara popular. Unos doscientos de ellos trataron á un mismo tiempo de colocarse en un espacio que apenas podia dar cabida á la cuarta parte, dando lugar, por lo tanto, al estrujamiento, puñadas y escándalos consiguientes.

Disraeli, sin embargo, mas feliz que Gladstone en el año pasado, logró entrar de los primeros, tan tranquilo y sereno como si tal cosa. Cuando se hubo apaciguado el tumulto, causado por esta entrada brusca, adelantose el canciller con el discurso en la mano, y entonces comprendió, por desgracia, la concurrencia, que la reina no lo leería en persona.

Concluida por el canciller la lectura del discurso, levantóse S. M. del trono y bajó las escaleras de mallas. Al llegar al pavimento se volvió á su izquierda y abrazó al duque de Edimburgo, que á su vez besó la mano de su madre; S. M. alargó la mano al duque de Cambridge, y en seguida se retiró por el pasadizo de la derecha del trono, abrazando á su paso al príncipe de Gales.

Tan pronto como salió la reina, el auditorio dejó sus asientos y abandonó el Parlamento, en medio de una lluvia espesa y contínua.

Mas realistas que el rey es una frase que, á juzgar por las apariencias, deberia aplicarse á los ingleses.

Todos los dias publican los periódicos una llamada circular de la córte en que al por menor se cuenta lo ocurrido á la familia real: la reina paseó á pié, á caballo, en coche, comió á tal hora, visitó, fué visitada por Mengano, vestia de esta ó de la otra manera. Tras este relato viene el de los príncipes de Gales, el del duque de Edimburgo y el del resto de los príncipes y princesas de la sangre.

Cuando un individuo de la familia real se casa, su retrato y el del futuro ó futura, aparecen durante varios meses en los escaparates de todas las tiendas, en las publicaciones con láminas, y despues, á su debido tiempo, los de la prole que va viniendo.

La reina ha sido retratada bajo todos los aspectos: como esposa feliz, como tierna madre y como viuda inconsolable; en el trono, en paseo, en fiestas, de pié, sentada, arrodillada, de frente y de perfil; ora pensativa reclinada en un sillon y estrechando un medallon con el retrato del príncipe Alberto, ora visitando su tumba, ya considerando su estátua, ya embebida en la contemplacion de recuerdos del difunto, ya rodeada de toda su familia.

El príncipe y la princesa de Gales se han multiplicado prodigiosamente; de pié, sentados, separados, juntos, en traje de casa, en traje de *soirée*, á caballo, en carruaje, á pie, antes de la boda, despues de la boda, en union del primer hijo, del segundo, en grupo de familia, en carretela con los niños y de otras formas y en otras actitudes.

Los dichos y hechos de las régias personas son contados, repetidos y comentados en cada casa con un interés siempre nuevo y siempre creciente.

Una princesa se casa, el Parlamento le concede diez millones de reales de dote, y un periódico satírico, el «Punch,» personifica al pueblo en John Bull entregándole una bolsa á la desposada, diciéndole:

—Toma, hija mia, y sé tan honrada como tu madre.»

Al lado de estos rasgos de un verdadero cariño hemos visto otros de una grosería inconcebible, y no citamos ciertas caricaturas ni ciertos epígramas porque repugnan á nuestra delicadeza española, si quier la índole de este capítulo nos obligue á consignar algunos hechos.

Retraida la reina de los negocios públicos durante algunos años, clamaban los periódicos contra un dolor que les privaba de los servicios públicos de su soberana, y varios de ellos decian que era necesario poner coto á un retraimiento tan prolongado, bueno y santo en los particulares, pero impropio de quien tenia deberes hácia el Estado, que el comercio de

Lóndres perdia á causa de la ausencia de S. M. durante la temporada elegante, y que el país pagaba para ser bien servido.

Los periódicos de provincias hacian coro con los de la metrópoli, y cuando en el año último S. M. abrió el Parlamento, en persona, vestida modestamente, aunque colocado el trage régio cerca de ella, *El Times* se dejó decir que esa no era la manera de ganar el sueldo que anualmente le votaba el mismo Parlamento, y que para otra vez debiera tener cuidado y desempeñar sus funciones en regla.

Al describir la ceremonia de la boda del príncipe de Gales un periódico de Hampshire comenzó á aludir desembozadamente á ciertos pecadillos juveniles del príncipe y le amonestaba á que fuera modelo de maridos como su difunto padre.

En los círculos políticos de Lóndres corrieron una vez rumores de que el príncipe Christian, marido de la princesa Elena, hija de la reina, iba á ser nombrado coronel de un regimiento de la guardia real, y un célebre periódico, el que tiene más circulacion despues de *El Times*, *El Daily Telegraph*, (1) escribió un artículo de fondo en el que manifestaba que si los príncipes no tenian dinero, que se les aumentara su pension en el Parlamento, pero que no se perjudicara á oficiales antiguos por dar el empleo al yerno de S. M.

Desde Alejandro acá, añadia el citado periódico, ha habido buenos oficiales; mas pocos han sido los que han salido de las familias reales. Desde que murió Enrique V, Inglaterra no ha tenido ningun distinguido general de sangre real. Guillermo de Orange, soldado y hombre de Estado, puede contarse como una escepcion. Aparte de Gustavo Adolfo, Federico II y Eugenio de Saboya, las familias reales de Europa no han producido un solo general de primera clase, ninguno que pueda igualarse á Napoleon y á Wellington. Aunque en la casa de los Hohenzollerns el talento militar parece hereditario, ni el rey Guillermo, ni el príncipe heredero, ni el príncipe Federico Cárlos, fueron los que en el año pasado derrotaron al Austria, sino el conde de Bismarck y el general Von-Moltke.»

Un periódico (2) atacaba duramente al duque de Cambridge, diciendo que cuando fué nombrado para el puesto importante de generalísimo se creia que estaria libre del favoritismo que aqueja á los generales de profesion, aunque esto pudiera establecer el principio de que cada empleo de valía pudiera ser desempeñado por un individuo de la familia real.

«Creemos, dice el periódico que citamos, que hemos comprado muy caros los servicios de una alteza real. Cuando un príncipe entra en la arena, como candidato para un empleo, los otros aspirantes tienen pocas esperanzas de conseguirlo. El duque de Cambridge fué nombrado para el empleo de generalísimo solo porque era primo de la reina; como soldado no se ha distinguido mucho.»

(1) 20 de Enero de 1867.
(2) *Chronicle* 4 de Abril de 1857.

El Daily Telegraph (ó News) del 13 de Junio, se queja de que la reina no convida á otros monarcas, como hace el emperador de los franceses, y estampa frases como estas: «Mientras las puertas de nuestros palacios estén cerradas, y nuestra soberana no salga de su encierro doméstico, ningun personaje real vendrá á Inglaterra. Este es un asunto sério... Con gran pena vemos la manera con que S. M comprende sus deberes..... La reina está enseñando al país á que tenga en poco su empleo.»

Hablando la aristocrática *Gaceta de Pall Mall,* correspondiente al mismo dia, del atentado en París contra la vida del emperador de Rusia y refiriéndose á otros de igual índole contra varios monarcas reinantes, manifiesta que á pesar de la lealtad y afecto que á sus súbditos inspira la actual reina de Inglaterra, cuatro veces han atentado contra su vida. (1)

Otro periódico correspondiente al 15 de Junio *(Spectator,* ó *Pall Mall Gazette)* dice que la reina ha sido cruelmente calumniada con la célebre broma que ha recorrido por toda la prensa acerca de si iba á dar cierta suma á los pobres como contestacion á los que la están sermoneando continuamente acerca de sus deberes públicos.

Un comunicado inserto en el *Daily News* del 20 de dicho mes, dice que es tristísimo que se esté abusando del nombre de S. M., y que debe de quedar consignado que estos insultos salen de los *salones* y no de la clase baja del pueblo.

Algunos de los reproches á la familia real están, sin embargo, mezclados con tanta ternura, que más que á otra cosa saben á reconvencion de amante, y preciso es confesar que cada uno de por sí y todos juntos, la familia real es un modelo de ilustracion, honradez y buenas costumbres. Los hijos son dignos de sus padres.

La reina Victoria ha sido tan buena hija como buena esposa, como buena madre, y sus hijas todas siguen el camino que su madre les trazara.

Las palabras son insuficientes para formar el elogio de una familia que en público y en privado merece y se atrae el respeto, la admiracion y el afecto de todas las personas de recto juicio y de corazon honrado.

Todo lleva en este país el nombre del monarca: el que riñe con otro es preso porque no guarda *la paz de la reina;* á los cocheros ó ginetes que corren demasiado aprisa se les multa porque ponen en peligro la vida de los *súbditos de S. M.;* llámase al idioma castizo *el inglés de la*

---

(1) El 15 de dicho mes hemos leido en un periódico, de cuyo nombre no podemos acordarnos en este momento (estaba en las mesas de un gabinete de lectura que ha destruido un fuego de triste celebridad) que en un convite decia una señora al poeta laureado Tennyson, el poeta de la reina, que cierto poema de los suyos deberia ser el mejor, porque era el que más agradaba á S. M.—¡Bah! ¡bah! respondió Tennyson, entonces no haga V. caso, porque la reina alaba lo mismo á Tupper (un poetastro). Esta anécdota atacando á S. M. hasta en su talento literario, la hemos leido en un periódico que creemos pertenece al partido conservador.

reina; en todas las ciudades y villas estais seguros de encontrar varios *hoteles de la reina*; gran número de tiendas proveen, segun anuncian, *á la reina*; el ministerio y la oposicion se llaman *de la reina*; por ver á la reina, millares de séres humanos pasan la noche en vela en las estaciones de los ferro-carriles: las presentaciones en palacio se conquistan á fuerza de blondas y sedas destrozadas y de cuerpos magullados; inglés hay que duda que el monarca sea de carne y hueso.

Un autor francés esplica esta adoracion á su manera: dice que los ingleses aman al monarca porque no puede hacerles ni mal ni bien. El rey, añade, puede hacer la guerra ó la paz, pero de nada sirve este poder si su voluntad se opone á la de la camara de los comunes, que dispone del dinero, y por lo tanto del nervio de la guerra. El derecho de votar anualmente los presupuestos es una verdadera espada de Damocles.

Puede elegir ministros, pero solo en teoría, porque en la práctica los elige de la mayoría de la Cámara de los comunes, sin cuyo requisito no habria ministerio que durara una semana.

Puede disolver el Parlamento, pero á riesgo de verlo reaparecer mas hostil que nunca. Wilkes lo disolvió tres veces, y otras tantas fué reelegido por los electores, y ya se sabe lo que sucedió á Cárlos I por haber abusado del derecho de disolucion.

Tiene el derecho del *veto*, pero como la Cámara de los comunes tiene la bolsa en la mano, si el monarca se obstina en sostener su opinion en contra de los diputados, estos le dejan sin un cuarto hasta que cede y la disyuntiva es séria.

Es la cabeza de la iglesia, pero no puede mezclarse en los asuntos de la religion del Estado, ni menos convertirse á otra á no perder la corona.

Es inviolable, pero Cárlos I y Jacobo II, son dos escepciones terribles en la regla general.

Los escándalos de 1839, son la mancha opaca que se descubre en el reinado de Victoria. Celos infundados, maliciosas sospechas, causaron la muerte de una jóven dama de palacio: la calumnia abrió prematura tumba á la bella, á la elegante, á la distinguida, á la virtuosa lady Flora Hastings. Su familia y la opinion pública consiguieron, ayudadas de la ciencia, una satisfaccion ruidosa; la noble dama habia muerto vírgen y pura.

IX.

CARIDAD DE VICTOR HUGO.—FILANTROPÍA Á LA INGLESA.—PALABRAS FRANCESAS EN USO.—RECUERDOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

1867.

Victor Hugo reune una ó dos veces por semana, en su casa de la isla de Jersey, cuarenta niños pobres, pertenecientes á diferentes religiones, á los cuales les ofrece una suculenta comida y les ayuda para que estudien y adquieran robustez.

Dos maneras hay de edificar iglesias, ha dicho el poeta en un discurso reciente: pueden edificarse de piedra y pueden edificarse de carne y hueso. Los pobres que socorreis son una iglesia que habeis edificado, desde la cual la gratitud y la plegaria subirán al cielo. «El Señor pone á vuestro cuidado los niños de todos los que sufren: socorrerlos y educarlos para que sean hombres honrados es nuestro deber.»

En cualquier país civilizado estas obras de caridad, estos hombres generosos, merecen elogio: aquí son perseguidos con punzantes epígramas ó se les considera como á gente que ha perdido el juicio, puesto que la caridad se paga oficialmente, es una cantidad que se abona al Estado para que sea noble por cuenta de la nacion, y no se comprende, ni comprenderse puede, que haya un individuo que voluntariamente socorra al prógimo y gaste su dinero en otra cosa que en sus propios placeres y comodidades.

«El Weekly Despath» del 13 de Enero publica un artículo suscrito por un empleado de beneficencia, congratulándose sarcásticamente de tener un Víctor Hugo en casa, y asentando que tal vez tira el dinero en obras de caridad, porque no sabrá qué hacer de él (copiamos literalmente) y desearia tenerlo en su barrio para que le evitara el trabajo en que le ocu-

pa la sociedad de beneficencia que le emplea. Dice que á Peabody llaman algunos Peabody el tonto (nuestros lectores recordarán que es el banquero americano que se ha gastado tantos millones en favor de los necesitados de su país y de los de este) y que Victor Hugo toma al pie de la letra el nuevo testamento y sin duda espera ser remunerado en la otra vida haciendo semejantes obras de caridad, y si esto es así es un capital bien empleado que le produce un buen interés. Gasta (continuamos traduciendo literalmente) gasta el dinero con los pobres, y lo mismo haria yo si me causara placer, pero no me lo produce y no lo hago. Creo que le place alimentar á los niños, como á estos les place alimentar gallinas y conejos, ó como algunas veces se ven gentes formales arrojar migajas de pan á los patos de los estanques; para él es una diversion, pero no para mí, porque si no es un mérito en él el proporcionarse un placer, no es un pecado en mí el no hacer lo que no me gusta. Tal vez encontrará imitadores, que tanto es el afan de hacer papel; de mí sé decir que nada me importa el móvil que hace á un hombre generoso si yo utilizo su generosidad.

Que nuestros lectores nos perdonen el asco que la lectura de estos hechos ha de producirles, mas necesario nos es ser historiadores fieles y exactos levantando la punta del antifaz que cubre una de las sociedades menos conocidas de las que forman la familia europea.

Hé aquí un rasgo de caridad á la inglesa, relatado por el *Morning-Post* en su número correspondiente al 22 de Marzo. Los periódicos de Hafforshire han publicado un anuncio que ha circulado por toda la nacion, y en el que se daba cuenta de haberse encontrado en la estacion del camino de hierro de Hafford un niño decentemente vestido, y en cuyos bolsillos se encontró un talon de banco por valor de mil duros.

Inmediatamente comenzaron á llover cartas de personas de todas las clases sociales deseando prohijar al chico estraviado.

Una señora de Derbishire escribia que además de lo saludable del pueblo podia ofrecer al niño leche fresca todas las mañanas. Una familia que acababa de perder un huérfano se ofrecía á tomar el niño á su cargo solo por los mil duros.

Otro candidato ofrecia dos mil reales si le cedian al chico con el dinero.

Un caballero de Lóndres, refiriéndose al talon de banco, preguntaba por el primero para ver si correspondia con uno que acababa de perder.

Una señora de Hasting preguntaba la edad del niño y si era rubio ó moreno.

Para evitar semejante aluvion de cartas caritativas, ha tenido que hacer público la prensa que el niño y el talon de mil duros han sido inventados por algun desocupado.

En otro lugar de esta obra consignamos las palabras y aun las frases que en idioma francés se usan en el parlamento y en ocasiones oficiales,

y no queremos, sin embargo, pasar por alto el hecho de que en el coro de la capilla de San Jorge (Windsor Castle) y sobre el sitial del príncipe Christian (que pocos meses há se casó con una hija de la reina Victoria) hay escrita la siguiente inscripcion:

«Du trés haut et trés puisant et trés excellent prince Fréderic Chrétien Charles Auguste, Duc de Schleswig Holstein, etc. Dispensé des cérémonies d'installation par lettres patentes datées du 9me jour de Juillet MDCCCLXVI.»

El emperador Napoleon habia prometido á la reina Victoria enviarle las estátuas de los reyes que hay en Fonterrand, pero á causa de la oposicion de la municipalidad y de algunas sociedades científicas, la reina ha tenido la prudencia de manifestar al emperador que le basta con su buena voluntad y que no desea malquistarle, por su oferta, con algunos de sus súbditos.

Estas estátuas pertenecian á dos reyes angevinos que habian, como otros franceses, dominado en Inglaterra, pues durante mucho tiempo Francia dió una dinastia á sus vecinos de aquende el Canal de la Mancha. Las tumbas de Enrique y de Ricardo (que tambien eran condes de Anjou) aun están en suelo francés en Fonterrand y el conquistador está enterrado en Caen.

Hubo un siglo en que los reyes de estas islas eran franceses y no ingleses, y á la dominacion de los extranjeros debe Inglaterra su unidad nacional y su gran Carta. Enrique de Angevin, hijo de Matilde, el duque de los normandos, Enrique Fitz Empress, conde de Anjou, sin citar á otros, han dejado profunda huella en la historia inglesa.

Durante muchos años la lengua francesa era el idioma usado en los tribunales y en todos los asuntos concernientes á las leyes. Los autos, diligencias y órdenes inportantes de los tribunales públicos. en 1362, se redactaban en aquel idioma. La sociedad de buen tono comenzó á hacer la oposicion á esta costumbre, y habiéndose ocupado el parlamento del asunto, hizo una ley cambiando el sistema de pleitear en francés y mandando que en lo futuro lo hicieran en lengua inglesa. Aun en el dia se emplea el latin para cédulas de privilegios y comisiones. Ni deja de ser curioso que el primer *Speaker* nombrado despues de 1376, se llamara sir Peter de la Marc Edwart Tertio Regnante.

La lista de los comerciantes mas ricos de esta nacion está llena de nombres de extranjeros, y muchas de las casas mercantiles fundadas por ellos.—Los holandeses arreglaron las tierras bajas de Inglaterra; sus fábricas de lana datan de una inmigracion de flamencos; las de seda á la inmigracion de los hugonotes, y la calle de Lombardos es un monumento vivo de lo que este país debe á los hacendistas italianos.

Cuando los periódicos, las revistas y los oradores al por menor dan tregua á las malas pasiones que les animan contra España; cuando pasan algunos dias sin que se oiga la palabra procaz, el pensamiento inno-

ble, la forma grosera con que se ocupan de nuestra patria y de sus cosas; cuando cesan esos dardos envenenados de que colectivamente somos blanco en algunas naciones de Europa, óyese, en son de queja, proclamar nuestra ingratitud, porque á los dominadores de Gibraltar, y solo á ellos, *debemos la independencia de nuestro territorio.*

No vamos á discutir; dejaremos esta tarea voluntariamente para dar lugar á las observaciones publicadas en un libro, por *un oficial superior inglés*, que comienza diciendo: «Cuento lo que ví, pensé y sentí, como hombre, viajero y soldado, durante cinco años de interesantes acontecimientos.

«En Portugal, dice, todo el mundo se apresuró á servirnos (al ejército inglés) y nos ofrecieron un cariñoso recibimiento; pero cuando vieron que poniamos en ridículo sus maneras sencillas, su frugalidad, la pobreza de sus alimentos y su religion, cuando á la vez vieron entre los nuestros escenas de una embriaguez brutal, y cuando se vieron insultados groseramente por los ingleses, cambiaron sus simpatías por menosprecio.

«El inglés podrá ser admirado en Europa como hombre libre, valiente e instruido, pero jamás será amado. No quiere amoldarse á las costumbres de las otras naciones, y cuando viaja es altanero y desea que sus costumbres y opiniones prevalezcan.

«El noble y sublime ardor con que los españoles se lanzaron los primeros á la pelea, la intrepidez con que arrojaron el guante de desafío al hombre ante quien Italia, Austria, Prusia y Rusia habian sucesivamente doblado la rodilla y rendido la palma de la victoria; la heróica perseverancia con que sufrieron trabajos, privaciones y derrotas; la resolucion constante, con que por más que diariamente fueran derrotados, se presentaban, sin embargo, ante las victoriosas legiones del bravo é inteligente enemigo, retirándose de un campo de batalla para ofrecerse víctimas voluntarias en otro; el heroismo sin ejemplo con que Zaragoza y otras poblaciones fueron defendidas por sus habitantes, sin distincion de edad ni sexo, todo esto y mucho más, son hechos que debieran haber sido conocidos de mis compatriotas y á cuyo recuerdo el soldado imparcial y el hombre honrado deben sentir placer y entusiasmo.»

Habla luego de un círculo en que se denigraba el carácter de los españoles, y con asertos que la pluma se resiste á trazar, añade: «Evidentemente tuve mala suerte al acercarme a aquel grupo, porque creo que en ningun otro ejército de Europa, como en el nuestro, hay tantos caballeros y tantos hombres independientes y de buena educacion; pero el ejército inglés no debe ser responsable de la locura y de la ignorancia de muchos á quienes se les ha conferido demasiada honra admitiéndoles en sus filas.

«No miremos como héroes á todos los que tomaron parte en nuestras batallas, porque tal vez encontraremos hombres..... No: cicatrices y

condecoraciones solo pueden ennoblecer realmente á hombres virtuosos de valor y talento.

«Verdad es que sus ejércitos y sus guarniciones habian tenido grandes, aunque no sorprendentes desgracias; y digo no sorprendentes, porque los militares que tienen esperiencia en la profesion de las armas, no podrian esperar que el ejército español, á medio organizar y mal mandado, pudiera oponerse con ventaja á las victoriosas y veteranas legiones de renombre militar en las batallas campales ó en las operaciones más difíciles. Sus fuerzas fueron, pues, batidas en casi cada encuentro, y sus fortalezas, aunque á menudo valientemente defendidas, cayeron una tras otra en mano de sus invasores. Falta de habilidad en algunos de sus jefes, y la traicion de otros hombres de talento, en quien ciega y confiadamente habian entregado la empresa de dirigir su valor, condujeron á estas fatales desgracias; pero España, es decir, el país, el pueblo, resistían aun.

«No: los esfuerzos de los españoles para libertarse por sí mismos del yugo de Francia no deben olvidarse, y ningun hombre franco y generoso se atreverá, voluntariamente, á imprimir la más ligera mancha en su heróico ardimiento. No tenian gobierno, ministros ni generales, y á pesar de todas estas desventajas, permanecieron constantes á su causa y á sus parciales; y á sus contínuas luchas se debe el que los destacamentos franceses se repartieran por toda la superficie del país, y á esto debemos nuestras ulteriores victorias.

«Si las fuerzas del enemigo no hubieran estado contínuamente empleadas y sus comunicaciones tan á menudo amenazadas por el ódio activo del pueblo español, es en vano suponer que ni aun la habilidad ó el génio de un Wellington ó la disciplina y el valor de un ejército inglés (que aunque excelente, en comparacion era numéricamente débil) pudieran por mucho tiempo haber resistido los planes de ocho mariscales de Francia y los esfuerzos de doscientos mil soldados.

«En Zafra se veia el siguiente letrero en un cepillo: *La guerre en Espagne est la fortune des généraux, le ennui des officiers et le tombeau des soldats.*

«He observado que los españoles, aunque su rango sea muy elevado, son excesivamente afectuosos y tratables con sus criados é inferiores. Y ciertamente las clases bajas poseen una cortesía que les es natural; nada hay en su lenguaje ó maneras que disguste ú ofenda; no tienen vulgaridad en su franqueza, ni servilismo en su respeto.

«Muchas veces me he encontrado sentado alrededor de la chimenea de una posada y entre españoles de todas clases, que por casualidad estaban reunidos juntos, y me han encantado su buen humor y la natural decencia que respira hasta el campesino más vulgar. El sistema de guerrillas tuvo ciertamente una influencia material y poderosa en la salvacion de España.»

X.

FAVORITISMO.—EL TORNADO.—INTOLERANCIA.—LITERATOS CONTEMPORÁNEOS. HOSPITALIDAD.

1867.

«El Times» del 22 de Marzo manifiesta en su reseña parlamentaria del dia anterior, hasta qué punto reina el favoritismo en algunas dependencias del Estado, y particularmente en el de Marina. En el nombramiento de obispos el favor entra por mucho, y los obispos á su vez usan de él para con sus hijos é hijos políticos.

Ha habido un tiempo en que hemos visto capitanes de navío de 24 años de edad y almirantes de 45, mientras que el subteniente pobre y viejo era un tipo numeroso; para él nunca habia ascenso, asistiendo al espectáculo del de los demás, que podian ser sus hijos, todos pasando por encima de los antíguos, y de esta manera era grande el número de descontentos. Desde la guerra de Crimea se ha puesto mas cuidado en el servicio.

En el dia, segun un señor diputado dijo ayer en la Cámara, se ha visto que el subteniente York, hijo de lord Hardwick (que apoya el actual ministerio) ha sido ascendido por sir John Pakington al grado de comandante, cuando apenas cuenta con seis años de servicios. El diputado Mr. Hamburg Tracy, llamó la atencion del Parlamento sobre el particular y probó que el citado jóven habia saltado sobre 370 mas antíguos que él en la carrera; sobre 128 subtenientes primeros de buque en comision; sobre 60 subtenientes de artillería; sobre 40 subtenientes con mando de buque, y sobre otros muchos largo de enumerar.

El mismo periódico, en su número de 29 de Abril, dirige esta andanada al jefe del departamento de Marina: «Parece que Mr. Corry está resuelto á no pararse en la mera antigüedad para los ascensos. En los círculos facultativos se creia generalmente que el almirante sir Jorge Sartorius hubiera reemplazado al difunto almirante sir Phipps Hornby, como contra-almirante del Reino-Unido; pero al comparar los servicios de los diferentes oficiales superiores se encontró con que el almirante sir Fairfax Moresby reunia circunstancias que no podian olvidarse, y por consiguiente se resolvió que ascendiera saltando sobre sir Jorge y lord Fitzhardinge.

No podemos adivinar la causa de esta determinacion del primer lord y es de esperar que durante el tiempo que esté empleado continuará dando muestras de una conducta tan distinguida.»

Segun una revista semanal que acabamos de leer, aun hay subtenientes del tiempo de los combates del Nilo y Trafalgar. De cerca de cien que aun sobreviven á este último hecho de armas y que en su mayoría eran entonces guardia-marinas, 43 no han pasado de subtenientes con el grado de segundos comandantes, gozando del título honorífico de comandantes.

No ha muchos años que tuvo que retirarse del gabinete un ministro de la corona porque su hijo habia vendido un destino; y mas recientemente aun, un célebre lord, grande hombre de Estado y eminente jurisconsulto, se ha visto, por la misma causa, envuelto en un proceso.

«El Times» del 22 de abril, dice que hace muy pocos dias que Guillermo Humphrey, de edad de 78 años, y que en 1817 salió del servicio militar, ha obtenido una pension de tres reales diarios por los servicios que prestó en la guerra de España. *Tarde piace.*

La cuestion de «El Tornado» y del «Queen Victoria,» será un dia objeto por nuestra parte de nuestros artículos, sea en forma de folleto ó por medio de la prensa; no le damos cabida en esta obra para evitar el que se crea que mueve nuestra pluma el amor nacional ofendido. No: nada diremos del lenguaje procaz que la prensa inglesa ha usado; del reto que varias veces ha lanzado contra una nacion cuya marina de guerra se está creando; de las cartas en que capitan y marineros llenan de insultos á los que visten el honroso uniforme de Trafalgar; de la irrision y el escarnio que del tribunal de un país que le ha dado *exequatur* hace un funcionario inglés; no, mil veces no: harto el público conoce lo que son los ametralladores de la India, los opresores de Irlanda, los humildes con los fuertes y con los débiles arrogantes. Tampoco nos rebajaremos hasta seguir el vuelo de ciertos escritores ingleses. Recordaremos únicamente que un pueblo de Haiti fué bombardeado el año pasado por un buque de guerra inglés, porque un vice-cónsul de esta nacion, que daba asilo á emigrados políticos, se creyó herido en su honra, y que los periódicos del 3 y del 4 de Abril de este año publican lo siguiente:

«El buque de guerra inglés «Doris» ha llegado á Cartagena (América). Su comandante dirigió una nota al presidente de aquel Estado pidiendo satisfaccion por haber abierto una balija que traia el vapor-correo para el cónsul inglés. Habiéndola rehusado, el comandante del «Doris» cogió inmediatamente al vapor «Colombia» (perteneciente á dicho Estado) é indicó á los cónsules extranjeros que izaran sus pabellones en sus consulados al amanecer del siguiente dia. A consecuencia de esto se reunieron los cónsules y el presidente dió una cumplida satisfaccion, prometiendo que en adelante no intervendria en la balija dirigida al cónsul inglés.»

La actual expedicion de Abisinia, ¿qué otro orígen tiene que un lamentable error en el ministerio de Estado? Un despacho sin contestar y la oficiosa intrusion de un agente inglés en los asuntos de un país estraño, han dado lugar á males y desgracias sin cuento.

¡Qué tristes reflexiones sugiere esto al considerar los dicterios de que este país nos llena cada vez que nuestra bandera asoma en algun puerto sur-americano en demanda de satisfaccion, muchas veces por gran número de españoles asesinados y robados! En una sola república asesinaron una vez ciento siete españoles, despojándoles de unos veintidos millones de reales, y sin embargo, no disparamos un solo cañonrzo.

Pero inútil es que se nos dé la razon mientras no tengamos marina de guerra: el dia en que contemos con una escuadra acorazada de crucero en el Océano y con otra en el Mediterráneo, se nos llamará de nuevo la nacion noble y generosa, aunque dejemos tras nuestra huella regueros de sangre y se nos devolverá á Gibraltar sin necesidad de hacer trabajar á nuestra cancilleria. En cuestiones de honra y de sentimiento podremos contar con naciones que nos son afines; solo la fuerza, no el derecho ni la justicia, nos puede hacer respetables á los ojos de la Gran Bretaña.

Hemos indicado ya la causa de la falta de popularidad de lord Byron, y para nada le citaremos al copiar las opiniones de los primeros autores ingleses acerca de su nacion y de sus cosas. No creemos además, que entre nuestros lectores se encuentren muchos que desconozcan los cuadros pintados por el gran poeta; en ellos, como en un estenso panorama, se desarrollan ante nuestros asombrados ojos, el egoismo, la inmoralidad y los escándalos que corroen y ennegrecen el carácter de la nacion inglesa.

Escribimos de buena fé; despues de haber estrechado afectuosamente la mano de nuestro contrario, empuñamos la espada, y antes de esgrimirla embotamos su punta con guante blanco. Así como en nuestros apuntes hemos prescindido de la prensa barata, de la publicacion callejera, de la revista vulgar, del libro adocenado, del autor de brocha gorda, no mencionaremos una línea del gran poeta, y pasaremos á trascribir lo que, ocupándose de él, dice el historiador Macaulay.

«No conocemos cosa mas ridícula que el público inglés, cuando le dá

por echarla de moral. Generalmente se cuida poco de las parejas amorosas que se escapan, de los divorcios y de las querellas de familia. Leemos estos escándalos, hablamos de ellos y los olvidamos en el mismo dia; pero una vez en cada seis ó siete años sentimos nuestra virtud ultrajada; no queremos sufrir que se violen las leyes de la religion y de la decencia; debemos rebelarnos contra el vicio, y creemos deber demostrar á los libertinos que los ingleses saben apreciar los lazos domésticos. Por lo tanto, el desgraciado que en estos momentos cae, aunque no sea peor que mil otros cuyos pecados se han recibido con tolerancia, es señalado para el sacrificio como la víctima espiatoria. Si es padre se le arrebatan sus hijos; si tiene una carrera se le arroja de ella; las altas clases le dan de lado; el pueblo le silba, y cuando al fin se sacia nuestra cólera y nuestra víctima está arruinada y con el corazon destrozado, nuestra virtud se vá tranquilamente á dormir y no se despierta hasta el cabo de siete años.»

En los ensayos del mismo autor pueden leerse las crueldades, los engaños, los robos y los asesinatos, cometidos por los ingleses con los que fueron príncipes reinantes de la India, príncipes legítimos, legalmente constituidos, rodeados de la fuerza de la tradicion y del amor de sus súbditos, pero sin ejércitos que oponer á sus invasores. Destruyéronles por una razon de alta política, por la misma razon que destruyeron la independencia de Irlanda, por la misma razon que echaron mano de islas y fortalezas pertenecientes á otros pueblos.

Los escritores contemporáneos conocidos son, en su mayoría, de nuestros ilustrados lectores, y nada decimos de Shakespeare, Milton, Goldsmith y Byron porque andan de mano en mano.

Entre los historiadores modernos se cuentan sir Frances Palgrave, mas investigador que filósofo, Carlyle y el celebrado autor de «Pasado y presente,» «Cromwell» y «la revolucion francesa;» lord Maculay, tan querido y tan popular en España, cuyas obras no necesitamos encomiar; Fronde, que sobresale en estudios biográficos, y Grote aficionado á la antigüedad, y que tiene el mérito de la paciencia. Son sus poetas el laureado Tennyson, elegante en el decir y delicado en la idea: Browning, con mas riqueza descriptiva aunque sin la dulzura de aquel, y entre los jóvenes Partmore, Allingham y Alejandro Smith Thackaray y Dickens son sus grandes novelistas; el primero es, como Shakespeare y como Byron, mas universal que inglés.

De propósito, dejamos de mencionar el infinito número de señoras que se dedican á escribir para el público novelas de moda, es decir, cortadas en tres volúmenes segun el último figurin, y por ello pedimos perdon á nuestros lectores. No podemos vencer cierta preocupacion que nos asalta al ver una dama disecando, pluma en mano, el cadáver de una sociedad mas ó menos corrompida.

Ver la paja en el ojo ageno y no la viga en el propio, es un refran que perfectamente cuadra á los ingleses. Así como el crítico es el que

mas siente la crítica que de él se hace, esta gente tan ruda en sus apreciaciones de los demás paises, pone el grito en el cielo cuando una mano estraña se atreve á señalar alguna de las aberraciones de su manera de ser.

Mr. Lemoin, inglés á medias y redactor del «Journal des debats,» periódico francés adicto á Inglaterra, ha escrito un artículo en una *Guia de Paris*, titulado «La colonia inglesa,» el cual ha despertado el enojo de periódicos como el «Saturday Review» y el «Times,» los mismos precisamente que con tan poco decoro (y no decimos hidalguía por ser palabra en este caso impropia) suelen ocuparse, como el «Daily News,» de los hombres y de las cosas de nuestra pátria.

Mr. Lemoin no ha dicho ni siquiera la centésima parte de lo que se lee en Byron y Mattew Arnold, al contrario, sus descripciones son inocentes; solo se ocupa de la grosería de modales, de lo desaliñado del traje y del aspecto semi-salvaje de los ingleses que aparecen en el cuadro de la civilizacion como gentes estrañas á las costumbres y al siglo en que vivimos.

Mr. Lemoin (y en esto no estamos conformes) no perdona tampoco al bello sexo británico; llámalas estrambóticas, usando sombrero de paja y vestido ligero en el invierno, y llevando pieles y terciopelos en el verano, y dice que cuando andan se parecen en el paso á los *Cien guardias*, quizás en imitacion de aquel célebre escritor francés que confiesa que al ver andar á las inglesas, ha hecho siempre memoria de los soldados que á paso de carga van á tomar un reducto. En esto no estamos conformes con los escritores franceses, ni mucho menos con el célebre escritor norte americano, ex-cónsul en Liverpool, que llamaba á la inglesa la hembra británica (la mujer del Toro) con gran disgusto de estos escritores que tan pocos miramientos tienen con las sociedades extranjeras. La mujer inglesa, sin embargo, es lo único bueno de la raza.

No fué poca la sorpresa de la alta sociedad de París, invitada á una comida por los príncipes ingleses, cuando el gaitero del príncipe Alfredo, duque de Edimburgo, comenzó á dar vueltas á la mesa, tocando el espantoso instrumento, y es histórico, y en esto todos los corresponsales están conformes, que á los primeros sonidos los concurrentes, no ingleses, pararon de comer y se taparon con disgusto los oidos considerando la escena mas propia de las montañas de Escocia que de los salones de una embajada.

Sobre sus deberes de hospitalidad hemos leido cosas dignas de traducirse. El «Daily-News» del 13 de Junio dice que á causa de la falta de buen arreglo ningun soberano extranjero venia á este país á no ser por casualidad ó equivocacion, incluyendo tambien á los pariente mas cercanos de la familia real, y el corresponsal inglés que en París tiene el «Morning-Post» le dice (15 de Junio) que ninguna persona régia vá á

Lóndres porque no hay quien la reciba, y que aún el príncipe de Gales se dá por muy contento de librarse de este engorro.

Un periódico («Daily-News,» 4 de Junio) estampa en un momento de lucidez lo siguiente: «En París reciben á los soberanos con cortesía y decencia; no hay nada del *parvenu* en el pueblo francés, cualquiera que sea el convidado que entre en las Tullerías; no participan de la estúpida postracion ante el magnate, de la vulgar embriaguez de curiosidad con que una turba anglo-sajona aclama, con el mismo fervor, á un monarca que á uu Garibaldi.»

XI.

Asesinos.—Organizacion de los ladrones.—Algo sobre el ejército.—1867.

Bajo el estraño epígrafe de «el asesinato considerado como parte de las bellas artes,» ha escrito un célebre autor inglés, Tomás Quincey, varios artículos notables por su originalidad y agudeza. Ancho campo ha tenido el escritor para elegir materia en un país en que el asesinato y el envenenamiento abundan en demasía y en que no pasa un mes sin que tengamos una verdadera semana de horrores.

Antes de comenzar su tarea manifiesta el autor que necesita ocuparse de Williams, el terrible asesino de la generacion pasada, no solo porque los aficionados le consideran como á uno de los mas grandes artistas á causa del grandor de sus empresas y de lo elevado de su esttlo, sino tambien por su audacia sin igual combinada con amables y suaves maneras. Southey, continúa el autor, dió á conocer su claro talento cuando dijo que los asesinatos cometidos por Williams deberian contarse entre los pocos sucesos domésticos que, por la estension y profundidad de horror que entrañaban, se habian elevado á la categoría de un acontecimiento nacional.

En el espacio de 15 dias (año de 1812) Williams cometió los asesinatos que llenaron de horror á Lóndres por espacio de algunos meses.

Era un sábado en la noche y la escena ocurria en un barrio de la capital en donde moraba la familia de unos tenderos llamados Marr, compuesta del amo de la casa, de su mujer, un niño de ocho meses, un aprendiz de unos trece años y una criada jóven.

Cuando Williams entró en la tienda la criada habia salido á comprar ostras, y con un rápido movimiento el asesinó cerró la puerta por la parte de adentro para evitar la llegada de persona estraña. Anduvo la criada de tienda en tienda sin encontrar lo que buscaba, y cuando vol-

vió á la casa, nadie respondió por mas que con todas sus fuerzas repicaba á la puerta y tiraba de la campanilla. Despertó un vecino al ruido, y previendo algun daño penetró en la casa de la familia Marr por la puerta del patio y vió que todos ellos, incluso el niño de pecho, habian sido asesinados.

El público se volvia todo conjeturas, y aun no habian pasado quince dias, cuando el autor de estos asesinatos sorprendió á Lóndres con otros no menos atroces.

Mr. Williams era un tabernero que vivia en el mismo barrio que la infortunada familia Marr, y la suya se componia de una mujer, una nieta de unos nueve años, viviendo además en la casa una doncella y un jóven trabajador.

Serian las once de la noche de un jueves cuando Mr. Williams dejó la puerta á cuchillo, cerrada con una cadena por la parte interior; la señora Williams y la doncella se ocupaban en arreglar una habitacion de la espalda; la nieta dormia en el primer piso, y el jóven trabajador se habia retirado á descansar en una alcoba del segundo. Este muchacho, que acostumbraba á levantarse temprano, no tenia sueño en aquella noche, y á cosa de las doce oyó un estraño ruido como si la puerta de la casa se cerrara con violencia. Levantóse, descendió las escaleras y oyó decir á la doncella: «Dios mio, nos van á asesinar.» Despues todo quedó en silencio; las víctimas habian sucumbido ya con la rapidez que distinguia la mano del asesino Williams.

El pobre trabajador bajó las escaleras temblando hasta que solo le faltaron cuatro escalones para llegar al primer piso. Un estornudo, una tos, el menor ruido lo perdía. La puerta de la habitacion estaba casi abierta, de modo que el jóven podia ver dos cadáveres tendidos y oir al asesino moverse de arriba abajo.

Los detalles son largos; baste decir que el jóven pudo retroceder escalera arriba, hacer una cuerda con las sábanas de su cama, descolgarse por una ventana y dar la señal de alarma; el asesino escapó, sin embargo, á favor de la espesa niebla que reinaba. Cuando el público penetró en la casa encontró al anciano y á las dos mujeres con la cabeza cortada.

Williams se libró de la pena de muerte suicidándose en la prision.

Las hazañas de los hermanos M'Kean síguense á las de Williams, y suprimimos su relato por considerar á nuestros lectores mas que hastiados con la muestra que les acabamos de presentar y á que el autor inglés dedica numerosas páginas.

Los ladrones están organizados en un barrio de Lóndres; pagan con puntualidad el alquiler de las casas que habitan, aunque sean caras, con tal de vivir juntos. No les gusta alborotos en su vecindad y son muy apegados á sus privilegios como ciudadanos. Tienen sus tiendas, sus tabernas, una alta clase y una clase baja, y hacen sus robos con gran secreto y seguridad.

Al salir de la cárcel el ladron encuentra casa, vestidos, alimentos y compañeros que le protejan; cuidan á sus enfermos, entierran á sus muertos y ayudan al huérfano. Tienen un idioma de signos y de palabras que ellos solos entienden, y por cuyo medio se dan á conocer cuando van de una poblacion á otra, seguros de encontrar casa, amigos y diversiones.

Hay ladrones educados para serlo; otros que lo son por inclinacion natural; otros por deseo de correr aventuras; unos que salen de malas familias, y muchos que son de raza y en los que el deseo de robar es hereditario.

Tambien aumentan la clase algunos de los niños que vagan por las calles sin familia conocida, y de los pobres que ni trabajo ni limosna encuentran.

Los ladrones tienen un repertorio especial de coplas, canciones y novelas en que se ensalza á sus héroes; literatura que empieza en las pinturas obscenas, y acaba en las repugnantes representaciones de varios teatrillos. En estas representaciones, como en el *Don Giovanni*, y *La Traviata*, el vicio se reviste de los dulces encantos del arte y los hechos mas bajos del hombre asumen las tintas del heroismo.

El *Cornhill* da curiosos informes acerca de la ciencia y de los agarroteadores, y de los que penetran para robar en las casas. En el primer caso se reunen tres; el uno va delante, el otro detrás, y el tercero dá el golpe de gracia: vigilan á su víctima, se enteran de sus idas y venidas, y la esperan en una ocasion favorable. Llega el momento; el del centro avanza unos veinte pasos, por si hay peligro, el de *retaguardia* anda al lado de la víctima, pero á gran distancia, y el tercero se aproxima todo lo que puede siguiendo el paso. El primero se levanta el sombrero en señal de que no hay peligro; el segundo permanece silencioso, y entonces el tercero se apega á la víctima, la rodea el cuello con el brazo, y le dá un golpe fuerte en la frente; instintivamente echa la cabeza hácia atrás, y con este movimiento pierde la ocasion de escaparse y cae insensible al suelo. Algunos le aprietan brutalmente los dedos en la garganta, otros le golpean con un palo pequeño, á cuyas estremidades hay dos gruesas bolas de hierro. Estas bárbaras escenas tienen lugar, varias veces, en las calles principales, pero generalmente los criminales eligen las altas horas de la noche y los sitios mal alumbrados.

Si se ven sorprendidos en su operacion por personas estrañas, fingen que están socorriendo á un amigo embriagado, y dan á entender que solo esperan el que pase un carruaje para meterlo en él.

Las herramientas para robos de casas se fabrican en Sheffield, Birmigham y Wolverhampton.

Conocen de antemano la casa que se proponen atacar y la vigilan á todas horas. Sus mujeres é hijos la rodean durante el dia, y por la noche van ellos con gabanes dobles y de diverso color, de modo que si son vi-

gilados cambian lo de adentro á fuera, varían la forma del sombrero, y aparecen como diferentes individuos, aun á los ojos de la policía.

Regularmente eligen una mala noche para dar el golpe y se dirigen separadamente, en número de tres, al lugar designado. Llevan las herramientas en los bolsillos ó en un saco de viaje; los instrumentos pueden fácilmente llevarse en el bolsillo porque se arman y desarman en piezas. Si hay un perro en la casa lo envenenan y casi siempre se cuenta con la cooperacion de una criada ó de una mujer que saca en cera el molde de las cerraduras. Entran por la puerta princípal, ó por la del patio rompiendo una ventana ó abriendo un agujero en el techo; esto último se hace abriendo un boquete de un metro de ancho y metiendo una sombrilla sin muelles, de modo que el hueco que hace la tela va recibiendo, sin hacer ruido, los pedazos que caen á medida que se va agrandando la brecha. Usan tambien zapatos de goma ó se ponen medias de lana récias encima de las botas.

Siempre hay uno de los tres de centinela en la calle. El cristal que se rompe se reemplaza con papel, de modo que aunque pase el municipal no ve nada. Por medio de una tós, un silbido ó un maullido, el vigilante avisa qué clase de peligro sobreviene. Aunque el botin esté asegurado no salen fuera, á menos que por medio de una de estas señales se les manifieste que está libre el campo, y, si necesario es, se valen de los carruajes que transitan.

La primera cosa que hacen los ladrones al llegar á sus casas es cambiar de traje para desembarazarse en seguida de los objetos robados; si ha habido refriega y ha resultado algun herido se le conduce á otra poblacion, cuidándole las mujeres y no llamando àl médico sino en caso de mucho peligro.

Si los corresponsales de provincias dan cuenta de un buen negocio se trasladan con los instrumentos y el plano de la casa al lugar designado, y establecen el campo de operaciones.

Otras veces van de parada á las fondas, pagan religiosamente y al marcharse se llevan lo que encuentran de valor. Uua señora y un caballero entran en una joyería y piden alhajas, y aunque compren alguna se llevan varias prendidas en las anchas mangas del vestido de la señora. Tambien dama y caballero van al mostrador de un hotel, piden de beber, dan á cambiar un billete de Banco y observan el dinero que hay en el cajon para hacerlo desaparecer en una ocasion oportuna.

En la sesion celebrada en la Cámara de los comunes el dia 15 de marzo, y con referencia á una memoria parlamentaria, el diputado Mr. Otway dijo que en 1830 fueron azotados 658 soldados; en 1831, 646;

en 1832, 485; en 1833, 307; y que cuando la Cámara se ocupa de estos asuntos se observa que disminuye el castigo.

En 1863, quinientos diez y ocho hombres recibieron 23.668 azotes; en 1864, quinientos veinte y ocho recibieron 25.638; en 1865, cuatrocientos cuarenta y uno recibieron 22.275. Un soldado acaba de morir recientemente en Limerick á causa de los azotes que ha recibido. En 1865, setenta y dos hombres fueron azotados por desercion y veinte y siete por embriaguez constante. Tambien dijo el referido diputado haberleido con vergüenza que el dia 19 del mes pasado un capitan de estado mayor se habia emborrachado, hasta el punto de haberle tenido que arrojar á viva fuerza de la mesa de un soberano indio, y que por único castigo *se le habia regañado fuertemente*. En las últimas guerras, Rusia y Austria, que conservan el sistema de azotar, han sido derrotadas por Prusia y Francia, que no tienen esta costumbre.

El dia 29 la Cámara rechazó por una gran mayoría la abolicion de los azotes en consideracion á que tambien se aplican á los agarroteadores y á los niños criminales. Refiriendose Mr. Florsman á una memoria oficial dijo, que en menos de tres años fué llevado un soldado cinco veces ante un tribunal militar, fué condenado cuatro veces y estuvo preso setecientos sesenta y seis dias ó sea dos años.

Otro soldado compareció ante el tribunal militar cinco veces, y además de los azotes, sufrió año y medio de prision; otro compareció seis veces, recibió nuevecientos veintinueve azotes y pasó mas de veinte años en prision.

«El Daily-News» del primero de abril publica un comunicado en que se manifiesta que hay en el ejército quince mil soldados llamados de segunda clase, porque están borrachos contínuamente, y que hay dos mil que es necesario despedir por revoltosos y por mala conducta.

Sir Charles Travelyan ha publicado un folleto asentando que el ejército se va despopularizando y que están abocados á malos tiempos. Las reformas del general Peel, dice el periódico «La Crónica,» son insuficientes; el servicio militar no puede ser simpático, si no ofrecemos otros medios á los jóvenes de valor y de talento. ¿Quién desea pertenecer á una carrera en la cual el ascenso es imposible y en la que se mantiene aun un sistema de castigo degradante? Tan antipático es el servicio militar, que á pesar de los buenos precios de enganche que se ofrecen apenas pueden encontrarse reclutas en las poblaciones mas populosas, ¿qué remedio dar á esta indiferencia? Sir Charles Trevelyan, que durante muchos años ha consagrado un estudio especial á estas materias, cree que debe abrirse la carrera al público aboliendo la compra de empleos y de grados, cuyo sistema es una ofensa á la nacion, al ejército y aun á los mismos oficiales que cree favorecer. Jamás el ejército será lo que debe ser hasta tanto que sus honores y ascensos dejen de monopolizarse por una sola clase, llegando á ser la recompensa del valor y de la pericia militar.

«El Daily-Telegraph» del 7 de mayo sostiene que un soldado, Diego Cotton, del regimiento núm. 50, y que antes habia estado en presidio, tiró sus armas y pertrechos durante una revista, y se marchó jurando no volver mas á hacer ejercicio. A un sargento, que le recordó su deber le tiró, sin hacerle gran daño, un bayonetazo, por lo que el tribunal militar le condenó á cincuenta azotes y dos años de prision. Cuando recibió aquellos, Cotton juró en voz alta matar al sargento antes de dejar la guarnicion. Un soldado ha escrito y publicado en sus horas de ocio una curiosa relacion del enganche y de la vida de cuartel.

El recluta alarga la mano, el sargento reclutador el presenta una peseta y pregunta:

¿Estás casado?—No.—¿Eres aprendiz de algo?—No.—¿Perteneces á la milicia ó algun regimiento?—No.—¿Has servido alguna vez en el ejército ó en la marina real?—No.—¿Eres libre, capaz y tienes voluntad de servir á la reina por un período de diez ó doce años si es necesario?—Sí. —Entonces queda alistado para tal ó cual regimiento, y le deja caer la peseta en la mano.

No han concluido, sin embargo, todas las formalidades: escríbese un papel y se entrega al recluta, y en este documento se le dice que está alistado en tal ó cual regimiento, y ademas se le da la noticia de que si no aparece al siguiente dia antes de las nueve de la mañana, se le perseguirá por pícaro y vagamundo. Cuando se presenta le examina un médico, y si le encuentra en regla recibe la paga de dos dias que sube á unos doce reales.

En el cuartel general de alistamiento en Lóndres (que es una taberna llamada con el nombre francés de *rendevous*, calle de Charles Wenmister), hay dos grandes habitaciones cada una de ellas conteniendo veinte y cinco camas para los reclutas.

Cuando el médico ha inspeccionado al alistado, se le envia á que un magistrado le tome juramento, es decir, si han pasado veinte y cuatro horas desde el momento en que la peseta cayó en su mano, pues el alistamiento no es legal si se le toma el juramento « en las veinte y cuatro horas» en cuyo caso puede reclamar su libertad; pero entonces tiene que devolver cinco duros y la peseta de alistamiento, suma que pocos reclutas logran alcanzar, porque en llegando la hora crítica no parecen ni amigos ni dinero y hay que hacer el juramento en debida forma.

El magistrado hace casi las mismas preguntas del sargento reclutador, se besa un libro, y la reina cuenta con un soldado mas. En seguida el soldado toma el llamado dinero de gracia.

Hasta el año de 1847 el soldado no se alistaba en infanteria por diez sino por veintiun años; los de caballeria é ingenieros se reclutan ahora por doce años, y tienen que servir dos años mas estando fuera del país. Si al espirar los diez años quieren continuar pueden hacerlo por otros diez ó doce.

La caballería está mejor pagada que la infantería.

Si el soldado permanece solamente diez años en el ejército no tiene derecho á retiro; veintiun años de servicio dan derecho á tres reales diarios por el resto de la vida, y además á tres cuartos diarios por cada galon de buena conducta que ha alcanzado en el servicio. A los tres años de buena conducta, despues del alistamiento, se le dá uno de estos galones, y para alcanzar otro necesita tener cinco años de buena conducta, y de esta manera un buen soldado puede retirarse con cinco reales diarios. Si licencian á alguno como inútil despues de tres años de servicio tiene un pequeño retiro. Creo, dice el narrador, que en nuestro ejército se encuentran algunos de los bribones mas grandes y endurecidos del mundo, perdidos que le roban á uno en un abrir y cerrar de ojos. Estos hombres son escelentes soldados, además de redomados galopines.

El reglamento acerca de los casados ha sufrido últimamente algunas mejoras; ahora hay cuartos separados, y los hijos van á las escuelas por un módico precio que sus padres pagan; seis cuartos al mes por un niño, nueve por dos, y si hay tres no se paga esceso. Hay bibliotecas, gabinetes de lectura y sitios de recreo gratis. Los bancos de economías militares ofrecen un tres ó cuatro por ciento por año, que es mas de lo que dán los de los paisanos.

XII.

FIESTAS CON MOTIVO DE HABER LLEGADO Á SER MAYOR DE EDAD UN MIEMBRO DE LA ARISTOCRACIA.—LA HOSPITALIDAD INGLESA.—REPRESIONES.—PRESOS FENIANOS.—CARTA DE VÍCTOR HUGO Á LA REINA.—RELIGIONES.—INTOLERANCIA.—BONDAD DEL CATOLICISMO.

Junio de 1867.

Como el lector habrá comprendido por nuestras justas y modestas narraciones, un individuo de la aristocracia es un monarca en pequeño, que la mayor parte del año vive en sus castillos rodeado de sus gobernados. El nacimiento de un heredero, su mayoría á los 21 años, su entrada en el desempeño de sus funciones gubernamentales, su casamiento, los sucesos importantes en su familia, su muerte etc., acontecimientos son casi régios, y á los cuales concurren sus dependientes como otros tantos vasallos. Muchas de estas fiestas tienen un carácter verdaderamente noble por los remedios que se ofrecen al necesitado y por la ganancia que reportan varias clases de la sociedad.

El dia 29 entró en la mayoría de edad Lord Warkworth, nieto del duque de Northumberland, y heredero de la gloria y de la inmensa riqueza de esta familia, célebre en la historia de Inglaterra. Cerca de dos mil de los labradores y arrendatarios de las posesiones de la casa de los Percys, se han reunido en su principal castillo, el castillo de Alnwick, condado de Northumberland.

Los Percys vinieron á este pais con Guillermo el Conquistador é hicieron grandes servicios en las fronteras de esta parte de Inglaterra contra los turbulentos jefes escoceses.

Individuos de esta familia dieron famosos capitanes al Príncipe Negro en Crassy, y el hijo de Hotspur se distinguió notablemente en los campos famosos de Agincourt. Sirvieron con Howart contra nuestra grande Ar-

mada; un Percy condujo los despachos de Marlborough, desde Ondenarde, y el actual duque trajo los de Wellington desde Waterloo. Otros indivíduos de esta familia se han hecho notables en Inkerman y en otras batallas memorables.

Desde la víspera de la fiesta se habian izado banderas en los torreones, murallas y sitios prominentes, y los salones del palacio estaban llenos de individuos de la aristocracia, además de los de la familia. Lució por fin el deseado dia, y á las seis de la mañana comenzaron á oirse las salvas de artillería y el alegre repique de las campanas. Pocas horas despues varios grupos de labradores fueron presentando al jóven Lord exposiciones respetuosas y llenas de afecto, felicitándole en su mayoría de edad, así como la municipalidad, los voluntarios nacionales y otras corporaciones.

A los postres de la comida ofrecida á los voluntarios, el Presidente brindó por la Reina y Lord Warkworth se levantó á contestar en medio de entusiastas aplausos. Dióles las gracias por las simpatías que le habian manisfestado, encomió el buen estado del regimiento, y dijo que todo el pais estaba dispuesto á combatir por la Reina y por la pátria.

A cosa de las dos de la tarde ser sirvió la gran comida á los labradores, digna en verdad de colocarse al lado de la de las bodas de Camacho. Habia 60 salmones, 50 pescados en salsa, 2 toros asados, 30 piernas de venado, 20 pedazos de toro asado, 30 piernas de carnero cocidas, 50 salmones en ensalada, 25 jamones, 25 lomos de toro, 36 carneros asados, 24 fuentes de dulce, 28 *plumpuddings*, 150 pasteles, 60 fuentes de crema, 25 platos de dulces, 25 de tortas, 50 rodaballos, 50 lenguados fritos, 2 pedazos de toro en fiambre, 30 cuellos de venado, 20 piernas de carnero, 76 pollos cocidos, 150 gallinas asadas, 40 lenguas, 36 tortas rellenas, 18 guisados de cordero, 46 idem de vaca, 100 tortas de frutas, 100 fuentes de jalea, 25 pastelillos saboyanos, 25 idem napolitanos, 25 fuentes de dulces, 25 puddings de Orleans.

Despues de participar de esta ligera comida, comenzaron los bríndis, primero á la salud de la Reina, luego por el Príncipe, la Princesa de Gales y los otros individuos de la familia real, despues por el Obispo y clero de la diócesis, el Ejército, la Marina, la Milicia, los Voluntarios y la Guardia Nacional, la familia del duque, etc., dando lugar á otros tantos discursos llenos del mas acendrado patriotismo.

A la conclusion se levantó el jóven Lord y dijo: Milores y señores: os doy infinitas gracias por los brindis que cordialmente habeis pronunciado en honor mio. Puedo aseguraros que nada me conmueve tanto como estas manifestaciones de cariño de parte de los arrendatarios, en Northumberland, de mi ilustre abuelo; llénanme de orgullo, no solo por la simpatía que me demuestran, sino porque estoy persuadido que nacen del conocimiento que teneis de las buenas cualidades y del claro talento de mis antecesores. Teneis, por lo tanto, el fundado derecho de esperar

que yo les imite, y os puedo asegurar que dedicaré todas las facultades de mi alma á seguir el buen ejemplo que me han dejado. Nothumberland y sus habitantes me serán siempre queridos, y confío en que siempre me considerarán con indulgencia.

El dia 31 hubo comida y juegos al aire libre para los niños de las escuelas vecinas, bandas de música y procesion de milicianos nacionales. Por la noche tuvo lugar un gran baile al que fueron convidadas cerca de dos mil personas. Al mismo tiempo que estas fiestas se sucedian en el gran castillo, otras de igual índole se celebraban en las granjas, en los caseríos y en los pueblecillos que se agrupan en torno de la mansion feudal.

El primer acto público del jóven Lord tuvo lugar el 4 del mes presente, con objeto de colocar la primera piedra de un hospital para enfermos convalecientes. Despues de la ceremonia pronunció un sentido discurso ensalzando la virtud de prestar apoyo al pobre, consagrando un recuerdo á las nobles y caritativas cualidades que adornan á vários individuos de su familia.

La visita de algunos Monarcas á París ha hecho reflexionar á varios escritores de esta nacion sobre su falta de verdadera hospitalidad. Casos se han dado en que un rey ha llegado á este país y al ver el frio recibimiento que ha tenido se ha apresurado á cruzar el canal cuanto antes.

Inglaterra dice un periódico inglés del dia 11, no se luce en sus ceremonias públicas ó por mejor decir, hace fiasco en ellas. No tiene córte propiamente hablando, solo cuenta con unos pocos palacios que considera útiles al Estado, y ni un edificio público que pueda ponerse á disposicion de un huesped ilustre. Los Monarcas han de contentarse con alquilar habitaciones en una fonda y si son afortunados se ven convidados á comer por el Lord corregidor ó son llevados á contemplar la brigada municipal de bomberos, y ni aun el consuelo queda de poder ofrecer una revista militar como en París, Viena, San Petersburgo y Berlin. Y en verdad que el citado periódico debe de haberse escandalizado mas aun cuando su célebre corresponsal en París le dice, y es cierto, que el emperador de Rusia no viene á Lóndres porque nadie le ha invitado y porque un empleado suyo (diplomático) le ha manifestado desde esta capital que aunque viniera no encontraría á *nadie* para recibirle.

Aparte de los hombres de negocios ó los viajeros de paso, nadie quiere permanecer mas de un par de dias en esta nacion, escepto los desgraciados empleados diplomáticos y consulares, esas víctimas propiciatorias sacrificadas en este pais por los gobiernos estranjeros á las relaciones políticas y comerciales.

La venida de los tiradores belgas devolviendo la visita á los volunta-

rios ingleses que en Bélgica en el año anterior eran recibidos como hermanos, ha demostrado no diremos el egoismo sino la falta de espansion de estos isleños. Siempre fué nuestra opinion que el inglés está domesticado pero no civilizado, y por eso todo lo que sale de la esfera de la pata de carnero y del tanto por ciento los encuentra desprevenidos, como si los transplantaran á tierra erótica ó como si respiraran en elemento estraño. Pero no prosigamos emitiendo nuestra opinion y dejemos hablar á ellos mismos, siguiendo el sistema que nos hemos propuesto al describir las cosas de este país.

Daily Telegraph, 9 de Mayo. Artículo de fondo. «Si viene V. á Lóndres cuente V. mi casa como suya.» Casi todos los ingleses que han viajado se han arrepentido de hacer este ofrecimiento á los amigos que han tenido en el estranjero.

El inglés está seguro de recibir atenciones y hospitalidad en el contitinente y entra en el seno de una familia con la simple recomendacion del amigo ó solo por ser hijo de Albion. El estranjero le hace ver todo lo notable de su poblacion, lo presenta á los que quiere y á los que no quiere conocer, lo mantiene, le dá habitacion y hace todo lo posible por complacerle, como si fuera un antiguo amígo. Si el inglés tiene talento (alguno llamará á esto egoismo) dá las gracias á su amigo, no con mucho entusiásmo, y le dice que tal vez volverá el año próximo.....

Suponiendo que el inglés sea jóven y sin esperiencia, que comete la indiscrecion de convidar á su amigo y que este acepta ¿qué diablos hacer aquí con él? No puede llevarle á su propia casa; no puede perder el tiempo acompañándole á ver el Túnel, las figuras de cera de Madame Tussand ó el museo británico; no puede introducir á un extranjero, que conoce hace poco tiempo, en su club, ni presentarlo á sus amigos particulares; lo mas que puede hacer es darle una comida en la taberna de Lóndres, ofrecerle una papeleta para que vaya á la Cámara de los comunes y espresarle un ligero deseo de volverle á ver ántes de que abandone á Lóndres.»

En seguida hace el indicado periódico referencia á las penas porque está pasando el Coronel Layd Líndsay y varios nobles, con objeto de recoger una suscricion para dovolver, en lo posible, los obsequios de los belgas.

Si el espíritu de la ley inglesa no estuviera desvirtuado por lo que en gramática se llama tiempo condicional seria eminentemente liberal. Hay Hábeas Corpus, menos cuando se suspende por pedirlo así la salud pública; el domicilio del ciudadano es inviolable, escepto cuando hay un permiso especial de la autoridad para invadirlo; todo individuo puede ir á donde quiera, si la policía no le arresta como sospechoso y le hace volver por donde ha venido; consignando en letra está el derecho de reunion, pero si la autoridad niega el permiso so pretesto de que incomoda á los transeuntes ó puede alterar el órden, ya es otra cosa.

El Gabinete de Lord John Russell manifestó á los jefes del movimiento del 10 de Abril de 1848 que no les permitiria acercarse al Parlamento y que se hallaba dispuesto á rechazarlos con la fuerza. Los cartistas no se atrevieron á pasar los puentes que conducen á ambas Cámaras.

La gran reunion de los reformistas estaba convocada para el dia 6 de Mayo de este año y temiéndola el gobierno de Lord Derby habló así por boca de un periódico semi-oficial.

«El gobierno toma medidas enérgicas para prevenir los disturbios que puedan originarse en Hayde Park (el Parque principal de Lóndres.) El sábado en la noche llegó procedente de Windsor el regimiento de Guardias núm. 2, habiéndose acuartelado la mitad en Kinihtsbridge y la otra en los cuarteles del Parque del Regente. Esta tarde llegará de Hunslow el tercer regimiento de Húsares; tambien se han tomado disposiciones para traer por el ferro-carril, si es necesario, el regimiento número 1 de la Guardia de Dragones del Rey, el 15 de Húsares y el 17 de Lanceros, en union de dos regimientos de Infantería. Los regimientos de la Casa Real que se encuentran en Lóndres estarán sobre las armas en los cuarteles, prontos á obrar á la primera órden que se les dé. Se habla tambien de la ayuda de una poderosa fuerza de artillería con 30 cañones Armstrong.

A pesar de todas estas demostraciones el gobierno no intervendrá, á menos que sea provocado á ello.»

Todo el mundo sabe que el Ministro de la Gobernacion prohibió la reunion exhortando á los ciudadanos á que no se reunieran en el Parque, que pocas horas despues se permitió lo que antes prohibia, y que el Ministro tuvo que hacer su dimision á causa del poco tacto con que habia procedido en esta cuestion.

Dejemos hablar á un periódico, el *Daily Telegraph* del 7 de Mayo.

»En el dia de ayer los obreros de Lóndres estuvieron pacíficamente en posesion de Hayde Park por el espacio de tres horas. El gobierno hizo todo lo que puede hacer un gobierno incapaz é imbecil para crear un conflicto. Un edicto solemne habia ordenado al pueblo que de ninguna manera penetrara en el parque; despues se habia escitado su ira anunciándoles el castigo que iban á sufrir sino cumplian el mandato del Ministro de la Gobernacion, el ukase Walpole; luego, y repentinamente, se les informa que sus derechos habian sido reconocidos, que la magistratura, las autoridades de la ley, les habian dado la razon, y que podian apoderarse con entera libertad del terreno antes prohibido.

Aun estaban las proclamas en las paredes prohibiendo la reunion: grupos de municipales acampaban en las calles y creemos que los cuarteles y las casas vecinas estaban llenas de soldados. Tal vez el Gobierno deseaba algun alboroto para desacreditar á los reformistas en la opinion pública. Por fortuna todo prosiguió una marcha pacífica. . . . . .

¿Qué de sarcasmos desapiadados no hubiéramos oido de los reviste-

ros ingleses, si un novelista francés hubiera escrito lo ocurrido con el Ministro de la Gobernacion? Nos hubiéramos reido al ver la pintura de un Ministro obrando con ignorancia de la ley ó haciendo lo contrario de lo que ordena, consultando á los jurisconsultos y ocultando sus opiniones; un dia amenazando misteriosamente á sus adversarios y al siguiente buscando, para pedir consejo, á los mismos hombres que habia amenazado; llenando de tropas la capital y sin embargo legalmente imposibilitado ni aun de hacer uso de la policía para contener á los invasores; preparando terribles cañones Armstrong para contener una revolucion y á la vez temiendo dar órden á un municipal de que cogiera á Mr. Beales.

Cuando el 10 y 11 de Febrero último se esparcieron rumores de motines acaecidos en Chester, el Gobierno se apresuró á enviar allí varios regimientos y luego se descubrió que la cosa no merecia la pena de inquietarse tanto. Sucedióse luego la falsa alarma de Killaray (Irlanda) y, segun las palabras literales de un periódico, se conmovió el imperio, poniendo en movimiento infantería, artillería, buques de guerra, y cruzando individuos del Gabinete el canal de San Jorge.» Nada por lo demás tiene de estraño que un Gobierno trate de defenderse; lo que sí lo tiene es que los ingleses vean la paja en el ojo de los estranjeros y no la viga en el suyo.

El 21 de Febrero publicaron los periódicos este telégrama: «Dublin, miércoles. Cincuenta personas de las arrestadas á bordo del vapor de Liverpool y Holyhead han sido puestas en libertad á condicion de que regresen otra vez. Casi todos vuelven en el vapor de mañana.» Estos arrestados, como otros muchos, lo han sido por simples sospechas, causando no pocas molestias inútiles, á bien que es *pecatta minuta* en comparacion de las redacciones de los periódicos asaltadas y destruidas, de los destierros y deportaciones en nombre del mas fuerte, lo que tampoco tendría nada de estraño si los ingleses en particular y en general no se horrorizaran al saber que estas cosas suelen ocurrir en casa agena, creyendolo muy natural y lógico en la propia.

El 22 de Marzo interpeló Mr. Morsel al Gobierno sobre recompensas á la policía en Irlanda y Lord Naas contestó que pronto presentarían á la Cámara un proyecto de ley para regalar diez mil duros á aquellos agentes y que igual suma se ofrece por la cabeza del jefe de la conspiracion.

Un periódico, ardiente defensor de los radicales en Inglaterra, dice en su número del 3 de Mayo: «no hay duda que los prisioneros que teniamos condenados á muerte perdieron en buena lid la vida; se levantaron en habierta revelion contra un Gobierno ha tiempo constituido y basado en la Ley. Las insurrecciones serian un juego de niños, y los reveldes mas heróicos perderían todo mérito de valor personal si el vencido no corrie-

ra ningun riesgo, si despues de la derrota se pudiera confiar en la clemencia de un Gobierno cuya supuesta crueldad les habia lanzado á la revuelta.»

Algunos de los prisioneros fueron examinados. Floud negó pertenecer á junta alguna de asesinos, pues, como verdadero irlandés, tenia horror al crímen. Sentia que el Abogado fiscal le hubiera llamado miserable: «si ser miserable, dijo, es amar á mi pais con toda mi alma, bien merezo entonces este nombre.»

Duffy dijo que habia obrado á impulsos del sentimiento del mas estricto deber y que creia que el que todo hombre tiene para con su pátria, forma parte del que tiene para con Dios, puesto que Dios ha implantado el sentimiento del patriotismo en el corazon humano. El prisionero concluyó diciendo: «me despido de mis amigos y de todos los séres que me son queridos. Hay un mundo superior al mundo de los tiranos, y en él prefiero vivir á vivir en este. Lléname de orgullo el que se me considere digno de sufrir por mi pais. Cuando yazca en mi solitario calabozo, no olvidaré á Irlanda, y mi constante plegaria será que el Dios de la libertad le dé fuerzas para sacudir sus cadenas.»

Nuestros lectores saben que, moralmente, Irlanda se parece muy poco á los flemáticos ingleses y á los testarudos escoceses. El carácter de los irlandeses es el reverso del de los otros: son bondadosos, nobles, generosos y rebosan en talento natural y en gracia. Son los soldados mas valientes que tiene el ejército del Reino-Unido, y sus mujeres las mas virtuosas que quizás haya en el mundo. Distritos hay en que los magistrados que giran la visita anual no encuentran un solo criminal que juzgar, ni el mas ligero escándalo empaña la honra de una mujer. Muchos sitios tienen un nombre que suena como en idioma castellano, pero lo mas notable es lo que los irlandeses se parecen á los españoles en la figura; las las mujeres tienen todo el tipo español.

Necesario es confesar que como raza poseen grandes defectos: son camorristas y pendencieros, de pasiones ardientes, pródigos, pobres y orgullosos, y poco aficionados á negocios mercantiles. Como el árabe del cuento, el irlandés no podrá prestar su caballo al que convida, porque era lo único qne poseia, y lo ha matado para ofrecerle una comida.

27 Mayo. *Daily News*. «Interrogado el prisionero Kelly dijo que todas las generaciones de Irlanda han pasado por grandes sufrimimientos, desde qne los ingleses pusieron su planta en ella, y recordó que en todos tiempos han protestado contra la ocupacion estranjera. Creo, añadió, que he cumplido con un deber al tomar parte en la pasada insurreccion. Despues de servir á Dios creo que todo hombre está obligado á servir á su pátria.»

El *Daily Telegraph* publica una carta de Víctor Hugo en favor de los prisioneros, que sentimos no poder reproducir por su mucha estension. El poeta recuerda á Inglaterra que cuando victoreaba á Kossuth no era para imitar los cadalsos de Hungría; cita otros hechos contemporáneos

para desviar todo proyecto de venganza, y concluye con estas palabras.

«La Europa os pide que cumplais con vuestro deber.

Hablar en este momento en favor de los prisioneros, no es solo acudir en ayuda de Irlanda, sino tambien de Inglaterra.

La una está en peligro con relacion á su autonomía; la otra con relacion á su gloria.

No se levantarán los cadalsos.

Burke, M'Clure, M'Afferty, Kelly, Joice, Cullinan, no morirán.

Vosotras, esposas é hijas que habeis escrito al proscrito, no necesitais haceros trajes de luto.

Contemplar con regocijo á vuestros hijos que duermen en la cuna.

Una mujer, vestida de luto, reina en Inglaterra

La madre no hará huérfanos, la viuda no hará viudas.»

VÍCTOR HUGO.

Hautville-Hause 28 de Mayo de 1867.»

Los prisioneros, en efecto, no han ido al patíbulo.

EnInglaterra no hay libertad de cultos pero existe la tolerancia de ellos.

El protestantísmo se constituyó aquí oficialmente gracias al desenfreno de costumbres de un rey y á la rapacidad de algunos magnates. Antítesis del catolicismo que se desarrolló de abajo á arriba, el protestantismo debió su progreso y propaganda y las altas clases.

Una vez sentado el principio de la libre interpretacion y de la infalibilidad de la razon humana en materias dadas, la sociedad, sino creó un Dios como decia el célebre convencionalista, creo diferentes maneras de adorarlo. Y hay poblacion que contiene tantas sectas como calles y casi tantas iglesias y capillas como tiendas.

Hay:

Iglesia de Inglaterra ó del Estado,

Presbiterianos escoceses,

Iglesia de Escocia,

Iglesia de los Presbiterianos Unidos,

Iglesia presbiteriana de Inglaterra,

Independientes:

Baptistas (de todas sectas),

Sociedad de amigos,

Unitarios,

Moravitas,

Wesleyanos metodistas,

Relacion Original,

Relacion Nueva;

Primitivos metodistas,

Metodistas Independientes,

Cristianos de la Biblia,
Luteranos,
Iglesia Griega,
Judios.

Cada cual adora al Todopoderoso á su manera en los edificios destinados á estas diversas sectas, y algunos, prescindiendo de todo templo, predican al aire libre rodeados de una turba de ociosos y de chiquillos.

Alguna que otra vez, el público asiste á polémicas ardientes en la prensa diaria, en la revista ó en el libro, acerca de si se debe ó nó encender velas, sobre si ha de llevarse ó nó sobrepelliz ó si el traje ha de ser más ó menos elegante, segun la iglesia es *alta* ó *baja*.

Llega un momento en que las palabras se convierten en hechos y entonces se leen escenas como las que deecribe el *Mercurio de Bridgewater*, y que reproducen todos los periódicos correspondientes al 25 de Octubre de 1866. «Tenemos que dar cuenta á nuestros lectores, dice el citado periódico, de otra escena desagradable ocurrida el domingo último ten la iglesia de Northmoor-green. Mr. Flunt comenzó los oficios á cosa de las once. La iglesia estaba completamente llena y vigilada por tres individuos de policia. A la parte de afuera se hallaba el superintendente observando los movimientos de unas cincuenta personas sospechosas que, al parecer, trataban de alterar el órden público. La funcion continuaba tranquilamente en la iglesia, cuando de repente se oyeron gritos, pataleos y risotadas, á causa de la entrada de dos mujeres vestidas con lo que llamaban «hábitos,» y que no eran ni más menos que pedazos de papel pegados con engrudo ó cosidos imitando el traje que Mr. Flunt usaba en las grandes ceremonias. Los hombres y las mujeres que formaban una mascarada fueron penetrando en la iglesia y tomaron asiento tranquilamente en medio de los fieles. El Sr. Flunt esclamó varias veces: «silencio, que todos permanezcan tranquilos. Tendrá la bondad de prestarme ayuda algun individuo de policia?» Habiendo acudido uno de ellos y tomado asiento al pié del pùlpito continuó la funcion en medio de grandes toses y pataleos. El Sr. Flunt interrumpió los oficios varias veces y les suplicó que todos permanecieran quietos. Al bajar del púlpito penetró en la sacristía y se vistió á imitacion y usanza de los sacerdotes católicos. Cuando el sacristan comenzó á encender las velas redoblaron las toses y carcajadas y cuando se quemó el incienso el tumulto no conoció ya límites. Los concurrentes se levantaron gritando: «que concluya esto;» y el Sr, Flunt se vió obligado á apagar el incienso. Cuando concluyó de leer las oraciones hubo un grito general de «amen» al compas de prolongadas carcajadas. Uno de los concurrentes se puso el sombrero, otro se adelantó al altar irreverentemente entre los aplausos de sus compañeros. El Sr. Flunt se dirigió á un individuo de policía diciéndole:—«¿Tiene usted la bondad de hacer salir á aquel hombre? No puedo continuar los oficios

si no se le arroja á la calle.» El individuo de policía tocó en el hombro á la persona designada, que se volvió á su asiento andando sobre la punta de los piés, con gran contentamiento de sus camaradas. Poco despues, salieron á la puerta de la iglesia esperando al Sr. Flunt para colmarle de improperios; el pobre hombre pudo escapar á favor de una escolta de los individuos de policia.

El *Mormimg Herald* del 9 de Febrero de 1867, refiere la violacion de domicilio de una señorita que habitaba en un convento. Llamábase Miss Rolfe, era hija de un Doctor de Brantree y bajo el nombre de la hermana Teresa, habia entrado en el convento con aprobacion y permiso de su padre. Poco tiempo despues éste se arrepintió y he aquí los detalles que dan los periódicos. «El miércoles último á media noche apareció un carruage en la calle de Claydon é inmediatamente salieron varios hombres de una taberna vecina y se dirigieron al convento. Uno se puso de guardia por delante y otro por la espalda, mientras los demas comenzaron á forzar la puerta. Con grandes y sobrehumanos esfuerzos consiguieron abrirse paso por una ventana, y se encontraron con el Reverendo Jorge Drury que, habiendo tenido aviso del proyectado asalto, estaba preparado, aunque en vano: uno á uno fueron penetrando hasta veinte hombres y arrebataron á la jóven desde el mismo pié del altar, ante el cual, desecha en lágrimas, se encontraba orando. Metiéronla enseguida en un carruage que en compañia de su padre la condujo á la estacion del camino de hierro de Iswich.

El *Times* correspondiente al 23 de Febrero, y en su reseña parlamentaria, dice que el diputado Mr. Newgate hizo una interpelacion al gobierno sobre haber aparecido el Cardenal Cullen en el banquete del Lord Corregidor de Dublin, en compañia del gobernador militar de Irlanda, alterado y asustado dicho señor diputado como si los bárbaros estuvieran á las puertas de Roma.

Otro diputado, Mr. Schreiber, manifestó el peligro que habia en que se permitiera progresar al catolicismo, sobre lo cual dice el *Paily Telegraph* del 1.° de Marzo, que no hay que tener cuidado porque, hasta las últimas elecciones generales, solo un católico pudo tener esperanzas de triunfo en Inglaterra (Lord Arundel) y esto á causa de haber salido diputado por un distrito de familia.

Apesar de las leyes, añade el citado periódico, los criminales y los mendigos católicos encuentran con dificultad sacerdotes de su religion que pueden auxiliarles. Desde 1829 Inglaterra no ha visto un católico en el gabinete. La ley de 1829 prohibe que un católico pueda ser Regente, Lord Canciller, Comisario régio cerca de la Iglesia escocesa, Virey de Irlanda y Lord Canciller de la misma. En la buena sociedad se mira con altanería á los católicos y cada dia se encuentra uno personas que como una gran prueba de tolerancia dicen «que no tienen á menos el reunirse con católicos.»

En los empleos, desde el dependiente de casa de comercio hasta el lacayo, es preferido el candidato protestante.»

(1) Los periódicos del 26 de Abril, cuentan otra desgracia acaecida al pobre sacerdote ritualista Mr. Flunt, que otra vez vió su Iglesia invadida por una multitud disfrazada con estrafios trajes y en su mayoría embriagada; una de las personas le alargó un vaso de aguardiente ofreciéndole un trago y otra le estrelló un huevo en el hábito, lo cual produjo grandes aplausos y prolongadas carcajadas. Una mujer entró con una pica en cuya punta habia un pedazo de tocino, seguida de otras que gritaban y juraban como energúmenas: aprovechando un momento de confusion Mr. Flunt se escapó de la Iglesia aunque seguido de una turba que le tiraba huevos y piedras.

El número de los que profesan la religion católica vá creciendo de dia en dia debido, entre otras razones, al brillante, sábio y honrado personal de que se compone el clero de nuestras creencias.

El clero católico de Inglaterra, es una de las legítimas glorias, uno de los mas justos orgullos, de la cristiandad.

Comenzando por el venerable y docto arzobispo de Westminster y concluyendo por el último capellan, todos despliegan un celo, una actividad y una inteligencia incomparables. Su vida pública es un dechado de uncion apostólica; su vida privada, un modelo de virtudes.

Tienen que luchar con grandes desventajas: viven bajo un soberano, rey y pontífice á la vez de otro dogma, en un estado que impone una religion oficial que no es la suya; en una nacion que no les presta apoyo pecuniario, al contrario, por las leyes del país están llamados á contribuir en la ayuda de unas creencias que le son extrañas.

Desde Enrique VIII. hasta el *bill* de la emancipacion en 1829 los católicos han sufrido amarguísimas pruebas, viéndose excluidos de los cargos públicos, perseguidos y vejados en su profesion privada. Sosteniendo con entereza la fé que les legaron sus padres, luchando en el palenque de la prensa con gran cosecha de erudicion y con sobrado talento, siendo en la vida privada buenos hijos, buenos esposos, buenos padres, buenos ciudadanos, han conseguido alcanzar un lugar preminente, no solo en esta nacion, sino en el mundo católico. Este cuerpo, vigorizado por el espíritu de un clero entendido forma una. homogeneidad poderosa y absorvente. Sus periódicos, sus revistas, sus libros, su palabra, todos sus escritos, sus discursos todos, forman una fuerte é irresistible propaganda.

Enfrente de estos soldados de la religion, de cerca de diez y nueve siglos, está ese ejército de religiones de cada año, de cada dia.

El resultado no puede ser dudoso.

El Catolicismo crece, avanza y hace inmunerables prosélitos.

---

(1) N. D. *Journal.*

XIII.

Aficiones—Amoríos y Casamientos—Periodistas y Periódicos—Fanáticos Hipocresía—Preocupaciones.

1867.

La aficion á hacer discursos solo puede compararse en este pueblo á la aficion por los egercicios atléticos.

El inglés, ser silencioso desde que se levanta hasta que come, ha de hablar de todo desde que come hasta que duerme.

Desde el ministro de la corona hasta el último tendero todo el mundo esperimenta la necesidad de poner en movimiento la lengua.

El ministro hará un programa de la futura política del gabinete despues de haber comido con el Lord Corregidor; el diputado exhibirá una profesion de fé despues de haber saboreado los manjares de su distrito; un particular espresará sus sentimientos acerca del anfitrion que le ofrece buenos platos y excelentes vinos.

En Inglaterra empieza la cabeza donde concluye el estómago.

Los discursos son una especie de elogios mútuos dichos con la gravedad en el rostro y la sonrisa en el corazon.

Un ministro elogia la Cámara de los Comunes; un diputado encomia la Cámara de los Lores; un noble habla en loor del pueblo; el general se hace lenguas de la marina; el almirante pone en las nubes al ejército, y ninguno agradece las alabanzas del otro y cada cual del vecino se rie para su capote.

En las comidas particulares ha pasado la moda de los brindis, mas aun existen personas que tienen el mal gusto de elogiar las virtudes de un convidado que no las tiene, la felicidad de esposos que tal vez no lo son, y el buen comportamiento de un padre de familia que en todo quizàs

piensa menos en el bien estar de las personas que viven bajo su égida.

La aficion á los egercicios atléticos tiene una inmensa trascendencia en el poderío incuestionable de esta raza. Desde el niño que en un invierno riguroso recibe un baño diario rompiendo muchas veces una superfície de hielo, hasta el octogenario que anda media ó una legua antes de tomar su desayuno, la raza inglesa recorre constantemente una escala de egercicios corporales y de sufrimientos físicos que honrarian á un estóico. Para ellos no hay penas, el dolor no existe. Por eso es admirable la epopeya de sus sufrimientos en los climas mas diversos, asi entre los hielos del Canadá como en las calores de las Indias. Patinar sobre el hielo, jugar al *Cricket* (especie de juego de pelota con palas) montar á caballo, guiar carruages, remar, dirigir barcas, levantar peso, saltar, andar grandes distancias, son las ocupaciones habituales del inglés que cuenta con medios independientes de fortuna, y las que se procura en sus momentos de jolgorio el hombre de negocios.

Los placeres artísticos, literarios y de sociedad, la pintura y la música, la poesía y la novela, las visitas y el galanteo, son aquí considerados como una planta exótica, gusto estranjero, placer afeminado.

Todo hombre pensador que haya hecho un profundo estudio de las costumbres y de la historia de las naciones, no habrá podido por menos de observar la relacion inmediata que hay entre el refinamiento social y la indolencia y pusilanimidad, entre la vida bárbara y ruda y la actividad y el valor físico. Las invasiones del Norte no tienen otro orígen. Cuando Atenas llegó al apogeo de su perfeccionamiento en las ártes y en la literatura, sus hijos se afeminaron, y en la guerra del Peloponeso fueron fácil presa del rudo é iliterato Espartano.

Sin necesidad de recurrir á la historia antigua, solo necesitamos dirigir nuestros ojos á Rusia, Estados-Unidos é Inglaterra, para comprender la verdad de nuestro anterior aserto. El dia en que el inglés pierda sus costumbres brutales, sus inclinaciones rudas, sus hábitos groseros, se convertirá en una especie de ateniense perfumado, fácil conquista de la primera nacion guerrera que invada sus orillas.

Creer que la fuerza de Inglaterra consiste en su dinero y en sus buques es una equivocacion lamentable: la India con doscientos millones de habitantes y tesoros fabulosos es su esclava; la Europa con sus terribles escuadras la respeta, sino la teme: el secreto de la fuerza de Inglaterra consiste solo en su raza, y solo en su raza, pues únicamente los que están mal enterados de las leyes de este pueblo, pueden citar sus instituciones como causa de vitalidad.

Proverbial es la aficion de esta sociedad á proteger á los aspirantes á marido y la de influir en la celebracion de matrimonios, sentimiento honroso, principalmente en las damas, que son los agentes secretos de tan santas y simpáticas intrigas.

Cuando una persona de fortuna independiente y que puede sostener

una casa, esperimenta simpatías hácia una jóven soltera, sus sentimientos son adivinados por la mas bella y dulce mitad del género humano.

El amante está libre de recibir la mas leve indicacion, la broma mas ligera de parte de los parientes ó de los amigos del objeto amado; pero puede tener la seguridad de que se encontrará con la dueña de sus pensamientos en todas las reuniones á que sea convidado. Si es un baile, la casualidad hará que se encuentre á su adorada al paso, si es una tertulia, no estará muy lejos su asiento del de ella; si es una comida, se encontrará, por una rareza, á su lado; en el teatro, se verán accidentalmente en el mismo palco; en la iglesia, en el mismo escaño; en el ferro-carril, en el mismo wagon; habrá *pic-nic* (merendola en el campo), en donde paseen juntos; escursiones campestres en donde se encuentren apareados; funciones públicas en donde se vean próximos los números de sus respectivos asientos. Irán en carruaje unidos; uno con otro irán á caballo; inseparables pasearán á pié; serán como la sombra el uno del otro.

Creo que despues del té, el formar un matrimonio es el placer mas inmenso de la señora inglesa.

El soltero rico que no se casa en Inglaterra, bien puede decir que concluirá su vida en el estado honesto.

Otra de las grandes preocupaciones del continente, es creer que en Inglaterra los hombres pueden fácilmente contraer matrimonios de interés, y no se concibe el casarse con una inglesa, sin el apéndice de unos cuantos miles de libras esterlinas. Este es un error: las hijas de la aristocrácia son pobres, casi pobres de solemnidad, y no cuentan con mas capital que el regalo de boda que les puede hacer un padre ó un hermano mayor; las ricas herederas están perseguidas de una manera maravillosa, baja y degradante, por el sexo fuerte de esta parte acá del canal.

Los comerciantes suelen tener hijas, á las cuales ofrecen una dote regular, pero piden en cambio que el futuro yerno sea dos veces mas rico. Escepciones hay, pero únicamente para probar la regla.

Algunas veces es tan ciego el amor al matrimonio, que es orígen de tantos enlaces ilegales por gozar aun viendo otra muger del contrayente, y de tantas jóvenes acomodadas que por vanidad se unen á condes franceses, príncipes rusos, duques romanos, barones alemanes y marqueses italianos, gente que viene á estas islas con mucho ánimo y poco dinero, y que, gracias que á falta de otro patrimonio, puedan ostentar un pergamino legítimo; pero estos casos van siendo cada dia mas raros, y lo mas usual es que una jóven que posee una mediana fortuna, se enlace con un hombre mas rico aún, ó que muera solterona, clase que cada vez va siendo mas numerosa y respetable.

En Inglaterra casarse no es poseer legalmente el objeto amado, ni la satisfaccion de un impulso del alma: es únicamente tener una casa decentemente amueblada, carruaje, comodidades; es una compañía social, necesaria, pero imprescindible á la vida del sér británico.

El hombre busca á la compañera de mesa, á la que le sirve el té, á la que cerca de la chimenea le tiene preparadas las zapatillas, á la que canta y toca el piano por la noche, á la que en sociedad luce sus cualidades de tono y de elegancia; la muger busca al que paga por todas estas cosas y la acompaña á los teatros y saraos.

De estas dos individualidades, unidas por un interés comun, nacen séres que se crian como animales domésticos, acariciados unas veces por la mano del amo, y entregados otras al cuidado mercenario.

Los periodistas en Inglaterra son una raza aparte, una especie de párias ó de gitanos que clavan su tienda en una poblacion y en ella viven si encuentran subsistencia ó de ella se van si no dan con parroquianos.

Difícilmente un español ó un francés pueden comprender la posicion del periodista inglés, así como este jamás entenderá ni podrá explicarse la influencia de los escritores del continente.

Socialmente considerado el periodista inglés no es un caballero: es un proletario de la pluma que tiene la habilidad de trasmitir sus ideas al papel, un ser que pertenece á la categoría de los tenderos al pormenor, y que nunca traspasa los humbrales no solo de la buena sociedad si qué del una familia regularmente acomodada.

Los periodistas que en algo como hombres estiman su decoro no dan á conocer ni sus escritos ni el nombre del periódico de que son colaboradores: reciben una gran cantidad por cada artículo, pero de una manera secreta y oculta, como si el rubor asomara á sus megillas á la sola idea de ser considerados escritores públicos. Y esta no es una apreciacion nuestra; no queremos adelantar una opinion de nuestra cosecha por temor de ser considerados parciales en la materia; además de apoyarnos en la esperiencia cada dia tenemos en mientes los escritos que acerca del particular han publicado hombres como Bulwer y Macauley.

Hay una laudable modestia en estos trabajos que periódica y anónimamente ven la luz pública, casi todos ellos de un mérito práctico indisputable. Se nos ha dicho por persona bien informada que la empresa de un periódico semanal paga unos diez mil reales por cada artículo. Esto no es estraño porque la *Revista de Edimburgo* ha pagado hasta mil duros por un juicio crítico. Los corresponsales del *Times* tienen un sueldo que varía desde cinco mil á cinco mil quinientos duros por año y algunos de sus redactores fijos reciben veinticinco mil duros anuales. Un periódico en el que una sola columna de anuncios produce ciento cincuenta mil duros anuales bien puede pagar estos sueldos.

Los periodistas se dividen en tres clases:

Periodiastas de pueblo.

Periodistas de capitales de provincias.

Y periodistas de la Metrópoli.

Es una especie de milicia que vá ganando sus grados á razon de su

mérito ó mas bien una especie de mercancía cuyo valor aumenta en razon á la escasez que se experimenta en el mercado, así que un empresario de Lóndres manda un parte telegráfico á otro de provincias pidiendo un buen articulista de fondo, sueltista, traductor ó gacetillero, ni más ni menos que un comerciante de la *City* pide á un corresponsal de Jeréz un cargamento de buen vino.

El periodista jamás sale de esta profesion y en ella, con más ó menos sueldo, muere. Si el *Times* ha *colocado* alguna vez á sus amigos, esta es solo una escepcion. El periodista nunca es mas que periodista: es un oficio y nada más; oficio que en esta nacion es considerado como de poco lustre é importancia.

La prensa no tiene influencia, en primer lugar porque los periódicos no buscan un partido sino suscritores, y en segundo lugar, porque la propiedad territorial y la riqueza tienen mucho más influjo que el talento. Además el suscritor que lee su periódico como un recreo jamás le considera como á un oráculo; tiene ideas propias y con dificultad varía ó muda de casaca. Los hombres políticos son tan constantes y tan fieles que en el último ministerio Palmerston—Russell los Whigs comenzaron á gobernar con una mayoría de *diez* y *ocho* votos y *siete* años despues solo habia disminuido en *trece* en la Cámara de los Comunes.

No siendo en general escritores públicos ni hombres de buen tono ni siquiera hombres de buenos modales, las publicaciones periódicas no abundan en esa delicadeza que campea en los países donde la prensa está dirijida y redactada por caballeros y personas de distincion, lo cual esplica las groseras calumnias, los innobles comentarios de que son aquí objeto, no pueblos enteros, sino personas que por su condicion y sexo merecen, sino el respeto, la galantería de una nacion caballeresca.

Algunos fisiólogos han tratado de esplicar la crueldad de Marat por lo repugnante de su figura, y á ser cierta esta teoría podríamos tener la clave de la grosería y de los insultos que prodigan los periodistas ingleses, pues pocas veces en cuerpos humanos hemos visto trajes mas desaliñados, ni en caras ni en cabezas mayor necesidad de los auxilios del peluquero.

La prensa es libre en formular sus juicios, así como los agraviados tienen el derecho de llevar las empresas periodísticas ante los tribunales por delito de difamacion ó de calumnia, y con no poca frecuencia se vé que en concepto de daños y perjuicios les obligan á pagar enormes sumas al individuo que han ofendido.

Un anuncio, solo un anuncio intencionado, debido, como se ha probado ante el Tribunal, al descuido de un empleado del *Daily Telegraph* ha costado á este periódico (10 de Noviembre de 1866), quince mil reales pagados al marido de una Elena Francisca Ramsden, cuyo talento como aya habia puesto en duda el citado periódico.

El dia 7 de Febrero se publicó una causa en que el *Times* paga cincuenta duros y las costas por difamacion.

El 22 del mismo mes se publicó otra en que el *Morning Post* fué condenado á pagar quince mil reales á un médico de quein dijo que no habia curado bien á un paciente, aunque el periódico se retractó públicamente pocos dias despues, y dió toda clase de satisfacciones al agraviado.

El 13 de Marzo (de 1867) un diputado, Sir O'Loghlen, manifestó en la Cámara de los comunes que un tal Duncan citó á juicio al periódico, *El Avisador de Durham*, por haber emitido su opinion acerca de una reunion de la junta de Sanidad de Hartlepool, y aun que el jurado solo le condenó en un farthing, (un maravedí, moneda imaginaria) por daños y perjuicios las costas del tribunal y abogados que tuvo que abonar el director del citado periódico subieron á mas de dos mil duros. Mr. Dobie, el abogado defensor del *Times*, manifestó hace tiempo á una comision de la Cámara de los Lores, que este periódico habia sido encausado dos veces, solamente por la crónica de los debates de dicha Cámara. En ambas causas hubo avenencias de parte antes de formalizarlas y sin embargo el *Times* tuvo que abonar costas inmensas. Muchos periódicos de la capital y de provincias, se hallaban en el mismo caso, es decir que habiendo habido avenencia en las partes en el primer juicio de conciliacion, las costas habian sido excesivas. El periódico *Sheffield Independant*, por ejemplo, por alusiones á una reunion de una junta de industriales fué condenado á pagar, cinco reales, mas las costas fueron grandes. Muchos periódicos son absueltos y sin embargo quedan arruinados por el pago de costas.

El periódico el *Daily Telegraph* del 15 del mismo mes, dice en un artículo de fondo, que se forman estas causas solo por el deseo de coger las costas y que son meras especulaciones de leguleyos, y que un abogadillo oscuro desea en estos asuntos hacer ruido, estando seguro de una buena renumeracion si consigue que el periódico sea condenado en costas.

El dia 25 publican los periódicos una causa asaz curiosa en su relacion de tribunales. El Director que fué del periódico «Bucup and Rossendale Nws,» defendia las ideas liberales, pero algunos caballeros del partido conservador, entre ellos el coronel Munn y Mr. Wright, le ofrecieron dinero que aceptó, imprimiendo gradualmente á los artículos, un colorido conservador. Habiendo disminuido el número de suscritores y esperimentado las pérdidas consiguientes, el Director demanda en justicia pidiendo daños y perjuicios á estos seductores del Partido conservador.

Esto nos recuerda la célebre crusa del no menos célebre «Morming Chronide» vendido á la corte de Francia y cuyo director puso pleito al Embajador frances en Lóndres y á un ministro del gobierno del vecino imperio, reclamando grandes cantidades ofrecidas. El periódico, como saben nuestros lectores, murió poco á poco por falta de suscriccion.

La prensa inglesa ó no habla de España impulsada por un sentimien-

to de desden pueril ó contínuamente se ocupa de ella pintándola con los mas negros colores y solo nos deja en paz cuando un tremeudo asesinato, ó una gran estafa, en estas sociedades de crédito, ó una bancarrota fraudulenta, ó un gran incendio, ó una desgracia de ferro-carril, ó un espantoso ó naufragio, ocupan la atencion pública.

Este sistema procaz y fanático es digno de lástima: compadezcamos, pues, tanta ceguedad y tanta ignorancia.

Dícese de los buenos fundadores de la Habana que tienen la costumbre de embarcar para Europa y de recibir de retorno los cigarros que desean consumir á gusto.

Esto se llama *marear el tabaco.*

El inglés medio tratable, es necesario que esté tambien mareado, es decir, que haya cruzado el canal y visto otros paises.

Nada mas repulsivo que el inglés que jamás ha salido de su pátria.

Es un tipo de perfecto fanatismo y de la mas crasa ignorancia: para él solo existe una nacion, Inglaterra: lo demas del mundo habitable son islas, paises civilizados á medias, plazas, mercados en donde dan salida á sus productos.

El inglés viajando todos le conoceis; lo habeis visto en caricatura en toda Europa, os habeis reido de él, ha hecho las delicias de los habitantes de los pueblos por donde ha pasado.

Dickens y Thackrey los han retratado en sus obras; el *Puneh* los ha exhibido de vez en cuando; tan saliente es la caricatura que no ha podido ocultarse ni aun á sus mismos compatriotas.

Vedle cargado con el paraguas y con la guia de Murray, silencioso como una tumba y vestido de la manera mas estravagante.

Miles y miles de ingleses salen todos los años, se apean en los mismos hoteles, pasan por los mismos sitios y admiran solo aquello que la guia les manda admirar, y elogian aquello que el libro les advierte que merece elogio. Tras uno ó dos meses de cruzar per el extranjero, hablando inglés, comiendo á la inglesa, y únicamente mezclándose con sus compatriotas, regresan á su pais con bastante dinero de menos y ni con un quilate mas de ilustracion.

Mendelssohn en sus relaciones de viages, cuenta haber encontrado en Suiza á dos ingleses y á una inglesa que solo habrian la boca para hablar mal de las gentes y del pais que les daba hospitalidad, lamentándose á la vez de no encontrar las comodidades que se habian dejado en casa.

¡Ah! Si no fuera mas que hablar! Sino escribieran! Sus relaciones, por ejemplo, acerca de España no se parecen á algunos de los escritores franceses en los que la exajeracion inocente es un paliativo á los cuentos que refieren: las relaciones inglesas participan de una procacidad innoble, de una falta de delicadeza increible. Acabamos de leer dos libros acerca de España: autor del uno es cierta solterona, que en compañía de

un perro escocés y con un saco de viaje en la mano, solo se ocupa de burlar posaderos y criados, regateándoles un maravedí y saciando su ira contra los españoles en los apuntes de viaje que va escribiendo; autor del otro libro es una señora que escribe á lo Alejandro Dumas, aunque haciendo observaciones que causarian rubor hasta á un guarda-canton; en otra obra de viajes, compuesta por un reverendo misionero, se describe á las Islas Canarias y se hace notar el traje de los *centinelas portugueses*. ¿Habremos de consignar aqui que hay escepciones? ¿Habremos de citar el libro que sobre nuestra pátria acaba de publicar una dama de la aristocrácia, tan noble en sus sentimientos como elevada en su inteligencia? La critica solo ha podido decir que Lady Herbert ha escrito asi porque profesa la religion católica; los hombres honrados, de cualquier pais á que pertenezcan contestarán, que la justicia y solo la justicia, ha guiado la pluma de la ilustre dama.

El inglés en el extranjero es una prueba palmaria de la hipocresia que reina en esta nacion.

Al cruzar el canal fuma y bebe, asi en domingo como en los otros dias de la semana, es el que con mas frecuencia suele verse en *Mabille* y en otros lugares *non sanctos*; el que mueve mas ruido en los hoteles; el que con el traje de viaje quiere introducirse en todus partes, incluso en los casinos y en los teatros; el que en Baden, Spa y Francfort juega con mas persistencia. Pero cruza, de regreso, el canal y habla con espanto de los vicios del *estranjero*, se pone la corbata blanca hasta para dormir y con los ojos bajos y con la Biblia en la mano camina los domingos á la iglesia. No hay que pensar en que tras de la cruz está el diablo.

«¿Se enorgullece el inglés de su pais por sus edificios públicos? Jamás entra en ellos. ¿Es por sus leyes? Las está maltratando continuamente. ¿Es por sus hombres públicos? Son charlatanes. ¿Por sus escritores? No los conoce, únicamente se enorgullece de su pais porque le *produce ganancias*... Su sentimiento de independencia es á menudo la falta de simpatía hácia los demás.»

Que no se escandalicen los anglo-manos; esto no lo digo yo, esto lo dice un escritor, un hombre de estado, una celebridad inglesa, E. Bulwer.

Yo creo que el inglés ama, no á su pátria como el francés, pero sí á Inglaterra. Mas claro: los franceses adoran á Francia; los ingleses á sí mismos.

Una vez vino á Lóndres un francés célebre y en un banquete dijo estas palabras :

—Señores si nó fuera francés desearia ser inglés.

Un personage inglés contestó á esta galantería diciendo:

—Soy de la misma opinion que el señor: si yo no fuera inglés, desearia serlo.»

Todo extranjero encuentra este clima detestable pero no hay dia, por mas que la lluvia caiga á torrentes ó que la niebla oscurezca las calles, que no oigais «hermoso dia» «buen tiempo» y esto sin ironía sino sencillamente.

Cuando la nieve cae espesa ó las aceras estan cubiertas de hielo ó el huracan ruge, el inglés no da su brazo á torcer; inventa una frase y dice: «que buen tiempo para la estacion en que estamos!»

La naturaleza está tambien al servicio esclusivo de Inglaterra: así os dicen «escelente y tibio verano inglés! ó hermoso y frio verano inglés!»

Pocas personas habrá en Europa que desconozcan el nombre de Jorge Peabody; el célebre banquero y filántropo avecindado en Lóndres: en la reciente visita que ha hecho á su pais nativo (Estados-Unidos) ha dado en efectivo cuarenta millones de reales para educar á los jóvenes del Sur sin *distincion de color* ó *de raza*, y cien millones de reales para la educacion de los jóvenes pobres de los estados Sur-occidentales. Sus donativos recientes son:

Cuarenta millones de reales á sus parientes.

Cuarenta y cinco id. á los pobres de Lóndres.

Por la espedicion de Grimelt al Artico trescientos ochenta mil reales.

A las ciudades de Danvers y Salem, dos millones de reales.

A la ciudad de Baltimore, dos millones de reales.

A la Academia de Phillipps, quinientos mil reales.

A la sociedad historica de Massachussetts, cuatrocientos mil reales.

A la id. id. de Baltimere, quinientos mil reales.

Al colegio de Harvard, tres millones de reales.

Al de Bale, tres millones de reales.

Al Sur, como ya hemos dicho, cuarenta millones de reales.

Al Instituto de Newburyport, Massachussetts, trescientos mil reales.

Al colegio de Occidente, quinientos mil reales.

Total, ciento treinta y siete millones y pico de reales.

Esto es dejar atras el cuento de Monte-Cristo.

Apropósito de este bienechor de la humanidad, hemos oido narrar la siguiente historia.

Tratando la aristocrácia de erijir una estátua al príncipe Alberto, formó una suscricion. Cuando la lista llegó á manos del opulento banquero, rogó al recaudador que hiciese presente á la comision lo conveniente que seria que en vez de invertirse el producto de la suscricion en una estátua, se gastara en un hospital para los pobres.

La aristocracia recibió con indignacion y desprecio la indicacion del *parvenu*.

El *parvenu* contestó regalando quince millones de reales para que los pobres tuvieran Hospital, suma que pronto aumentó á veinte y cinco millones.

Leccion tan delicada, no ha sabido apreciarse en este pais.

Peabody es considerado como un tonto, como un loco. ¡Sublime ontería! ¡Santa locura! gritan á coro todas las demas naciones.

Un escritor francés dice que los ingleses no son prógimos.

Un español amigo nuestro define á Inglaterra, como el taller de la gran tienda de Europa.

Sabido es que el gran Napoleon les llamó una Nacion de mercachifles.

Pero algo mejor que esto hemos oido á un hombre modesto: «Dios hizo al mundo con los materiales que flotaban en el caos, y tiró los escombros á un lado. Y la Inglaterra fué, la Inglaterra europea.»

XIV.

LA PANTOMIMA.—LA PASCUA.—LUCHA DE UNIVERSIDADES.—CARRERAS DE CABALLOS.

Lóndres 27, diciembre de 1867.

La pantomima, comedia burlesca ó farsa cómica, que comienza en 25 de diciembre y acaba á primeros ó mediados de febrero, es una fiesta arraigada profundamente en las costumbres inglesas, tanto como pueden estarlo las carreras de caballos, el *beefteack* ó el *plum puding*.

Créese que la pantomima fué inventada por el emperador romano Augusto, y un escritor asegura que Neron era aficionado á hacer papel en ellas.

La pantomima, tal y como se representa hoy en los teatros, hizo su aparicion en Italia en el siglo XV, bajo el reinado del Papa Leon X.

Varios eran los caractéres originales de la comedia, entre ellos Pantalon (un comerciante veneciano), Dolloré (un médico de Bolonia), Spaviento (un matachin napolitano) y Pullicenella (un gracioso de Apullia.)

Al traducir los franceses estas comedias burlescas, redujeron á cuatro los personajes principales: Clown, Pantalon, Harlequin y Colombina, y los ingleses siguieron la misma huella.

En los teatros de este país, la pantomima se divide en dos partes: en la primera se representa un cuento de niños, una de esas narraciones con que las nodrizas y las niñeras hacen dormir á las criaturas que tienen á su cuidado. Unas veces es la lámpara de Aladino, otras la Cenicienta; ya un príncipe en poder de las fieras del bosque, y que solo puede ser rescatado por la astucia de una doncella valerosa; ya una beldad encantada y en poder de trasgos y duendes en una apartada selva. Los personajes mas importantes suelen ser tigres, hienas, lobos; y los secundarios, per-

ros, peces, flores, verduras, pájaros, todos los cuales aparecen y se mueven en la escena imitados de una manera burlesca.

Las decoraciones son admirables y el público se deleita viendo el castigo del malvado, el premio del bueno, y á los amantes, por fin, unidos en sagrado vínculo. La escena cambia entonces con ricas y brillantes mutaciones; y aparecen Clown, Pantalon, Harlequin y Colombina.

Harlequin empuña la vara mágica y comienza una série de aventuras y de sátiras de actualidad. Clown y Pantalon caminan juntos, éste la víctima sencilla y aquel jugándole malas pasadas, apedreando casas, rompiendo cristales, aporreando polizontes, siendo siempre Clown el que escapa con bien y el pobre Pantalon el apaleado. Es una entretenida comedia de mágia que hace reir á los niños y á los que poseen perfectamente el idioma por los equívocos en que abunda el diálogo.

La Pascua es por escelencia la época de la alegría á la inglesa; es decir, en este tiempo se come y se bebe mas que en el resto del año.

Todos los individuos de una familia se reunen en la comida y olvidan las rencillas y las disputas que separan á los unos de los otros durante el resto del año, que tanta fuerza tiene el vínculo manducatorio en esta tierra.

Pocos dias antes de la Pascua las tiendas se engalanan con acebo y las carnicerías aparecen literalmente cubiertas de reses de toda especie, desde el buey al carnero, mientras no lejos tropieza la vista con legiones de pavos, faisanes, pollos, gallinas, perdices y otras aves peladas ya y dispuestas á recibir el fuego.

Las paredes, ventanas y cuadros de las casas se cubren de acebo y el muérdago pende de la araña del centro, siendo costumbre el besar á las señoras siempre que se las coge bajo tan simpática mata, asi como al sonar la última campanada de la media noche del año que pasa.

Esta costumbre establecida en los países meridionales, seria motivo de trascendentales emociones; aquí ni aun encanto tiene. Los individuos de uno y otro sexo se besan con la misma indiferencia que en España se dá un apreton de manos: «quien nísperos come y bebe cerveza...»

En esta época del año dan los niños bailes llamados infantiles, donde caballeros de diez ó doce años y señoritas de siete á nueve visten de corbata blanca y zapato de charol, de vestido descotado y manga corta, y usan los mismos cumplimientos, la misma etiqueta que los adultos cansados de la vida.

Siempre nos ha causado una profunda melancolía una reunion de niños en Inglaterra; jamás les hemos visto sonreir, hablar con animacion, divertirse; parecen ancianos de seis á trece años. Lo mismo en el salon de baile que en el ambigú, estos niños guardan una circunspeccion y unos modales que pueden competir con los del mas empinado diplomático; no se oye un grito, no se advierte un descuido que trascienda á mala educacion. Son la exacta copia de sus padres en un sarao.

Ninguna de estas niñas perdonaría la menor falta á su compañero así como este exigiria una atencion recíproca de parte de su infantil pareja, y no deja de ser cómico cuando ocurre algun incidente de falta de exactitud en el cumplimiento de un compromiso para bailar, ó de otra especie, en que la ofendida ó el ofendido, necesitan las mas satisfactorias escusas.

Ademas de los bailes hay representaciones teatrales en los salones, ó se tiene un concierto de aficionados ó juegos de prestidigitacion, linternas mágicas, etc. Entre las diversiones mas costosas figura el arbol de Pascua: en el centro de la sala se forma un árbol de cuyas ramas penden innumerables juguetes, dulces y objetos de valor, cada uno de los cuales tiene un número escondido. Los duplicados se reparten á la concurrencia, de modo que todos tienen la seguridad de sacar tantos premios cuantos números poseen y el mérito está en que toquen los mejores.

A una hora fija se penetra en el salon donde está el árbol, y cada cual toma lo que le corresponde; algunos de estos árboles valen desde mil hasta cinco mil duros, segun el lujo que los dueños de la casa quieren desplegar en los objetos que contienen.

Concluida la fiesta de los niños, cuyos coches les esperan para conducirles á sus casas, comienza el baile de los adultos, que concluye con una suntuosa cena, sorprendida por la luz del dia, y es de ver el maravilloso efecto que hace la luz natural mezclada con la del gas y bugías. Las mujeres, cuando son bellas, aparecen en tal ocasion cubiertas de una embriagadora poesía, mientras las que no lo son debieran evitar el que padeciera su salud trasnochando tanto.

ABRIL, 1867.

Todos los años por este mes tiene lugar la lucha de las universidades de Oxford y de Cambridge, representadas por las tripulaciones de dos esquifes. No es un certámen científico ni literario; es una lucha de puños; deséase saber quién llegará mas pronto remando á un punto dado del rio Támesis. Durante la mayor parte del año cada universidad elige los mas aptos para el remo, que son á la vez los estudiantes mas queridos, y los van preparando para el dia de la lucha, que es una fiesta nacional como la del dia de las carreras de caballos del Derby. En ambas solemnidades Inglaterra toda tiene fijos sus ojos en estudiantes y en caballos.

Antes de aproximarse el gran dia van anunciando los periódicos los progresos que hacen unos y otros en sus ensayos como remeros, dando cuenta de sí su apariencia es mas ó menos saludable. Hace cerca de cuarenta años que comenzó en el rio el primer certámen saliendo victoriosa

la universidad de Oxford. Siete años despues lucharon de nuevo en el elemento acuático, y desde 1836 á 1842 la vistoria fué de Cambridge. Al año siguiente ganó Oxford, y los tres años subsiguientes Cambridge; llevóse la palma aquella universidad en 1852 y 1854, y ultimamente ha conseguido los mas brillantes triunfos.

El sábado, dia 13, las riberas del Támesis desde Putney hasta Mortlake estaban llenas de gente, en cuyos vestidos lucian divisas con los colores de uno ú otro bando. Era un dia completamente inglés; la lluvia caia espesa y el frio era intenso.

Desde la madrugada, los ómnibus, los trenes y los vapores del rio, estaban ocupados en conducir gente.

Cuando aparecieron los dos botes universitarios, fueron recibidos con aclamaciones atronadoras; á las nueve dieron el primer golpe de remo, y el público corrió en la direccion que llevaban, destrozando vestidos y paraguas, y calándose hasta los huesos.

Oxford ganó tambien esta vez, y el telégrafo llevó la noticia á los confines mas remotos del Reino-Unido. Las apuestas, como en las carreras de caballos, fueron considerables, pues el inglés se divierte haciendo negocio.

Regla general: cuando veais á un inglés tirarse de un balcon, arrojaos sin vacilar detras de él; teneis noventa y nueve probabilidades contra una de que ganais un cinco por ciento.

Los ingleses unen la educacion moral á la física, creyendo, no sin razon, que de esta manera crian hombres robustos, que puedan, no tan solo defender á su pais, sino tambien resistir las variaciones atmosféricas de los climas mas varios.

Aparte del estudio de los clásicos griegos y latinos etc. las universidades cuidan mas del desarrollo físico que de otra cosa, y en algunos informes parlamentarios recordamos haber leido que el estudiante que solamente se dedica á los libros y sobresale en literatura, es el blanco de las sátiras de sus condiscípulos y de la conmiseracion de los profesores. La universidad que consigue sobresalir en ejercicios atléticos, está segura de contar con mas influencia y mayor número de adeptos que las demás. La utilidad es positiva; se adquiere dinero y fama.

La nacion que mira indiferente la comedia que en idioma latin, y de un autor clásico, se representa todos los años, contempla con entusiasmo la regata anual en el rio.

Todas las clases se participan de este amor á los ejercicios físicos, y hacen una fiesta de ellos.

La numerosa clase, término medio entre la nobleza y los propietarios, además de la robustez que adquiere en el campo, vive á caballo ó cazando.

En el colegio de Eton, por ejemplo, los jóvenes aprenden á remar y á vivir lo mismo en tierra que sobre el agua.

El juego de pelota les hace tener el ojo certero y la mano pronta; la carrera á pié les dá agilidad, vigor la gimnásia, y la lucha á lo gladiador indiferencia á la pena.

La caza á caballo completa lo que los otros ejercicios han comenzado.

Al dejar el colegio principia para ellos la vida crítica: viajan un par de años por el extranjero, y cuando regresan á su pais entran en el ejército, en la Cámara de los comunes, en la magistratura, ó se casan y hacen la vida de un señor propietario, cuidando de la caza y viendo anualmente un aumento en la familia.

MAYO, 1867.

Las carreras de caballos llamadas *el Derby* es otro acontecimiento nacional igual, si no superior, á la regata de las universidades.

Comenzaron el martes 21 con el mismo tiempo frio y lluvioso que hace á este clima insoportable. A pesar de todo, los ingleses se empeñan en divertirse á su manera, *tristemente* como dijo el filósofo francés, y al Derby concurrieron miles y miles de individuos á caballo y en carruaje, ya en un rocin, ya en un *pur sang*. Vése allí toda clase de vehículos, abiertos, cerrados, ómnibus, coches de alquiler, carretelas con cuatro caballos, *breaks*, *char-á-bancs*, *tilburis*, carretas, carretones; toda clase de personas, aristócratas, senadores, diputados, comerciantes, tenderos, pueblo.

La ida es muy pintoresca; el regreso es muy desagradable, porque la embriaguez produce escesos bárbaros. El Derby es la Saturnalia de los ingleses.

Un dia un noble inglés regresaba en carretela descubierta con su señora; otro carruaje en que iban varios caballeros se puso á la par, y uno de ellos arrojó una naranja al pecho de la dama con tanta fuerza que le produjo un desmayo. El marido se bajó tranquilamente y echó mano á una rueda del otro carruaje. Un robusto lacayo quiso rechazarle, pero el caballero le cogió por el cuello, lo suspendió como si fuera un espantajo y lo tiró por encima del coche.

El populacho, que adora con delirio la fuerza física, aplaudió con algazara.

Era en un momento en que la aglomeracion de carruajes era tanta que se veian precisados á andar pausadamente.

El caballero subió á la carretela, cogió con ambas manos á dos de los que habia dentro, los arrojó friamente á ambos lados del carruaje y miró fijamente al que habia tirado la naranja á su esposa.

Hubo un momento de espantoso silencio en medio de aquella estraña

multitud; despues solo se oyó un golpe seco: el de la carretela quedó exánime á los pies de su agresor, que le habia administrado uno de esos trompis artísticos que forman la delicia de los aficionados.

El sitio de estas célebres carreras de caballos está á unos 22 kilómetros de Lóndres. y en su origen fueron patrocinadas por un antecesor del actual presidente del Consejo de ministros.

Por todas partes se ven tiendas ambulantes como en una féria, y salas de refresco como en la romería de San Isidro.

El grand *Strand* y los otros tendidos se doblegan bajo el peso de una inmensa é imponente muchedumbre. En la parte opuesta hay un número infinito de carruajes amasados, y por todas partes se tropieza con caballos desuncidos y con gente que curiosea en todas direcciones. Nunca faltan gitanos, ni murgas, ni juegos de cubiletes.

Suena la campana; la gran carrera va á comenzar; los municipales se agitan haciendo que los circunstantes dejen espacio, y un grito general de «abajo sombreros» se oye, acompañado quizás de las carcajadas que produce cualquier perro atolondrado que ha traspasado la línea.

Los jugadores de profesion, los que hacen apuestas, van del uno al otro lado ofreciendo y ajustando negocios; los periodistas van espidiendo boletines, y el telégrafo, minuto por minuto, va anotando á la nacion todos los incidentes de la carrera.

Las bellas siguen con interés el animado escape; sus apuestas consisten en guantes, y feliz el hombre que las pierde.

El caballo que gana es objeto de mas atenciones que todos los políticos y conquistadores del mundo; un emperador indispuesto no despierta mayores simpatías; minuto por minuto se recogen con avidéz noticias del interesante animal; si padece de tos ó se encuentra vigoroso, la nueva corre todo el país; entristece su pena y alegra su alegría. Si en el galope hace una cabriola el telégrafo lo participa inmediatamente.

Mucho antes de la semana de las carreras la historia y las fotografías de los mejores caballos y *jockeis* aparecen por todas partes.

La fotografía del vencedor se ve en todas las tiendas, se encuentra en todos los albums; todos sabemos quién fué su padre, su madre, el árbol genealógico de toda la familia, el talento precoz que demostró cuando potro y todas las gracias y anécdotas de su juventud. En esto nada tiene que envidiar á ningun personage célebre, y su busto, como el de César, puede contener pomada á la *duchesse* en el tocador de alguna bella, y su nombre da distincion á una corbata de lo mas á la moda, cuando no á un aceite maravilloso para hacer crecer el pelo hasta en una calavera.

XV.

Las inglesas.—Nieblas y tempestades.

Las inglesas han sido objeto de sátiras acervas, pero no hay recuerdo de que ningun español haya escrito ú hecho coro á bromas poco galantes, no sabemos si por la aficion instintiva y orgánica que nuestros compatriotas sienten por el bello sexo en general ó porque la inglesa es un tipo que se adapta al grave comportamiento y, por el contraste, á la sangre ardiente del altivo é impetuoso castellano. Es lo cierto que de los muchos españoles que hay en Inglaterra, aun no hemos encontrado uno que no tenga su quebradero de cabeza á *estilo* del país, y aunque esta es una circunstancia que, segun dicen, concurre en nuestros compatriotas en cualquiera parte del globo en que se hallen, es una verdad que los casados con inglesas no solamente son felices y viven encantados con sus mujeres, sino que en el cruzamiento de la raza, los hijos salen, con pocas escepciones, bellos é inteligentes. Muy contados son los niños que bajo ningun concepto puedan compararse con ventaja á los que nacen de la union del español con la inglesa, sin duda por una misteriosa simpatía de los contrarios que no podemos analizar.

La inglesa, por lo demás, es lo mejor que hay en estas islas; lo único que hace al estranjero reconciliarse en este país con su mal clima.

La diferencia entre el inglés y la inglesa, intelectualmente considerados, es notable. Diríase que toda la inteligencia y la bondad de la raza se reasume en esas encantadoras criaturas que son el ángel del hogar; buenas esposas, buenas madres, buenas hijas y siempre, como individualidades, mejores que los hombres. Ellas ofrecen la hospitalaria taza de té al fatigado marido, divierten su tédio con la música y cuando los vapores del mosto le embrutecen, soportánle con resignacion en el tálamo. En cambio de esta paciencia angelical, son real y verdaderamente reinas en sus casas y, con mil perdones sea dicho, dominan al marido

y suelen llevar los calzones, como vulgarmente decimos en España. No solamente el hombre de negocios acostumbrado á imponer su voluntad á sus inferiores, sino el bravo oficial que ha visto cien combates, tomando plazas por asalto y matando contrarios á granel, se transforman en humildes corderos ante la presencia del ser amable y encantador que endulza y ordena sus vidas. Este es un hecho que apenas tiene excepciones y una prueba más de lo superior que intelectualmente es la inglesa no solamente al inglés sino á casi todas las demás mujeres.

La inglesa es un compañero del hombre: está siempre dispuesta á viajar; va de uno á otro emisferio con la misma facilidad que una parisiense va al *Bois* ó una madrileña al Prado; para la inglesa no hay jaqueca, debilidad ó decaimiento; es fuerte, fuerte en mente y fuerte en cuerpo, como decian los romanos.

Algunos afirman, no sabemos con qué visos de verdad, que el soldado inglés se bate y muere en el cumplimiento de su deber con tal de que no le falte la racion, y algunos desocupados añaden que es muy peligroso con una inglesa el contigo pan y cebolla, mas nada de esto podemos juzgar nosotros por falta aun de experiencia. Añádese, tambien por la misma gente ociosa, que las inglesas suelen tener formas masculinas, cosa que nosotros debemos ignorar y añaden que todas tienen unos piés deformemente largos. Tampoco podemos dar sobre esto nuestra opinion quizás porque siempre nos ha entusiasmado tanto la linda cara de las inglesas, que no hemos tenido tiempo de mirar á sus piés.

Aquí no hay un tipo nacional porque existen todos los tipos, desde la morena á la rubia, desde la mujer todo fuego á la mujer toda ternura. Hay, sin embargo, dos clases que merecen mencion especial, como dicen los jurados de las exposiciones: la una, que aquí se llama la belleza suprema, se compone de las mujeres de cabellos castaños oscuros y ojos azules; forman la otra las mujeres de cabellos rubio claro, cabellos de oro, y ojos de un azul transparente. Unas y otras bellezas son obras maestras de la naturaleza y si se encontraran en abundancia y si fueran acompañadas de la gracia española y del *esprit* francés seria esta tierra un paraiso terrenal. Las feas, y perdósenos la palabra, suelen abundar, pero tan feas como las otras son hermosas; unas y otras son un modelo en su género. Las hermosas lo son tanto que parecen ángeles; las feas, tan feas son que se asemejan á hombres feos.

Las inglesas que tienen un gusto esquisito para vestirse de noche, bien sea para ir de baile, ó á la ópera y aun para permanecer en casa, se distinguen desgraciadamente en sus trajes de calle por los abigarrados y chillones colores que usan y por la falta de tacto con que los armonizan. Causa una profunda pena el ver la aficion que demuestran á lo verde y encarnado, aunque creemos que el clima entra por mucho en tan estraña predileccion. Nunca, sin embargo, nos cansaremos de admirar su esqui-

sito gusto y la sencilla elegancia con que visten para el sarao ó *Covent Garden*: en los salones, en los palcos, vereis la naturaleza en todo su esplendor, el arte en una derrotada minoría; vereis á las jóvenes resplandecientes solo con su belleza y adornadas, cuando mas, con una flor no tan fresca como sus mejillas. La prision de las ciudades no ha empañado su cutis y no las ha cubierto de enfermiza languidez; viven en el campo diez meses del año y solo van á Lóndres los dos meses de la temporada de moda. Brillan aquellas tersas frentes bajo madejas de ondulante seda; sus ojos lanzan resplandores de suave inocencia, de noble calma; sus bocas, como sus cuerpos, no respiran otros perfumes que los del agua simple y pura; huelen á agua de arroyo, y su garganta y su pecho de una blancura mate se ven cruzadas de finas y transparentes venas azules. Una gasa sencilla, un vestido de muselina, su juventud y su belleza sirven á las solteras; las casadas usan alhajas, aunque no con la lamentable profusion que en el extranjero.

La educacion que la muger recibe en Inglaterra no es tan frívola como en Francia, ni tan profunda como en Alemania; tiene la mejor de una y otra; por lo regular aprende música, piano y canto, los idiomas alemán, francés é italiano, pinta, dibuja, monta á caballo, guia carruajes etc. y cuando ha concluido su educacion viaja con sus padres ó con su marido en la luna de miel. El objeto de la vida de la inglesa no es el amor sino el matrimonio, una casa y una posicion social. En un país en que la pobreza se considera como un crímen casarse por amor y sin dinero es un absurdo de que hay pocos ó ningunos ejemplos; la cabeza domina siempre al corazon. La muger que tiene buena casa, que dá comidas y bailes, que viste elegantes trajes y que disfruta de todas las comodidades que la riqueza ofrece, es generalmente fiel á su marido, aunque este marido, como es muy comun en esta nacion, sea uno de esos viejos que habiendo hecho fortuna desea compartirla con una muger que le dé brillo y realce. Mas vale ser la niña mimada de un viejo que la esclava de un jóven, dicen ellas con un pensamiento honesto.

Cuando el pàlido sol y el cielo azul del invierno convidan en nuestra patria al paseo, cuando las perfumadas flores y las plácidas brisas de la primavera dan grato solaz y contento á los españoles, tal vez las pardas ó amarillentas nieblas, la espesa nieve ó la tempestad ponen tristeza en el ánimo de los que vivimos en Inglaterra.

Cerca de dos mil setecientos naufragios anuales hablan del tiempo; unos mil doscientos suicidios de la atmósfera; casi cuatro mil muertos de tísis del clima. ¡Dichosos mil veces los que nacen y mueren en el privilegiado suelo de nuestra España!

Ocasiones hay en que la niebla es tan densa que la luz artificial se en-

ciende en casas y sitios públicos desde muy temprano en la mañana. Apenas se distinguen los objetos á pocos pasos de distancia, y en varios dias de noviembre se suspende el tráfico en las estaciones de los caminos de hierro, en las calles y en la *City*. Quédanse parados transeuntes y carruajes; andando á tientas palpando las paredes los individuos de policía; y los ladrones que hacen su agosto perpetran crímenes sin cuento.

Los faroles son inútiles; la luz no brilla mas allá de media vara; parecen como el sol en los dias serenos, otros tantos quesos de bola clavados en la punta de un palo.

A una distancia proporcional se van colocando cierto número de hombres que de vez en cuando gritan el nombre de las plazas y de las calles, único farol que guia los pasos del ciudadano estraviado. Y aun esto es de poco auxilio, porque aunque esteis en vuestra misma calle habreis de ir tocando el número de bronce de las puertas de las casas para dar al fin con la vuestra. Es una escena muda, lúgubre, aterradora, interrumpida tan solo por el «ay» ahogado de la víctima que espira bajo la maza del asesino ó por la ronca voz del vigilante. Muy contados son los dias en que estas cosas ocurren, pero ellos bastan para dejar profunda huella en el recuerdo del estranjero. Tambien la nieve hace suspender el tráfico; los pilluelos se entretienen en arrojar grandes bolas al que pasa y los ladrones se valen de la confusion para aligerar al prójimo del peso del bolsillo.

El sistema de faros es tan admirable como la institucion de botes-salvavidas; los faros flotantes y los colocados sobre el mar en forma de pirámide, han sido teatro de escenas conmovedoras; el mal tiempo se ha prolongado tanto que algunos desgraciados han muerto en ellos por falta de víveres. Remúdanse mensualmente, y necesario es ser muy filósofo ó tener mucha necesidad para soportar semejante aislamiento.

Sucédense las tempestades con una rapidez estraordinaria, y no hay estacion del año que deje de verse visitada de ellas. Puede decirse que en Inglaterra hay ocho meses de invierno y cuatro de mal tiempo; el dia que no llueve hace aire; la humedad es tan constante como su cielo triste.

El canto del poeta, la pluma del escritor, el pincel del artista, son insuficientes para pintar las tempestades que estallan en los canales de la Mancha y de San Jorge y en los mares Atlántico y Germánico.

Las señales telegráficas dan la voz de alarma; agrúpanse los marinos viejos en torno de sus salva-vidas; alístanse los aparatos de salvamento y todos tienden, por medio del telescopio, una investigadora mirada al cáriz que asoma. Apíñanse las pardas nubes en el sombrío horizonte, la ráfaga precursora del huracan hace gemir las vergas de las ancladas naves y se estrella en son de reto contra las áridas rocas, mientras allá en lontananza cruzan á media vela ó á toda máquina los buques que se dirigen á su destino.

Hay un momento de calma, de ansiedad solemne; despues se oye un rumor confuso, luego un ruido atropellado, despues un bramido seco y

penetrante; la ola de la tempestad endereza su espumosa cresta; doblé-ganse ante ella las proas y los costados de las naves; gritos y voces de auxilio se oyen en diferentes direcciones, y el cañon del vigía une su ronco acento al de los hombres, las olas y el viento.

Picados los palos, abierto el casco, con el marinero corriendo frenético sobre cubierta, la nave se dirige al duro peñasco; cada ola la empuja con una furia despiadada.

Allá vá; envuélvela en espuma la última ola que la orilla lame; la sociedad de salvamento enciende y dispara el cohete que lleva la brisa bienhechora; el cohete se queda corto, se desvía ó va demasiado lejos; qué momento de angustia! El bote salva-vidas, es entonces, como un perro de Terranova dirigiendo la cabeza al hombre como diciéndole: *espera.*

Algunas veces la tempestad no tiene entrañas, y con irónica indiferencia se traga á la vez náufragos y salvadores; en otras llega la cuerda, y hombre tras hombre, van descolgándose á la manera del gimnasta en el circo.

Sonó en mi mente
la fama de tu inmenso poderío,
y á las remotas playas de Occidente
corrí desde el humilde Manzanares
por contemplar tu gloria
y adorarte tambien. ¡Dios de los mares!

Estos versos de nuestro poeta coronado hácennos recordar éstos otros que no há mucho tiempo nos repetia un nuestro muy querido amigo en una encantadora playa del mar Germánico:

La alta Gades contempla y sus murallas,
besadas por las olas,
que asombradas aun y enrogecidas
tiéndense allí por las sonantes playas
cantando las hazañas españolas.

Que el lector nos perdone la digresion.

En punto á tempestades las físicas no tienen nada que envidiar á las políticas.

¡Qué lucha la de los barones que arrancaron al rey la Carta Magna! ¡qué parlamento el Largo! ¡qué pueblo el que decapitó á Cárlos I!

XVI.

Vida del príncipe Alberto.

Lóndres, setiembre de 1867.

Tiempo ha que en los salones de la aristocracia, en los círculos políticos, como ahora se dice, y entre el pùblico en general veníase susurrando que S. M. la reina dedicaba parte de su tiempo á trabajos literarios con relacion al hombre que ha sido el objeto de su adoracion en vida y su constante pensamiento desde que la Providencia lo arrebató de su lado.

Hay verdades que parecen mas sorprendentes que la fábula, dice el adagio inglés, y en el mundo hay cosas más raras de las que puede soñar el filósofo, añade Shakespeare. La vida de estos augustos personajes ha sido una vida de amor, comparable solo á la de los desgraciados monarcas que por su mala ventura reinaron ha poco en el suelo que vió las hazañas de Hernan-Cortés.

La historia íntima de la reina Vitoria y del príncipe Alberto corre de boca en boca; es la narracion popular del hogar doméstico que llena de orgullo el corazon de la esposa, que infunde dignidad en el alma del marido, que se apodera con dulcísima ternurá de la mente de los hijos.

La obra que responde al título con que encabezamos este artículo, compilada por el teniente general el honorable Cárlos Grey, bajo la direccion de S. M., ha sido dada á la estampa para el público. Intentó primeramente la reina que se imprimieran solo unos pocos ejemplares para que circularan entre los indivíduos de la real familia, y grande fortuna

ha sido que la augusta señora haya tenido á bien convidar á su pueblo á estas confianzas de su vida conyugal, ganando así ambos ante la opinion de las demás naciones.

Todos los detalles de la gloriosa vida de ambos esposos palidecen, por interesantes que sean, ante el que atañe á la brucsa oposicion del Parlamento cuando votó la pension para el príncipe.

Desde cinco millones de reales hasta tres, la oposicion estuvo presentando con éxito enmienda sobre enmienda, y aun esta pequeña suma fué conseguida por *doscientos sesenta y dos votos*, contra *ciento cincuenta y ocho*. Espectáculo triste que hubiera lacerado corazones menos levantados que los de estos augustos monarcas.

En aquel entonces, sin embargo, el espíritu de partido era fanático y la misma reina confiesa la obstinacion conque ella misma amaba sus propias opiniones políticas. Antes de su matrimonio profesaba una grande antipatía al partido conservador, tomando abiertamente parte en favor de los liberales, pero despues de su matrimonio, el príncipe Alberto le aconsejó «que diera una amnistía general al partido moderado,» y desde entonces turnaron en el poder pacíficamente.

Despues se ha visto hasta qué punto la reina ha prescindido de sus opiniones políticas, encargando varias veces á los jefes del partido moderado la formacion de gabinete.

No deja de ser altamente honroso para la augusta señora el haber querido suprimir con el ejemplo la mala costumbre que solo existe en Inglaterra de que se alejen las señoras de la comida á los postres, dejando á los caballeros entregados á las dulzuras de la botella; mas su ministro, lord Melbourne, le aconsejó que no intentara innovaciones contrarias al gusto del país. Lo que prueba cuán arraigada está tan abominable costumbre en el carácter nacional.

El príncipe consorte nació en Rosenau el 26 de agosto de 1819, siendo el hijo segundo de Ernesto I, duque de Sajonia-Coburgo-Gotha.

Su educacion fué igual á la de tantos otros ilustres príncipes alemanes, que así en la vida privada como en la pública, han sido modelo de caballeros y de monarcas, uniendo al cultivo de la ciencia la práctica de los negocios de Estado. Unicamente tendria el príncipe catorce años cuando él mismo se formó un plan de estudios que indica hasta qué punto tenia ocupadas casi todas las horas del dia.

Una vez avanzada su educacion, el príncipe emprendió un viaje visitando Berlin, Dresde, Praga, Viena y Pesth, mezclándose á menudo con diferentes gentes, estudiando prácticamente los hombres, aprendiendo en la sociedad é ilustrándose en diferentes costumbres. En 1836 hizo su primera visita á Inglaterra, y por primera vez conoció á su prima, su futura mujer y soberana, por aquel entonces princesa Victoria.

Hé aquí sus primeras impresiones de Inglaterra:

«Hubiera contestado antes, dice en una carta escrita á su madre, á no

haber estado sufriendo de una calentura de biliosa. No me sientan ni el clima de este país ni su manera de vivir. Tengo que violentarme mucho para no dormirme en reuniones en qne se retiran á horas avanzadas.»

Desde muy niño el príncipe se vió atormentado de un sueño pesadísimo á una hora temprana de la noche, y jamás pudo vencer este poderoso enemigo de la buena sociedad. Tal vez sea este el motivo de su poca aficion á las grandes comidas, bailes y otras diversiones del mundo elegante.

La reina y el príncipe quedaron prendados el uno del otro desde el primer momento en que se vieron, y pocas veces se habrán encontrado dos monarcas tan unidos, no solo por altas razones de Estado, sino por razones más altas aun de amor y de simpatía. Mientras el príncipe soñaba con su prima, la reina juraba, en su diario, no casarse con otro hombre sino con su querido primo; de modo que el rey de los belgas y la duquesa viuda de Coburgo tuvieron que poner muy poco de su parte para formalizar el compromiso.

El príncipe Alberto vino por segunda vez á Inglaterra en 1839, y un dia la reina, siguiendo las prescripciones de la etiqueta, aunque ruborosa como mujer, declaró al príncipe que lo elegia por esposo.

La historia de estos amores y de este matrimonio respira tal poesía, tiene un sabor tan romántico, que mas parecen ambos monarcas personajes pintados por Shakespeare ó por Calderon, que séres contemporáneos nuestros.

El libro está lleno de cartas de ambos, de trozos del diario íntimo de la reina, de notas y observaciones escritas por la misma, y de detalles ricos en ternura y sentimiento.

Cuando la reina habló á su primer ministro, lord Melbourne, acerca de la pension de cinco millones de reales que creia que la nacion debia asignar á su consorte, el ministro la aseguró equivocadamente que no habria oposicion alguna.

El príncipe rehusó el mando del ejército que le ofrecia el mismo duque de Wellington, y dijo que estaba resuelto á hacer lo propio con cualquier título que se le pensara conceder. Fué reconocido solo como príncipe, y aunque mas tarde consideróse como justo el darle el tratamiento de príncipe consorte, algunos nobles, y entre ellos el mismo Wellington, se opusieron á que el príncipe formara en rango despues de la reina y en perjuicio de otros indivíduos de la familia real.

El 27 de junio de 1840 la Cámara de los Comunes comenzó á ocuparse de la proyectada pension de cinco millones de reales, dando pretesto á los moderados para hostilizar indirectamente á la reina, á quien, con razon, consideraban como su enemiga en política. Mr. Flume propuso que en vista de la necesidad de hacer economías en el presupuesto se concediera solo una pension de dos millones y cien mil reales, proposicion desechada por trescientos cinco votos contra treinta y ocho.

El coronel Sibthorpe presentó en seguida una enmienda reduciendo la pension á tres millones de reales, hablando tambien en pró de ella sir Roberto Peel, Mr. Goulburn, sir James Graham, lord Eliot y otros personajes notables del partido moderado.

En votacion definitiva se concedió únicamente tres millones de reales por *doscientos sesenta y dos votos* en contra de *ciento cincuenta y ocho*.

Esta lucha personalísima sirvió para demostrar la magnanimidad del corazon del príncipe, que noblemente comenzó á aconsejar á la reina que alejara de su ánimo toda pasion en contra del partido moderado, mas aun, que contemporizara con ellos, y lo que es todavia mas estraño, cuando la reina los llamó al poder, encontraron en el príncipe un amigo imparcial y caballeresco.

A los consejos del príncipe debió la reina su importancia ante la nacion, pues sacrificó sus ardientes y obstinadas ideas políticas ultra-liberales, ideas que ella misma confiesa haber profesado á todo trance, y dejó de pertenecer á un solo partido para formar á la cabeza de todos.

«El espíritu de partido era intransigente en aquella época, y la misma reina confiesa que se habia apoderado de ella fuertemente. Desde la derrota de sir Roberto Peel en mayo anterior al formar un gabinete, derrota que sus partidarios creyeron consecuencia de las intrigas y de la influencia de las damas del cuarto de la reina, la oposicion comenzó á hacer uso de su lenguaje violento.»

Lord John Russell habló á su vez y dijo: «Creo que cualquier individuo de la Cámara puede, con el mayor respeto hácia S. M., votar lo mismo tres que quince millones de pension, pero aunque se hagan protestas del mayor respeto, yo no puedo olvidar que ningun monarca de este país ha sido jamás insultado de la manera que se ha insultado á la reina.» (1)

Despues de defenderse lord Eliot de este ataque brusco, sir James Graham usó de la palabra para disculparse, diciendo «que aunque era un súbdito leal de la reina, era á la vez allí un representante del pueblo.»

Indudablemente el partido moderado tomaba su revancha en contra de S. M.

Sir Roberto Peel declaró que no obraba bajo la presion de los recuerdos de mayo (cuando no pudo formar gabinete) y dijo: «Yo nunca pongo por condicion de mi lealtad las ideas políticas de mi monarca. Jamás he pronunciado una palabra irrespetuosa en contra de la corona ni de ninguno de los individuos de la familia real, por mas contrarias que sean sus ideas políticas á las mias.»

El príncipe, repetimos dió pruebas patentes de su nobleza y de su talento perdonando cordialmente á los moderados, y cuando jefes de este partido, como el duque de Wellington, Sir Roberto Peel y otros fueron

(1) Pág. 279.

llamados á los consejos de la corona comprendieron que no guardaba el menor resentimiento en contra de ellos el hombre cuyo amor propio habian tratado de herir. Y no porque el príncipe dejara de tener sus ideas políticas, sino por que fué siempre de opinion que el monarca de Inglaterra no debe mezclarse nunca en la lucha de los partidos sino seguir la marcha que la opinion pública, en su manifestacion pública, le marque.

El rey de los belgas olvidó por un momento su habitual prudencia y se indignó contra la Cámara de los comunes, escribiendo á la misma reina «que era incomprensible que un partido que se decia defensor de la dignidad de la corona tratara á su soberana de aquella manera.»

«Mientras que el gobierno y, preciso es confesarlo, la reina, sufrian tal derrota en la Cámara popular, la de los lores preparaba otra que S. M. habia de sentir aun mas. (1)» Tratábase del órden gerárquico y Wellington y lord Brougham se opusieron á que el príncipe formara, no solo á la cabeza de los duques de la familia real, sino tampoco delante del príncipe de Gales. Los debates á que la cuestion dió lugar, si bien de importancia en este país, tienen poco interés para nuestros lectores.

La reina, segun ella misma confiesa en su diario, estaba indignada á causa de estos procedimientos parlamentarios, aunque despues se calmó, comprendiendo que no los motivaban falta de respeto á su persona sino simplemente un espíritu de partido.

Durante los primeros dos años, el príncipe no asistía á los consejos que los ministros celebraban con S. M., á no ser invitado especialmente «aunque, dice la reina, se ocupaba con afan é interés de todo, y si bien lord Melbourne manifestaba vehementes deseos de que la reina contara y manifestara todo lo concerniente á los negocios públicos al príncipe, este no tomaba en dicha época mucha parte en su resolucion (2).»

Gracias á la firmeza con que el príncipe mostró mas adelante deseos de ocupar una posicion franca como jefe de su familia, y principalmente al amor que le profesaba S. M., la cual solió decir que al pié del altar le habia jurado *obedecer* á la vez que amar y honrar, el príncipe comenzó á tomar una parte activa en los negocios del Estado.

Lord Melbourne aconsejó á la reina desde un principio que comunicara á su esposo el contenido de los despachos estranjeros, y en agosto de 1840 este escribia á su padre:

—«Victoria me permite tomar una gran parte en los asuntos estranjeros y creo que he hecho ya algun bien. Tengo la costumbre de trasmitir siempre mis ideas á la pluma, y despues enseño lo que escribo á lord Melbourne. Rara vez me contesta, pero á menudo tengo la satisfaccion de ver que obra de entero acuerdo con lo que he dicho.»

En abril de 1841 escribia lo siguiente:

(1) Pág. 286.
(2) Diario.

«Todo lo que puedo decir acerca de mi posicion es que estudio la política del dia con gran atencion y laboriosidad, y que resueltamente me pongo á igual distancia de todos los partidos. Tomó un interés activo en todas las instituciones y sociedades del país, hablo francamente con los ministros sobre toda clase de asuntos con objeto de aprender, y trato de servir en mi posicion á Victoria en todo lo que puedo.»

Solia decir con frecuencia que su objeto y anhelo era amalgamar y confundir su personalidad en la de la reina.

Hemos dicho en otra parte que la reina, hasta el momento de casarse, habia abrigado con violencia ideas de partido, pero apenas se casó, su marido le hizo mitigar poco á poco sus sentimientos en favor de una sola parcialidad política, y debemos decir en honor de lord Melbourne que apoyaba al príncipe en tan patriótica tarea, aunque esto era separar á la reina del partido que él mismo representaba. Tambien dijo al príncipe que creia llegado el momento en que S. M. «concediera una amnistía general á los moderados.» «Hablando de ellos, á los cuales la reina tenia ódio profundo, lord Melbourne dijo «que S. M. deberia enseñarles la rama de oliva un poco.»

El 10 de junio ocurrió el atentado de Oxford contra la vida de los augustos personajes, y que solo sirvió para aumentar el amor de la nacion á su soberana.

El Parlamento votó por unanimidad la ley de la regencia en favor del príncipe, que escribió (2 de agosto) lleno de júbilo: «La ley de la regencia ha pasado bien por todos sus trámites y acaba de ser votada. Es muy grato que ni en el Parlamento ni en la prensa se haya alzado una sola voz de oposicion.»

Y bien merecia tal prueba de confianza el hombre que tanto habia influido para moralizar la córte, «aunque algunos hubieran deseado verle mezclado en el mundo elegante imitando la licencia, ó hablando propiamente, los vicios de las generaciones anteriores de la familia real (2).»

La obra concluye con el nacimiento de la princesa real y con el fin del primer año de matrimonio de los monarcas.

---

(1) Diario.

XVII.

Clubs.—Apuntes tomados de varias reseñas históricas.

No hay necesidad de recurrir á la historia antigua, y referirse á los clubs de Atenas, en donde á escote se celebraban fiestas, ni á los festines de la Esparta de Licurgo, en donde á cada mesa se sentaban quince personas, cubriéndose las vacantes por votacion unánime por leyes enteramente parecidas, segun Plutarco, á las que rigen en nuestros casinos, para que un autor inglés, con sus puntas y ribetes de erudito, disculpe la aficion que sus compatriotas han tenido, tienen y tendrán á reunirse con objeto de comer y de entregarse á los placeres de Baco. Esto es una cuestion orgánica: así como ciertas serpientes buscan los venados, la hiena los cadáveres, el lobo la oveja, el milano la paloma, el tiburon al hombre al agua, busca el inglés el buey asado y la pata de carnero con los naturales ingredientes de cerveza y aguardiente.

El amor á la sociedad forma los casinos ó clubs de otras naciones; créalos aquí la falta de ese mismo amor á reunirse, cosa que, aunque parezca estraña, está muy en armonía con la lógica al revés que aquí gobierna.

Una vez sócio del club, quizás no podeis contar con mas amigo que el que os ha presentado; allí observareis un silencio sepulcral interrumpido solo por el ruido de las mandíbulas. Años y años podeis codear á un hombre en el salon de lectura ó en el comedor sin que se cruce con él vuestra palabra. En el país en que el tiempo es dinero debe de ser una verdad que el silencio es oro. De otra manera no se comprende en esta nacion ese mutismo en todo y por todo, á no ser tal vez por la falta de talento natural que es atributo innato del inglés.

Al club se va á comer, á leer ó á jugar; jamás á pasar el tiempo.

En épocas pasadas ocurrian sérias disputas de sobremesa; á causa de una de ellas un lord Byron, antepasado del poeta, mató en desafio á su vecino y pariente Mr. Chaworth.

Créese que sir Walter Raleiph fundó el primer club de Lóndres en la calle del Pan; sin embargo, en el reinado de Enrique IV existia ya un club, llamado en francés *la Court de bone Compagnie*, de que era sócio el antiguo poeta Occleve y quizás Chaucer.

Muchos años trascurrieron hasta la fundacion del famoso club «La taberna de la Sirena,» que entre sus sócios contaba á Shakspeare, Beaumont, Fletcher, Raleiph, Salden y otros.

En 1659 habia un club político, la Rota, del que dice Aubrey: «Usamos ahora de la palabra *clubbe* para significar cofradía en una taberna.» Es notable que de fecha tan antigua comience la vida política de los clubs. Veinte años despues de esta fecha esclama Dryden: «¿Qué dereeho tiene un hombre de reunirse en un club faccioso para vilipendiar al gobierno?»

En tiempo de la revolucion existian varios clubs, uno de los cuales conspiró hasta el punto de hacer que desertara todo el regimiento que mandaba el teniente coronel Langstone.

Hay quien cree que de un club salió la idea de establecer el Banco de Inglaterra.

La edad de oro de los clubs comienza en tiempos del *Espectador*: «El hombre, escribe Adison en el número 9 del citado periódico, es, segun dicen, un animal sociable, y como un ejemplo de esto observamos que aprovecha la ocasion de reunirse en asambleas nocturnas á que da el nombre de clubs.»

Pudiera llamarse con razon al club de la Sirena el de los hombres de talento, pues en él frecuentemente se reunian, además de Shakspeare, Beaumont, Fletcher y Selden, Cotton, Crew, Martin, Donne y otros.

Los clubs que datan de la restauracion son esclusivamente políticos. Fué el primero la Rota, fundado en 1659, y en el cual se propagaban las doctrinas republicanas. Harrington pronunciaba discursos casi todas las noches en favor de la república y del sufragio universal; Milton, Marvell, Cipriac, Skinner y Nevil discutian cuestiones abstractas de política.

Mr. Stufford y sus amigos aparecieron una vez borrachos en el club; preparábanse los soldados á arrojarlos á puntapiés cuando Harrington intervino y evitó un escándalo. El club se dispersó despues de la restauracion; casi todos sus miembros llegaron á ser hombres célebres.

En el reinado de Ana la política fué un juego menos peligroso que en el siglo anterior; los clubs de la república, el protectorado y la restauracion tramaban revoluciones en contra del gobierno; los parlamentarios, despues de la revolucion de 1668, intrigaron para cambiar ministerios; el club de *octubre*, que era *tory*, hacia el juramento de perseguir á todo *vihg* y de dejar cesante al que no perteneciera á su partido.

Habia otro club, el de los «Hermanos,» con objeto, dice Swift, de perfeccionar la conversacion, estrechar los lazos de la amistad y premiar el verdadero saber sin interés ó recomendacion alguna. Eran sócios muchos individuos de la aristocracia, entre otros, los duques de Beaufort y de Osmond; tan escelentes eran sus comidas que muchas de ellas salian de la cocina de la misma reina. En todas sus sesiones se hablaba de literatura y de política, del epígrama ó del folleto mas recientes, y Swift refiere que en una ocasion improvisaron una suscricion para un poeta que habia escrito una sátira contra Marlborough. Atribúyese el orígen del club «La cabeza de vaca» (llamado así por una alusion irónica á Cárlos I), al poeta Milton y á algunos otros republicanos; cuando tras la comida se servian los postres, se llenaba de vino la calavera de una vaca y todos los concurrentes bebian á la salud «de los dignos patriotas que habian dado muerte al tirano.»

Hácia fines del siglo pasado se formaron clubs de que eran sócios los vecinos de la misma calle en que estaban situados, en razon á que era tan peligroso salir durante la noche, que todo el mundo procuraba tener un punto de reunion cerca de su casa.

El club de los «Mohock» se estableció en tiempos de la reina Ana, y tomó su nombre de una especie de canfbales de la India que se mantenian del saqueo y de la destruccion de los paises vecinos. Los sócios de este club eran tan peligrosos que se vanagloriaban de cortar la cara á sus víctimas; hacer daño era el objeto de su institucion y de su reglamento.

Se reunian, se embriagaban y salian á la calle, dando lugar á escenas que llenaban de espanto á la poblacion: apaleaban á los serenos, y en noches de lluvia quitában los paraguas á los transeuntes, desnudándolos y atándolos á un poste. *Hacer punta al leon*, era aplastar la nariz del infeliz que cogian, sacándole además los ojos con los dedos. *Maestros de baile* eran los que arrojaban una espada á los piés del transeunte haciéndole caer; llamábanse tumbones los que ataban á las mujeres con la cabeza abajo y los piés arriba. Reunfanse los *sudadores* en partidas de á media docena y amenazaban á sus víctimas con la punta de sus espadas; cuando alguno de los perseguidos volvia las espaldas le pinchaban por detrás, hasta que se juzgaba que habia *sudado* bastante y entonces se le dejaba en libertad. Otra de las diversiones salvajes de los *mohocks* consistia en meter á las mujeres en barriles ó botas de madera, haciéndoles rodar calle abajo. Cuenta Swift que en una ocasion estos *caballeros* cogieron á una doncella de lady Winchelsea y le cortaron toda la cara sin que la pobre muchacha les hubiera dado motivo alguno. Llegó á tal punto el escándalo, que hubo necesidad de poner término por medio de un real decreto publicado en 18 de Marzo de 1712.

El club de los «blasfemos» se fundó para favorecer la orgía y el desenfreno; el duque de Wharton era uno de los principales sócios. En el

club del «cubilete» habia un harpa en el salon y todos los sócios estaban obligados á cantar una cancion.

Los jefes de los whigs, partidarios de la casa de Hannover se reunian en el *Kit-Kat* y los aficionados á contar cuentos y fumar se reunian en el «Charlatan.» Adisson y Steel eran sócios de este club. El «cocotero» ó «chocolateria,» era tory, el de «Almack» puramente aristocrático, y en su reglamento se leen los siguientes curiosos artículos:

Art. 40. Todo el que juegue en mesa nueva ha de tener cinco mil reales en mano.

Art. 41. El que juegue en la de veinte guineas (cada guinea equivale á cien reales justos), ha de tener, por lo menos, dos mil reales á la vista.

El célebre Walpole escribia en 2 de febrero de 1770 que lord Stavorle, que apenas contaba 20 años de edad, habia perdido en un dia cincuenta y cinco mil duros. El gran Fox, que á la edad de 21 años era uno de los primeros oradores de la Cámara de los Comunes y lord del Almirantazgo además, se pasaba la vida jugando, y solo abandonaba el tapete verde cuando se iba á dormir ó tenia que asistir al Parlamento. Pitt era uno de los sócios del mencionado club. De vez en cuando habia bailes en los salones de Almack, patrocinados por las primeras damas de la aristocracia.

El príncipe de Gales era sócio del club de Brooke que tambien frecuentaba Sheridan; el heredero de la corona ponia un cuidado especial en atraerse la amistad de Fox y su gente, aunque eran odiados por su padre Jorge III.

Fox, el grandilocuente orador, el gran républico, se veia á veces tan necesitado y tan mal de fondos, que se degradaba hasta el punto de pedir dinero prestado á los criados. Llamaba á la antesala de su casa la cámara de Jerusalem, por los muchos judíos que á ella acudian por las mañanas, de cuyos acreedores huia, gracias á una puerta secreta que habia á la espalda de la casa. En los primeros años de su vida su familia le habia consentido y alentado en todos sus caprichos, y cuando su padre murió, le dejó un capital de quince millones cuatrocientos mil reales, con el cual pagó sus deudas y contrajo otras mayores.

Criticó una vez Fox en el Parlamento la pólvora que el gobierno habia contratado, y Mr. Adams le envió un cartel de desafío. Aceptado el reto, Fox se presentó de frente, pero su adversario le dijo con caballerosidad:

—Mr. Fox, tenga Vd. la bondad de ponerse de lado.

—No importa; tan ancho soy de una manera como de otra.

Adams hizo fuego; Fox no contestó, y cuando le dijeron que usara de su derecho, avanzó hasta estrechar la mano de su adversario y le dijo:

—Mr. Adams, confiese Vd. que me hubiera matado á no haber usado la pólvora contratada por el gobierno.

Habia un matachin llamado Jorge Roberto Fitzgerald, perteneciente á una de las mejores familias de Irlanda; en 1786 fué ejecutado por un

asesinato friamente premeditado y perpetrado de una manera cruel y cobarde, habiendo adquirido una celebridad de mal género por haber sido varias veces rechazado de los primeros clubs de Lóndres.

Empeñóse una vez en ser sócio del club Brooks, y rogó al almirante Keith Hewart que le propusiera como candidato. Entre batirse con el si rehusaba hacer lo que le pedia, optó el almirante por lo último, aunque estaba seguro de que en la votacion todos los sócios pondrian una bola negra en señal de negativa, lo que sucedió al pié de la letra.

Fitzgeral esperaba el resultado en un gabinete de descanso.

—Señores, dijo el duque de Devonshire, si le decimos que todas las bolas han sido negras, conocerá que tambien el almirante ha votado en contra; es necesario buscar un pretesto.

Como la admision de sócios habia de ser por unanimidad, enviáronle á decir con un lacayo que desgraciadamente habia habido una bola negra.

—No importa, dijo el duelista al saberlo, debe de haber sido una equivocacion; y subió á la sala del club.

Cuando apareció, los sócios quedaron estupefactos; pero nadie respondió á sus preguntas y continuaron su conversacion ó su juego de cartas como si nada de particular hubiera ocurrido.

Fitzgeral alzó la voz en son de amenaza, mas entonces acudieron media docena de municipales y le pusieron en la calle.

Del club «Blanco» escribe Walpole que John Damier y sus dos hermanos hicieron en una ocasion una deuda de siete millones de reales. El interés de las deudas de lord Joley subia á ochenta mil duros anuales.

Stephen Fox (hermano del orador), perdió en una noche cincuenta y cinco mil duros; su hermano Càrlos cincuenta mil, y el mayor, que apenas tenia veinticinco años, tres millones doscientos mil reales.

Uno de los jóvenes elegantes del club apostó siete mil quinientos duros á que un hombre podia vivir doce horas debajo del agua. Prestóse un desgraciado al esperimento, se sumergió en un barquichuelo y no volvió á aparecer; otra segunda prueba dió el mismo resultado, de modo que este capricho costó dos vidas.

Habia otro club frecuentado por los nobles que tienen el tratamiento de Sir, y como casi todos se llamaban John (Juan), Holland escribió una graciosa sátira diciendo que cuando un criado preguntaba por Sir John, todos los sócios volvian la cabeza al mismo tiempo. Tambien es digno de notarse el club de los escépticos, en donde se relevaban por mitad los sócios diariamente, de modo que el que entraba estaba seguro de hallar compañía, y la conversacion nunca se agotaba.

Los clubs modernos han perdido todo el colorido que distinguia á los antiguos, siguiendo los cambios, las necesidades y las exigencias de la época.

XVIII.

La madre inglesa.

Es la *revista del sábado* (The *Baturday Review*) la publicacion semanal que con mas talento se redacta en la gran Bretaña. Paga á sus redactores desde seis á diez mil reales por cada artículo, y entre sus colaboradores cuenta individuos notables de la aristocracia, del Parlamento y de la literatura. Escribe acerca de todos los sucesos del dia; política interior, política estranjera, ciencias, crítica literaria y artes, pero en un estilo tan humorístico, tan punzante, que cada artículo es una especie de cantárida que escuece aun á la organizacion anglo-sajona. Lleno de enemigos y de causas ante los tribunales, la *Revista del sábado* sale con mayor lozanía cada semana, y aunque le planta una fresca al lucero del alba, los lectores se la disputan con avidez, y á pesar de llamarle periódico cínico y llenarle de dicterios todo el mundo le busca con tanto afán como al *Punch* ó al *Times*. Con lamentable frecuencia se ocupa de nuestra pátria, y si bien lo hace con sobrada injusticia y con la vulgar parcialidad propia al caracter inglés, tal es su sal ática, la mágia de su estilo es tanta, que nuestro enfado concluye al terminar la lectura de su diatriba y casi casi perdonamos al autor; que tal es el poder y la influencia del talento. Bien es verdad que la *Revista del sábado* es igual con todos, así propios como estraños, y ora á lo Demócrito, ora á lo Heráclito, llora ó rie las miserias que le rodean.

Bajo el epígrafe de «Madres del dia» publica las siguientes observaciones.

«Ningun afecto humano ha sido encomiado con tanto calor como el amor maternal, que se supone ser el mas santo y el mas fuerte. No se estima en tanto ni aun el poético aspecto del instinto que inspira al jóven

las ilusiones mas queridas: ni el amor de amante, ni el amor conyugal, ni los afectos filial y fraternal, se aproximan á la santidad ó á la grandeza del instinto maternal. Mas no á todas las mujeres es dado el goce de este precioso don, y, á juzgar por las apariencias, las inglesas de nuestros dias se encuentran muy pobres de esta gracia. Dura parecerá la frase, pero no es menos cierta: la sociedad considera que la maternidad no es de moda y el cuarto destinado á los niños es un lugar de castigo, no de placer, para la madre de nuestros dias. Hoy por hoy son de una importancia creciente dos puntos relativos á nuestro asunto: es el uno la poca inclinacion de las casadas á tener hijos; es el otro que las que los tienen no quieren ó no pueden criarlos. Se ha apoderado de la sociedad inglesa tal furor por los placeres y diversiones, que los dulces cuidados de la maternidad se han convertido simplemente en inconvenientes desagradables.

Las mujeres de grande inteligencia y poco instinto consideran la maternidad como una especie de degradacion, y aunque en otras cosas poseen buen sentido, al tratarse de esta materia se impacientan y se conduelen entre sí de las bajas obligaciones que les impone el hombre y la naturaleza y cuán odioso le es todo lo que á esto se refiere. Las mujeres norte-americanas se rebelan aun mas contra la maternidad, de lo cual resultan graves consecuencias para la nacion, pero aunque nosotros no hemos llegado todavia al límite trasatlántico, el estado de ánimo femenino puede producirnos males sérios si no hacemos porque nuestras mujeres varíen física y moralmente. Nadie puede criticar el que una mujer quiera conservarse soltera para ocuparse de algun proyecto ó idea; mas una vez casada es una monstruosidad el que defienda la tésis de que le degradan los cuidados maternales y que los placeres de la sociedad son preferibles. El mundo puede ir adelante sin bailes y sin visitas; puede continuar sin aficionados al arte y á mala música, pero no sin esposas y sin madres; cuando en la historia de una nacion han sido las mujeres el encanto de las fiestas, en vez de columnas del hogar, ha habido épocas de decadencia nacional y de postracion moral.

Parte de este estado se debe á lo mucho que ahora cuesta el mantenimiento de los niños, porque las madres, en vez de ocuparse de los cuidados de la casa, los encomiendan á los criados; muchas que pudieran vivir con desahogo se encuentran apuradas porque necesitan amas y niñeras y emplean el dinero en que les ahorren el trabajo de amor así como el materialmente doméstico; pero como castigo de esta negligencia se ha aumentado el lujo en el vestir de niños y madres y otras necesidades.

La maternidad exige que la mujer no sea egoista, y esta es una virtud que no poseen las mujeres de nuestro tiempo y es precisamente la razon porque las madres están de baja y se considera á los niños como calamidad en vez de bendicion. En Inglaterra, al revés de lo que sucede en Francia, es muy raro ver á una madre en compañía de la nodriza y niños; si son bastante crecidos los saca tal vez cuando visita á una ami-

ga de confianza; esto lo hace por placer propio, no por el bien de los niños, y escusado es decir que nunca se informa de si los criados los cuidan mal ó bien. Hay que suponer que toda madre tiene una confianza ilimitada en la mujer que los cuida, y que cuando condena el descuido ó dureza con que otros criados tratan á los niños, hace reserva mental en favor de los suyos, y está segura de que todo va en casa á las mil maravillas. No se quejan sus hijos, á quienes encarga digan si algo les falta, con lo cual queda satisfecha creyendo que todo va bien, porque es demasiado descuidada para ver si va mal. No comprende que no se quejan porque no se atreven; las madres aparecen como Juno en el monte Olimpo, mientras la criada es la dueña constante de la situacion. Otros males, además del disimulo, enseñan los criados, como son pensamientos vulgares, lenguaje comun y supersticiones.

El origen de que muchos hombres tengan constitucion endeble y de que muchas mujeres padezcan de los nervios, puede buscarse en los dias de su descuidada niñez, cuando las madres se conformaban con lo que se les decia y nunca iban por sí mismas á descubrir la verdad. ¡Triste estado el de una sociedad que consiente que así se declinen las obligaciones mas santas é importantes en manos mercenarias alquiladas mensualmente y casi siempre desconocidas! Cuando la organizacion de la familia es patriarcal, cuando se casan y se multiplican en torno del hogar sosteniendo relaciones de cariño personal de generacion en generacion, este alivio del cuidado maternal no produce malas consecuencias; pero con la manera de vivir que tenemos hoy dia, sin que exista amor ni cariño verdadero entre amos y criados, pagando el servicio tan solo con el dinero y no con algo mas noble, el sistema de que nos ocupamos es odioso y hace incomprensible á la madre de nuestros dias. No sabemos en donde se encuentran sus sencillos instintos sin que hablemos de su criterio, de su amor, de su conciencia, de su orgullo; preciso es confesar que tienen gran poder los placeres y el egoismo que en esta época cuando asi se aniquila la fuerza de ley mas poderosa de la naturaleza, ley mas fuerte aun que la de la propia conservacion.

La locura es el principal atractivo del mundo moral que penetra en todas las capas de la sociedad; la locura de un traje estravagante en los salones se reproduce en el cuarto de los niños; no contentas con fascinar la mente de los hombres y vaciar el bolsillo de los maridos, las mujeres hacen lo mismo con sus hijos; y las que confian la salud, la inteligencia, la conducta y la pureza de las pobres criaturas á criadas alquiladas, tienen un cuidado especial en elegir por sí el color, la tela y el corte de sus trajecitos, y todo con el mismo afan de aparentar lo que no es cierto; la que tiene dos mil duros de renta, quiere que sus hijos aparezcan como los de la que tiene cinco mil, y así sucesivamente, siendo un misterio de dónde sale el dinero para pagar tiendas y modistas. El acostarse tarde, el vivir contínuamente en bailes y festines y en una atmósfe

ra viciada producen defectos físicos que privan el que las madres atiendan como es debido á su familia. Mucho pedir es que las mujeres abandonen su manera actual de vivir y refrenen el placer de sus sentidos en beneficio de sus niños. No brillan por tomar la iniciativa en ningun asunto, aunque creer que han de adelantarse á su época y á la generacion presente, es creer en un milagro que jamás ha de suceder.»

Así dicen los mismos ingleses.

Los que hemos visto, comprendido y descubierto que el hogar doméstico y la familia inglesa son invenciones de los escritores estranjeros, tal vez franceses, que han estado ocho dias en Lóndres y han escrito sobre Inglaterra un libro engañando á las almas sensibles y entusiastas, y sentado como axioma, la mas incomprensible de las paradojas, la familia inglesa, que todos los escritores sucesivos se han creido en el deber de repetir dándole carta de naturaleza, no podemos de ninguna manera sorprendernos.

En el hogar doméstico no hay mas que un lazo, el dinero; él sujeta á esposos, padres, hijos, hermanos, amos y criados. El que dá mas dinero es el que mas vale; quien ofrece mayores comodidades, es el mas querido. Y como el hogar, es la nacion: responde solo á un interés material, que es el que regula instituciones, adelantos, descubrimientos, guerras, tratados, y lo que en otras partes se llama honra individual ó nacional.

El orgullo inglés es otra preocupacion continental que quisiéramos ver destruida; manifiéstase solo cuando hay que ganar algo; dirigir de individuo á individuo un insulto, y como la ley no los castigue con una multa, el hombre-inglés no hace caso; injuriarle de nacion á nacion, y como no haya de dónde sacar los gastos de la espedicion, la guerra no se hace. Tal vez sea este el secreto de su prosperidad material, porque como carecen de sentimiento, jamás la imaginacion les estravía, como por desgracia sucede con las razas latinas.

XIX.

El infanticidio á precio fijo.

Desde que Thackerey dijo que no habia gabinete sin esqueleto, los ingleses se han apercibido que cada casa tiene uno. Nosotros creemos que tienen varios, aunque el mas grande de todos ellos, el que descuella por su aterrador aspecto, es el esqueleto del infanticidio.

Los congresos científicos se ocupan de este crímen, que por lo comun ha degenerado en costumbre; la estadística descubre con su precision matemática los misterios de una existencia nacional envilecida; los periódicos repiten diariamente casos de una depravacion hedionda; los rios van arrojando cadáveres, y de cadáveres están cubiertos los estanques y los pozos.

El público, sin embargo, no para mientes en estos crímenes, que el prestarles atencion sería reconocer tácimente que existen. La gacetilla del periódico da cuenta de ellos, nadie los nombra, y un dia se sucede á otro dia con la misma regularidad inglesa.

Hay ocasiones, sin embargo, en que la opinion pública se altera por algun tiempo, y en estos dias, con motivo de haberse descubierto que existe un honesto ramo de comercio para matar niños á precio fijo, y han sido llevados ante el tribunal varios de los honrados industriales que de estos negocios se ocupan, la prensa ha escrito sobre esta otra llaga social y ha llevado su celo y su abnegacion hasta el punto de lamentar que esto suceda en pleno siglo XIX y en una nacion que á sí misma se llama civilizada.

Tenemos un especial cuidado al citar periódicos de acudir á los conservadores y aristocráticos, evitando de este modo el que se diga que vamos al arsenal de los radicales en busca de armas de cierto temple, y

ahora nos referimos al *Journal* (Newcastle), órgano del partido conservador y de las altas clases del Norte de Inglaterra.

La causa de Carlota Winsor, perteneciente á la delicada profesion que arriba apuntamos, y que entre sus parroquianos contaba con madres (¡madres! ¡qué sarcasmo de la naturaleza!) de alta posicion, inspira al citado periódico en su número correspondiente al 7 de Octubre de 1867, los siguientes párrafos:

«Es imposible desconocer el hecho; en vano lo cubrimos con el telon de la oscuridad; la capa del secreto no basta á envolverlo. Las personas distinguidas fruncen el ceño cuando de ello se habla, y la sociedad vuelve la espalda y hace como que nada sabe. Existe sin embargo, y existe como riéndose y burlándose de nuestra pretendida moralidad y de nuestra fortuna próspera.

»El esqueleto del gabinete de Inglaterra es el *infanticidio*.

»La Inglaterra del siglo XIX sigue su tranquila marcha, hace dinero, come escelentes comidas, viste bellos trajes, se abona á los teatros, viaja en el continente y celebra congresos eclesiásticos y forma bazares. Hace ostentacion á los ojos del mundo de su riqueza, de su filantropía, de su pureza, de su modestia y de su decencia pública. Barre las calles con su seda y satura el aire de perfumes, pero de una manera ó de otra y en habitaciones apartadas, hay niños que sucumben, no á la ley de la naturaleza, sino á manos de nodrizas despiadadas, á cuyo cuidado madres mas despiadadas aun han confiado sus hijos.

Muchas de las que en la sociedad pasan por honradas y distinguidas son cómplices de hechos que es una vergüenza que ocurran en una nacion civilizada y que prestan sombra ignominiosa á nuestros sentimientos cristianos. Detrás del rico manto de la prosperidad de nuestra nacion y al parecer cubriendo nuestra demasiada cacareada *honradez* y *lazos de familia*, existen hacinados montones de huesos de niños muertos y un sistema corrompido de asesinarlos.

La causa de Carlota Windsor ha levantado tan solo la punta del velo que cubre el mal, y la sociedad, segun las frases de cajon se ha *conmovido profundamente* y por todos ha sido *deplorado el suceso*.

Las recientes declaraciones que han llegado hasta nosotros demuestran que jóvenes solteras, *señoritas distinguidas* que viven en círculos de elegancia y de riqueza, no dejan de tener por costumbre el entregar el fruto de su pasion ilícita ó de su deshonra á los odiosos *cosecheros de niños*, creyendo que el principal deber de una madre es el pagar treinta reales por semana, en sellos de correo, para sostenimiento de sus hijos; pobres criaturas que lejos de los lazos naturales y del amor doméstico languidecen, mueren, y son olvidados, en tanto que los que le dieron el ser, coquetean, bailan y asisten á comidas segun costumbre.

Todos sabemos que cada poblacion de la Gran Bretaña tiene sus *cose-*

cheros de niños, y pone espanto el considerar el gran número de Carlota Windsor que existen entre nosotros.

En las clases pobres las madres ahogan á sus hijos ilegítimos, los arrojan á los rios, ó á las acequias; las clases que pueden pagar el crímen, hacen que se cometa por medio de un tercero, aunque el procedimiento es mas cruel y bajo. En nuestra opinion la mancha mas odiosa que cubr la púrpura imperial de Inglaterra, el lunar mas asqueroso en su hermoso sér, es el crímen del infanticidio que *cada año envia legiones de séres humanos á la tumba* y nos hace vivir en un contínuo *degüello de inocentes*. Si acaso tenemos temor de Dios debemos esperar que el esqueleto alce sus manos y escriba el *Mene, mene, tekel apharsin* que prodiga nuestra decadencia.

Es necesario obrar si queremos salvarnos; la prensa de este país ha señalado á menudo la espantosa estadística del infanticidio y aconsejado un pronto remedio.

Este remedio es óbvio: buenos establecimientos y hospicios salvarán anualmente miles de niños de una muerte segura que pudieran ser útiles á la sociedad y al Estado; pero Inglaterra con su hipócrito pudor cierra los ojos y no quiere ver el esqueleto en su gabinete, se desentiende de la existencia del mal que aparece por doquiera; forja cañones de grueso calibre para quitar la vida y no quiere adoptar medios para salvarla.

Dícese y se repite que si se fundaran hospicios se reconoceria el mal y se fomentaria el pecado, pero esto no es cierto: el mal continuará con los hospicios ó con los *cosecheros de niños*. El mejor medio de curar un mal, de remediar un daño, no es el desconocer su existencia, sino el de combatirlo cara á cara, examinando sus proporciones y determinando el mejor medio de cortarlo. Aun suponiendo que la fundacion de hospicios acrecentara el mal, se evitaria á lo menos el asesinato; y de los dos males, es preferible que haya un aumento de dos mil hijos ilegítimos á que sean asesinados quinientos. Desengañémonos: la inmoralidad ha de existir mientras el mundo sea mundo. Nuestro lema como cristianos y como individuos de una nacion civilizada debe de ser «que se salven los niños,» que se proteja á los inocentes que á cada momento están en peligro de muerte repentina y de asesinato en todas las poblaciones inglesas; que se limpie la nacion de la vergonzosa mancha y del terrible pecado del infanticidio; que cesen los horribles negocios de mujeres como Windsor y otros *cosecheros de niños;* que el Estado mismo proteja á las indefensas criaturas.

Algo debe de haber equivocado en nuestro sistema si no encontramos un remedio; algo debemos hacer puesto que nos llamamos cristianos, para que no se perpetren diariamente semejantes crímenes, que son un ultraje á la humanidad y aun avergonzarian á una nacion de salvajes.

Con respecto á las *altas damas* que consignan la carne de su carne y la sangre de su sangre en manos de asesinos, no diremos ni una sola pa-

labra; han abandonado el instinto de la naturaleza; están incomunicadas con los sentimientos de la humanidad; con el fin de guardar las apariencias en la buena sociedad, buscan el crímen, y para evitar la *deshonra* se aprestan al asesinato. Indudablemonte habrá una espiacion para ellas.

Prefiramos el abordar la cuestion, el reconocer la inmoralidad y el que gobiernen los sentimientos naturales. Nuestro deber como nacion es el ponernos de acuerdo para prevenir ó hacer que disminuya el asesinato de que diariamente son víctimas niños inocentes.»

Hemos traducido este artículo de fondo de una manera tan literal, que casi cada palabra inglesa la hemos vertido á su sinónimo en español y guardado hasta la misma construccion gramatical, que nuestro objeto es presentar á los ingleses (1) tal y como son, sin añadir ni quitar una tinta al cuadro.

Ahora toma la palabra la primera revista de Inglaterra, la «Revista del Sábado,» y en su número correspondiente al 29 de febrero del corriente año de 1868, dice:

«Es siempre difícil descubrir los misterios de cualquier ramo de comercio, verdad incontable con relacion á los carniceros y verduleros; pero el negocio de niños, que tanto preocupa ahora la atencion pública, presenta obstáculos especiales á la investigacion del curioso.

Condicion necesaria es de todo negocio el que los comerciantes ganen cierta fama en el ramo de sus operaciones, lo que involuntariamente da cierta luz á la investigacion. Con solo visitar las casas de este comercio, señaladas en los anuncios de los periódicos, podia cualquiera informarse de los medios puestos en uso para llevar el asunto á adelante. Los señores que han levantado la punta del velo (alusion á los hombres del «Diario Médico-británico») declaran haber descubierto misterios tan sombríos como los de los barrios mas infames de Lóndres,» refiriéndose á la parte mas distinguida de la profesion, á personas fuera del alcance de la atencion pública, á personas que viven en casas decentes, que tienen nodrizas, médicos, pianos en los establecimientos y en cuyas paredes se ostentan varios *diplomas*.

La naturaleza de los descubrimientos que acaban de hacerse es muy sencilla: cualquier persona que lo desea sufre un temporal eclipse en Lóndres; se pierde en la multitud y nadie pregunta por ella. Hay muchos amigos de bellas damas que no se hallan dispuestos á ofrecer una recompensa de 500 libras esterlinas al que descubra su paradero. Con decir cualquier señora que ha estado tomando aires en alguna parte, basta y sobra de escusa. Aun en las clases en que tales escusas pudieran aparecer sospechosas la imaginacion femenina sale triunfante de la prueba. De esta manera se proveen los medios de que vean la luz muchos y distinguidos

---

(1) Ellos se presentarán de piés á cabeza con todos sus vicios en la parte titulada: «Los ingleses pintados por sí mismos.»

niños anónimos que forman un regular ejército para que elija el que quiera adoptarlos.

Hay al parecer una tarifa en estos florecientes institutos, y el niño puede adoptarse mediante cinco mil reales ó por un tanto semanal. El negocio presenta varias fases. Una de las señoras que se halla al frente de uno de los establecimientos mas distinguidos tiene el talento de hacer aparecer hijos donde nunca los ha habido; una dama de la capital regaló á su marido una niña hace cosa mas de un año, y viendo los buenos resultados que habia producido apareció al poco tiempo con un niño. Este hombre feliz se encuentra de esta manera padre de dos hijos y su señora es madre sin riesgo y sin trabajo. La dueña del establecimiento ha declarado, que no veia ningun mal en dar salida á los niños toda vez que habia muchas personas distinguidas que los necesitaban. En muchos casos se evita el inconveniente de la maternidad, y sin que entremos en una materia penosa, podemos indicar que muy frecuentemente vemos señoras que van en sus coches á «cierta casa que contiene una sala elegantemente amueblada,» y tras un corto intérvalo, despues de haber enviado á llamar un médico, vuelven otra vez á sus carruajes.

En una palabra: es positivo que en alguna de estas casas los que las dirigen no rehuyen el crímen; al contrario, con la mayor tranquilidad indican al que viene á informarse cuáles son sus intenciones y en seguida manifiestan el método de su procedimiento. Existe abierta y francamente un sistema completo, que apenas se oculta, para evitar los varios inconvenientes que causa el nacimiento de un hijo, plan que abraza todos los grados de la atrocidad. No sabemos el número de mujeres y hombres envilecidos que viven de tan inícuo tráfico. Difícil es atajar el mal: habrá siempre mujeres que deseen evitar un escándalo y personas mercenarias que les sirvan. Una cosa, sin embargo, es evidente: los anuncios en los periódicos facilitan este crímen. Hay agencias de ciertos diarios que tienen la bondad de dar nombres y señas. Dícese que el *Times* y *El Standard* rehusan el prestar ayuda á estas personas infames, y algunos otros periódicos imitan su ejemplo.»

XX.

El nuevo libro publicado por la reina Victoria.

«Hojas sueltas del Diario de nuestra vida en las tierras altas (montañas de Escocia) desde el año de 1848 al de 1861, á cuyo relato precede un estracto del citado Diario dando cuenta de varios pequeños viajes por mar, en Escocia, Inglaterra é Irlanda.»

Tal es el epígrafe de la nueva obra dada á luz por la reina Victoria, obra revisada por Arturo Helps é impresa por los Sres. Smith, Elder y compañía.

En uno de nuestros anteriores capitulos nos hemos acupado de otro libro de la misma augusta persona titulado «Vida del príncipe Alberto,» dando á conocer las nobles virtudes y elevados sentimientos que adornan el carácter de la augusta señora que ocupa el trono de la Gran-Bretaña.

Estos libros, sacados del Diario particular de la reina, estos pensamientos íntimos dedicados á la familia, estas confianzas trazadas en la santidad del hogar doméstico, todos estos escritos que no tenian otro objeto que el prestar útil enseñanza, de una manera privada, á las hijas de un matrimonio dichoso, han sido entregados al público como si fuera su propio patrimonio.

Reina digna de una gran nacion, señora dechado de virtudes, hija modelo, ejemplar esposa, madre sublime, mujer modesta y sencilla, la reina, semejante á la gran figura del autor clásico, siéntase patriarcalmente bajo la añosa encina, y en dulce y tranquila plática entretiene á su amado y amante pueblo evocando los recuerdos de los tiempos que han pasado.

A no ser inglés, necesario es ser español para comprender la pureza que respiran las páginas de las hojas del Diario de nuestra vida, que aun

á pesar de nuestras desgraciadas vicisitudes políticas vivos están entre nosotros el sentimiento de la familia, el amor á los padres, la santidad de la casa paterna, el culto de cuanto hay de noble en los recuerdos de la infancia.

Quizás seamos los únicos que en el continente rechazamos ciertos dramas de efecto, la literatura que eleva un apoteosis á la corrupcion y al adulterio y las costumbres que degradan al corazon y envilecen el alma.

El nuevo libro de la reina tiene que atraerse nuestras simpatías, no por su mérito literario, que en justicia es escaso, sino por las ideas que contiene; es un idilio de la vida conyugal, es un espejo de felicidad doméstica, es una prueba mas de la dicha que acompaña á una conciencia tranquila dedicada á cumplir su deber en esta tierra.

La reina desaparece para dar paso á la mujer, y la reina es grandiosa; si la mujer es mas digna de admiracion aun. La vereis confundir su existencia en la de su marido, no emitir una opinion, aunque propia, sin añadir que era la del príncipe su esposo; recordar y comentar con claro talento las tradiciones históricas de los lugares que visita; tener presente y agradecer la menor prueba de afecto; recordar á todos los que le han rodeado; usar siempre de un lenguaje cariñoso, siquiera se trate del mas ínfimo de los criados, y sobre todo, poseer en grado eminente el sentimiento de la gratitud.

Dar cuenta del contenido de este libro, analizarlo, hacer de él un juicio crítico, seria imposible; su plan, su argumento, no tiene interés alguno; es una crónica de la vida diaria de una familia que vive sin grandes vicisitudes, viajando por un país poético, ora en el buque de recreo, ora en diligencia, ya á pié, ya á caballo, pernoctando á veces en un castillo feudal, á veces en una casa de campo, y siempre con la paz en el alma y con el contento en el rostro. Las escenas que la reina describe son las mismas que todos hemos presenciado; sus observaciones, idénticas á las que todos hemos hecho, y aquí está el encanto de la narracion, que en ella nada hay de ampuloso, de afectado, ó de desdeñoso; oyendo al autor os parece que oís á vuestra madre.

Hé aquí cómo describe el primer dia que pasó en Balmoral:

«Balmoral, viernes, 18 de setiembre de 1848.—Hemos llegado á las tres menos cuarto. Balmoral es un lindo castillo á la antigua escocesa; hácia el frente hay una torre con un precioso jardin; á la espalda hay un bosque que da al Dee, en rededor se elevan pintorescos montecillos.

El edificio contiene un espacioso salon con una sala de billar contigua al lado del comedor; subiendo la escalera, que es espaciosa y encima del comedor, tenemos nuestro gabinete junto á nuestra alcoba, contigua á una pequeña habitacion para vestirse que usa Alberto. Enfrente hay un cuarto para nuestros hijitos y su aya. Las damas de nuestra servidumbre habitan en el piso bajo y los caballeros en el alto. Poco despues de llegar comimos alguna cosa, y á las cuatro y media nos fuimos á pasear diri-

giéndonos á una colina cubierta de árboles que se eleva enfrente de nuestras ventanas, y desde la cual se descubre una vista deliciosa. A la izquierda aparecen los hermosos collados que rodean Loch-na Gar, á la derecha el valle (*glen*), que serpentea el Dee y que á la memoria trae el Thuringerwald. Todo yacia tranquilo y solitario é inspiraba bienandanza á quien lo contemplaba; el aire puro de las montañas contenia una dulcísima frescura; todo parecia respirar un ambiente de paz y de libertad que hacíanle á uno olvidar el mundo y las tristes penas que causa.

El panorama, aunque silvestre, no es desconsolador y parece mas abundante y cultivado que en Laggan.»

Todo el relato de S. M. está lleno de sencillas descripciones, de observaciones históricas y de detalles de la vida privada.

En un tiempo fué la reina aficionada á las grandezas de la metrópoli; despues de su casamiento, y adaptándose á las inclinaciones de su marido, comenzó á esperimentar los placeres y amar la soledad de la vida del campo. Y en la aficion á estos placeres sencillos no son los monarcas una escepcion sino que siguen el curso del sentimiento nacional. En las ciudades viven solo aquellos que no tienen ni medios de fortuna ni facilidad de vivir en el campo; la aspiracion de todo inglés es el tener su casa muy lejos de las ciudades, oculta tras una espesa valla y confundida á lo lejos entre los árboles de un prado.

El comercio ha producido maravillas, pero el nervio, la vitalidad de esta nacion está aun en manos de las familias del campo (*county* families), que conservan una poderosa influencia en las costumbres, en el cuerpo electoral y en la vida pública.

Lástima grande es que los reyes de la Gran Bretaña se acuerden solo de Inglaterra y Escocia, y consideran con tradicional desvio á la pobre Irlanda. Unas pocas lisongeras palabras que la reina dedica á este desgraciado país son con gran júbilo comentadas y encomiadas por los periódicos irlandeses. Muchos de ellos suplican á los reyes y príncipes ingleses que se dignen visitar su país y que demuestren á Irlanda una pequeña parte del afecto que manifiestan á Escocia; mas sordos á sus quejas los monarcas ingleses, se retraen de un pueblo que les es mas estraño que cualquiera de las colonias que poseen en los antípodas.

Inventar un cuento, revestirlo con los adornos de la imaginacion, darle encanto con la pureza del lenguaje, engalanarlo con las flores de la retórica, cosas son al alcance de cualquier esclarecido literato: relatar una historia, rodearla con la sencillez de la verdad, presentarla con la atraccion de las simpatías espontáneas, identificarla con el sentimiento del lector, es dado solo á quien escribe como piensa y piensa modesta y honradamente. Fiel observadora de la obligacion que su posicion oficial le impone, tal es la reina; afectuosa con sus inferiores, cariñosa con sus iguales, verdadera en sus sentimientos, tal es la señora.

Como reina, un modelo de monarca; como señora, un modelo de mu-

jeres; reina y señora, la encarnacion de cuanto hay de mas elevado en el órden político y en la gerarquía social; la admiracion de un pueblo y el encanto del hogar.

Apenas publicado este libro, se habla de otro que su majestad prepara con los materiales de su Diario, y el público espera con intensa curiosidad las nuevas revelaciones de la augusta persona que, aunque retraida de los negocios públicos, de vez en cuando entretiene á su pueblo con la narracion de su vida conyugal y con las impresiones de su hogar doméstico.

XXI.

FENIANOS.–ESCRITOS DE COBDEN.—ALGO DE IRLANDA, GIBRALTAR Y LA INDIA.

1868.

El pánico que se apodera de los ingleses en todo lo relativo á los fenianos se parece al que les sobrecogia en tiempo de las tres pretendidas invasiones francesas. ¿Cómo esplicar este temor en un pais que en la actualidad vive alejado de las grandes luchas del continente y que dispone de una fuerza de mar y tierra de primer órden? La Bolsa y los bancos y las especulaciones pueden acaso dar una esplicacion satisfactoria.

Inglaterra confia y puede confiar en Escocia, ó mas bien Inglaterra y Escocia forman un reino en punto á tendencias político–religiosas y á aspiraciones sociales. Irlanda es pobre, no tiene ejército ni marina; la dominacion inglesa la ha aniquilado hasta el punto de que la flor de sus hijos tiene que emigrar á los Estados–Unidos en busca de un pedazo de pan. Mas aun: el alto y bajo clero católico están en favor del gobierno inglés, condenan desde el púlpito la independencia, claman en sus pastorales contra la separacion, y de todos modos y por todos los medios, exhortan á los fieles á que defiendan la union con Inglaterra y que jamás pase por su mente la criminal idea de tener otro jefe supremo que la reina Victoria. A pesar de todos estos elementos materiales y morales, el anuncio de una conspiracion feniana espanta á toda la nacion y la saca de su apatía flemática. Sucédense unos á otros los partes telegráficos; pónense en movimiento buques de guerra y batallones; la policía prende á diestro y siniestro personas inofensivas; se atropella y se cierran las imprentas de los periódicos y se suspenden las garantías constitucionales en Irlanda; piden los periódicos ingleses la cabeza de los conspiradores, quiere lle–

varse el escarmiento á sangre y fuego, hay necesidad de ahorcar de fusilar, y de descuartizar á todo el mundo, y luego resulta que tres irlandeses, mas ó menos sóbrios, han alborotado en una poblacion inglesa ó que una partida de quince á veinte hombres armados de garrotes han dado un paseo militar por la verde Erin, sosteniendo tal vez una batalla á semejanza de algunas de las que tienen lugar en ciertas repúblicas hispano-americanas. «El fuego fué muy nutrido durante todo el dia; el enemigo tuvo dos heridos y se le cogieron dos acémilas; nosotros no tuvimos que lamentar pérdida alguna.»

La saciedad feniana toma su nombre de la antigua organizacion militar Fionna Eirinn, especie de milicia cantada y poetizada por los trovadores. Dividíase en tiempo de paz en tres cuerpos parecidos á la legion romana que consistian en 3.000 hombres; en tiempo de guerra no habia límite; servian todos los que eran capaces de llevar armas. Durante el invierno los mantenia el público; pero en el verano habian de alimentarse á sí mismos de la caza y pesca. Para formar en sus filas era necesario probar que el candidato era de una familia distinguida, honrado, de costumbres puras y obediente á las leyes.

Los individuos que en nuestros dias trabajan por la independencia de Irlanda, han formado una sociedad secreta con vastas ramificaciones, tomando el nombre de su antigua milicia. Aunque de fecha reciente (1848) cuenta con poderosos auxiliares en el país y en América. Sus hombres de accion participan de un carácter romántico; apenas han depuesto las armas, que de tanto valor han sido en la guerra de la Union de los norte-americanos, cuando de nuevo las preparan en defensa de su pátria con una constancia digna de mejor suerte. La calumnia, que todo lo empequeñece y emponzoña, los presenta al público como deseosos del asesinato y del saqueo. Esto no no es cierto: su causa será mas ó menos aceptable á los hombres de Estado, mas ó menos conveniente á la misma Irlanda; pero los fenianos, hasta la presente, solo han dado pruebas de lo que nosotros llamábamos patriotismo en 1808, y que algunos llaman fanatismo en los húngaros y polacos. Esta es la pura verdad.

El hambre de 1846 á 1847 llevó á los Estados-Unidos millares de descontentos. En 1840 se formó en Nueva-York el centro principal y mas importante de la conspiracion: Componíase de un Senado, dividido en círculos cada cual con un presidente; subdividíanse estos á su vez en pequeñas juntas con la obligacion de alistar sócios, de hacerles prestar juramento «á la república de Irlanda,» de instruirles en ejercicios militares, de allegar fondos para comprar municiones de guerra y estender la sociedad y organizar conspiraciones por todas partes. A la vez que en los Estados-Unidos se enviaron agentes á Irlanda para preparar la opinion pública y atraer partidarios, fundar periódicos y escribir canciones patrióticas para inflamar á las masas, y seducir á los soldados irlandeses que servian en el ejército inglés.

El clero católico, instigado por grandes influencias en Lóndres, salió al encuentro de los conspiradores y comenzó una constante y ardiente cruzada en contra de ellos.

Suspendido el Habeas Corpus, comenzaron los arrestos de las personas sospechosas en todos los departamentos irlandeses, y las autoridades inglesas no perdonaron medio con el fin de sofocar la naciente rebelion. Muchos fueron desterrados ó presos, varios sufrieron la pena capital, gran número fueron perseguidos y de esta manera se restableció, como en Varsóvia, el órden.

No há mucho tiempo que una diputacion de obreros penetró á la fuerza en el ministerio de la Gobernacion, en Lóndres, con objeto de pedir gracia por los fenianos condenados á la pena capital en Manchester. Un empleado les manifestó que el ministro, Mr. Hardy, no tenia á bien recibirles. Entonces ocurrió una escena tumultuosa. El presidente de los peticionarios, Mr. Finlan dijo:—Señores, tal es la respuesta del señor ministro á los esfuerzos de los que desean salvar la vida de los infortunados presos, esfuerzos impulsados por los sentimientos mas humanitarios. No nos guia ninguna idea política en este asunto: queremos únicamente que Inglaterra no se cubra de vergüenza si el sábado van los presos al patíbulo. Por mi parte juro que no descansaré hasta obtener clemencia del ministro de la Gobernacion. *(Aplausos.)* Iremos á Birmingham, á Manchester, á Liverpool y avivaremos el patriotismo irlandés, que responderá en Irlanda y en América. Si los individuos del actual gabinete se atreven á quitar la vida á hombres, por lo menos tan dignos como ellos, la sangre que se derrame caerá sobre sus cabezas. Mr. Stuart Mill ha probado la nulidad de los *torys*, y ya vemos que la conducta de este partido es de lo mas estúpido que se conoce.»

Mr. Muc-Sweney tomó la palabra y manifestó «que los motines de Mile-Bridge (Irlanda) habian sido causados porque los soldados ingleses habian asesinado á paisanos indefensos y que los jueces no podian fallar por no haber encontrado aun los asesinos del pueblo; que esta era una causa de la Corona contra el pueblo, al que se le quiere hacer responsable por no encontrar los individuos que perpetraron el hecho. (*Aplausos.*) Triste es, añadió el orador, que de un lado esté el interés de la corona y el del pueblo en el otro. La corona, que cree tener razon siempre, supone que puede hacer lo que á bien tenga con estos infelices; mas si son ejecutados, la culpa será solo del ministro de la Gobernacion, que en estos casos es árbitro de vida ó muerte, y nunca lavará de sus manos la mancha de sangre que va á derramarse.»

La policía acudió en gran número, despejó á los peticionarios, y los reos fueron al patíbulo segun el deseo del señor ministro, que manifestó á sus colegas que no seguiria formando parte del gabinete á no plantearse una politica de escarmiento y resistencia.

El «Daily-Telégraph» ha comentado en un sentido conciliador el dis-

curso que Gladstone ha pronunciado en Edimburgo, diciendo que Inglaterra debiera de haber tratado á Irlanda como á Escocia.

En Escocia se ha respetado la religion de la mayoría; lo contrario ha sucedido en Irlanda. Inglaterra no hace caso de la minoría que en Escocia profesa su religion; en Irlanda, protege y mima á esta minoría y le autoriza á que imponga contribuciones al pueblo. En Escocia se encuentra la educacion bajo el amparo de la mayoría, y se enseña su propio catecismo en escuelas soportadas por medio de contribuciones públicas; en Irlanda, por el contrario, se educa á los niños de una manera estrictamente secular y contraria á las creencias de la mayoría. Todo el mundo desde el monarca abajo respeta y rinde tributo al sentimiento nacional de Escocia, y hasta los regimientos escoceses visten el traje de su país; en Irlanda por el contrario, ningun regimiento usa el color de su pátria, no se les permite ningun emblema nacional. Escocia cuenta con varias universidades frecuentadas por la mayoría; en Irlanda solo hay una reservada principalmente para la minoría anglicana y otra tan hostil á la religion de la mayoría, que los sacerdotes denuncian á los profesores y los profesores á los sacerdotes.

La reina reconoce y acepta como amigos del Estado á los ministros de la mayoría escocesa, y no hace caso de los de la minoría que profesa la religion anglicana; en Irlanda los obispos de la minoría anglicana tienen asiento en la Cámara de los lores, y sus curas disfrutan de poder y dignidad legal, mientras que el clero de la mayoría no tiene legalidad permanente y están sujetos á repetidos insultos de parte de los dignatarios nombrados por la Corona. Los que profesan la religion de la mayoría en Irlanda no suelen ser propietarios porque á sus antecesores se le quitaron sus tierras, primeramente como á pueblo conquistado, y segundo como adeptos á una religion contraria. En Escocia vemos los resultados opuestos: hombres de raza escocesa que profesan la religion de la mayoría poseen el suelo; en Irlanda lo poseen principalmente ingleses ó sus descendientes que profesan la religion de la minoría anglicana; algunos fechan sus derechos desde el tiempo de Jacobo I, otros desde las confiscaciones de Cromwell, pero todos los alegan en algun pasado suceso ó ley hostil impuestos á la mayoría de la nacion irlandesa.»

Hasta aquí el orador y el periódico liberales ingleses. Si trasladáramos algunos párrafos del discurso que Mr. Bright (inglés) pronunció el 4 de febrero en Birmingham, el asombro de nuestros lectores no tendria límites porque la injusticia de Inglaterra está probada con una precision matemática; pero repetimos que al dar á conocer en España lo que son Inglaterra y los ingleses, no queremos recurrir ni á periódicos ni á oradores radicales, ni á espíritu de partido, ni á estranjeros; la materia es tan abundante que ella de por sí misma brota espontaneamente y sin compresion estraña.

No vamos á citar los discursos de Cobden, vamos á acudir á

sus escritos, á sus folletos y á algunos otros de sus trabajos literarios.

Cualquiera que sea el destino que la providencia tenga reservado á Inglaterra, por mas prosperidad material que allegar pueda, siempre llevará marcadas en la frente, á manera de Cain, estos dos nombres «Irlanda,» «India.»

El dinero, alma de esta sociedad, no basta á hacer felices á los indivíduos que la componen; se suicidan en medio de la opulencia; mientras los unos nadan en oro los otros perecen de miseria; la vida doméstica está llena de espinas en forma de monedas de oro que desgarran el matrimonio en el tribunal de divorcio, el hogar en los tribunales de bancarrota, y en los daños y perjuicios que asaltan al individuo á cada paso; la política extranjera de expoliacion no les ha dado tampoco la supremacia en el mundo: Francia y los Estados-Unidos pasean en son de desdeñosa superioridad su pabellon por esos mares.

«Acusamos de ambiciosos á los rusos! escribe Cobden (1) mas si es cierto que en el siglo pasado saquearon á Suecia, Polonia, Turquia y Persia, nosotros no estuvimos tampoco ociosos; no diré que robamos, porque sería una palabra muy vulgar, sino que estendimos los límites de los dominios de S. M. á costa de Francia, Holanda y España.»

No menos fuertes son los argumentos que emplea Cobden al demostrar las crueldades de sus compatriotas en la China, y eso que pierden su caracter de ferocidad al lado de las espoliaciones y asesinatos de que ha sido teatro la India. ¡Cómo es posible que tenga fuerza moral esta nacion al abogar por la independencia de otros paises cuando tanto mancha con la planta invasora de sus tenderos? ¿Acaso no han practicado constantemente los ingleses un sistema de invasion? ¿Acaso, á su vez, no han sido ellos mismos en varias ocasiones el *extranjero* que se impone con la fuerza brutal de sus cañones?

Pero dejemos por ahora observaciones de nuestra cosecha y veamos lo que sobre Irlanda dice Cobden: «¿En qué consiste, se pregunta, que este pais fértil se encuentra miserable, que esta bella isla tan amada por sus hijos se vé desierta á causa de la constante emigracion á los Estados-Unidos, y que el descontento y los motines son la órden del dia?

Consiste en la política del gobierno, en que los ingleses, por lo general, no saben lo que pasa en Irlanda y desconocen completamente sus usos y costumbres.»

Tal es la respuesta que se dá el economista ingles y tan cierto es esto que creemos que á escepcion de España y Portugal, la historia no presenta otro ejemplo de dos paises contiguos desconocidos casi el uno del otro.

Preguntad á un inglés acerca de los rios del Reino-Unido, pregun-

---

(1) «Rusia,» folleto.

tarle acerca del Támesis, del Humber ó del Severn y os hablará de todos ellos, pero ni siquiera os nombrará el Shannon; os informará de lo que hay en Nueva York, en las riberas del Mississipí y del Hudson, pero ni una palabra podrá deciros de Limerick.

Despues de la palabra *estranjero*, la palaba *irlandés* dá á los ingleses una idea de desprecio é inferioridad, y á los estranjeros deben, sin embargo, no solo la civilizacion, sino hasta el pan que comen, y á los irlandeses sus mas brillantes victorias.

«Cualesquiera que sean las causas de la degradacion de Irlanda, dice Cobden, no hay duda que de Inglaterra es la responsabilidad, porque durante dos siglos no ha hecho otra cosa que poner cortapisas á su comercio, dañando de esta manera la raiz de su civilizacion.»

A seguida hace un largo relato de las medidas tomadas y decretos dados por el gobierno inglés con objeto de que Irlanda no pudiera fabricar ciertos artículos y la prohibicion de que esportara otros ó los importara á no proceder de Inglaterra.

No solamente ponia á su comercio toda clase de trabas que entumecian y aniquilaban á la mas desgraciada de las colonias, si que tambien se le escluia de las concesiones que se hacian á las compañías que trataban con Asia y el Oriente de Europa, y sus puertos estaban completamente cerrados al comercio de las Colonias. Aun mas; la esportacion de los productos irlandeses para las mismas estaba prohibida si no se hacia por medio de un puerto de Inglaterra.

Cobden era protestante hasta la médula de los huesos, hasta el fanatismo, tanto que creia hallar en el espíritu religioso de algunas naciones su prosperidad ó decadencia, emitiendo opiniones á nuestro parecer completamente erróneas; y esto es tanto mas estraño, cuanto su talento práctico y sus ideas positivistas debieran haberle alejado de algunas paradojas que no nos es posible apuntar por una razon de conveniencia, escribiendo como lo hacemos para nuestra pátria. Pues este mismo hombre se revela contra la intolerancia inglesa y la tiranía con que quiere supeditar toda la Irlanda á la novena parte de ella, es decir, los católicos á los protestantes. Irlanda, como España, ha cambiado muy poco en sus costumbres, y como España se apega con amor á sus tradiciones, y como España es una nacion en la cual el comercio no ha podido borrar la poesía y el sentimiento que en su carácter prevalecen.

Para probar que Irlanda vive estacionaria y es siempre el país de las fogosas pasiones, cita Cobden el siguiente relato de Spenser, testigo ocular de una ejecucion: «Ví á una anciana nodriza del descuartizado recoger su cabeza del suelo y lamer la sangre, diciendo que la tierra no era digna de tragarla, al mismo tiempo que se mesaba los cabellos, se retorcia las manos y lloraba espantosamente.»

Esto que ocurria en el siglo XVI puede compararse á la trajedia ocurrida en Ralheormac. Fuí al sitio donde ocurrió la carnicería y jamás he

presenciado un espectáculo mas tremendo; la paja toda estaba saturada de sangre humana, de tal modo, que chorreaba por todas partes al pisarla y ¡cosa estraña! veiase á la viuda Collins besar la sangre de sus hijos pidiendo á Dios venganza contra sus asesinos (*Dublin Evennig-Post*, 23 de Diciembre de 1834.)

Como observa Cobden, parece que estas dos escenas han pasado en el mismo siglo.

En materia de religion, hay que notar el que un puñado de protestantes usurpan la riqueza del país, y dirigiéndose á sus compatriotas pregunta Cobden si ellos mismos querrian someterse á la religion de un país que los saqueara y oprimiera.

Despues de recapitular los principales escándalos de la administracion inglesa en Irlanda, añade: «Por mas que ojeemos las obras que han publicado los distinguidos escritores que han viajado en Rusia, Turquía ó India, no encontraremos un pueblo que no sea digno de envidia al lado de los hijos de Irlanda. Los naturales de Moldavia y de Valaquia, campos de batalla de turcos y cristianos por muchos siglos, viven felices y ricos si se comparan á un país que no ha conocido mas invasor que á Inglaterra. Polonia y Turquía merecen nuestras simpatías, aunque mas dignos de ellas son los ciudadanos libres que mueren de hambre; mandamos misioneros á que conviertan infieles, pero los adeptos á Mahoma y á Zoroastro pudieran darnos lecciones de caridad con referencia á nuestros hermanos en Cristo. Gastamos millones de duros en llevar la religion á regiones apartadas, sin considerar que no puede haber religion donde no hay moralidad.»

Luego haciéndose cargo de que los católicos se ven obligados á mantener la iglesia protestante, dice: «En Inglaterra la religion protestante comprende la mayoría, mientras en Irlanda tenemos una religion oficial para beneficio de la sétima parte de la poblacion.

»¿Qué diriamos si los gobiernos de Austria, Rusia ó Turquía (que tienen una religion del estado diferente) aplicaran el todo de sus contribuciones á la religion de la sétima parte de su respectivo país? En todas partes vemos la religion establecida en armonía con la conciencia de sus habitantes, escepto en Irlanda, que en esto como en otras cosas, presenta una anomalía que no tiene parecido en ninguna otra nacion del mundo.»

Nuestros lectores nos agradecerán, sin duda, que dejando á Irlanda á un lado, les digamos la opinion del célebre economista inglés acerca de Gibraltar: «La conquista de colonias, dice, se ha visto con complacencia porque en muchos casos han sido tomadas como represalias, pero Inglaterra dominando á Gibraltar es un espectáculo de *violencia brutal* que no mitiga ninguna de estas escusas. Ningun principio de moralidad puede justificar este ultraje sin ejemplo, inferido á la honradez de una nacion antigua, renombrada y poderosa y que á tan grande distancia se encuentra de nuestras orillas. A seguirse este ejemplo en vez de ser universal-

mente repudiado, todas las naciones del mundo caerian en una anarquía bárbara, privando á la humanidad de los beneficios de la ley de justicia y de religion. Tiempo es ya, no solo de que pensemos, mas tambien de que digamos la verdad honradamente. El pueblo de este país, la clase media y la clase trabajadora no tienen interés alguno en estos actos de agresion injusta y de violencia contra el estranjero.»

Hemos traducido literalmente, palabra por palabra, período por período.

Napier en su *Historia de la guerra de la Península*, hace notar que el gabinete inglés nos prestó ayuda, no por amor á nuestra independencia, sino en ódio á los principios de la revolucion francesa, simbolizados en Napoleon. (Vol. IV, pág. 350.)

La historia de la conquista de la India es muy poco conocida; los estrangeros solo saben algunos actos de asesinato y de rapiña en globo; aun los mismos ingleses solo conocen algunos casos célebres, á pesar de que oradores distinguidos y escritores de nota se han ocupado en narrar hechos que llenarán de horror á las generaciones futuras. Aun el mismo Cobden tuvo en una ocasion que acudir á los documentos parlamentarios para manifestar al público la infamia de la invasion burmesa (en la India) y de entre despachos mutilados, oficios en estracto y comunicaciones recortadas, dió con materiales para probar que se declaró la guerra por un pretesto mas trivial que el de Don Pacífico en Grecia, porque el gobernador de Rangvon «estaba durmiendo cuando un oficial subalterno de la marina inglesa fué á visitarle, y porque habia tenido que esperar cerca de un cuarto de hora á cielo raso.»

En vano fué que dieran satisfaccion cumplida, no solo el gobernador, sino el mismo monarca indio; las hostilidades comenzaron de parte de los ingleses, porque así lo quiso el comandante de la fragata de guerra *Fox*.

«Los oficiales ingleses, dice Cobden, no tenian derecho á ultrajar los usos y costumbres de aquellos paises asiáticos, principalmente cuando nuestra córte se distingue por su rigurosa etiqueta.» En seguida habla de la crueldad cometida el 11 de Abril, domingo de Pascua, de 1852, por los vapores que bombardearon ambas orillas del Rangvon y del Dallah· «Todo, como una tienda de juguetes, cedió ante los cañonazos de nuestros buques de guerra.

Los pobres burmeses no podian oponer ninguna resistencia material á nuestros vapores, cohetes, bombas y artillería de grueso calibre, porque nada de esto poseian. Derrotamos ejércitos enteros sin perder un solo hombre, y cuando nuestros marineros se apoderaron de las plazas fuertes, las encontraron desiertas. No hay honra ni gloria para la nacion altamente civilizada que usa los poderes mecánicos y los adelantos de la ciencia contra un pueblo comparativamente débil, porque es ignorante. No hay motivo de desplegar valor cuando hay poco riesgo que correr, y aun la fuerza

muscular entra por poco en un combate cuyo resultado depende casi enteramente de los trabajos y descubrimientos de la fábrica y del laboratorio.»

Hablando de los tres pánicos (1847 á 1848; 1851 á 1852 y 1853; 1859 á 1860 y 1861) en que esta nacion soñaba con una invasion francesa, Cobden hace una recopilacion de los insultos que cada dia periódicos y hombres públicos vomitaban contra Francia, contrastando esta conducta con la prudencia del pueblo francés y la tranquilidad de su monarca.

Nosotros nos encontrábamos en Inglaterra en el último período ó sea tercer pánico, y jamás hemos presenciado temores mas pueriles y escitacion mas incomprensible. No parecia sino que los bárbaros estaban á las puertas de Roma, y en verdad que si el gran Napoleon hubiera levantado la cabeza, hubiera considerado con la sonrisa en los lábios la revancha de Waterloo. Los tres períodos de pánico han sido otras tantas victorias moral y pacíficamente ganadas por Napoleon III.

Los comisionados para celebrar el tratado de comercio, se encontraban en París, y la prensa inglesa los apoyaba generosamente, á escepcion del *Times*, cuando el presidente del Consejo de ministros de Inglaterra tuvo el mal gusto de pronunciar un discurso furibundo contra los objetos mas caros al vecino imperio.

Los periódicos proteccionistas de Francia aprovecharon esta ocasion para decir á su gobierno: «nos estais sacrificando en la esperanza de conciliar la alianza política de nuestra antigua rival, y ved la recompensa que recibís de manos del jefe del gobierno británico.» Estas quejas resonaban en el ministerio de Comercio, en Palacio, en los sitios públicos; el discurso del ministro inglés hizo una profunda sensacion en todas las clases de la sociedad francesa. «Si el emperador, dice Cobden, hubiera aprovechado esta ocasion para suspender inmediatamente las negociaciones se hubiera llenado de popularidad, pero en esta, como en otras ocasiones, prevalecieron su calma habitual y el saber dominarse á cuyas cualidades se debe atribuir principalmente el buen éxito del tratado.»

La modestia del escritor no le ha permitido mencionar la gran parte que tomó en esta victoria de la ciencia que no por lo pacífica deja de ser trascendental y mas fecunda en bienes para la humanidad que la que muchas veces se alcanza en las revueltas arenas de las discusiones políticas ó en los áridos campamentos de las luchas intestinas. Napoleon y Cobden elevándose muy por encima del falso oropel de una impotente diplomacia, han colmado respectivamente á su pátria de las ventajas de la verdadera civilizacion, y ellos, y solo ellos, deben ceñir los siempre verdes laureles de tan noble victoria. Cesando la insurreccion de la India, Inglaterra que tanto habia insultado á Francia la encontró sinceramente amiga, y cuando se temia una invasion en Canadá, Francia en cuarenta y ocho horas envió desde París á Lóndres parte del vestuario que aquí no se encontraba en regla con destino al ejército inglés en aquel hemisferio,

hecho que entre grandes aplausos, oyó la Cámara de los Comunes de boca del mismo Sir G. C. Lewis, ministro de la Guerra por aquel entonces.

Y asi terminó el tercer pánico, dice Cobden, y luego recapitula los insultos, calumnias y difamacion de que por parte de los ingleses los franceses han sido objeto durante estos últimos quince años.

XXII.

De como los ingleses piensan de nosotros.—John Bull en España.

Grande es la sorpresa del inglés al vernos andar por las calles de Lóndres sin nuestro pintoresco traje nacional, y si es nuestro amigo, y nos convida á su casa, nos ruega que le cantemos un fandango, que bailemos un bolero, y con aire de una timidez suplicante pregunta si nuestra mujer ó nuestra hija han dejado tambien de usar el puñal en la liga en Inglaterra.

En prueba de que nuestro amigo tiene en mucho á nuestro país, nos enseña un album con vistas de España tomadas á vuelo de pájaro por un artista francés; nos muestra una guitarra vieja, que ha comprado á peso de oro, bajo la garantía de que en ella hizo sus primeros estudios Huerta; exhibe con orgullo el retrato de un señor toreador con botas de montar, sombrero calañé y capa de pliegues, y tal vez de algun armario de curiosidades saca un traje que llama de caballero andaluz, ó una descomunal navaja de Albacete que dice haber pertenecido á un Don Candelas muy bien relacionado en la córte de las Españas.

—«¡Créame Vd.! esclama nuestro huésped ofreciéndonos una copa de Jerez (líquido raro cuyas dos terceras partes se compone de *brandy*) deseo ver su país de usted; esa tierra de poesía, de música y de mujeres que se enamoran de veras, aunque aseguran que prenden á todo extranjero que pasa los Pirineos, y que si uno tiene la fortuna de burlar la vigilancia de la policía, cae irremediablemente en manos de los bandidos ó lo fusilan en cualquiera de los motines diarios que hay en todas las poblaciones.»

Al llegar aquí nuestro amigo se pone melancólico y continúa:

—«Es lástima: daria yo parte de mi fortuna por ver á ustedes en su tierra; ustedes deben de ser una gente muy divertida, matando toros du-

rante el dia y dando serenatas á sus damas por la noche. ¡Y qué mujeres! nadie estará seguro con sus pasiones violentas..... con los *ocos* de las *señoritas españolas*. ¡Caramba! Y luego matan de una puñalada, y con aquel *cochillo* que llevan en la liga. ¿Y qué me cuenta usted de los caballeros ladrones que salen á los caminos? Me han dicho que lo hacen por aficion como don Corrientes, don Barbudo y otros señores de la aristocracia.»

Nuestro amigo continúa de esta manera, apenas escuchando nuestras modestas observaciones, como hombre que tiene su opinion formada con ayuda de autores y varones ilustres. Esta opinion le enseña que nuestro fanatismo religioso es tanto, que los ingleses que residen en España se ven con frecuencia obligados á pedir proteccion á su embajador en Madrid para poder leer la Biblia en domingo, teniendo espuesta continuamente la vida por no frecuentar los templos católicos; que cuando muere un inglés en España, el pueblo descuartiza, quema y espolvorea las cenizas del cadáver para hacer un escarmiento de pícaros; que en cada corrida de toros perecen tantos hombres como caballos, y que dos ó tres veces por semana andamos á tiros por las calles; que el único modo de viajar es en diligencias, las cuales se ven asaltadas por bandidos varias veces al dia, llegando los viajeros á su destino tan vestidos como San Sebastian; que como no hay que comer ni se sabe lo que es cocina, el que vive en España tiene que traer provisiones del estranjero; que las españolas se pasan el dia fumando ó recorriendo sitios de cita con sus dueñas, y que los hombres tocan la guitarra y cantan de noche al pié de sus balcones amenizando la funcion con una ensalada de tiros de trabuco ó puñaladas; que la gente se alimenta con ajos y legumbres, que los unos visten de majo y de manolas las otras, que es el traje del país; que el calor es tanto, aun en invierno, que basta con sacar los huevos al sol para que queden cocidos, y que los mosquitos dan batallas tan descomunales que se han dado varios casos de individuos que han perecido en ellas.

¿Cómo refutar estas ideas? Trabajo inútil. Lo mejor es confesar que todo esto es cierto, y compadecer al pobre estranjero que además de los riesgos que va á correr con los bandidos, le esperan el de esas pasiones que va á inspirar á nuestras compatriotas.

La curiosidad manda una fuerza tan poderosa en el cerebro del inglés, que al fin se decide á hacernos una visita, y armado de un rewolver de doce tiros, de una *Guia de España*, elucubracion franco-británica, nuestro hombre cruza los Pirineos con un sombrero chambergo, gaban corto, faja, pantalon ajustado y botas de vaquero, con lo cual, y con una inmensa cesta de provisiones, ánimo en Dios y fé en su nacionalidad, se lanza al país desconocido de los toros, las serenatas y las *señoritas*.

Una carcajada general celebra su llegada, y el hombre, que no sabe una palabra de español se sienta con la mayor gravedad entre gentes que cree en connivencia con los bandidos que han de salir muy en breve. No

poco ha sido su disgusto al encontrar un tren en vez de diligencia; pero se consuela al comprender que el oro inglés nos ha hecho gracia de esta manera de locomocion y que nuestras costumbres nacionales no deben haber cambiado. Nuestro hombre no pega los ojos; el silbato del guarda ó el ronquido de un durmiente le llenan de sobresalto; un andaluz que saca una navaja para picar tabaco, le hace dar una voltereta en su asiento. La suerte, sin embargo, le protege y tiene la fortuna de llegar sano y salvo á Madrid.

Cátete Vd. á nuestro inglés en compañia de un intérprete recorriendo las calles de Madrid y admirado de ver que nos envian la ropa de Inglaterra, que tengamos la boca debajo de las narices, y que para hablar movamos la lengua, lo cual nos asemeja á los demás pueblos de Europa. Mucha estrañeza demuestra de que se hable una lengua que él no entiende, y mas aun que ninguna dama española se haya conmovido al verle; esto último, que entre ruboroso y entrecortado comunica á su intérprete, maltés pícaro redomado y cara de pillo, hace que á los pocos instantes se encuentre de visita en casa de unas damasde la aristocracia que le requieren de amores, y de las cuales aun á estas fechas conserva un indeleble recuerdo. Quiere ver una *soirée* y es presentado en una de las casas principales en donde señores de las principales familias bailan el fandango con grandes de España y nobles de sangre azul, á todos los cuales el inglés convida á beber vino en unos vasos estrechos y altos, conteniendo un vino pálido llamado *mancanilla* y muy usado en las reuniones de buen tono. Los españoles son tan sociables que casi todas las personas que hay en la soirée cenan con el caballero estranjero, y algunos le llaman de *tu*, palabra que significa gran confianza, como lo demuestra el que le dejan pagar el gasto y aun le piden dinero prestado.

Asistió nuestro amigo á una corrida de toros; y aun es de leer la carta que sobre el particular escribió á su mujer, aunque nada le decia de cierta dama que entre su asombrado individuo y el intérprete tomaba asiento, la cual en el calor del entusiasmo se permitia ciertas palabras que ni pudo él encontrar en el diccionario ni el intérprete esplicarle, pero que deberian espresar ideas enérgicas y aun revolucionarias, si se considera que la que las usaba se vió amonestada por un *policeman*. Tambien enviaba á su querida esposa varias fotografías de hombres célebres y españoles eminentes que se habian distinguido en la plaza de toros, en las compañías de zarzuela y en los circos ecuestres, sin olvidar el mandar un paquete conteniendo objetos españoles, tales como periódicos callejeros, novelas de···, un tomo de poesías d···, folletines, comedias y libros traducidos del francés; un pedazo del asta de la pica de un *toreador de caballeria*; un ejemplar de las astas del toro que mató á Pepe Hillo; varias cerdas de la cola del caballo Babieca; un diente de Don Quijote; el lábio inferior de Jaime el Barbudo; una cuerda de la guitarra de Perico el ciego (así llamado porque no ve con los ojos) y otras curiosidades.

Despues de haber permanecido cuatro dias en Madrid, uno en Granada, otro en Sevilla y otro en Cádiz, nuestro amigo se embarca para Southampton, via Gibraltar, y al llegar á su casa reune todos sus recuerdos, consulta su esperiencia de los hombres y de las cosas, y para ilustracion y solaz de sus compatriotas, escribe un libro mas acerca de nuestra patria, del cual traducimos á continuacion el siguiente párrafo:

«Los españoles usan por único traje una capa que les abriga en invierno y les refresca en verano; todos deben de padecer dolor de muelas, á juzgar por el cuidado con que siempre llevan tapada la boca. La geografía histórica dice que son sóbrios, aunque yo los he visto beber con frecuencia sendas tazas de un amarillento líquido en unas casas llamadas cafés, y tanto deben embriagarse, que al poco tiempo de permanecer en los mencionados establecimientos, hablan á gritos, gesticulan como locos, la ira y el furor brotan de sus lábios y ojos, pero no sucede nada. Por lo demás, no comen y ellos mismos dicen que se mueren de hambre; con frecuencia donde cree uno encontrar un caballero, tropieza solo con un mendigo que pide un préstamo ó limosna de cien reales. Cuando un español pide prestado, entiéndese que no piensa devolver la suma que le dan, y si contra la ley y práctica establecidas así sucede, el que recibe su dinero lo gasta en seguida en lotería, por considerarlo dinero de suerte. En los cafés se escupe y se fuma de tal manera, que es necesario irse habituando, como al ópio, para no morir envenenado. Las señoras tienen que usar chanclos de goma y tapabocas para penetrar en estos sitios; algunos dicen que tambien debieran usar tapaoidos, aunque de esto nada se me alcanza por no comprender el idioma; he notado sí que al oir algunas palabras enrojécense las mejillas de las bellas y palidecen las de los que las acompañan. Costumbres nacionales. Y ya que de esto me ocupo, Mary querida (el libro es una coleccion de cartas á su esposa) no desearia yo traerte á este país, en razon á que no hay mujer de quien no se hable tan mal como de un hombre público; ni tampoco quisiera ver por aquí á nuestras hijas, pues oféndese la vista y el olfato con ciertos espectáculos que públicamente se dan en las entradas de las casas y en una especie de postes al aire libre que en calles y paseos se encuentran. Al observar el lujo que por todas partes nos rodea, no parece sino que hay en Madrid tenderos tan filantrópicos que dan seda y terciopelo gratis. Cásase el hombre que tiene dinero y el que solo tiene esperanzas, que es tambien un capital en España, y aunque el padre de familias no tenga mas que renta ó empleo de diez á doce mil reales anuales, ves á todos los de su casa elegantemente vestidos en la calle, frecuentando teatros y paseos, y viviendo con decoro; y aunque se me ha esplicado esto por un sistema de socialismo, es decir, que el que tiene paga al que nada posee, y con una cosa que llaman «trampa adelante,» yo solo creo que en el clima de España debe de haber algo para que nadie se muera de hambre; mas aun, para que todo el mundo mantenga con decoro su posicion,

aunque esta posicion date de un mes de empleo. Me esplicaré: dícese que si, por ejemplo, un ministro hace de su amigo X..., jóven tan pobre en dinero como rico en inteligencia (de esta última riqueza tiene cada español una buena parte), si un ministro, digo, hace de su amigo X... un gobernador, un ministro plenipotenciario, un director, subsecretario ó cualquier otro empleo modesto, y si X... que no tiene amor propio (tal vez pudiera esperar una cartera) acepta, toma posesion del cargo, y como sucede, protector y protegido en dos meses desaparecen como meteoros del firmamento oficial, X..., que ni ha tenido ni tiene sobre qué caerse muerto, sostiene toda su vida la dignidad de su ex-posicion oficial y muere gastando á razon del sueldo aquel que tuvo; misterio es este que solo pueden esplicar los mismos naturales. Los españoles son empleados ó cesantes; todo lo esperan del gobierno por medio de las recomendaciones y de los amigos; su sol y su cielo, dicen, son tan hermosos que se pasan contemplándolos durante el dia y descansando por la noche. Ningun español hace nada, trabajo que parece ser muy de su agrado. Alguna que otra vez suelen salir de su marasmo para comprar un billete de la lotería ó de toros, apuntar una carta ó hacer un pronunciamiento. Levántase la gente á la hora que en otras naciones se toma el *lunch* ó se come; indolentemente se anda por las calles; no hay empleados en las oficinas hasta las dos de la tarde; duermen entre polvo y telarañas los espedientes, y lo que hay que hacer hoy se deja para mañana; el *mañana* de los españoles es una institucion nacional. Con semejantes hábitos de pereza, levantándose tarde, huyendo del baño diario como de un enemigo público, el español tiene un aspecto pálido y enfermizo y siempre se está quejando de que padece un fuerte catarro unas veces; de que le duele la cabeza otras; ya se lamenta de que tiene frio; ya de que tiene calor; ora de la humedad; ora de la sequía; de modo que esto parece un hospital ambulante.

Vá uno por la calle ó por el paseo y encuentra á las mujeres en traje tan infantilmente corto, que á continuar exagerándose esta moda, vamos á verlas muy pronto en mantillas. De vuelta de paseo puede observarse á la bella y graciosa madrileña elegantemente vestida y caminando delante de una madre no tan bien prendida y con aire de resignada. Por la noche y á la salida de los teatros, estas parejas de madre é hija dan con un individuo que forma el terno para tomar chocolate y pagar. Debe ser esta al parecer una existencia muy feliz por los muchos ejemplos que de ella se ven

Hay en Madrid gran número de diversiones gratis: cualquier ciudadano puede distraerse asistiendo al cambio de parada en Palacio y oir la música de los regimientos que remudan la guardia: la carrera de San Gerónimo, que todos los jóvenes estudiosos siguen con gran aplicacion, y los escaparates de las tiendas, son otros tantos sitios de recreo en donde nada se paga, lo cual no puede ser más barato; con ir á un café, pedir un vaso de agua y un periódico, se disfruta de un gabinete de lectura

más económico que en ningun otro país, como que se alcanza al precio de las diversiones que acabamos de mencionar.

Hombres de letras y periodistas abundan como la mala yerba, y entre rencillas, celos, murmuraciones, envidias y calumnias, desde el rincon del café se disputan un porvenir de miseria. Nada más notable que esta *carne de pluma*, mártires de una literatura *traviatta* y de una política tísica que cuenta las víctimas por el número de los adeptos.

Non ragionar di lor ma guarda é passa.

Oscuros, si no ignorados, viviendo en la estrecha mediania ó en las amargas privaciones, vegetan y esperan siempre mejores tiempos concienzudos literatos é ilustrados publicistas, honra y préz de la España moderna; mas tengo para mí que han de lamentar la suerte de la mujer honrada postergada ante el falso oropel de la que aparenta serlo.

Llaman rico al que cuenta con medios para comer un puchero al contado; gente de fortuna inmensa al que además del honrado puchero anda en un modesto coche; y millonario al que á estas comodidades une abono en el Real. Esto sin contar los americanos con ingénios en Cuba y Puerto-Rico y los andaluces con olivares y viñas en Córdoba, Sevilla, Jerez y Málaga, y en verdad tienen razon si se considera que no viven muy lejos de los reinos de Portugal y de los Algarves.

Todos los partidos en la oposicion se presentan marcadamente liberales, y en el gobierno se trasforman en reaccionarios de marca mayor, aplicando el pan y palo á un pueblo que pierde en fé lo que gana en esperiencia. El partido que llega al poder se subdivide en fracciones y disidencias, quizás por aquella ley de impenetrabilidad que dijo el otro: donde hay siete no caben cuarenta. Con muy raras y honrosas excepciones es más útil para alcanzar una cartera ser buen compañero de tresillo, de malilla ó de tertulia, que constante amigo político ó elocuente orador, y más credenciales ganó quien supo doblar á tiempo y con maestría la espina dorsal, que el que entre libros peina canas y arruina su salud por amor á la ciencia. Quizás, Mary querida, te estrañarán estas mis observaciones tan á la ligera recogidas, mas decirte debo en descargo de mi conciencia, que hijas no han sido de mis conocimientos teóricos ó prácticos, antes bien me han sido comunicadas por aquel emigrado español que conocimos como profesor de idiomas en Lóndres, y que aun se encuentra con tanta gana de que le empléen, como de que le conviden á café, copa y cigarro.»

XXIII.

LOS DERECHOS DE LA MUJER DEFENDIDOS POR UN ORADOR DEL BELLO SEXO.—EL MÉDICO DE DAMAS.—EL DINERO.

Con anticipacion anuncian los periódicos la próxima llegada de una Miss, por ejemplo, una Miss Samson, que se propone pronunciar en tal ó cual noche un discurso defendiendo los derechos de la mujer y denunciando la tiranía del hombre. Por 25 reales (asiento reservado) por 20 (primera clase) ó por 10 (entrada general) cualquier modesto individuo puede esperimentar la grata emocion de ver y oir á la interesante señora.

Llega la noche designada, y desde muy temprano esposas é hijas dejan la prosa de los cuidados domésticos y se dirigen con orgullo al templo de la sabiduría. Hay al lado del templo una habitacion, dedicada como de costumbre, al cuidado del vestuario, y por unos cuantos óbolos, un sacerdote menor arregla y numera los enormes paraguas, chanclos y capas impermeables de las sacerdotisas, neófitas y aficionadas. Poco antes de las ocho los bancos están completamente ocupados; en el centro y formando semicírculo se alza una grada sobre la cual hay una mesa cubierta de libros y mapas, y entre dos velas una estátua representando á una Vénus más ó menos medícea, y un esqueleto tambien de yeso representando á una especie de hombre.

Llegó la hora: silencio; cesan los murmullos y las toses, y acompañada de varias personas de sexos diferentes, se presenta la heroina.

Un hombre, al parecer domesticado, toma la palabra y presenta Miss Samson al público enumerando las virtudes que la distinguen y haciendo un cumplido elogio de su persona. Tras un pequeño intérvalo, el prodigio con faldas se cala las gafas, permanece ensimismada como consultando á la Pitonisa, y despues de haberse pasado un pañuelo por los lábios, dice:

«Señoras y señores: La tiranía del hombre y la postergacion de la mujer se remontan nada menos que al primer dia en que el Paraiso se vió visitado por dos séres humanos. De mí puedo deciros que desde que tengo uso de razon nunca he comido una chuleta, porque esta fatal parte del cuerpo, ya sea animal ya racional, trae á mi memoria la humillante procedencia que nos cupiera en suerte.

(El auditorio: *Escuchad, escuchad!)*

«Ni es lo de la serpiente un lance menos desagradable, pues en vez de haber ejercido sus artes seductoras en la inocente Eva, debiera más bien haberse entretenido con el simple y holgazanote de Adan. Os digo que aquella cuitada serpiente nunca fué con buen fin al Paraiso.

«¿Y quién lleva la peor parte despues de cometido el pecado? No necesito decirlo á las que ya han tenido la desgracia de ser madres.

«Asistimos á los tiempos fabulosos, á los heróicos, á los antiguos, á la edad media, á la edad moderna, y vemos ya á esta persona de nuestro sexo condenada á hilar, como una lugareña, mientras que el mónstruo está ausente; ya esta otra, como si fuera un practicante de hospital, ocupada en curarle las heridas que recibiera en mil y mil jaranas; aquesta apacentando vacas y sacando leche fresca como mozuela asturiana; esotra encerrada en un torreon y llorando olvidos á guisa de plañidera, y las que de más cerca conocemos, remendando pantalones ó zurciendo medias.

«Protestemos de una vez y para siempre contra una condicion tan servil y prosáica!»

(Sí! sí!)

«Mientras el hombre se distrae con sus negocios de utilidad, de poder y de gloria, á nosotras nos deja en el mayor abandono y solo nos acompaña en sus momentos de ócio para colmarnos de disgustos y de chiquillos.»

(Miserables!)

Él es abogado, militar, alcalde, empleado, representante de la patria, ministro, y nosotras no somos nada. No es posible resignarse por más tiempo á la pata de carnero y á hacer calceta.»

(No! no!)

«¿Sabeis por qué el hombre nos parece grande? Porque le miramos de rodillas. No hay hombre grande si le consideramos en calzoncillos.»

(¡Es verdad! es verdad!)

«Meditad sobre su conducta en todas las condiciones en que se halla colocado: si es rey, se divorcia cuando le conviene; si rico, busca un apéndice al matrimonio; si bien educado, nos hiere con su sarcasmo; y en las clases bajas su mal carácter se resuelve en lo que vulgarmente se llama una paliza.

En justicia debemos confesar que muchas de nuestro sexo nos vengan del tirano, al que más de una vez le hacen llevar una vida de perros y desear el no haberse jamás uncido al yugo; y no pocas, con sobrada jus-

ticia, se ponen los pantalones y hacen del tigre un cordero, que es lo que debe de ser. Feliz el hombre que sabe dejarse guiar y paga los gastos y calla, que de él es el reino de los cielos!»

(Tambien es cierto.)

«Norabuena que las tímidas y afeminadas mujeres de ciertas naciones extranjeras se sometan sin murmurar al gobierno del tirano y arrastren, sin revelarse, la cadena; pero nosotras y con nosotras nuestras hermanas las norte-americanas, las mujeres fuertes é ilustradas; las mujeres que hacemos gimnásia; que aprendemos esgrima, latin, griego, hebreo y sanscricto; que montamos á caballo, guiamos carruajes, somos médicos, literatas y periodistas; nosotras podemos decir al mónstruo: «¿hasta cuando vas á abusar de nuestra paciencia, *patientia nostra*? Hasta de presente hemos callado; pero sabe que el silencio de la mujer es la leccion del hombre: *le silence de la femme c'est la leçon de l'homme*. No te enfurezcas, criminal: pega, pero escucha.

«Cada esposa tiene el marido que se merece; la que se humilla no merece salir de la condicion de esclava; sobre ella estará siempre pendiente la espada de Damocles, y vivirá con el tormento de Sisifo y el de las Danaides y otros. Cuando no da la naturaleza, la farmacopea no presta una hilacha.

«¡Despertad hijas de Inglaterra! (*Algunas viejas cesan de dormir y preguntan asustadas si hay fuego.*) Despertad..... *to be or not to be, that is the question.*

«De mí sé deciros que demostré mi independencia desde los mas tiernos años. No habia padres, ni hermanos, ni criados que me sugetaran y he dado mas disgustos que pelos tengo en la cabeza. Hoy estoy libre y sin embargo he sido tres veces casada; es decir, he enterrado á tres maridos, y si no gozan de la bienaventuranza no será por falta de purgatorio en la tierra; les he hecho pagar por todos.

«No os caseis .... *(melancolía general)* pero si cometeis semejante desatino, que solo sea para quedar viudas..... *(emocion prolongada.)* Luchad y luchad sin descanso hasta alcanzar los derechos civiles y políticos que se nos roban, y hacer votos porque alguna vez sea poder San Stuart Mill.

(¡Hurra por Stuart Mill!)

«Vergüenza da el que se haga de los hombres boticarios y médicos cuando nosotras tenemos un talento natural para enjuagues y tomar el pulso; y nada digo de abogados, pues en punto á lengua no tenemos que envidiar, á Dios gracias, á nadie. Juana de Arco, la heroina de Aragon y cien otros dicen si servimos ó no para la guerra. Hacer versos y escribir libros es cosa tan comun que da grima el nombrarlo; y no sé como el primer zascandil hortera desahuciado, puede saber mejor que nosotras quién es el candidato mas digno de representar en cortes nuestro distrito.

Reasumiendo..... mas he hablado con el corazon y el corazon no tiene memoria.

(Bien, muy bien.)

Inglaterra espera que cada mujer cumpla con su deber. No necesito advertiros que este deber es el de domesticar á ese salvaje del hogar que se llama marido.

(¡Vencer ó morir; abajo el mónstruo!)

Suenan fervientes aplausos; se acaba la reunion y cada cual se va pacíficamente á su pata de carnero, taza de té y vaso de aguardiente.

Son, por lo general, los médicos uno de los peligros de Inglaterra, siendo para ellos la botella de aguardiente lo que para el doctor Sangredo la lanceta. Panacea universal es la bebida alcohólica y espirituosa, propinándola como infalible remedio en toda clase de enfermedades, de niños, de adultos y de ancianos.

La visita á domicilio de un médico adocenado vale cincuenta reales, y cien si Galeno vá á veros; cinco duros os cuesta cada vez que vais á ver á un doctor conocido y diez cuando él os vá á visitar á vuestra casa; un Hipócrates de nota os lleva quinientos reales por visita en el primer caso y mil en el segundo. El proto-medicato goza de gran distincion en el reino-Unido y toda la profesion forma á la cabeza de la clase media, ó más bien haciendo cola á la clase de propietarios de la pequeña nobleza *(gentry.)* Descuella entre todos la seccion llamada médicos de damas, que se enriquecen con rapidez pasmosa y alguna vez, en el trascurso del tiempo, son la piedra angular de una casa solariega, echando los cimientos á una familia de condado *(county people.)*

La falta de visiteo diario, de vida de calle, de paseo, de tertulia y de teatro, que tan sobradamente abunda entre nosotros, engendra una especie de fastidio que las damas que tienen pocos cuidados y abundancia de dinero amortiguan con la presencia y la palabra del médico. Este debe de ser lo que en Inglaterra se llama un hombre que tiene partido entre las damas *(ladys man)* lo cual no significa lo que entre nosotros, un hombre que hace conquistas, ó lo que entre los franceses *un homme á bonnes fortunes*, sino simplemente un hombre en cuya compañía se distrae el bello sexo, un hombre que posée el inapreciable don de entretener por algunos minutos á la mejor mitad del género humano.

El médico de damas tiene una linda casa en un sitio distinguido, observándose un cierto *cachet* y un *chic* encantador en la librea de su servidumbre, en sus carruajes y caballos, en sus muebles, y en particular en los de su gabinete y en su biblioteca que cruje bajo el peso de obras publicadas por señoras, poesías, novelas y relaciones de viajes. Sus estátuas, sus pinturas, su jardin, su invernadero, sus estufas, su pecera, su paja-

rera, todos los menores detalles de su morada participan de *un no sé qué* delicadamente bello y elegantemente sencillo que hace presumir en todo ello el dominio de la mano de la mujer.

Tiene un carruaje y una conversacion para cada edad; coche cerrado con tronco negro y de fatiga, noticias de iglesias, de establecimientos filantrópicos y de *whist* para las viejas; berlina de cuatro asientos, tronco alazan, datos estadísticos de herencias habidas y por haber, política é intereses locales para las matronas con hijas casaderas; carretela descubierta, tronco de tordos, crónica escandalosa de comidas, del *sport* y de la sociedad para las jóvenes casadas; coche de dos asientos *(brougham)* con un lijero y esbelto corcel, *jockey* diminuto, reseña de bailes, conciertos, literatura sentimentalmente empalagosa y modas de París, para las solteras.

La tarea es únicamente fácil cuando Dios ha concedido, con el don de gentes, el de dominar uno tras otro tan distintos auditorios. El traje además ha de seguir las vicisitudes del carruaje, pues donde cuadra el ancho gaban, el baston de caña de Indias con puño de oro, la corbata cogida con alfiler, el guante oscuro de doble costura y el cuello de camisa á lo Fortescue, no sientan bien el levisac azul *foncé*, el pequeño junco, el lazo á la marinera, el guante lila claro y el cuello á lo Shakspeare ó príncipe de Gales.

Dos cosas ha de evitar el médico de damas: fumar y tener *spleen;* el dia que huela á tabaco ó se presente de mal humor, es hombre al agua; ni la caridad le levanta. Además de estas dos cualidades primordiales ha de contar con otras que no por ser secundarias dejan de ser menos vitales: ha de poseer una coleccion de anécdotas siempre frescas ó á lo menos no muy repetidas; tener salidas y ocurrencias de buen género; saber narrar un cuento á tiempo y arrancar una sonrisa á sus bellas oyentes; no ser demasiado formal, ni demasiado chocarrero; no nombrar cosas marcadamente tristes ni pronunciadamente jocosas; en una palabra, el médico de damas ha de manejar la báscula con equilibrio si no quiere romperse la crisma desde el trapecio moral en que se halla colocado.

En cambio de este talento y de esta paciencia, con propinar de vez en cuando cambio de clima, es decir, París ó Florencia, ó cambio de aguas, es decir, las de Spa, Baden-Baden ó Biarritz, este venturoso mortal vé crecer el balance á su favor en el Banco, dá carrera á sus hijos, procura buenos partidos á sus hijas y muere en el seno de la opulencia dejando á sus herederos una fortuna inmensa y relaciones de altísima influencia. Pocos son los mortales á quienes es dado desempeñar tan grata mision en este mundo con tan buenos resultados.

El dinero es el estrecho lazo que une á los ingleses como nacion y como familia. El honor de bandera, los sentimientos de parentesco para ellos no existen; los desconocen completamente; comprenden solo el interés que les produce ganancia al abrigo de una poderosa escuadra, y las

comodidades que la fortuna les prodiga en el hogar. Esto, antes que nosotros, lo dicen sus más distinguidos autores; únicamente el extranjero, el que no conoce este país, ó el que lo estudia en la traduccion abrigan otras ilusiones y con la mejor buena fè se engañan. Inglaterra es una agrupacion de especuladores que paga inventos y mejoras que aumenten su riqueza interior, y ejércitos y escuadras que amparen esta misma riqueza en el exterior. Todos los instintos del inglés tienden á la ganancia; todas sus facultades se encaminan á adquirirla; el oro, no por el bien que con él puede hacerse, sino por los placeres qne al individuo produce, es la deidad que se adora en el hogar y en la república.

Desde muy niño se acostumbra al inglés á recibir un sueldo de parte de sus padres y á imbuirse en máximas que fundan la felicidad en el dinero; considera la pobreza como un crímen, el sentimiento que no dá lucro como una vulgaridad. el mundo como un gran mercado, los hombres como otros tantos consumidores ó instrumentos útiles, y la vida como una máquina que mientras tiene vapor nos conduce á la satisfaccion de nuestros deseos.

El pariente que vá de parada en casa de un individuo de su familia, distante ó allegado, hijo mayor de edad, ó hermano, paga semanalmente su cuenta como si estuviera en una casa de huéspedes; si en el calor de la disputa injuriais á vuestro contrincante de palabra, le habreis de pagar un tanto; si le dais un golpe, la multa es más crecida; las compañías de vapores y caminos de hierro abonan un tanto por contusiones, rotura de miembros y retraso de horas; hay seguros sobre la vida, seguros de viajes, seguros de incendios, de animales y otros; si galanteais á una mujer, la escribís una carta, ó la regalais un anillo, y no os casais con ella, tiene derecho á que le pagueis una muy crecida suma que se embolsa con la mayor tranquilidad y como cosa corriente; el adulterio y la seduccion tienen su precio y los maridos y los padres siguen las causas como un buen negocio y reciben á la conclusion el justo premio de sus afanes: nadie se cree deshonrado porque en su familia recaiga lo que en otras partes se considera mancha si lo que en el extranjero llamamos afrenta se resuelve en monedas.

Algunas revistas semanales y varios periódicos declaran que es imposible viajar con una dama, y que si alguna toma asiento á nuestro lado, lo mejor es salirse del coche y buscar un departamento solo ó lleno de gente, y esto tiene su orígen en que varias señoras se prevalen de las estrañas leyes de este país que tanta fuerza dan á la palabra de la mujer, y denunciando á su compañero de viaje, le sacan el dinero y le arruinan ante la opinion pública; es bastante que digan que una persona les ha tocado el pié, ha dejado caer una mano sobre su rodilla ó ha querido pasar el brazo por su cintura, para que el desgraciado se vea detenido, tenga que entregar dos fuertes fianzas en dinero antes de comenzar la causa, y se vea en la necesidad de hacer venir ante el tribunal numerosos testigos

que prueben la moralidad de sus costumbres. Aun más: si la criada que sirve en vuestra casa ó en alguna que frecuentais, declara que os habeis querido tomar ciertas libertades con ella, os veis igualmente envueltos en una ruinosa causa; en uno y otro caso la publicidad en todos los periódicos os deshonra para siempre, y esta es la razon de que la mujer trate de intimidar al hombre para sacarle dinero en avenencia amistosa y si no lo lleva ante los tribunales en connivencia con la curia que se rebaja hasta ocuparse de estos vergonzosos asuntos.

La decantada libertad de la prensa se vé igualmente cohibida por el dinero y hay muchos individuos que de acuerdo tambien con ciertos escribanos se dedican á sacar daños y perjuicios á las empresas de periódicos como compensacion de pretendida difamacion de carácter ó de una quimérica injuria.

Si nos alejamos de las leyes y penetramos en las costumbres, por todas partes vemos el dinero sirviendo de tema obligado y regulando las mas pequeñas acciones. Todos los detalles de la vida están llenos de esa *money-manía* que embarga el ánimo del inglés y le acompaña desde su nacimiento á la tumba. El becerro de oro es el pontífice-rey que preside en todos los acontecimientos de la familia; natalicios y defunciones, matrimonios y divorcio, mayorías de edad, destinos públicos, todo lo cubre con su pesado manto, y desgraciado de aquel que no se halle bajo el amparo de sus billetes de banco.

El hombre que se casa es responsable de todas las deudas que su cara mitad haya contraido cuando soltera; una jóven bonita, elegante y con buenas relaciones tiene crédito abierto con todos los tenderos, joyeros, modistas y comerciantes que á un crecido interés especulan sobre la pasion de un paladin que ha de venir con el corazon rebosando de ilusiones y la bolsa de libras esterlinas, y todos á una presentan sus cuentas durante los primeros dias de la luna de miel cuando se considera al pagano entregado á las ardientes emociones del amor y otros excesos. ¡Qué situacion para un marido sin una gran fortuna! En verdad que el *puré* de suspiro y de mirada debe saberle á caldo de posada manchega. Refiriéndose á esto, hemos oido decir á los ingleses que así prueba un esposo lo mucho que á su mujer aprecia, por la gran satisfaccion que debe esperimentar pagando las deudas que ha contraido, quizás en embellecerse para hacerse amar de él ó para satisfacer un deseo; mas tanto y tanto se ha abusado del particular, que muchas son las jóvenes pobres y elegantes de Belgravia y otros lugares *comm il faut,* que se quedan para vestir imágenes, segun decimos los españoles en nuestro pintoresco idioma, y no porque le falten gracias, que en ella por el contrario abundan, sino porque todo lo que sobradas están en *fashion*, menguadas se encuentra de bolsillo y ¡oh prosa! ¡oh mengua! Amadis, Macías, Abelardo, Lovelace y otros paladines de la hermosura, se asustan á la idea del precio subido de los alquileres de las casas, de las modas de París, del palco

en la Opera y de otros horrores de buen tono. Si Marte se asusta del *chignon* de Vénus, no es por ende menos amante y valeroso; Endymion no quisiere pagar semanalmente á la Luna unas botitas *parisienses* con borlas y bordados—150 francos el par—ni mucho menos Vulcano golpea el yunque para que la voluble diosa arrastre la cola por el Olimpo.

XXIV.

Los ingleses en el extranjero.

Llega un dia en que al amor de la lumbre el padre de una numerosa familia inicia la idea de un viaje al continente. Discuten desde entonces el coste de la proyectada expedicion y, pluma en mano, se castigan los presupuestos domésticos. Esto sucede cuatro ó cinco meses antes del mes de Julio, que es el señalado para la invasion en Francia, Alemania, Suiza ó Italia, mediante cierta compañía que á precio fijo pasea los vándalos por Europa.

Habla la madre á sus hijas de la eleccion de tres de ellas, lo que dá lugar á disputas y querellas entre aquellas quince ó diez y seis encantadoras criaturas, que aunque de su gabinete de vestir bajan á la hora del almuerzo con mucha compostura y acariciándose cariñosamente, han tenido ya una escaramuza prévia, se han lanzado mil improperios y hasta ha habido fuertes alusiones á coqueteos con los franchutes y otros devaneos. Precisado el momento de la eleccion, la prudente mamá deja á un lado las niñas, que llevan un nombre profano, mineralógico ó botánico, y para estar en carácter nombra á tres de las terminadas en *ina*, que son:

Abelina,
Celina,
Josefina,

cada una de las cuales posée una cualidad distintiva; Abelina es aficionada á formar colecciones de insectos, autógrafos y plantas; Celina dibuja con maestría, y Josefina es sentimentalmente comunicativa y habla francés con perfeccion segun asegura su misma mamá que lo oyó de los propios lábios del profesor, un escocés perfeccionado del idioma en París. Como acompañante y protector de las muchachas irá John, el chico ma-

yor de casa, que si no se embriagara desde por la mañana hasta la noche sería un muchacho muy despejado y de lo más listo, pues nadie como él cuenta entre vaso y vaso chascarrillos del *turff* y vacia con más gracia una botella, sin contar su pronunciada aficion á matar ratas, zorras y otras diversiones dignas de un caballero. Por espacio de cinco meses se acorta la racion alimenticia; mas todo lo que pierde el órgano digestivo gánalo y con creces el intelectual: la mesa del centro de la sala se doblega bajo el peso de historias, guias, mapas, diccionarios políglotas y libros de viaje. Todos los amigos y convidados saben que la familia Toro (que este es su nombre) vá á hacer un viaje al extranjero y de antemano les compadecen por la falta de comodidad y de comunicacion que hay en esos países bárbaros que se proponen visitar, pues sabido está que Inglaterra es el centro, la tierra firme, del mundo habitable, viéndose rodeada esta privilegiada nacion por varias islas transitorias llamadas Francia, Alemania, Rusia, Italia, etc.

Preparadas maletas, telescópios, sillas de tijera, cestas para fiambre, mochilas y tiendas de campaña, zapatos gruesos, gabanes impermeables, cayados con gárfios de hierro y otros útiles, el ministro de Estado anuncia en un documento á los países lejanos que

Juan Toro, súbdito y comerciante inglés,
Su mujer Catalina,
Acompañados de su hijo
John y de sus hijas
Abelina,
Celina y
Josefina,

intentan pasar al extranjero, y ruega por lo tanto á las autoridades, así civiles como militares, que no les pongan impedimento alguno, etc.

Provisto de este documento internacional y amistoso, y despues de haberse repartido en casas de amigos los individuos de la familia Toro no viajantes, el honrado y pastoso comerciante inglés é hijos, toman posesion de uno de los bancos laterales que ocupan la cubierta de proa del vapor-correo que parte regularmente, si la marea lo permite, de Falkstone á Boulogne, que Josefina pronuncia Bólo con gran contentamiento de mamá, que así se recrea en el talento lengüístico de la chica.

El Sr. Toro va cargado con varios instrumentos de exploraciones montañosas; su señora lleva un saco de mano relleno de biblias y libros de oraciones; Abelina sostiene una jaula con media docena de ratas blancas que acaba de comprar á un príncipe romano, ilustre personaje que ha venido á menos á causa de Mazzini y de Garibaldi y que ha logrado cautivar la atencion de Josefina, que con ayuda del diccionario, y con solo media hora de ejercicios nemoniacos puede ya aplicar la palabra *carísimo* al perro faldero de su hermana Abelina, la cual ha bosquejado ya en su libro de diseños, desde el timonel hasta el francés encanijado que

vuelve á su bella *patrie* á recobrar la salud que ha perdido en la *pérfide Albion.—Rien comme París*, dice el francés con orgullo á nuestro oido, *París c'est la lété du monde civilitè*, *mon cher*... No puede concluir el galo el hilo de su discurso, porque precisamente en el momento crítico se ve acometido por el enemigo de los viajeros y aficionados al mar. Los grumetes reparten cofainas y capas de hule, el capitan pasea tranquilamente la cubierta, uno ó dos correos-gabinete echan ojo al saco de sus respectivas legaciones, no en amor á los importantes despachos que para los ministros de Estado contienen, sino tal vez porque algun travieso agregado envia un encargo delicado (un gaban para el subsecretario ó un vestido para la mujer de un director) el camarero del mostrador reparte agua de seltz con aguardiente á los bravos, y todo el mundo se tiene como Dios le da á entender, á escepcion de un tenor italiano que tiene la precaucion de amarrarse al palo que sostiene la proa de un esquife.

Ya estamos en *Bólo*, segun pronuncia nuestra buena amiga Josefina.

—Pide algo para comer, muchacha, dice papá y Josefina haciendo un esfuerzo supremo, grita.

—*Cótele! Ómele and te*

El mozo que debe estar ya acostumbrado al francés de los ingleses, les sirve el obligado de chuleta, tortilla y té. La familia Toro se enorgullece al ver cómo los extranjeros comprenden á un individuo de la familia. Abelina ha añadido á su coleccion media docena de moscas ali-cortas y una pati-tuerta langosta; Celina ha sacado el croquis de un diminuto cazador de Vincennes y de un no mas grande oficial de la línea, con bigotes é imperial descomunales y una cintura de avispa; John se ha bebido la tercera botella de *borgogne* rociada con un *cognac* que trasciende á *brandy*, y tan pesado se pone que mamá se ruboriza y suda la gota gorda al observar la risa y los cuchicheos del insolente extranjero; papá Toro se lamenta del olor del tabaco, del *embonpoint* de los franceses, de Napoleon III, del canal de Suez, de los aranceles protectores, del empleo que se hace de la mujer en las líneas de ferro-carriles y de otros abusos.

La familia Toro llega á París y comienza sus estudios del extranjero, parando en un hotel donde todo es inglés, la comida que se sirve, los criados que cuidan y el idioma que se habla. La circunstancia de ser domingo promueve una animada discusion; quien está por la reclusion y por el rezo, quien se declara por la tolerancia; convienen al fin en que si bien es verdad que es domingo en Francia, no lo es menos que ellos no se encuentran en Inglaterra; por ende la Biblia duerme, la religion se conserva, libre de polilla, para cuando se cruce el canal y los parisienses ven circular por las calles á otra familia inglesa. Padre é hijo usan traje de viaje, telescopio cruzado sobre espalda y pecho, sacos de viajes, *plaids* y guias en la mano; las señoras van tambien vestidas de confianza, vestido recogido hasta la rodilla, botas gruesas en piés largos, sombrero redondo con plumas ó pájaros de colores, y anteojos de teatro cruzados so-

bre las chaquetillas.—¿A dónde van?—Van á donde les dice la guia de Murray ó de Bradshaw, á dónde han ido, á dónde van, á dónde irán unos tras otros todos los ingleses que viajan. Dice el libro: esto es una maravilla, aquí debeis entusiasmaros; y el inglés abre tamaños ojos y se deleita con una puerilidad infantil. Lo único que hace por inclinacion y sin que el libro se lo mande es refunfuñar, demostrar malas maneras, beber y fastidiar á todo el mundo en las fondas en donde para, renegar y maldecir de todo lo extranjero, y querer en todas partes encontrar lo que ha dejado en su país, incluso las costumbres.

La familia Toro ha visto el arco de la Estrella, la columna de Vendome, los inválidos, las Tullerías, los Campos Elíseos, el bosque de Bolonia y otros cien sitios y monumentos célebres de la capital de Francia; las muchachas han comprado innumerables artículos de París; notables por sus colores vivos y pronunciados; papá no ha encontrado nada á su gusto y John mucho menos, á escepcion de unas cuantas botellas que por via de muestra lleva en un canasto; Abelina ha coleccionado una gran variedad de mosquitos de ambos sexos y de diferentes condiciones; Celina ha diseñado á París entero con todos sus habitantes, y la pobre Josefina ha tenido escenas de tal ternura con un criado á quien creyera un caballero, no por su comportamiento sino por sus maneras y vestido, que ha sido necesaria la intervencion materna y la del dueño del hotel para evitar una escena del *Don Giovanne*. Háblase de entrevistas *au-clair de la lune*, de fotografías, flores, mechones de pelo y billetes en papel de color de rosa cambiados entre ambas partes, y de anillos, dijes de reloj, y otras prendas dadas solamente por una; mas dimes y diretes son estos, no de nuestra incumbencia y propios tan solo para entretenimiento y pasto de los muchos vagos que pululan en las salas de lectura y de billar de los supradichos establecimientos.

La familia Toro llega tarde á Bruselas.

—Josefina, hija mia, llama á un cochero.

—*¡Cochon, cochon!* dice Josefina.

Un auriga vuelve la cabeza amostazado.

—Cochon, parisi.

El hombre bufa como un toro de Veraguas y está á punto de demostrar que no admite chanzas, cuando un mozo de equipajes añade:

—*Cocher*, y el cochero viene.

—La pronunciacion francesa debe de variar en Bélgica, dice papá, y toda la familia toma el trote á *l'Hotel d'Angleterre*.

—Estamos casi en casa, añade el honrado comerciante inglés; nosotros hemos formado esta nacion á pesar de los franceses; y con cierta satisfaccion se dan á recorrer las principales poblaciones en donde ven Casas Consistoriales, catedrales, alhajas de santos, sepulcros, campanarios, estátuas de burgomaestres, jardines y conciertos públicos, museos de pin-

tura y mujeres de Rubens, de frente, de espalda, de perfil, de pié, sentadas y acostadas,

Variando con:

Mujeres de Rubens, acostadas, sentadas, de pié, de perfil, de espalda y de frente; museos de pintura, conciertos y jardines públicos, estátuas de burgomaestres, campanarios, sepulcros, alhajas de santos, catedrales y Casas Consistoriales, ¡Waterlóo! Esta es la emocion gorda; la familia Toro echa aquí el resto.

El postillon de la diligencia inglesa cruje el látigo; cuando llega á la plaza Real no tiene un asiento vacío; todos están ocupados por viajeros de todas las naciones, es decir, por viajeros de Irlanda, Escocia, Inglaterra y otros países.

—A Waterlóo, señores, que es tarde. Y allá van con un orgullo que es indudablemente muy justificado. Los caballos, el mayoral, el zagal y los *ciceroni* son ingleses; de sangre inglesa están regados aquellos campos; victorias inglesas demuestran en su majestad imponente aquellas tumbas; inglés era el duque, que lo de irlandés no importa al caso. Aquí aparecieron los oficiales ingleses cansados aun del famoso baile de la víspera; allí ordenó el duque á su cocinero que le preparara la comida, y bien sabia que su amo no faltaba nunca á su palabra, por lo cual grandemente se rió de la fatal y falsa noticia que le comunicaron los fugitivos hannoverianos...—Sí, señor, estábamos seguros de vencer á esos ingratos franceses. Ya saben ustedes que cuando Blucher quiso volar el puente de Jena, el duque se opuso, que no el rey de Francia como dicen malas crónicas.

Uno á uno aparecen los famosos sitios, tan conocidos del lector, y para cada uno de ellos tiene el guia una anécdota y un idilio. (1)

En el lado opuesto, hay otro guia francés esplicando los sucesos de diferente manera.

No falta un neutral, belga, que representa el eclecticismo en la historia.

—Cuidado, niñas, dice la señora Toro á las chicas al pisar el primer peldaño de la estrecha escalera que conduce al monumento del leon, cuidado con levantar demasiado las faldas.

Unos cínicos franceses siguen con impúdica mirada los algo voluminosos miriñaques de la hijas de Albion y concluida la expedicion y despues de un hartazgo de gloria nacional y de beefteck en la fonda que hay al pié del monumento la caravana se mete en el coche y á Bruselas.

—Las palabras que la historia pone en boca de Cambrone no son cier-

(1) Varias veces hemos visitado el famoso campo de Waterlóo y siempre nos hemos unido á la caravana inglesa por tener el gusto de oir al buen veterano inglés, que allá por el año de 1865 conservaba aun su natural gracejo para esplicar los varios incidentes de la batalla.

tas, dice un inglés en el salon de descanso de la Fonda; la guardia se rindió y su jefe solo dijo una desvergüenza parecida á la que cita Víctor Hugo.

—Caballero, exclama un francés, está usted en un error, á bien que ustedes ganaron la batalla, gracias á los prusianos.

—*By Jove*, los prusianos llegaron demasiado tarde.

—*Morbleu*, usted no estaba allí.

—Ni usted tampoco.

Las palabras se traban, sube el diapason, franceses é ingleses empuñan vasos y botellas para comenzar de nuevo otro Waterló, y en esto aparece un empleada del hotel que desempeña el papel pacífico del rey Leopoldo.

La familia Toro toma el vapor en Amberes y por la via de Rotterdam penetra en Holanda, en donde ven:

Canales y diques; gente lavando casas; catedrales, jardines y conciertos públicos, museos de pintura y cuadros de Van-Dyck de diferentes tamaños; letreros con veinte consonantes y ninguna vocal, y gente *alegre* y *vivaracha* como en Andalucía.

Esto variado con:

Gente *alegre* y *vivaracha* como en Nápoles, letreros con treinta consonantes y una vocal, cuadros de Van-Dyck en diferentes estilos, museos de pinturas, conciertos y jardines públicos, catedrales, aseo en las casas que parece vicio, y canales y diques.

Algunas veces se esparce la tremenda nueva; el telégrafo lleva la consternacion á todos los ámbitos de la monarquía.

«Media docena de ratas, escapadas del casco de un buque recien llegado, han hecho un agujero en tal dique.

Todos los holandeses se conmueven y se abalanzan á la espuerta como un solo hombre, y tierra que tierra, y trabaja que trabaja.

—Victoria, ciudadanos, se tapó el agujero.

La familia Toro pasa de Holanda á Prusia; cae en las catedrales de Colonia y de Aix-la-Chapelle; se remoja en el sagrado Rhin; se refresca en Suiza; se achicharra en Italia, y cargados de verdaderos originales de Rubens, de Van-Dyck y de Rafael, de fragmentos de lava del Vesubio y de otros volcanes, de reliquias del arte y del millonésimo baston de Voltaire, regresa á Inglaterra en el colmo de la felicidad. Un tren de mercancías conduce las colecciones de Abelina y los croquis de Celina; John tambien es conducido, que él solo no puede tirar de la enorme cantidad de vino que tiene dentro del cuerpo.

—«Tambien nosotros hemos estado y lo hemos visto, dice á coro la familia cuando se nombra á los afortunados países que descubrieron; Josefina únicamente calla, y sus suspiros y la languidez de su semblante demuestran la intensidad de sus recuerdos. Es la única de la familia que encuentra á los ingleses tontos.

XXV.

Del lenguaje que usan los ingleses en una cuestion internacional, si el contrincante es menos fuerte.

Corria el mes de Octubre del año de gracia de 1866 cuando los periódicos ingleses comenzaron á publicar cartas del capitan y de los tripulantes del *Tornado*, llenando de injurias y de calumnias á las autoridades españolas; autoridades que por aquel entonces cuidaban paternalmente á los mismos difamadores, bien es verdad que en esto no hacian otra cosa más que seguir el ejemplo del noble y generoso pueblo que ofrece á todo extranjero franca y cordial hospitalidad.

El *Times*, en su número correspondiente al 9 de Noviembre, insertaba una carta del capitan del mencionado buque, en la que á vueltas de ofensas soezmente inglesas, injuriaba á la marina de guerra española, diciendo que á los tripulantes del *Tornado* se les habia robado la ropa y el dinero.

El *Daily Telegraph* del 13 de Febrero de 1868 copiaba de la *Gaceta de Pall Mall* lo siguiente: «Grande es nuestra satisfaccion al anunciar que el lunes último pusieron en libertad á la tripulacion del *Tornado*. Estos infelices, víctimas de la injusticia y de la crueldad de los españoles, han dirigido una exposicion al Parlamento pidiendo que se les indemnice por el bárbaro tratamiento de que han sido objeto en cerca de seis meses que han estado como prisioneros de guerra.»

Refiriéndose el *Punch* del 16 al mismo asunto decia: que los señores del *don* habian hecho sufrir á los marineros ingleses los horrores de las raciones, los insectos y la sociedad de España; y nos llamaba impotentes, desvergonzados, rufianes y sin sentido comun.

Publicóse en el *Times* del 11 de Abril la correspondencia oficial, impresa para ambas Cámaras, y en ella se leia un despacho de Mr. Dunlop, cónsul de Inglaterra en Cádiz, en la que describiendo el tribunal de pre-

sas reunido en aquella ilustre ciudad, decia: «Todos fuman; algunos cuchichean con sus vecinos; el presidente aparta la ceniza de un gran puro de regalía..... Ni aun en Oriente he presenciado un interrogatorio de formas más parciales é injustas. Cualquier bajá de Turquía ó de Egipto se hubiera avergonzado de una demostracion de ignorancia tan ruda y bárbara.»

Surgió en esto la cuestion del buque *Reina Victoria*; resistió el gobierno español; reunió el inglés en Gibraltar una escuadra acorazada dando órdenes perentorias de que se hiciera á la mar, y en esto el tribunal de presas de Cádiz declaró ilegal la del barco en cuestion.

«Congratulémonos, decia la *Revista del sábado* (abril, 20) de haber salido del embarazo ridículo de una guerra con España. Un aliado inesperado ha venido en nuestro auxilio; nuestro antiguo enemigo el tribunal de presas de Cádiz se ha trasformado repentinamente en amigo y ha declarado ilegal la del *Reina Victoria*. Confesemos que estos tribunales españoles tienen su lado bueno, así como su lado malo; hacen justicia de la misma manera sorprendente, inesplicable y omnipotente que la injusticia. El gobierno español se encontraba en la necesidad de ceder á Inglaterra porque los buques acorazados habian salido de Malta y llegado á Gibraltar. El Gobierno inglés habia declinado la proposicion de someter por mas tiempo el caso á los tribunales españoles que no le inspiraban confianza alguna, y el general Calonge sabia lo que iba á pasar cuando indicó que si se consideraba injusta la decision de los tribunales podria el gobierno inglés escribir sobre el particular tantos despachos diplomáticos como fuere de su agrado. En contestacion á esto, llegaron á Gibraltar los barcos acorazados, lo cual alteró el objeto que tenia en mientes el tribunal de presas de Cádiz. El gobierno inglés no queria permitir que se condenara el *Reina Victoria*, aunque con mucho gusto vió que un tribunal, tan útil como patriótico, declaró repentinamente la ilegalidad de la presa, sin ningun género de prueba y aun sin haber visto el caso. El general Calonge merece las mayores alabanzas por la ingeniosa salida que ha dado á la dificultad, que no llamaremos extraordinaria puesto que nos da lo que pedimos.»

Despues de acerbas sátiras contra el gobernador civil y las autoridades de Cádiz, continúa el citado periódico: «No parece impropio en España el tener semejante tribunal, aunque sería imposible soñar una cosa parecida en Francia ó Prusia.» Luego, insulta á la nacion entera, que amenaza con sus cañones y los recursos poderosos de que dispone, y vierte frases imposibles de traducir por el género de escalera abajo en que están escritas.

No le vá en zaga la *Crónica* del 18, que llama á los guarda-costas foco de corrupcion, de hipocresía y de robo. «El imperio colonial de España, añade, es una ruina de lo que fué, y si la guerra se encendiera, la ruina desaparecería por entero. Trescientos años há, España poseía la

Borgoña, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, Milan, las islas Canarias y de Cabo Verde, las Antillas, Méjico, Perú, Chile, las islas Filipinas y Portugal. Cuando Felipe II era dueño de medio mundo, lanzó su invencible armada contra Inglaterra, creyendo como cosa corriente añadir nuestra isla á la legion de dependencias que tenía bajo su poder. Habia, sin embargo, en esta tierra corazones valientes que menospreciaban el extranjero yugo, y el cielo les fué propicio; las «estrellas en su carrera» lucharon contra Felipe; el dia en que sucumbió su armada se escapó el cetro del Océano de manos de la nacion que gobernaba, y el poderío español antes tan culminante, desapareció en aquella desgraciada empresa; la inquisicion, la espulsion de los moros y la de los judíos, profundizaron el desastre. España, á pesar de sus contínuas pérdidas, tiene aun posesiones coloniales de primer órden; Cuba y Puerto-Rico le pertenecen en América; en Africa, Canarias y Fernando Póo, con otras varias dependencias en la costa de Berbería; y en Asia, las islas Filipinas. Como se vé, aun quedan buenos bocados, y si España hace la guerra, Inglaterra tiene su compensacion. Es una desgracia para España el ser el paraiso de los contrabandistas; pero si su Gobierno se obstina en defender el ultraje perpetrado en la *Reina Victoria*, esta desgracia llegará á ser más desastrosa aun. Durante la guerra peninsular, Inglaterra aprendió que no era conveniente desembarcar un ejército y que hay otros medios menos peligrosos de destruir su poder. Las fuerzas que en la actualidad tenemos en las aguas de China pueden con facilidad aproximarse á Manila, Mindanao y las Marianas, como antiguamente hicieron en Jamáica los almirantes Penn y Venables.»

El artículo concluye con un recuerdo á Gibraltar y á las luchas que con España sostuvo Cromwell.

El *Daily-News* la toma con el pueblo español, y dice que tiene el Gobierno que se merece, y toda la prensa en general vomita insultos y forja calumnias como si estuvieren poseidos de un furor anti-español.

La *Revista del Sábado* correspondiente al 13 del referido mes, y bajo el epígrafe de «Inglaterra y España,» decía: «Una nacion que puede y no quiere pagar sus justas deudas, impotente para el bien en cualquier parte del mundo, último baluarte del comercio de esclavos, teatro de revoluciones sin cuento y sin significacion, se ha atrevido á insultar, á desafiar, á reirse de Inglaterra. Ser batidos por ellos sería la mayor de las ignominias y en vencerlos no hay gloria ninguna. Sin embargo, debemos abrigar cierto temor, podemos hacer mucho daño á España, mas si la atacamos en Europa corremos el riesgo de despertar los celos de Francia y si en América los de los Estados-Unidos. No hay que ocultar el peligro en que pudiéramos encontrarnos si los norte-americanos llenaran los mares de *Alabamas*, que España, entre todas las naciones marítimas de segundo órden, es la sola que tiene escusa si expide patentes de corso contra el comercio británico.»

El *Daily Telegraph* del 18 exclamaba: «La presencia de los buques acorazados ha apresurado la accion del Gobierno de Madrid é iluminado la mente del llamado tribunal de presas, induciéndole á que dé una satisfaccion completa. No era este un caso de leyes, sino de cañones. El Gabinete español ha sabido que estábamos dispuestos á usar de algo más poderoso que un argumento, pues ciertos gobiernos ceden únicamente cuando la fuerza física aparece en escena.»

El *Times* de la misma fecha decía: «El ministro de Estado español, general Calonge, aseguró el otro dia al Senado que el Gobierno de la reina Isabel haría que se respetaran los derechos de la nacion y las decisiones de los tribunales españoles: el ministro conocía perfectamente á los magistrados de su país. El buen éxito que Lord Stanley (el ministro de Estado inglés) ha alcanzado, es tanto más de aplaudir, cuanto que siempre ha sido difícil hacer que los españoles vean las cosas como todo el mundo las vé. Los patriotas españoles tienen la insoportable vanidad de creer que son aun lo que en tiempo de la armada invencible.»

El *Morning-Post* de igual fecha añadia: «Poco generoso por nuestra parte sería el indagar cómo es posible que un tribunal, proverbialmente tardo en sus procedimientos, pueda manejarse para que en el espacio de diez dias revise un caso muchos meses há en su poder, lo juzgue de hecho de *novo*, y llegue, á pesar de tanta prisa, á dar un fallo directamente opuesto al que antes acordaron tras una larga y madura deliberacion. El despacho que en 30 de Marzo se escribió á nuestro representante en la córte de Madrid, estaba concebido en términos que debieran haber convencido al Gabinete español de que nuestro Gobierno aceptaría solo una franca admision de haber procedido ilegalmente en el caso en cuestion, una escusa por el insulto ofrecido á la bandera inglesa, y una indemnizacion á las personas agraviadas. El ministro de Estado inglés, Lord Stanley, rechazó enérgicamente el ofrecimiento hecho por el general Calonge de que serían anulados los dos procedimientos anteriores del tribunal de presas de Cádiz, comenzando el asunto de nuevo, y dijo al Gobierno español que no toleraría más subterfugios y que se prepararan á reconocer que se habian equivocado, ó á sufrir sus consecuencias. Creemos que en lo futuro dicho Gobierno recordará que sus jueces pueden ser diligentes si es necesario, y así no volveremos á ver otra causa durmiendo á más y mejor en un tribunal español de marina. El conde Russell y el conde Clarendon condenaron la publicacion del despacho de 30 de Marzo, precisamente tres ó cuatro dias despues de haber sido escrito. Esta condena es improcedente, pues justo era que el Gobierno español llegara á conocer el sentimiento que dominaba no solo en el Parlamento, sino en la nacion entera.»

Cuando bajo la presion de los cañones y con la razon del más fuerte cedió el Gobierno de España y se apresuró á dar toda clase de satisfacciones, el *Saturday Review* del 27 dijo que nos habian aplicado una ca-

taplasma blindada, y el *Diario de la Córte* que por fin habiamos cedido tragándonos nuestro orgullo. El *Times* del 21 anunció que se habia suspendido el envío á Gibraltar de buques de guerra; el *Punch* del 24 nos puso en caricatura huyendo del pueblo inglés y diciendo que no nos atreviamos á pelear con sus buques blindados; el *Telegraph* del mismo dia exclamaba que era una fortuna para nosotros el mantenimiento de la paz, y el marqués de Clarincarde decía el 3 de Mayo en la Cámara de los Comunes que era necesario apretar los tornillos al Gobierno español para que diera tan ámplias esplicaciones y recompensas en la cuestion del *Tornado*, como lo acababa de hacer en la de la *Reina Victoria*.

El *Examiner* del 18 de Mayo escribia: «El Gobierno español ha ofrecido recompensar á los propietarios del *Reina Victoria*, gracias á la indirecta de los barcos blindados de Lord Clarence Paget que le hizo descubrir que lo habia cogido y condenado ilegalmente.»

De intento hemos copiado y aludido á estos periódicos para que su lenguaje y su modo de proceder contrasten con los que usan con naciones que disponen de una fuerte marina de guerra. Insultar al débil y humillarse al poderoso, será una política utilitaria, pero jamás merecerá el respeto del mundo civilizado.

XXVI.

El spleen.

Entra el *spleen* en el cuerpo como la *nigua* americana; apenas se percibe su venida.

Llega un dia en que se despiertan los recuerdos de la patria con una dulzura melancólica, no ven los ojos la nieve ni la niebla, y sin embargo, permanecen fijos en el blanco copo que cae ó en la negra capa que cubre el espacio.

A estas horas, pensamos, nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos todos, gozan de un clima benigno; sobre sus cabezas brilla un cielo puro y un sol benéfico; hablan, visitan, tienen tal ó cual ocupacion, rien, van y vienen, pasean en el Retiro, en el Prado, en el Botánico, en Atocha, en la Castellana; tienen este ó el otro color sus vestidos, sus carruajes, sus caballos; apenas han comido y ya les esperan el Real, los Bufos, el Príncipe, Jovellanos, los circos; despues la vida de los salones, del Casino, del círculo político, de la reunion literaria en donde el talento brota tan natural como la florecilla de los campos. Todos estos recuerdos se aglomeran en la mente del triste desterrado. Una ilusion óptica le presenta uno tras otro rostros de séres queridos, quizás el de una mujer tan hermosa como solo una española puede serlo, mujer cuyos ojos irradian ternura, cuya boca es todo sonrisas, cuyo conjunto es todo gracias

acabada de pechos y cintura,

mujer que anda como la paloma apoyándose en las alas, cuya voz robó á la melodía de los ángeles.

Observacion: física y moralmente, nuestras mujeres son superiores á las estranjeras.

El soldado inglés que recibe la correspondiente racion de carne y vino

se bate bien y muere en su puesto; nunca retrocede; tan estúpido es que no sabe cuando es vencedor ni vencido; negadle la racion diaria y se insubordina. La mujer inglesa es tambien un modelo, si la dais su racion de carne, té y cerveza. El soldado español todos lo conoceis; lo mismo se bate hambriento y descalzo en la guerra de la independencia, que en la civil, que en Africa; si quereis saber lo que es una esposa y una madre de España, visitad la casa del empleado de poco sueldo y del cesante.

Revenons á nos moutons.

Así, lejos de la patria, se levantan, toman cuerpo y se multiplican las placenteras imágenes del mundo que hemos perdido. Asistimos á la venida de la primavera; vemos la alta montaña, la suave colina, el pintoresco valle cubierto de verdura, los frondosos árboles de brillantes hojas y de fragantes pétalos las flores; oimos esos cien armónicos y misteriosos sonidos que producen las auras susurrando entre las plantas, los arroyos deslizándose entre los céspedes y los pájaros gorgeando sobre las ramas. El panorama cambia, y á la ansiosa mirada aparece el verano rico en mieses y frutos, y vemos al espigador trabajar en las amarillentas eras, al labrador que al cortijo camina con los pesados bueyes, y oimos la voz de esas encantadoras criaturas que pueblan San Sebastian, Déva, Arechevaleta, Biarritz. El recuerdo del otoño trae nuestro pensamiento á Madrid, en compañía de la golondrina de los salones, que á su nido vuelve envuelta en terciopelo y encajes, y á seguida álzase el mas terrible y á la vez el mas fascinador de los recuerdos,

que nos causa el mayor mal
si recuerda el mayor bien,

como dice en sus cantares el pueblo; este recuerdo es el invierno; el invierno con sus paseos, sus óperas, sus tertulias, sus comidas, sus bailes; el invierno, es decir, el Madrid de diamantes, de oro y de seda, que á la caida de la tarde se mueve dulcemente en la Castellana, que á la entrada de la noche derrama su *esprit* y *bons mots* en los banquetes, que muelle y perezoso se reclina luego en los asientos del Real, que baila despues en los salones, que murmura mas tarde en el Casino.

Y esto se ve con los ojos del alma, en tanto que la niebla crece en densidad ó la nieve cae incesante.

Tal es el primer dia de *spleen*.

El segundo es diferente: hánse borrado los recuerdos de la patria para dar lugar á la realidad del presente.

¿En dónde estamos? ¿Qué parodia de cielo es esa? ¿Qué ha hecho con el sol esta gente?

Una atmósfera pesada y triste y un silencio sepulcral nos rodea; negras y lúgubres se alzan las casas, arrojando de sus chimeneas pardas y espesas espirales de humo de carbon de piedra que van á aumentar la densidad y oscuridad del aplanado firmamento; las calles húmedas y enlodadas, se ven cruzadas por séres cara-vinagre, y á guisa de maniquís

movidos por resorte; no parece sino que por la mañana les han dado cuerda, y que se mueven, giran y andan su camino, segun la potencia que al tornillo ha dado el artista.

A donde quiera que dirigimos la vista, vemos la antítesis de España. Esta arquitectura, este idioma, esta manera de ser y de sentir no se hizo para nosotros; el *brandy* es demasiado fuerte para que en él ahoguemos nuestras penas. Y así discurriendo, el sistema nervioso trabaja, y entre jurando y maldiciendo pasamos el segundo período para entrar en el tercero, que es el álgido.

Una noche de insomnio nos ha quitado el apetito, y el dolor moral es tanto que nos entregamos al estoicismo del árabe ó del indio; somos una masa inerte; pero todo lo que la parte física ha perdido en vigor la imaginacion lo gana; jamás trabaja el pensamiento con mayor fuerza; está en todo y no puede ocuparse de nada; anda errante como el alma de Garibay y vive como el pelicano ó el conde Ugolino.

A durar semejante estado no habria hombre que no se volviera loco. Por fortuna la reaccion viene en seguida; los miembros se desentumecen, la inteligencia se aclara, luce la patria allá en lontananza como el oasis en medio del desierto, y el alma se dilata á la idea de que hay un camino de hierro hasta Dover y un vapor-correo de Dover á Calais y *messieurs les voyageurs—garçon, un poulet, une bouteille bourgogne*, y luego un París, y tras París un Bayona, y el puente de Bidasoa, con el encantador *sordao* con el ros (¡bendito sea! quien no le daria un abrazo), y luego Irun—«registro de equipajes, caballeros—«La Correspondencia,» el «Gil Blas;»—ven acá, muchacho, un número, dos números, diez y siete números; toma esa peseta, ¡viva España! ¡Al tren! Bien haya la vista de los Pirineos... españoles.

Aquí te quiero escopeta: todos los compañeros de viaje me cuentan su historia y la de sus padres é hijos, si los tienen. Venga un cigarro, murmuremos de algo, convengamos en que no hay un cuarto, en que todo está perdido, ¿y qué la parece á usted aquella niña?—Salero, si el ser bonita causara pena, estaria usted siempre en un grito.

—Señores, al tren; llevamos cinco horas de retraso... Juanillo, Andrés, Perico, al asiento... Con perdon de usted, señorito... Ea, á Madrid, cuando el ganao quiera.

—¿Quién es ese tio tan espetao? ¿Un *inglis-manglis*? ¡Jesús! ¡cómo hay mujeres que páran esos fetos! Calle usted, señora, si viene á publicar la bula y aprender caló.

—Pues nada digo á usted de ese gabacho que viene á poner una máquina para sacar plata de las *colunas mengitorias*, como dicen los caballeros.—Del bolsillo de los españoles querrá usted decir. ¡Si somos unos tontos! ¡Si nos dejamos engañar por los de estrangis!...

¡Este es mi país! ¡esta es mi gente!

—Vea usted el Escorial, la *otava* maravilla; España es un país muy rico; lo que es, es que no tenemos dinero.

Madrid. No hay que pegar los ojos: á la Carrera de San Gerónimo.

—Adios, chico (un abrazo), ¡qué facha traes tan cursi! ¿Se viste así en Ingalaterra? Guárdame la cria del sombrero.

—Hijo, hice la gran barbaridad, me casé, y un ministro cometió el gran crímen, me dejó cesante. Voy tirando como Dios quiere, y tengo un chico de lo mas hermoso... ya lo verás.

—Adios (otro abrazo). ¿Traes mucho dinero?

—Te presentaré en casa de la marquesa L... en casa de la duquesa X... ¡qué reuniones! ¡qué pollas! ¿Puedes prestarme cien reales?

—En mal hora vienes á España, dice otro mientras tomamos unos pastelillos en el Suizo, esto está peor cada dia; los editores publican los libros gratis, gratis se escribe en periódicos y revistas, se muere uno de hambre gratis. Los hombres de buena posicion y de talento que por gusto y aficion escriben para el público son á los escritores de profesion lo que la mujer galante del gran mundo es á la pobre Traviatta.—Mozo, otra copa de coñac.—Al mes de estar aquí te aburres y te vas. (Irse!... ¡que si quieres!) Vámonos al Retiro. ¡Qué vista tan deliciosa! ¡qué mujeres! (decididamente me quedo aunque *esto esté retepeor.*) Si hay muchas penas de tejas abajo, ¿quién no las olvida, al dirigir los ojos á ese puro cielo?

La noche llega y con ella el preludio de visitas en los palcos del Real. Nadie ha variado, todas lo mismo: no, que son mas bellas y mas amables aun. El mismo afecto, el mismo buen trato, el mismo buen tono. Parece que les ha dejado uno en el dia de ayer; los años y la ausencia ni han entibiado amistades, ni disminuido afectos. Y luego el baile, y aquellas huríes lánguidas, de rasgados ojos, de pié diminuto (¿con qué pisan?) de cintura esbelta, de voluptuosos movimientos...

rendez-moi ma patrie
ou laisez-moi mourir.

Aquí no hay *spleen* posible. ¡Que el diablo cargue con los ingleses!

XXVII.

Adelantos y mejoras de las clases trabajadoras.

Lóndres, Octubre de 1867.

Los asesinatos y atropellos cometidos hace poco en Sheffield, Manchester y otras ciudades manufactureras, por hombres afiliados en las sociedades de obreros, prestan aun mayor interés á todo lo concerniente á estas clases, principalmente en estos momentos en que el *bill* de la reforma ó el *salto á oscuras*, como vulgarmente se llama, trae preocupados todos los ánimos.

Desde el bill de la reforma de 1832 hasta el de 1867, el pueblo ha trabajado con constancia para adquirir derechos políticos; Russell primero, y Disraeli despues, no han hecho mas que ceder al empuje de las circunstancias.

Las memorias y relaciones presentadas en varias épocas al Parlamento demuestran la miseria, el descuido y la insalubridad en que vivian hombres, mujeres y niños empleados en las fábricas de grandes centros como Newcastle, Birmingham, Leeds, Manchester y Glasgow. El *bill* que redujo el tiempo diario de trabajo mitigó en algun tanto el mal, especialmente con referencia á los niños.

Un sábado en la tarde (1832), y cuando con mas calor se debatia la cuestion de reducir las horas de trabajo, tuvo lugar en Manchester una procesion de célebre y triste recordacion. El público veia pasar miles de séres humanos haraposos, escuálidos, cadavéricos, que apenas tenian fuerzas para entonar sus cánticos religiosos. En otras varias poblaciones ocurrian las mismas escenas, hasta que una ley votada en Córtes acortó la duracion diurna del trabajo.

Casi todas las leyes que el Parlamento ha hecho mejorando la indus-

tria y la agricultura, han sido promovidas antes en las calles por medio de manifestaciones, y por el derecho de peticion; es decir, el Parlamento solo ha legislado cuando no tenia ya otro remedio, cuando la presion esterior era tan grande, que el obstinarse por mas tiempo en repelerla hubiera sido orígen de grandes males. Una vez hecha la ley, la garantia es imperecedera; pues en esta nacion todos los partidos que se suceden en el mando, respetan los hechos consumados y hasta los mas retrógrados, relativamente hablando, no solo conservan las disposiciones de sus antecesores, sino que las mejoran conservándolas, y aun á veces se adelantan á sus adversarios proponiendo reformas y leyes en un sentido liberal avanzado, desconcertando de este modo á la oposicion y ganando las simpatías de los electores. Así la aristocracia ha caminado siempre á la cabeza del pueblo, adelantándose á su pensamiento y atendiendo prudentemente á sus necesidades.

Un pequeño libro publicado recientemente, fruto de la colaboracion de un obrero y de un hombre de letras, ilustra y arroja nueva luz sobre el estado, los adelantos y el porvenir de las clases trabajadoras del Reino-Unido.

Despues de las leyes publicadas por las Cámaras en favor de las clases trabajadoras, se comenzaron á notar prontamente sus saludables efectos: en los veinte años anteriores á estas leyes, el Estado repartió á los pobres 715 millones de duros; en los veinte años posteriores solo dió 645, aunque el número de necesitados habia aumentado en un 20 por 100.

El establecimiento de Bancos de economías fué un verdadero progreso para las clases trabajadoras.

En 1859 se dió cuenta á la junta de ciencias sociales de que en Bradford habia 430 muchachas empleadas en fábricas que habian impuesto ochocientos trece mil nuevecientos reales, y 133 casadas, 289.700. Además, solamente 506 criadas de servicio habian depositado 1.275.600 rs.

El 11 de Marzo de 1859 se estableció en Yorshire un Banco para recibir la moneda mas pequeña de calderilla en circulacion, equivalente á tres cuartos nuestros, y en 1860 contaba ya con 105 sucursales, invirtiendo en fondos públicos 1.800.000 rs.; 25.000 personas habian impuesto 2.400.000 rs., y habian retirado 600.000.

Otras sociedades, bajo el nombre de «Amigos» ó de «Beneficencia,» seguian su camino, á la vez prestando apoyo al necesitado y procurando á sus sócios resultados de utilidad pecuniaria.

Estas sociedades se subdividian en diferentes *clubs*, las unas asistiendo á las familias de los sócios difuntos, las otras pagando los funerales, y muchas otras socorriendo á los sócios entre sí, en vida.

Una sola sociedad de Manchester (Manchester-Unity of Odd Fellows) cuenta con 387.990 sócios, divididos en 3.671 lógias, y un fondo de reserva de 200 millones de reales. En un solo año murieron 4.831 de sus

sócios; y 2.967 de sus esposas y de sus parientes, recibieron, como socorro, la respetable suma de 6.443.300 rs.

Otra sociedad (Ancient Order of Foresters) contaba en 1863 con doscientos venticuatro mil sócios, y repartia anualmente á sus enfermos cerca de 22 millones de reales.

Las sociedades á beneficios contaban en 1859 con nada menos de tres millones cincuenta y dos mil sócios; sus contribuciones anuales subian á cuatrocientos noventa y ocho millones de reales, siendo su capital permanente de 1.136 millones.

Las sociedades para edificar y arrendar tierras tenian á su disposicion en el año pasado capitales inmensos. Una modesta sociedad de Lóndres (Friendlly Institution) tenia en dicho año 2.372 sócios, un capital de dos millones cuatrocientos cincuenta y tres mil ochocientos reales, y repartia de beneficios anuales grandes sumas.

Cerca de nueve mil trabajadores se proveyeron en el mismo año de casas propias en los arrabales de Lóndres.

En 1866 habia sesenta sociedades de este género en el distrito de Sunderland con 13.401 sócios y un capital de 166.800.000 reales. Créese que en todo el Reino-Unido hay 100.000 sócios de sociedades para construir edificios, los cuales pagan anualmente 175 millones de reales.

En otra parte de nuestra obra hemos hablado á nuestros lectores de las sociedades cooperativas, como las de Rochdale y otras, y por lo tanto suprimiremos nuevos datos que, aunque preciosos, podrian parecer pesados. Por desgracia, aparte de las provincias catalanas, la mayoría de los españoles se muestran poco aficionados á esta clase de estudios sociales tan importantes en una nacion puramente industrial y mercantil como Inglaterra.

Las sociedades cooperativas no solo han dado generalmente beneficios á sus sócios, sino que han mejorado su razon de sér moral é intelectual, y han procurado sana y práctica educacion á sus hijos.

Los *clubs* han despertado en las clases trabajadoras el amor á las artes, á las escuelas, á los gabinetes de lectura, á las bibliotecas, moralizándolas y concluyendo, en parte, con su aficion, á una literatura procaz y criminal.

Los periódicos de á penique, las revistas ilustradas á cuatro cuartos la entrega, las obras á dos reales y medio la edicion, las escursiones campestres, y los viajes baratos por una módica suscricion, han operado un cambio casi radical en el pueblo, que va avanzando en importancia en el Estado, que cada dia va conquistando nuevos derechos políticos y que, al ejercerlos, si se encuentra educado é inteligente, hará un gran bien en vez de entregarse á los delirios y desenfrenos de ciertos países democráticos.

Hemos querido al comenzar este capítulo, hacer la crítica de un libro, é involuntariamente, desviándonos de nuestro principal objeto, hemos dejado correr la pluma á impulsos de nuestras observaciones sobre

la materia. No lo cerraremos sin consignar antes cuánto lamentamos los escesos y el fanatismo á que se entregan algunas sociedades mercantiles de obreros, cuando por cuestiones con los amos, que dan empleo á sus socios, ordenan que suspendan sus trabajos y persiguen con el puñal ó la pistola al que desobedece, ó al obrero forastero que viene á ocupar su puesto en el taller ó en la fábrica.

Aun se halla la autoridad entendiendo en los últimos crimínales sucesos cuya recordacion, si bien pone espanto y da pena al ánima, no debe entibiar el sentimiento de filantropía que nos anima á todos los verdaderos amigos de las clases industriosas y trabajadoras.

XXVIII.

El protestantismo considerado por un protestante.

«*Historia de la reforma protestante en Inglaterra é Irlanda*, en la cual se pone de manifiesto que este suceso empobreció á la masa general del pueblo en aquellos siglos. Contiene una lista de las abadías, prioratos, conventos, hospitales y otros establecimientos religiosos en Inglaterra, Gales é Irlanda, confiscados, saqueados y vendidos por los reformistas protestantes, monarcas y parlamentos; por Guillermo Cobbet. Impreso en Lóndres, año de 1829.»

Este autor es protestante, y el título de su libro ha sido un poderoso incentivo á nuestra curiosidad.

Comienza el autor consignando que su religion «fué engendrada en uua lascivia brutal, criada en la hipocresía y en la perfidia, y alimentada por medio del saqueo, la devastacion y rios de sangre inocente inglesa é irlandesa, y que sus consecuencias han sido miseria, mendicidad, desnudez y hambre.

Bien quisiéramos hacer comentarios de nuestra cosecha, mas perderian su importancia al recordar la religion á que pertenecemos y nuestra nacionalidad. Diríase que nos impulsaba un espíritu de rivalidad de raza y de creencia, y por lo tanto dejaremos hablar al historiador.

«Los clérigos protestantes consumen en Inglaterra é Irlanda cerca de ochocientos millones de reales anuales, y sin embargo de esto recogen dinero por suscricion para dar al pueblo una educacion religiosa.

Los que se han posesionado de los despojos de la Iglesia católica, de los nobles, de los caballeros y hasta de los católicos pobres, nos quieren hacer creer que ser católico es sinónimo de pícaro, cruel, falso y sanguinario.

Quizás preguntareis: ¿Por qué tienen tanto cuidado en hacernos creer esto? ¿Por qué durante tantos años se han tomado la pena de escribir y publicar libros de todos tamaños, desde el grueso *in fólio* hasta el exíguo folleto, con el fin de que pensemos mal de los católicos?

Escuchad, si quereis saberlo:

Las inmensas propiedades que tenia la Iglesia católica de Irlanda, en las que (recordad bien esto) los pobres tenian parte, fueron arrebatadas á los católicos para darlas á los obispos y á los clérigos protestantes. No por esto han cambiado de religion los irlandeses, y los obispos y clérigos que entre ellos residen, se embolsan pingües rentas sin tener rebaño alguno que cuidar, lo cual causa muchos descontentos, es orígen de que el pais se encuentre en constante agitacion, acarrea enormes gastos á Inglaterra y espone á todo el reino al peligro de una guerra civil.

Nunca nos dicen que la religion católica fue la sola religion de nuestros antepasados durante muchos siglos.

La religion protestante se llama á sí misma la religion establecida por la ley; sin embargo, esta ley necesita muchas veces de las bayonetas para ser respetada y sus diezmos se recogen muy á menudo con la ayuda de soldados bajo el mando de sus ministros, á quien la ley ha hecho tambien jueces de paz.

De los católicos hemos recibido el Nuevo Testamento y los credos de Nicena y de Atanasio; el uno compuesto y promulgado por un concilio de la iglesia católica y del Papa, y el otro adoptado y mandado usar por otro concilio de la iglesia á cuya cabeza estaba tambien el Papa. (1)

Tenemos un almanaque protestante con santos católicos; ¿por qué no hay santos protestantes? ¿por qué no hay un San Lutero, un San Crammer, un San Eduardo VIII, ó una Santa Isabel, vírgen?.... Ni uno solo se encuentra; únicamente vemos una lista de Papas y obispos católicos.

El calendario se formó por una ley hecha en parlamento. Nuestro libro de oraciones contiene una lista de Papas y otras personas pertenecientes á la Iglesia católica, en tanto que los que nos enseñan á leer y veneran estos libros, llaman á los Papas ante-Cristos, y perniciosas las doctrinas de su iglesia. Pero ¡qué dilema para los protestantes! juran sobre los cuatro Evangelios, y estos (notadlo bien) los hemos recibido del Papa y de un concilio de la Iglesia católica.

La religion católica favorece al genio y á su creacion; á los que dicen que á causa de la ignorancia y supersticion los países católicos no producen hombres de talento, les contestaremos con los siguientes datos

---

(1) Hemos visto con frecuencia las complicaciones á que dá lugar el que la iglesia protestante se rija aun por tradiciones y leyes heredadas de la católica. En el ceremonial, en la gerarquía y en los usos, han formado una gran mescolanza que el autor á que nos vamos refiriendo no ha creido prudente describir.

estadísticos de una obra protestante titulada *Diccionario universal histórico-bibliográfico.*

	Inglaterra, Escocia é Irlanda.	*Francia.*	*Italia.*
Escritores sobre leyes.	6	51	9
Idem matemáticos.	17	52	15
Idem médicos y cirujanos.	13	72	21
Idem sobre historia natural. . . .	6	33	11
Historiadores.	21	139	22
Autores dramáticos.	19	66	6
Gramáticos..	7	42	2
Poetas.	38	157	34
Pintores..	5	64	44
	132	676	164

Estos datos están tomados desde el año de 1600 á 1787, en ese período de dominio protestante que Jorge Rose llama de *negro despotismo católico*, y Blackstone de supersticion y de ignorancia frailunas; período en que estas islas resplandecían con la luz de un Lutero, un Crammer, un Knox y otros.

Como por los preinsertos datos se nota, aun los mismos italianos nos sobrepujan en esta rivalidad de talento, pues con una poblacion menor que la nuestra nos llevan la delantera en hombres de genio. ¿Pero acaso no es cierto que los escoceses no entienden por talento el arte de escribir obras y de hacer cuadros, sino talones de banco y pagarés? Confieso que en este caso tienen razon y que los protestantes ganamos á ambas naciones.

Largo sería seguir al autor en toda su narracion, más vigorosa aun que la de nuestro Balmes en su célebre obra sobre el protestantismo; pero no terminaremos sin hacer referencia á alguna de sus oportunas citas históricas.

Cuando comenzó la reforma habian reinado, durante quinientos años, cerca de doscientos sesentas Papas, reemplazándose el uno al otro en debida y no interrumpida sucesion. Créese que la religion católica se introdujo en Inglaterra en el segundo siglo despues de Jesucristo; mas solo de positivo se sabe que se estableció en el año 596, es decir, 923 años antes que Enrique VIII comenzara á destruirla. Gobernábase Inglaterra por siete reyes en aquel tiempo, y todo el país era pagano cuando el Papa Gregorio I mandó cuarenta monges con un llamado Austin (ó Agustin) para que predicaran el Evangelio. En 1509 Enrique VIII sucedió á su padre, VII de este nombre, y encontró el reino rico, feliz y tranquilo.

Concedióle el Papa dispensa para que se casara con nuestra desgraciada compatriota Catalina de Aragon, viuda de su hermano Arturo, que murió al año de casado sin haber consumado matrimonio, á pesar de ha-

berse verificado la ceremonia. De esta hermosa y virtuosa princesa española, como la llaman hasta los mismos historiadores ingleses, el rey tuvo tres hijos y dos hijas, sobreviviendo solamente la que despues fué María, reina de Inglaterra.

Treinta y cinco años contaba el rey y diez y siete de matrimonio, cuando se enamoró de una dama de la reina llamada Ana Bolena. Comenzó entonces á creerse en pecado mortal, manifestando remordimientos por haberse casado con la mujer de su hermano (aunque, como se sabe, aquel matrimonio no fué nunca consumado) enlace hecho con acuerdo de los padres del uno y de la otra, del Consejo de ministros y del Santo Padre.

En este estado acudió á Su Santidad, *del que siempre habia sido un defensor ardiente*; pero el Papa rehusó el conceder el divorcio que solicitaba.

Entonces es cuando pensó en hacerse á sí mismo cabeza de la Iglesia, con lo que á la vez conseguía apoderarse de propiedades pingües, y los cortesanos, que vieron ventajas materiales para ellos, aplaudieron y se prestaron al despojo.

El doctor Bayley, en la vida que ha escrito del obispo Fisher, dice que Ana Bolena era hija del mismo rey, y que Lady Bolena, la madre, rogó al monarca que no se casara con su propia hija, mas que este no hizo gran caso de tales ruegos.

Consiguió el rey que Ana fuera su favorita, y como á los tres años de relaciones se encontrara en cinta, apresuró el divorcio con ayuda de Crammer, el primado, el arzobispo de Canterbury, el hombre inmoral que tambien tenia secretamente una querida. Dió á luz una niña, que fué despues la reina Isabel, y al poco tiempo se entregó á una vida licenciosa, opuesta en todo á la de la buena y santa Catalina de Aragon.

Aprisionada y encausada por incesto y adulterio, el rey pidió otra mujer y otro divorcio al arzobispo Grammer, y al siguiente dia de la ejecucion de Ana casóse con Juana Seymour.

Los que no habian querido soportar antes la supremacía de un Papa, tuvieron que sufrir despues la de un rey, y se avinieron más tarde á la de una mujer ó á la de un niño en mantillas.

La historia consigna con espanto las atrocidades cometidas por Enrique VIII con Sir Tomás Moore y con el obispo Fisher, al que despues de quince meses de una prision horrible arrastraron, cubierto de harapos, al cadalso.

John Houghton, prior del *Charter-house* de Lóndres, fué colgado, mas habiéndose roto la cuerda, cayó al suelo; entonces le desnudaron y le arrancaron las entrañas, que arrojaron por las calles; el cuerpo fué dividido en cuatro partes, que colgaron en diferentes sitios de la ciudad, clavando uno de los brazos á la puerta del monasterio.

Grammer se casó en Alemania, viviendo aun su primera mujer; y

aunque hizo votos de castidad no solo á los católicos, sino á los protestantes, enviaba á las llamas á los que defendian el celibato.

El monarca de Inglaterra se titula aun defensor de la fé, y este es un título que debe al Papa.

En 1528 hizo el Parlamento una ley eximiendo al rey del pago de las deudas que hubiere contraido, de cuyas resultas quedaron arruinadas muchísimas personas.

El asesinato de la condesa de Salisbury, madre del cardenal Pole, que habia desaprobado el divorcio de su majestad, llenó de consternacion á las altas clases del reino.

En tiempo de la reforma habia 645 monasterios; 90 colegios; 110 hospitales y 2.374 capellanías; cogiólas el rey y todo lo repartió generosamente entre sus partidarios.

La casa real poseía un edificio en Winchester, y durante la guerra de 1776 se usó como prision de guerra para los franceses. Sobrevino una fiebre aguda y contagiosa, y muchos de ellos murieron. Eran en su mayoría católicos, y en sus últimos momentos fueron auxiliados por tres sacerdotes de su religion que residian en la ciudad. Entre los enfermos habíalos protestantes que pedían la ayuda de ministros de su religion, y aunque no pocos había en las parroquias vecinas y cerca se encontraban el dean y los prebendarios de Winchester, ninguno quiso acudir á consolarlos, de cuyas resultas se convirtieron á la religion católica.

Confiscaron y saquearon los protestantes los conventos, destruyendo los preciosos manuscritos que en ellos habia, esterilizaron los jardines y volaron con pólvora varios edificios.

A la muerte de Juana Seymour, Enrique se casó con Ana de Cleves, y habiéndose cansado de ella, divorcióse á los seis meses *con la ayuda religiosa* del complaciente Crammer, con objeto de contraer nuevas nupcias con Lady Catalina Howard, á la cual, en union de parientes, amantes y amigos, envió al poco tiempo al cadalso por haber descubierto que era otra Ana Bolena, es decir, que le era infiel con varios y que le ponía en ridículo.

Este infortunado hombre y desgraciado monarca, á cuyos vicios debe esta nacion su flamante religion ó mas bien sus abigarradas sectas, contrajo matrimonio por última vez con una viuda, sorprendiéndole la muerte cuando más á gusto se encontraba, ordenando acusaciones, firmando sentencias de muerte y dedicándose á la usura, digno fin de tal príncipe.

Largo sería el relato de la insurreccion de Devonshire en Norfolk, reprimida por Lord Russell con ayuda de tropas estranjeras, la de las ejecuciones de varios nobles y la pobreza del pueblo, que el autor á que nos referimos retrata con los más vivos colores.

Con gran contentamiento del país ascendió María al trono por muerte de Eduardo VI, y sus actos justos y benéficos auguraron un buen reinado

Quitó el Parlamento el estigma de bastardia que sobre la reina pesaba; casóse con Felipe, príncipe español, hijo y heredero del emperador Cárlos V, é Inglaterra entró otra vez á formar parte de las naciones católicas.

Comienza el reinado de Isabel, *jurando que es tambien católica, y se vé obligada á hacerse protestante* cuando el Papa rehusa el reconocerla porque el Parlamento la habia declarado bastarda.

El reinado de Isabel es tristemente célebre y todos sabemos las torturas y los sufrimientos que impuso á los católicos.

Tanto la reina Isabel se gozaba en hacer daño, que ni aun á la hora de su muerte quiso nombrar sucesor, con el fin de dejar el reino entregado á la disputa de los pretendientes.

Hay dudas acerca de quién era el hombre más malo, si el padre de la reina ó Crammer; pero todo el mundo está conforme en declarar que Isabel era la mujer más mala de su época, «la peor que ha existido en el mundo desde Jezebel acá,» dice el historiador.

Reinó Jáime I, que permitió á los escoceses que saquearan á los caballeros católicos; siguióse Cárlos I, Cromwel, la restauracion con Cárlos II, Jáime II, y últimamente Guillermo de Orange, á quien el lord corregidor y los concejales de Lóndres ofrecieron la corona. Los católicos fueron perseguidos en todos estos períodos históricos.

XXIX.

Importacion y esportacion.—Bancos de economías.

¿Cuál es la nacion más rica, aquella que importa ó la que esporta en cantidades crecidas? Esta cuestion ha dividido á hombres pensadores y distinguidos economistas opinando cada cual por la una ó la otra solucion, segun el punto de vista de sus principios en la ciencia sobre la riqueza de las naciones.

Los ingleses, siguiendo la práctica que les ofrece su posicion excepcional, no sin razon se inclinan á creer que una nacion es tanto más rica cuanto más considerable es su importacion, puesto que prueba que puede hacer un gran consumo y que tiene medios para pagarlo, mientras que la esportacion prueba tan solo abundancia de produccion.

Si no se confundiera lastimosamente el valor de la mercancía con el que representa el oro, se evitarían trascendentales errores económicos.

Los ingleses pagan anualmente unos 248.919.020 de libras esterlinas y reciben únicamente 196.902.409. Como se vé, hay un mínimum de 52.016.611 libras esterlinas que paga el país en oro.

¿Cómo es posible que año tras año Inglaterra venga pagando en dinero contante un déficit de cincuenta y dos millones y pico de libras esterlinas, y al mismo tiempo prospere y aumente su riqueza?

Antes de entrar de lleno en la cuestion, debemos consignar que no toda la importacion se aplica al consumo, antes bien en su mayor parte produce recursos permanentes y rendimientos lucrativos. Una inmensa cantidad de madera extranjera se emplea en casas, buques y otros objetos, y lo mismo puede decirse de otros artículos.

En 1863 entraron en los puertos del Reino-Unido 15.263.687 toneladas de cargos en buques ingleses, los cuales recibieron el pago de tras-

porte parte en el extranjero y parte en el país, formando una ganancia de 21.000.000. No es este ramo, sin embargo, el más productivo; lo es, y muy importante, el que resulta á los comerciantes de sus especulaciones y el dinero que emplean en naciones diferentes, ora en papel del Estado, ora en caminos de hierro y bancos, ya en azúcar, café y otros negocios. Tambien recibian los ingleses buenas ganancias como producto de sus operaciones en bancos extranjeros y compañías de seguros, lo que unido á las demás, les facilita el medio de pagar el déficit que resulta en contra suya, dejándole además un plus que esplica sencillamente la prosperidad que se nota en todas partes; y probando que su cuantiosa importacion no puede arruinarles puesto que tienen recursos para recibirla y pagarla.

La teoría de que la importacion de metales preciosos influye en este asunto, tiene mucho de falsa. La importacion de oro en barras durante los seis años últimos, subió á 169.975.857 milllones de libras esterlinas, y la esportacion á 157.534.326 que arroja un plus de importacion de 12.441.531, ó segun cálculo 2.073.588 anuales. De esta suma debe reducirse la parte empleada en fabricaciones. A poco que se calcule sobre estas cifras, habrá que convenir en que el comercio en metales preciosos no influye precisamente en la balanza de comercio.

El gran aumento de riqueza que se nota de pocos años á esta parte, la esplica un hombre de talento práctico por medio de las ganancias que directa ó indirectamente han tenido todas las clases sociales en la produccion y venta de mercancías por valor de 146.602.342 millones de libras esterlinas, y á causa de la importacion y venta de 248.919.020 de productos estranjeros y coloniales.

Un solo ejemplo bastará para probar lo correcto de esta observacion: el hierro, por ejemplo, se esporta por valor de 13.111.477 millones, y para alcanzar semejante cifra los propietarios de minas contribuyen con el hierro en bruto,,carbon y cal; el trabajador gana un salario que gasta en la compra de artículos que produce el pais y en los de importacion estranjera. Cuando el hierro se esporta sin elaborar puede calcularse el valor de la tonelada en unos doce pesos fuertes; pero cuando se convierte en barras adquiere un valor de treinta y uno á treinta y cuatro pesos fuertes por tonelada, en razon al carbon, trabajo é interés invertido. Su valor aumenta aun mas materialmente cuando se esporta en la forma de fusiles ó máquinas. Debido á hechos de esta naturaleza, la propiedad territorial ha aumentado en precio y se han encontrado medios para construir caminos de hierro que han facilitado el tráfico.

Las colonias han dado notables productos á los comerciante ingleses, y no solo la India y Australia han aumentado la riqueza de la metrópoli sino tambien los Estados-Unidos.

Si en nuestra España tuviéramos una legislacion sábia y á la altura de la época, si se liberalizaran nuestros aranceles, si se simplificara nues-

tra legislacion mercantil, si se diera proteccion debida á nuestra agricultura y á nuestro comercio, solo unos cuantos ilusos ó fanáticos temerian al fantasma de la importacion.

Llama Gladstone al siglo XIX el siglo de los obreros, y en verdad que este célebre hombre de Estado tiene razon si se consideran no tan solo las cuestiones sociales y políticas á que dan lugar el sostenimiento, educacion y mejora de las clases trabajadoras, sino tambien al contemplar las asociaciones, establecimientos y bancos que las mismas han formado.

No es posible por desgracia trasplantar por ahora á nuestro suelo el espíritu de asociacion y de confianza que en otros países reina; entre nosotros suelen pasar de heredero á heredero cuantiosas fortunas en metálico; el que dispone de cantidades en especie las conserva ó con ellas trafica en la misma forma, y grandes propietarios hay que guardan el sobrante de su riqueza en sus arcas, antes que confiarlo al manejo de una mano estraña. Todo se espera del Gobierno y todos se consideran en tutela. De esta manera se empobrecen los pueblos, languidece el municipio, vive vida parásita la provincia y la nacion camina á pasos agigantados á su decadencia. No hay que buscar solo el mal en una centralizacion excesiva ni en la impotencia de la ley; entran tambien por mucho en tamaña desgracia, la falta de asociacion y de confianza y la ausencia de espíritu público y de verdadero patriotismo.

La mejora de condicion en las clases trabajadoras ha coincidido con la bondad de las leyes. Desde 1850 á 1854 han tenido una rebaja de 10.670.000 libras esterlinas de lo que venían pagando en concepto de impuestos, consumos y contribuciones. Casi todo gravita ahora sobre las clases más acomodadas. Entre las medidas de más importancia tomadas por el Parlamento pueden contarse la abolicion del impuesto sobre la correspondencia, la reduccion del que vejaba el franqueo de los periódicos, y la abolicion de la contribucion sobre el papel.

En una ocasion dijo lord Brougham que si en vez de á dos reales y medio pudiera venderse cada número de un periódico á tres cuartos, el pueblo ganaría en buenas maneras y en su formacion de ideas críticas, lo cual ha resultado ser una realidad en nuestros dias.

Lord Campbell fué aun más adelante y contestó que abrigaba la esperanza de que llegaría el tiempo en que el número de cada periódico se vendiera por quince céntimos.

Hablando Gladstone sobre la abolicion del impuesto sobre el papel, pronunció en una ocasion estas palabras: «He consagrado todas mis facultades al triunfo de los que han luchado por la abolicion. Ahora veo que en ello no tan solo estaba interesada la libertad de un gran ramo de

comercio, sino tambien que esta cuestion envolvia la fecunda semilla de un gran bien moral y social, que ha brotado instantáneamente y produce tal cosecha de beneficios como yo (francamente lo confieso) no habia soñado ni esperaba nunca.»

La prensa y la publicacion barata penetran por todas partes; y á medida que las clases trabajadoras se ilustran adquieren hábitos de economía, ahorran y se portan bien, comprendiendo que tambien tienen un interés en la prosperidad de la madre patria. Una señora literata, Priscina Wakefield, y el reverendo José Smith, de Wendover, fueron los primeros (año 1799) que en Inglaterra introdujeron el sistema de bancos de economías. Aunque hacía mucho tiempo que eran conocidos en Suiza y en Hamburgo, los bancos ingleses variaron en sus detalles y en la manera de gestionar los negocios.

Lady Isabela Douglas fundó en Bath un banco que únicamente aceptaba las economías de los criados industriosos, y la junta se componía de cuatro señoras y de igual número de caballeros. Ningun criado podía depositar más de mil reales, y el fondo total del banco no podía subir á más de dos millones de reales. El imponente que lo deseaba retiraba su cuota á voluntad y volvía á imponerla cuando por conveniente lo tenía.

En 1815 se estableció el banco de Southampton (Provident Institution) dando un interés de un 4 por 100, y adaptándose á los buenos principios que gobernaban los bancos de Bath y de Edimburgo.

El banco de economías de Hertford fué fundado por el vicario de la localidad, Tomás Lloyd, en calidad de institucion caritativa, y las cantidades que variaban desde dos y medio á diez reales eran recibidas por el mismo en los domingos por la mañana cuando concluian los divinos servicios.

El doctor Enrique Duncan creó el banco de Ruthwell y consistía de socios ordinarios, extraordinarios y honorarios. Los que depositaban sus economías eran socios ordinarios; extraordinarios los que daban al fondo auxiliatorio veinte y cinco reales anuales ó un simple donativo de diez duros, y sócios honorarios eran los que al mismo fondo enviaban cinco duros anuales ó un simple donativo de quinientos reales. La junta que dirigía los negocios generales de la sociedad se componía de un gobernador, cinco directores, un tesorero y uno ó más curadores elegidos de entre los sócios honorarios ó extraordinarios. La junta obraba bajo la superintendencia y autoridad de una seccion permanente formada por quince individuos elegidos de entre los sócios. Estas juntas estaban sometidas á su vez á un *comité* general compuesto de todos los individuos de las juntas mencionadas y de todos los sócios que contaban seis meses de antigüedad. Gran número de parroquias imitaron el ejemplo de Mr. Duncan.

El banco de Edimburgo se abria los lunes de nueve á diez de la mañana, no recibiendo cantidad menor de cinco reales, y regularmente pa-

gaba un interés de un 4 por 100. Devolvíase el dinero á voluntad de su dueño y á la sola presentacion de su hoja de *depósito*. Cada imponente recibia al hacer su depósito un duplicado de la hoja del libro de caja que contenia su cuenta corriente, y cada vez que hacía otra nueva presentaba dicho duplicado y en él se inscribia copia de la cantidad á la vez que en el libro. Este sistema desapareció más tarde para dar lugar al libro de Bancos de nuestros dias que es el más conveniente.

En el banco de Edimburgo, como en otros escoceses, se daba un talon sobre el banco que señalaba todo aquel cuyo impuesto ascendia á mil reales (*mínimum* que recibian los bancos ordinarios) en el caso de creerle necesario así á sus intereses.

Hasta 1817 los bancos de economías tenian un carácter parecido al de una casa particular de comercio, confiando tan solo en la honradez de los que los manejaban. En 1815 comenzó á tomar el Parlamento cuenta de estos establecimientos, y en abril de 1816, un diputado, el honorable Jorge Rose, pidió permiso para presentar un proyecto de ley con objeto de darles proteccion y amparo.

Las discusiones del primer proyecto de ley fueron interesantísimas, y el entonces canciller del Exchequer, Mr. Vansittart, manifestó, entre otras cosas, que nada tendia y coadyuvaba más poderosamente á la independencia de los pobres, que el que ellos mismos se soportaran y buscáran medios de asegurarse un porvenir modesto.

El proyecto de ley fué aprobado y sancionado en 1817. Prohibióse á los curadores y gerentes el que recibieran utilidad alguna en los negocios de los bancos, y se les autorizó para traspasar los fondos que fueran recibiendo á los bancos de Inglaterra ó Irlanda (segun fuera el caso) pasando á la cuenta de los comisionados para la reduccion de la deuda nacional, los cuales estaban autorizados á su vez para invertir dichos fondos en títulos del 3 por 100. El Gobierno garantizó á los procuradores de los bancos de economías un interés diario de tres chelines por 100 ó de cuatro libras once chelines y tres peniques anualmente, y ordenó que cada depositante pudiera colocar en un banco de economías de Inglaterra cien libras esterlinas en el primer año y cincuenta en cualquier otro subsiguiente; en Irlanda el límite fué cincuenta libras en cualquier año.

Nueve meses despues de publicada la ley de 1817 habia en depósito cantidades por valor de 657.000 libras; la mayor suma que en el mismo periodo recibió la oficina de la deuda nacional del floreciente banco de Ester subió á 32.000.

A mediados de 1818, al año apenas de estar vigente la ley, se contaban unos *doscientos veintisiete bancos* establecidos en Inglaterra y Gales, habiendo casi un número igual en Irlanda y en Escocia, lo cual prueba los inmensos beneficios que produce una buena ley en materias económicas. ¡Ojalá pudiéramos los españoles decir otro tanto!

En una sola ciudad del Norte de Inglaterra, en el mismo dia en que

acababa de abrirse un banco, depositaron 20.000 libras esterlinas, perteneciendo la mayoría de los imponentes á las clases industriales. Esto hace el mayor elogio de la confianza de un pueblo, confianza á prueba de desfalcos y de tesoreros que al extranjero se van con la caja.

Tuvieron algunos Bancos mucho cuidado en escluir de sus reglamentos á todos los que no fueran mecánicos, criados ó personas de esta ó parecida condicion, mas algunos directores ó no tenian iguales reglamentos ó hacian la vista gorda á los que los infringian, pues numerosos individuos ricos ó bien acomodados, impusieron grandes cantidades á nombre de sus hijos.

Una ley de 1820 autorizó á los establecimientos de caridad para que depositaran la totalidad ó parte de sus fondos en manos de los comisionados de la deuda.

El canciller del Exchequer, Mr. Robinson, se ocupó en 1824 de este importante asunto, y presentó otro proyecto de ley mejorando el de Mister Vansittart; por él se ordenó que la imposicion que podia hacerse en el primer año no habia de pasar de 50 libras, ni de 30 en cualquier otro año. Para evitar engaños de parte de las clases ricas, el que imponia una suma tenia que presentar una declaracion juramentada de que no habia impuesto ninguna otra en cualquier otro Banco.

En el pánico comercial de 1825 se retiró una cantidad de 361.000 libras esterlinas y 550.000 en el político de 1832. Cuando en 1828 se redujo el interés á 14 chelines, retiraron nada menos que una suma de 1.500.000 libras. Se habian pagado en metálico 286.000 libras de interés y 9.271.000 se habian convertido en capital.

En 1841 el *Times* se declaró en contra de los Bancos de economías, lo cual solo probó la bondad del sistema: este voluble periódico combatió tambien á la escuela de Manchester, la reforma y otras cuestiones que le han hecho cantar la palinodia con su *sans facon* de costumbre.

En 20 de Noviembre de 1841 el número de bancos de economías en todo el Reino Unido subia á 555; habia en Inglaterra 428, en Gales 23, en Irlanda 76 y en Escocia 28. Cada depósito, en el mismo año, fué de unas 30 libras en Inglaterra, en Irlanda 29 y en Escocia 12. El número de depositarios en aquel año tenia la proporcion, con relacion á los habitantes, de 1 por cada 22 en Inglaterra, 1 por cada 28 en Gales, 1 por cada 52 en Escocia y 1 por cada 103 en Irlanda.

El número de imponentes que en 1828 no se suscribieron mas que por 20 libras subió á 203.604; en 1844 llegó hasta 564.642; en el primer caso aumentó el depósito en 1.473.389 libras esterlinas y en el segundo á 3.654.799.

En una gran carestía ocurrida no há mucho tiempo, los imponentes pudieron sostenerse y los no imponentes tuvieron que pedir auxilio al gobierno.

El gobierno ha utilizado los Bancos en varias ocasiones, y particular-

mente durante la guerra de Crimea en que echó mano de sus fondos.

Los Bancos, y particularmente los de á tres cuartos formados por las clases mas pobres, han sufrido fraudes y robos de gran consideracion perpetrados por los empleados en los mismos, que han tenido cuidado, al dejar en la miseria á tantos millares de desgraciados, de huir á lejanas tierras para gozar el fruto de su espoliacion y sufrir el remordimiento de su conciencia. Cuando aun hay fe en este género de empresas, preciso es confesar que la confianza es mucha y su utilidad, honradamente desempeñadas, por todo el mundo reconocida. (1)

---

(1) Los Bancos de economías de Corres publican una memoria (Agosto de 1867) que demuestra la suma total recibida de todos los imponentes. En 1863 ascendió á 2.704.733 libras esterlinas; 2.500.421 procedian de Inglaterra y Gales, 86.649 de Escocia y 117.663 de Irlanda. La suma total pagada en dicho año subió á 1.026.207, y el capital computado al fin de año alcanzó la respetable cifra de 3.376.828. En los cuatro años que esta clase de Bancos llevan de establecidos, entradas y salidas han aumentado progresivamente, y al fin de 1866 se encontraban de la siguiente manera: Total de la suma recibida incluso intereses, 4.569.830 libras esterlinas de las cuales 4.335.449 procedian de Inglaterra y Gales; 99.798 de Escocia y 134.583 de Irlanda. Total de la cantidad pagada: 2.975.055 de las que salieron 2.776.956 en Inglaterra y Gales; 83.013 en Escocia y 115.086 en Irlanda.

La totalidad del capital computado asciende á 8.121.175 libras esterlinas, de las que 7.719.981 pertenecen á Inglaterra y Gales; 164.560 á Escocia y 236.634 á Irlanda.

XXX.

El comercio de la Gran-Bretaña.

El comercio inglés ha debido su desarrollo á los extranjeros que en siglos pasados vinieron á establecerse en este país, y alemanes, daneses, flamencos, florentinos y lombardos, fundaron la riqueza que hoy asombra al mundo, no sin que ya desde tiempos remotos, tuvieran que sostener una constante lucha contra el fanatismo, la rapacidad y el egoismo de los naturales. Una república italiana debió su ruina á la mala fé de un rey de Inglaterra, que negó y dejó de pagar la deuda contratada con sus banqueros para sostener una guerra.

Inglaterra que se declaró contra la esclavitud cuando perdió las colonias en que mas la necesitaba, que en cierta manera se declaró libre cambista cuando se enriqueció con las tarifas proteccionistas, aboga hoy por el libre cambio de los géneros en que no tiene rival, y conserva una prohibicion escandalosa para artículos, como tabaco y otros, que no produce con ventaja á los demás países.

El sistema de Bancos venia usándose ya en otras naciones, cuando á mediados del siglo XVII se introdujo en Lóndres. William Paterson dió en 1694 la idea del Banco de Inglaterra, y el comercio comenzó á tomar dinero á un módico interés, y á ensanchar sus operaciones. El Banco de Inglaterra es y ha sido siempre un Banco particular con un capital inmenso, disfrutando de privilegios especiales á causa de sus préstamos al gobierno, que comenzaron por ciento veinte millones de reales, y en nuestros dias subieron á mil cien millones.

En el siglo XVIII se establecieron varios bancos en Lóndres y en las provincias, en las cuales, en 1750, apenas habia media docena de banqueros; en 1793 pasaban de cuatrocientos. En 1784 habia en circulacion

en billetes de banco treinta millones de duros; en 1792 subía esta suma á cincuenta y siete millones y medio. En el año siguiente estalló la guerra entre Francia é Inglaterra, y á causa del pánico que produjo, suspendieron sus pagos una cuarta parte de los bancos provinciales.

Los bancos de Lóndres sufrieron notablemente, atribuyéndose esto en gran parte al sistema restrictivo de los directores del banco de Inglaterra que á pesar de los consejos del Gobierno y de los ruegos de los principales comerciantes y fabricantes, intentaron mejorar su situacion emitiendo el menos dinero posible en ayuda de sus vecinos; pero lo cierto es que la mayor parte del mal consistía en que el Gobierno le sacaba frecuentemente dinero para continuar sus guerras en el continente; tanto que en 1795 los directores informaron á Pitt que no podian continuar por mucho tiempo de aquella manera. Dos años más tarde, el Consejo privado autorizó al banco para que rehusara el pago de sus billetes ó la salida de dinero contante en cantidades mayores de cinco duros. En el mes de Mayo se hizo una ley aprobando esta resolucion y sancionando la emision casi ilimitada de billetes.

Sheridan manifestó que era una farsa llamar banco á un establecimiento cuya promesa de pagar al contado se cumplia con otra promesa de pagar en un periodo indefinido, y Sir William Pulteney presentó un proyecto de ley para establecer un nuevo banco en el caso que el de Inglaterra no pagara en metálico antes del 24 de Junio de 1798.

El banco, sin embargo, continuó adquiriendo nuevos privilegios para emitir papel, considerando que la plata y el oro no son exclusivamente dinero, sino tambien el papel. De esta manera se estableció el crédito, más útil á las naciones que todas las minas de Méjico y del Perú. Los billetes de banco, y más aun las letras de cambio, han servido más al comercio que todas las barras de oro y plata que pudieran contener los galeones todos del mundo,

En una publicacion reciente hemos tenido lugar de leer los datos estadísticos de las compañías de crédito de 1824 á 1825, año en que esta clase de especulaciones fué una manía. Reduciremos las sumas á moneda inglesa puesto que nuestros lectores saben que una libra esterlina es equivalente á 95 rs., un chelin ó sueldo ó cinco y un penique ó dinero á unos tres cuartos de nuestra moneda española.

		Capital. Libras esterlinas.
74	compañías de minas.	38.370.000
29	» de gas.	12.077.000
20	» de seguros.	35.820.000
28	» en especulaciones sobre fondos públicos.	52.600.000
54	» en canales y caminos de hierro.	44.051.000
67	» en vapor.	8.555.500
11	» en comercio.	10.450.000

		Capital. Libras esterlinas.
26	compañías de edificios.	13.781.000
23	» de provisiones.	8.360.000
292	» de varios ramos.	148.108.600
624	TOTAL.	372.173.100

De estas compañías 245 se establecieron inmediatamente y pagaron un capital montante á 17.605.625 libras esterlinas, que es una prueba concluyente, no solo del espíritu de asociacion mercantil que reina en este país sino de su facilidad en allegar capitales.

Los datos estadísticos de 1865 demuestran las grandes ramificaciones del comercio inglés. En dicho año entraron en la Gran Bretaña é Irlanda para usos domésticos y exportacion, por valor de 271.134.969 libras esterlinas en géneros de todas clases; el producto inglés é irlandés de las manufacturas despachado para el extranjero subió á 165.862.402 libras esterlinas. Durante todo el año entraron con estos cargos en los puertos ingleses 44 510 buques con 12.164.253 toneladas de cargamento y en el mismo período se exportaron 12.817.442 toneladas de géneros de 48.181 buques. (1)

El trigo y el ganado que produce la agricultura son uno de los más importantes ramos de la riqueza. En 1865 se recogieron para la venta en Inglaterra 3.580.313 cuarterones de trigo, y del extranjero se importaron 21.342.000 quintales, de cuya cantidad la quinta parte procedió de Rusia; una tercera parte de Prusia, Dinamarca y los Estados alemanes; una octava de Francia y una décima quinta de los Estados-Unidos y del Norte de la América inglesa. En 1864 la cosecha fué tan abundante en América que abasteció cerca de la mitad de la cantidad importada del extranjero. En 1862 hubo tal carestía en Inglaterra que las naciones extranjeras tuvieron que suplirle 41.033.000 quintales de trigo.

---

(1) Comercio de importacion con las posesiones inglesas y con varias naciones extranjeras.

1. POSESIONES BRITÁNICAS.	Libras esterlinas.
India.	37 395.372
Australia.	10.283,113
Norte América inglés.	6.350.148
Indias occidentales inglesas.	5.159.833
Ceylan.	3.707.615
Cabo de Buena Esperanza.	2.218.948
Singapore.	2.169.056
Guiana.	1.707.437
Mauricio.	1.246.299
Hong-Kong.	773.068
Islas del Canal.	417.888
Africa occidental inglesa.	402.392

La compañía de trigos de Lóndres hizo en 1865 operaciones por una cantidad de 974.295 cuarterones de trigo y 587.006 de cebada, de los cuales tres novenas partes eran inglesas y siete extranjeras. De 2.252.653 cuarterones de avena que se consumieron en el mercado de dicha metrópoli, solo una décima parte era producto de Inglaterra é Irlanda.

	Libras esterlinas.
Bermudas	259.954
Belize	244.786
Natal	201.293
Gibraltar	149.729
Malta	83.993
Santa Elena	47.500
Cafraria	25.244
Islas de Jalklam	21.081
Ascension	18
TOTAL	72.865.067

IMPORTACION DE PAISES EXTRANJEROS.

		Libras esterlinas.
2	Francia	31.645.660
3	Egipto	21.773.250
4	Estados-Unidos	21.549.281
5	Rusia	17.383.395
6	Alemania. Ciudades anseáticas	8.837.585
	» Prusia	6.126.205
	» Schleswig-Holstein	1.015.230
	» Mecklenburgo	345.402
	» Hannóver	243.024
	» Oldemburgo	44.222
7	Holanda	12.451.466
8	China	10.673.960
9	Bélgica	7.379.393
10	Brasil	6.797.271
11	Turquía	5.845.753
12	Suecia y Noruega	5.654.314
13	Cuba y Puerto-Rico	5.085.025
14	España	5.008.617
15	Perú	4.002.150
16	Chile	3.798.543
17	Méjico	3.216.924
18	Portugal	2.848.731
19	Italia	2.486.963
20	Dinamarca	2.284.287
21	Nueva Granada	1.574.892
22	Africa occidental	1.346.998
23	Uruguay	1.256.000
24	Islas Filipinas	1.253.904
25	Territorios austriacos	1.160.886
26	Grecia	1.071.645
27	República argentina	1.014.600
28	América central	694.245
29	Japon	614.743
30	Indias occidentales extranjeras	447.903
31	Marruecos	412.889
32	Venezuela	221.331
33	Bolivia	151.026

Por estos datos puede comprenderse cuán necesario es á la Gran-Bretaña él contar con el extranjero para los artículos de primera necesidad, y que á excepcion del hierro y del trabajo manual, depende de todo el mundo, no solo para el pan que diariamente come, sino tambien para los géneros que fabrica en casa. La mitad del pan y de la carne que se

	Libras esterlinas.
34 Pesquerías de ballenas en el Norte.	133.872
35 Africa oriental.	121 667
36 Argelia.	90.505
37 Borneo.	55.438
38 Posesiones francesas de la India.	43.633
39 Ecuador.	40.715
40 Islas en el Pacífico.	26.830
41 Puertos Pontificios.	23.921
42 Siam.	9.372
43 Túnez.	5.492
44 Persia.	517
45 Jara.	226
46 Islas del Cabo Verde.	1
TOTAL DE IMPORTACIONES.	271.134.969

EXPORTACIONES.

	Libras esterlinas.
1 Posesiones británicas.	
India.	18.254.570
Australia.	13.352.357
Norte América inglés.	4.705.079
Indias occidentales inglesas.	1.945.466
Hon-kong.	1.561.851
Cabo de Buena Esperanza.	1.454.540
Singapore.	1.442.450
Gibraltar.	1.116.659
Islas del Canal.	752 048
Guiana inglesa.	740.553
Ceylan.	685.308
Malta.	633.887
Mauricio.	596.848
Africa occidental.	403.383
Natal.	223.420
Belize.	160.445
Bermudas.	62.659
Santa Elena.	46.103
Aden.	45.595
Kafrería.	22.196
Islas de Jalkand.	9.308
Ascension.	7.811
Heligoland.	326
TOTAL.	48.222.862

A PAISES EXTRANJEROS.

	Libras esterlinas.
3 Estados-Unidos.	21.235.963

consume en la Gran-Bretaña, salen del granero y de las reses de otras naciones. En 1865 se importaron del extranjero 283.271 bueyes, toros y vacas; 914.170 terneros y corderos y 132.943 cerdos, formando un total de 1.330.384 animales. En 1864 se importaron en todo 813.338 y en 1863 608.823. No hay un solo objeto de alimento, dice un autor inglés, desde el jamon hasta el caviare, desde las patatas á las trufas, que no nos venga del extranjero. Todos los terrenos de Europa socorren á la poblacion inglesa, demasiado numerosa para alimentarse con sus propios pro-

		Libras esterlinas.
2	Alemania. Ciudades anseáticas.	15.091.373
	» Prusia.	2.102.741
	» Hannóver.	399.933
	» Schleswig-Holstein.	147.313
	» Mecklenburgo.	76.993
	» Oldenburgo.	59.887
4	Francia.	9.034.883
5	Holanda.	8.111.022
6	Turquía.	7.151.559
7	Egipto.	5.985.087
8	Brasil.	5.668.089
9	Italia.	5.376.886
10	China.	3.609.301
11	Rusia.	2.921.496
12	Bélgica.	2.921.300
13	España.	2.427.861
14	Nueva Granada.	2.372.497
15	Portugal.	2.216.900
16	Cuba y Puerto-Rico.	2.207.511
17	República argentina.	1.951.048
18	Méjico.	1.898.056
19	Chile.	1.603.753
20	Suecia y Noruega.	1.578.417
21	Japon.	1.520.895
22	Dinamarca.	1.263.953
23	Perú.	1.193.335
24	Indias occidentales extranjeras.	1.157.960
25	Grecia.	1.020.489
26	Islas Filipinas	945.624
27	Java.	928.642
28	Territorios austriacos.	877.325
29	Uruguay.	813.443
30	Africa occidental.	642.467
31	Venezuela.	387.032
32	Marruecos.	272.184
33	América central.	137.655
34	Túnez.	102.117
35	Africa oriental.	61.828
36	Siam.	36.943
37	Islas en el Pacífico.	36.329
38	Ecuador.	28.675
39	Islas de Cabo Verde.	21.542
40	Persia.	16.237
41	Puertos Pontificios.	12.708
42	Argelia.	10.916
43	Bolivia.	997
44	Arabia.	305
45	Patagonia.	65
	TOTAL.	165.862.402

ductos. Lo mismo puede decirse del azúcar, té y café, que se consideran hoy dia en este pueblo como artículos de primera necesidad. En el ya citado año se recibieron 509.357 toneladas de azúcar, cerca de la mitad procedentes de las Indias Occidentales y de la Guiana inglesa; casi una cuarta parte de Cuba y Puerto-Rico; algo del Brasil, y el resto casi de Mauricio, India, Java y las Islas Filipinas. Las importaciones de té subieron á 43.448 toneladas; una veinticuarta parte de las Indias Orientales y del Japon y el resto de China. De café se importaron 13.722 toneladas; dos terceras partes producto de Ceylan; una cuarta parte procedente de Jamáica y otras posesiones inglesas, y lo restante de la América central. El verdadero Moca se vende raramente. Cada habitante del Reino-Unido, incluso los niños, consumen, segun cálculo, una libra de café, tres libras y cuarto de té y veintiuna libras de azúcar; arroz, poco más de tres libras y media, y de jabon una libra y tercia.

Inglaterra produce cerveza para sí y para muchas partes del mundo. Despues de haber visitado el actual emperador de los franceses las fábricas de Allsopp, quiso que se adoptara su sistema en Francia, pero jamás pudo conseguir que la cerveza fuera tan buena como la de Burton, porque le faltaban las aguas del rio Trent, que son las que dan el mérito á aquella. Lo mismo sucedió á los belgas cuando adoptaron el sistema inglés para el acero; jamás pudieron en ciertas cosas rivalizar con Sheffield y Birmingham porque les faltaba el agua de estos sitios. Además de la cerveza consumida en la nacion en 1865, exportaron para el extranjero 516.366 barriles, valuados en 2.060.369 libras esterlinas. Importaron á la vez del extranjero 23.100 cascos de aguardiente, 33.500 de rom y 114.250 pipas de vino para uso del país. El vino lo envian de las Indias Occidentales y el aguardiente de Francia. La mitad del vino procedia de España, una cuarta parte de Portugal, una quinta de Francia y el resto de Italia y del Rhin, con una pequeña cantidad del Cabo. El reciente tratado de comercio con Francia, que bien pudiera llamarse el tratado Napoleon-Cobden, ha aumentado el consumo de vinos de Francia, Italia, Grecia y Hungría, disminuyendo por desgracia el pedido de los nuestros.

Catorce terrenos de carbon hay en Inglaterra y Gales; el más grande de todos está en el Sur del Principado, que tiene diez mil piés de espesor y produce 9.000.000 de toneladas al año. El de Derbyshire y Forkshire dá 12.000.000 y tiene 541 criaderos en una superficie de 760 millas cuadradas. La cuenca carbonífera de Durham y Northumberland, que produce los carbones de Newcastle, cubre un espacio de 460 millas, contiene 268 criaderos y produce 16.000.000 de toneladas de carbon al año. El distrito de Lancashire dá la mitad solamente, aunque posée 390 criaderos. Los otros depósitos de Inglaterra son más pequeños y algunos de ellos están ya agotados, como sucede con el famoso de Coalbrook en Shrosphire. Hay un vasto depósito en Escocia, Granysian Flills, en un espacio de 1720 millas cuadradas y produce unos 10.000.000 de tonela-

das al año. Puede decirse en conjunto que la Gran-Bretaña produce anualmente cerca de setenta millones de toneladas de carbon, destinándose una mitad para otras naciones.

Las minas de hierro y las fábricas del mismo han aumentado con la prosperidad del carbon. En 1741, antes que se formáran los hornos de carbon y coke, solo producía todo el reino unas 17.350 toneladas de hierro; en 1848 esta suma fué ochenta veces mayor; en 1857 ascendió á 3.659.447 toneladas; en 1865 á 4.200.000. Lancashire y Ayrshire produjeron cerca de 1.164.400 toneladas de lingotes; casi tanto vino de Glamorganshire y Montmoushire y cerca de 40.000 toneladas de Hull y Denbigshire. El distrito de Northumberland, Durham y Yorkshire produjo cerca de 750.000 toneladas; el de Derbyshire, Lancashire y Cumberland cerca de la tercera parte; Staffordhire y Worcesterhire unas 900.000, y Shropshire y sus cercanías cerca de la cuarta parte. Los lingotes de hierro fueron valuados en 12.000.000 de libras esterlinas, resultado de 12.000.000 de toneladas de metal fundido en unos 700 hornos. Para que se comprenda la importancia de las fábricas en que se trabaja el hierro, baste decir que una sola, en Olaham, emplea cinco mil hombres á los que paga anualmente unos veinticinco millones de reales.

Los datos estadístico del comercio de algodon demuestran la estension de este ramo. El importe solo de las tierras y el derecho á usar el agua importaba en 1860 (último año de prosperidad antes del hambre que produjo la guerra de los Estados-Unidos) 60.000.000 de libras esterlinas, á cuya suma debemos añadir veinte millones más, como capital de trabajo. Si ponemos aun el valor de los géneros de los comerciantes en el país y en el extranjero, el del algodon en rama y el capital de los bancos, tendremos un total de doscientos millones de libras esterlinas. En dicho año se consumieron en todo el reino 1.079.321.000 libras de algodon; el 85 por 100 era procedente de los Estados-Unidos, el 8 de Egipto y del Brasil, y el 7 de las Indias orientales y occidentales. En 1862 y 63 se consumió la mitad de aquella cantidad y en 1864 poco más de la mitad. En 1865, cuando se vencieron los grandes inconvenientes del hambre, el comercio se elevó á 718.651.000 libras, pero solamente el 17 por 100 vino de los Estados-Unidos. Las procedencias del Egipto, Turquía y del Brasil se elevaron á la proporcion de un 27 por 100 y las de las Indias orientales y occidentales á un 56.

Las importaciones de India, China, Brasil y Egipto subieron en 1860 á la suma de 37.000.000 de libras esterlinas, y las exportaciones á los dichos países á 30.300.000. En 1865 las importaciones ascendieron á 94.600.000, y las exportaciones á una suma casi tan crecida. Inglaterra sobresale en sus fábricas de lana, hilo y algodon, y aun pudiera decirse que en sederías, pues además de la cantidad que consumió en casa, envió en 1865 al extranjero por valor de 1.409.221 libras esterlinas. La exportacion de las fábricas de lanas fué por valor de 20.102.259 libras esterli-

nas; la de las de hilo 9.155.358, y la de las de algodon por 46.903.796.

Las fábricas de máquinas establecidas en Lóndres, Glasgow, Manchester, Liverpool, Leeds, Birmingham y Sheffield, produjeron en 1865 con destino al extranjero, además del consumo del país, por valor de 1.952.658 libras esterlinas en máquinas de vapor; otra clase de maquinaria valuada en 3.260.827, y rails por 3.541.296. En dicho año se valuó en 13.451.445 libras esterlinas el total de la exportacion de hierro puro y elaborado con inclusion del acero. Tambien se enviaron al extranjero por valor de 956.810 libras esterlinas en artículos de acero, y de acero y hierro, incluyendo cuchillería é instrumentos para la industria. Birminghan y Sheffield son las principales poblaciones para este ramo de comercio; en las cercanías de Birmingham 48 casas de comercio producen anualmente 740.000 toneladas de lingotes de hierro, y cerca de 300.000 mas salen de otros sitios. Tienen empleados diez y siete mil trabajadores, que al año reciben de salario 1.068.000 libras esterlinas.

Un autor inglés que se ocupa de estos datos dice: que es muy particular que los principales comerciantes sean extranjeros y que hagan tambien principalmente con el extranjero sus operaciones. La mayoría se compone de alemanes y norte-americanos. Los ingleses, como los franceses, son por lo general poco entendidos en los idiomas de otros pueblos, al revés de los alemanes y de los rusos que son notables por su facilidad en aprender diferentes lenguas.

Lóndres y Liverpool (1) son las primeras plazas mercantiles; por ellas pasa mas de la mitad de los 165.000.000 de libras esterlinas que valen los artículos que importa esta nacion, y de los 270.000.000 que valen los que exporta. Lóndres toma la cuarta parte, y Liverpool, á causa de su proximidad á los grandes distritos fabriles del Norte y Occidente, toma mas de la tercera. Liverpool posee cerca de diez y siete millas de diques y unas cinco mas al otro lado del rio Mersey; en Birkenhead hay treinta y nueve. Lóndres tiene tantos diques como Liverpool, aunque no tan bien preparados para objetos mercantiles; son sin embargo, mayores y de mejor apariencia. En 1860 los diques Victoria, dieron cabida á 2.682 buque con 850.337 toneladas, los de la compañia de las Indias orientales y occidentales á 1.200 con 498.366 toneladas; los de Lóndres (diques de este nombre) á 1.032 con 424.388, y los de Santa Catalina á

---

(1) Despues de escrita esta recopilacion de datos, el *Times* (28 de Agosto de 1867) publica estos otros que no dejan de ser interesantes para los que se ocupan de esta clase de trabajos.

Durante los últimos quince años ha aumentado el número de toneladas de buques ingleses y extranjeros que hacen el comercio con el extranjero. En el año de 1852 subieron á 7.887 447 las entradas en lastre y con carga en buques nacionales y de otros paises, y las despachadas para fuera á 8.242.702, que forma un total de 16.130.149 toneladas. El tonelaje de los buques que entraron en 1866 subió á 15.61 .170 y la de los despachados á 15.650.280. que hace un total de 31.262.450, ó sea un aumento de 15.132.301 durante dicho intérvalo. En el mismo periodo el número de buques de vela pertenecientes al Reino-Unido, incluso Jer-

905 con 223.397. Los diques del Sur del Támesis son muy extensos.

En mercancias generales Lóndres monopoliza casi la cuarta parte del comercio inglés. Recibe además todas las barras de plata y de oro para la casa moneda.

En 1865 Lóndres recibió oro de Australia por valor de 5.045.000 libras esterlinas; 4.298.000 de los Estados-Unidos, y 5.126.000 de otros países; 14.469.000 libras esterlinas en todo.

Mas de la tercera parte de esta cantidad se envió al extranjero; 6.072.000 al continente de Europa; 575.000 á India y á Egipto; 1.581.000 á Brasil y la América del Sur, y 245.000 á otros países. En el mismo año se recibió en Lóndres procedente de Méjico por valor de 4.923.000 libras esterlinas en plata, 72.000 del Brasil; 1.654.000 del continente, y 306.000 de otros países; 6.955.000 libras esterlinas en todo.

De esta cantidad se volvió á enviar 3.881.000 á India y Egipto; 2.703.000 al Continente y 193.000 á otros países. Estos datos demuestran un esceso de importacion comparativamente á la exportacion de 6.254.000 libras esterlinas de oro y plata en barras y en bruto.

Apesar del inmenso tráfico de la Bolsa, en fondos nacionales, acciones extranjeras y otras de varias compañías, negoció en 1865 seis nuevos empréstitos extranjeros por valor de 46.236.363 libras esterlinas, además de las 287 compañías con un capital de 106.995.000 libras esterlinas para objeto de especulacion y un depósito existente de 12.174.790 libras esterlinas. (1)

---

sey, Guernsey y la isla de Man, aumentó en 1326, y el de los vapores en 1.659. En el año último habia un total de 26.140 buques de vela y 2.831 de vapor, conteniendo en junto 5.779.337 toneladas. En el comercio de cabotaje habia matriculados 11.824 buques de ambas clases, empleando 46.445 hombres; 1.656 hacian uno y otro comercio empleando 12.105 hombres y 8.238 se ocupaban exclusivamente en el comercio extranjero y empleaban 137.821 hombres. Comparando en totalidad estas tres clases resulta que en el año de 1852 habia 17.819 buques de todas clases con 159.563 hombres, mientras que en 1866 se contaba con 21.718 con 196.371 hombres, ó sea un aumento de 3.899 buques y de 36.808 hombres en los últimos 15 años.

(1) *El Economista* analiza del siguiente modo estas compañías:

COMPAÑIAS.	N.º de compañias.	Capital autorizado.	Capital ofrecido.	Depósito.
Fábricas y comercio.	116	28.535.000	22.207.900	3.890.290
Bancos.	11	15.200.000	10.400.000	1.465.000
Ferro-carriles.	14	12.720.000	8.140.000	1.180.900
Descuentos y rentas.	10	12.200.000	9.025.000	1.095.000
Edificios é inversiones varias. .	32	9.815.000	7.350 000	1.186.250
Seguros.	7	9.250.000	3.050.000	395.000
Buques.	15	6.170.000	4.235.000	729.100
Minas.	43	4.505.000	4.196.000	1.038.000
Gas.	6	2.025.000	1.750.000	370.000
Fondas.	12	1.300.000	1.250.000	264.000
En negocios varios.	15	5.175.000	3.975.000	560.750
	287	106.995.000	75.578.900	12.174.790

Tal es el comercio inglés tomado en su aspecto general. Debió su principio y desarrollo á la inmigracion del extranjero; extranjeros echaron el cimiento á sus principales bases; extranjeros fundaron sus mejores establecimientos y con el extranjero y por el extranjero vive. ¡Qué mas, cuando esta nacion socialmente considerada no es mas que una amalgama de conquistados y conquistadores y de razas diferentes!

La nacion de por sí sola ha dado su cualidad distintiva, el egoismo, que si bien le produce enemigos, le dá fuerza en cambio. Jamás este pueblo se ha arriesgado en empresas inútiles; jamás ha corrido aventuras improductivas; jamás se ha entregado á los excesos de imaginacion ó del sentimiento. Inglaterra es fuerte, es rica, es poderosa, ¿es feliz?.... ¡Ah! lo seria si los hombres fueran cuerpos sin alma. El dinero puede producir el goce material, pero tambien suele llevar en sí gérmenes de grandes males sociales.

XXXI.

Sistema penitenciario en Inglaterra y en Irlanda.

Antes de ocuparnos del sistema penitenciario en Inglaterra y en Irlanda, debemos consignar que somos enemigos de la pena capital y que formamos al lado de los que consideran la prision perpétua como el castigo mas eficaz y mas tremendo que puede sufrir un criminal. Cuestion es esta antígua y debatida por privilegiadas inteligencias en una y otra escuela; eludirémosla bajo el principio religioso y moral para considerarla, solo de pasada, bajo un punto de vista utilitario. ¿Qué gana la sociedad, por ejemplo, con aplicar la pena de muerte á un carpintero? Como leccion provechosa, ahí están los ladronzuelos que en tales ocasiones cogen *in fraganti* los municipales alrededor del patíbulo; como venganza..... la venganza no corresponde á los hombres, ellos no han dado al reo la conciencia.

Condenar, en cambio, á ese mismo carpintero á prision perpétua, idea que le horroriza mas que la muerte, que dura un segundo, y además del castigo que en sí lleva el recuerdo, habreis logrado dar á la sociedad una *utilidad positiva* de quince ó veinte años de duracion, segun sea mas corta ó mas larga la vida del sentenciado, que trabajará en su oficio para los establecimientos de beneficencia, para los pobres, para el Estado, evitando el triste espectáculo de ver al hombre muerto á mano del hombre, la sociedad entera contra uno, juez y verdugo al mismo tiempo.

Esto que decimos no pertenece á ningun partido, pertenece á la humanidad.

Sentado esto, entremos en materia.

Acostumbrados estamos á ver la estraña direccion que toma el sentimiento humanitario en Inglaterra; castígase severamente al que maltrata

á un perro; y un individuo de la aristocracia muy conocido, y otros no menos ilustres personajes, prenden al desgraciado que pide una limosna, la mayor parte de las veces ancianos escuálidos y niños desvalidos; ponen los periódicos el grito en el cielo si se trasquilan las ovejas en tiempo de frío, ó si los carniceros golpean las vacas antes de matarlas, y se oye con tranquilidad el relato del infanticidio, del asesinato que son casi diarios; háblase de la inmoralidad de las naciones extranjeras, aquí, donde las reseñas del tribunal de divorcio y las de policía no pueden dejarse en manos de una esposa, de una hija; y apenas si hay hombre, por mundano que sea, que no aparte los ojos del periódico con el rubor en las megillas; coméntase la crueldad de algunas fiestas extranjeras, aquí, en donde por ver á dos hombres matarse, pasan noches en vela desde el noble hasta el pechero; en donde la caza de la zorra y las carreras de caballos producen en un año mas víctimas humanas que todas nuestras corridas de toros habidas y por haber; háblase de moralidad en los negocios en un país célebre por sus quiebras de cierto género y por su sistema de recibos y rebajas de tanto por ciento; háblase de pureza de costumbres en las altas clases, aquí, en donde ha habido Córtes como las de Cárlos II y los tres Jorges; háblase de filantropía, aquí, en donde se hace la apoteósis del hombre de color y se deja morir al blanco en la miseria. Aun mas: considérase al que es pobre como criminal, y al presidiario como un ángel caido; y de aquí esa secta de séres benéficos, sentimentales, que en vez de bajar á la humilde y mísera choza, se pasan las horas enteras en un calabozo, arrobados en la contemplacion platónica de un presidiario, aficionados á lo Don Quijote, que solo pueden nacer y desarrollarse en Inglaterra. No sabemos si la caridad ó la economía han arraigado el sistema de dar *billetes de libertad* á los presidiarios, años antes de cumplir su condena, pero es lo cierto que muchos de los crímenes nuevos son perpetrados por criminales viejos, y que en nuestros dias hay *quince mil presidiarios no cumplidos*, sueltos en estas bienaventuradas islas.

No es hoy de nuestro propósito el ocuparnos por nuestra cuenta del asunto, sino el dejar hablar á una grande autoridad; Holland, que es el que con mas claridad y talento de observacion se ha ocupado del asunto en los discursos y escritos que de él hemos oido y leido.

En 1860 la Cámara de los comunes publicó una Memoria con referencia á los presidiarios con billete de licencia. De cada cien ingleses, noventa vuelven á cometer nuevos crímenes; de los irlandeses, apenas llegan á una quinta parte.

El capitan del presidio modelo de Millbank, calcula que dos terceras partes de los presos que el gobierno envia, son ladrones por costumbre y de profesion, que tienen gran talento, y hay esperanzas de que se enmienden en la prision.

A causa de la oposicion de varios hombres de Estado, y principal-

mente de las colonias, el gobierno inglés tuvo en 1840 que desistir de enviar sus criminales á Ultramar, y aunque quiso continuar su sistema, el cabo de Buena Esperanza se rebeló contra tal esperimento, y solo la Australia Occidental era la única colonia que recibia los criminales, aunque en corto número. Tambien Bermuda y Gibraltar se consideraron como prisiones del Estado, recibiendo un número limitado de prisioneros; pero desde 1853 el gobierno pensó y se decidió sériamente á mantener los reos en la Gran-Bretaña.

En 1850 la Cámara de los comunes nombró una junta especial y despues de largas y detenidas deliberaciones convino en que los criminales eran susceptibles de reforma. El capitan Walter Crofton, que en 1855 habia sido nombrado para informar acerca del estado de las prisiones en Irlanda, dirigió al gobierno una esposicion proponiendo que se establecieran prisiones intermediarias, en las que el reo pudiera ser sujeto á ciertas pruebas antes de ser puesto en libertad, es decir, que se tratara al criminal aislada é individualmente, haciendo observaciones y escribiendo un informe sobre cada uno de ellos.

El gobierno nombró al capitan Crofton jefe de la direccion de establecimientos penales, en Irlanda, con objeto de que por sí mismo planteara el sistema que habia iniciado.

Este sistema opera bajo el principio del individualismo.

Supongamos, por ejemplo, que el criminal se llama L....., que es reincidente y que no se le condena ni al *mínimun* de tres años, ni al *máximum* de quince, sino á un término medio; siete años por ejemplo. De estos siete años, por lo menos ha de pasar cinco antes de quedar libre por medio del billete de licencia.

Figurémonos que el dia 1.° de enero de 1858 entra en la prision ordinaria de Montjoy, y que se le pone en una celda separada; apenas instalado, se le esplica claramente que de su futura buena conducta depende únicamente el acortar el término de su prision en aquella celda. Estará solo ocho meses, completamente aislado aun de la gente de la misma cárcel, si permanece quieto y arreglado; si su conducta es solo regular, sufrirá nueve meses de encierro; si es violenta, si por fuerza quiere ponerse en comunicacion con sus vecinos, si ataca á los carceleros, entonces se le hace comprender su impotencia, no solo por medio de un severo aislamiento, sino reduciendo su alimento á pan y agua, y azotándole si es necesario. A los ocho ó nueve meses se envia con frecuencia el criminal á la prision inmediata. Si es jornalero se le manda á la isla de Spike, cerca de Queenstown, y si es industrial ó mecánico, á la prision de Philipstown. Se le coloca en la llamada *tercera clase*, destinándole á un oficio útil, y si no sabe hacer nada se le emplea como simple trabajador. Dice-

sele de nuevo que de su buena conducta depende su buen porvenir y el ascender á una clase mas elevada.

Los empleados de la prision no tienen permiso para demostrar la menor indulgencia; el sistema es en sí humano, lleno de consideraciones, favorable á que el prisionero tenga en sí las mas justas esperanzas, basadas en el cumplimiento fiel y exacto de las reglas que se le imponen. Si un empleado tuviera la debilidad de hacer la vista gorda, conseguiria solo que padeciera toda la clase por favorecer á un solo individuo. Todo esto se le explica al prisionero en lenguaje que esté á su alcance, haciéndole *sentir* el convencimiento de que él solo es el regulador del tiempo que ha de pasar en aquella clase para entrar en otra mas ventajosa.

Una vez admitido en la tercera clase su conducta se vá anotando en un libro que se lleva al objeto. Tres es el mayor número de *notas* que por buena disciplina puede obtener en cada mes; las mismas por sus adelantos en la escuela y en su oficio; y si con laboriosidad y obediencia gana el límite más alto, puede obtener diez y ocho notas al cabo de dos meses y haber alcanzar un ascenso. Tambien en la tercera clase se le conceden de sus ahorros tres cuartos á la semana. Puede perder las notas por mala conducta, quitándosele además el dinero y, si necesario fuere, castigarle, enviándole á otra prision aislada. De la tercera clase pasa á la segunda, en la cual se le dan de sus ahorros seis cuartos semanales y en ella permanece seis ó siete meses, segun la conducta que ha observado. En la primera clase se le permiten doce cuartos; su permanencia varía de doce á quince meses, y avanza en la misma clase hasta permitírsele diez y ocho cuartos.

El prisionero de mejor conducta ha pasado por la prision ordinaria en cuatro años y tres meses y el de peor en seis meses más.

Estas concesiones de dinero en la prision ordinaria van al fondo que se le permite formar al preso para cuando sea puesto en libertad. Cada cual lleva su propia cuenta con objeto de confrontarla con la que tambien llevan los empleados. Los presos llevan su cuenta rigurosamente, disputan hasta por un ochavo, y si no están satisfechos con las apuntaciones de los empleados, acuden al gobernador del establecimiento, y en ciertos casos, al director general de establecimientos penales.

El criminal es retratado al entrar en la clase, con objeto de repartir su fotografía á la policía en casos convenientes.

El preso sigue en la primera clase su oficio y trabaja segun su inclinacion. Tiene una capilla para los ejercicios religiosos, y una escuela con profesores que le examinan periódicamente. En ambos sitios y en la sala de trabajo, se reune con sus compañeros.

De resultas de haber adoptado el gobierno el sistema del capitan Crofton, se establecieron prisiones intermediarias en los fuertes de Camden y Carlisle, á un lado del puerto de Cork; en Lusk, á quince millas de Dublin, y en Smithel.

Los trabajadores que no saben oficio alguno se envian en primer lugar al fuerte de Camden y despues á Lusk.

Una idea feliz dió orígen á la creacion de cuarteles movibles para facilitar el trabajo de un lugar á otro, y llevarlo á donde más lo necesitara el público. Las barracas ó cuarteles se forman con hierros que se doblan, y cada seccion puede contener cien hombres. Estos edificios pueden deshacerse, ser trasladados y erigidos de nuevo en otra parte con suma facilidad y con todo lo necesario; solo cuestan unos 1.650 duros cada uno.

Puede decirse que la prision intermediaria es mitad cárcel y mitad escuela para el mejoramiento de la inteligencia, industria y condicion moral del reo, que al entrar en ella adquiere una posicion diferente, no usando el traje de preso sino simplemente el atavío de un trabajador que puede aumentar en lujo con sus propios ahorros. Ya no se le castiga; al incurrir en cualquiera falta se le envía otra vez, por única pena, á la prision ordinaria.

El prisionero se vé, pues, antes de cumplir su año de prision en un edificio diferente; viste un traje nuevo; tiene la conciencia de un estado moral elevado; goza de ciertos privilegios, y se siente, en parte, con una voluntad libre. El vigilante ó guarda es un compañero de los demás y como ellos igualmente trabaja, lo cual ha dado mejores resultados que si el capataz fuera un empleado del establecimiento.

Además de la escuela hay discursos y lecciones especiales sobre la composicion del aire, colonias, riquezas del Océano, historia natural, biografías de hombres célebres que se han elevado á altos puestos desde una posicion humilde, estructura y clasificacion de las plantas, Australia y sus ventajas, leyes de la venta y del consumo, temperancia, dominio de sí mismo, el reo libre, cartas y relaciones de reos que han salido de la cárcel y se han establecido decentemente, etc. Los individuos que hablan y se ocupan de estas materias examinan de vez en cuando á sus oyentes. La clase forma un semicírculo alrededor del narrador, y los del un lado preguntan á los del otro sobre las cuestiones que se han tocado en los discursos anteriores, preguntas sobre geografía, historia, ciencia práctica, economía, etc. Por medio de esta instruccion, antes de dejar el prisionero la cárcel intermediaria, ha adquirido un conocimiento elemental de las materias y agencias de la vida ordinaria. Ocúpase á la vez de un trabajo útil, y con una parte del valor de su industria, atiende á los gastos del establecimiento y así reembolsa la deuda que contrae con la comunidad, quedándose para sí con otra parte como gratificacion personal. Lo más que puede ganar en una semana son doce reales y medio, quedando lo principal de esta suma á disposicion de las autoridades para atender á los artículos absolutamente necesarios al uso del preso, á su instruccion y al pago, cuando queda libre, del pasaje á otro país en donde tiene relaciones ó medios de conseguir una colocacion lejos del teatro de sus pasadas faltas. Le es permitido quedarse con dos reales y medio de sus

ahorros semanales, y aunque no puede gastarlos en licores, puede emplearlos en libros, ropa, alimentos y otros artículos.

El preso dá tres ochavos á la semana para la biblioteca, y aunquee este pago es voluntario, no hay ejemplo de que uno solo haya rehusado su abono. Ocurre con frecuencia que al quedarse libre regala á la biblioteca diez ó doce reales, como prueba de su amor al saber y á sus antiguos compañeros. Una vez por semana se permite á los habitantes de la cárcel intermediaria el que envien uno de ellos á comprar las cosas que necesitan, y que salen de los dos reales y medio semanales que se les concede.

El criminal que observa mala conducta vuelve á su primera prision y no consigue billete de licencia, de modo que cumple su condena sin haber pasado los grados de la prision intermediaria y sin haber tenido derecho al billete de licencia. En este caso es seguro que volverá á cometer más crímenes y á ser encarcelado de nuevo.

Cuando el reo observa con aprovechamiento la disciplina é instruccion de la prision, puede prácticamente acortar el término de su encierro obteniendo su libertad por medio del billete de licencia. Un condenado á siete años que haya entrado en la prision de Mountjoy el 1.° de Febrero de 1858 y cuya conducta haya sido completamente satisfactoria, puede obtener su billete de licencia el 1.° de Abril de 1863; si su conducta no ha sido buena por entero, en 1.° de Enero de 1864; en uno y otro caso el billete puede revocarse.

La cartilla ó permiso que se le dá al dejar la prision intermediaria se endosa con una minuta descriptiva de su persona y con noticia de las condiciones que debe obedecer. Adviértesele que el poder de alterar ó revocar la licencia se ejercerá indudablemente en caso de mala conducta, y que si desea retener aquel privilegio es necesario que sea honrado, perdiéndolo, no solo si reincide en un nuevo delito, si que tambien si lleva una vida ociosa y disoluta y se reune con malas compañías.

A la órden de licencia acompaña un aviso, imponiendo á cada individuo la obligacion de dar cada primero de mes noticia de su existencia á la oficina de policía y de no mudar de residencia sin aviso prévio á dicha oficina.

El que descuida este mandato incurre tambien en la revocacion de licencia. Trabajan como obreros en las calles, en fábricas, en tiendas, y, por lo general, son hombres de bien y del agrado de sus amos y principales.

Los directores de Dublin llevan una correspondencia activa y constante con los jefes de las prisiones de provincias y de los pueblos, y con las municipalidades de todo el país, con objeto de hacer todo lo posible dentro del círculo de las leyes vigentes para identificar á los criminales que han estado ya otra vez presos y dar cuenta de la sentencia anterior en la nueva causa.

El sistema usado con las mujeres es casi el mismo.

En la prision de Mountjoy hay celdas separadas y cuatro clases que ganan notas como en Philipstown y Snake-Island, con prisiones intermediarias como en Camden y Smithfield.

Cuando las presas tienen familia, sus hijos quedan á cargo del Estado. Tanto los niños como las ancianas asisten á las escuelas de la cárcel.

Hay la particularidad de que los empleados en la prision, excepto unos pocos del departamento esterior, son mujeres. El puesto de gobernador lo desempeña tambien una señora. Estos empleados, ó más bien estas empleadas, visten de negro y sencillamente. Los muebles son buenos y con muchas comodidades todo el establecimiento.

La señora superiora y monjas católicas se dedican á la enseñanza, y protestantes y todo el mundo reconocen la saludable influencia de estas buenas mujeres.

Cuando las presas alcanzan su libertad la señora superiora y sus amigas les procuran, si es posible, una colocacion, que moral y materialmente proteja á la mujer. En esto llevan tambien ventaja á los demás los católicos, porque las varias órdenes religiosas de Irlanda, de las colonias y de los Estados-Unidos, toman el asunto con grande actividad.

Es casi seguro que se les puede procurar honrada manera de vivir. Muchas de ellas se casan y sostienen una correspondencia regular con la superiora.

Tal es el sistema irlandés.

Veamos ahora el sistema penitenciario inglés,

Todo el sistema penal de Inglaterra obedece á dos leyes hechas en Parlamento y aprobadas en 1853 y 1857. La ley de 1853 sustituyó la prision penal á la trasportacion. En 18 7 se publicó otra nueva ley adicional fijando los periodos de prision penal y lo que podia rebajarse por buena conducta. El periodo de la sentencia podia estenderse de 3 á 15 años, y aun á más. En la sentencia más corta podia perdonarse una sesta parte; en la de cuatro años una quinta; en la de seis una cuarta, y en la de quince una tercera.

Despues de la prision de Pentonville se establecieron las de Portland, Chatham y Porstmouth. Hay unas doce prisiones; la de Millbank tiene dos compartimientos, uno para hombres y para mujeres otro.

Las prisiones con separacion son Millbank, Pentonville, Wakefield y Leicester, que tienen acomodo para mil seiscientos ochenta y cinco presos.

Los presos que se dedican á trabajos públicos son enviados á Chatham, Portsmouth y Portland, que tienen acomodo para tres mil seiscientos cuarenta; los inválidos á Woking y Dartmoor, que pueden dar cabida á mil seiscientos sesenta y cinco; las niñas á Parkurts, que puede con-

tener trescientas, y las mujeres á Millbank, Brixton v Fulham, en donde puede haber mil trescientas sesenta y una.

En el sistema inglés existen tres periodos de prueba.

Primero: presos separados.

Segundo: servicio penal á proporcion de la sentencia.

Tercero: billetes de licencia en las colonias ó en Inglaterra. (La Australia occidental es la única colonia que admite presidiarios). El prisionero condenado á servicio penal es enviado primeramente á Wakefield, Leicester ó á la prision metropolitana de Millbank, que puede contener seiscientos presos y está construida segun el principio de Bentham.

Cuando llega el preso se le pone en una celda separada y se le hace trabajar segun su oficio; si nada sabe comienza por hacer estera basta. Si comete algun delito se le examina y se le encierra en una de las celdas llamadas refractarias, habitaciones sólidamente construidas en una ó dos casas estucadas para los locos ó para los que aparentan serlo. De Millbank pasan á Pentonville en donde nuevamente son puestos en celdas separadas y tratados individualmente. En un tiempo se les ponia, al reunirse, una especie de máscara, pero luego se abandonó este sistema porque lograban reconocerse fácilmente. Despues se construyó una ermita ó capilla de tal manera, que aunque cada uno de ellos veia al sacerdote no podian verse entre sí, pero tambien se abandonó por inútil.

Al principio el periodo de prision era mayor por considerarse esta cárcel como el escalafon para el billete de licencia en las colonias ó para la libertad en el país; ahora se sale de allí para entrar en trabajos públicos, y pasan por ella todos los presos que llegan á la metrópoli; el periodo de encarcelamiento ha quedado reducido á nueve meses. Enseñábanse antes gran número de oficios, pero últimamente han quedado reducidos á sastres y zapateros para los que han sido artesanos, y á tejerías de mano para los tejedores de lana y estambre.

Las dos prisiones de Millbank y Pentonville pueden considerarse como dos grandes fábricas de tejidos, zapatos, y ropas para los individuos de las demás prisiones.

En 1857 los presos tejieron en Pentonville 68.747 varas de paños, y mas de 11.500 varas de hilo y algodon para camisas, tohallas, pañuelos, etc., tejieron además sarga y tela basta de lino y lana para las mujeres presas; hicieron cerca de 7.500 pares de zapatos y más de 25.000 pares de chaquetas, pantalones y chalecos, y en un solo año tejieron más de 75.000 varas de paño.

Estos géneros de las prisiones son algo más baratos y de más duracion que los de las tiendas. En otros departamentos se lava la ropa para el público.

Todo el mundo sabe que la Australia comenzó á colonizarse con criminales, que llegó el dia en que el nuevo Gales del Sur, Van Diemen y el cabo de Buena Esperanza, rehusaron recibir aquella escrecencia europea; que un buque, el *Neptuno*, tuvo que abandonar las orillas de esta última colonia con el precioso cargo; que solo la Australia occidental accedió á recibirlo en *corto número*, y que la célebre memoria, en 1842, de lord Harley y de sir James Graham, sirvió de base en 1861 á la direccion general de establecimientos penales.

El capitan Jebb presentó un plan de prision que ha sido adoptado como modelo en varias naciones.

El primer modelo práctico se estableció en la prision modelo de Pentonville, erigida por el mismo capitan Jebb, y está calcado en la idea principal de Bentham.

Puede decirse que consiste en cuatro alas que parten del centro, así que desde un punto cerca de la entrada principal se puede literalmente ver toda la prision.

El capitan Jebb se encargó en 1810 del arreglo de la prision de Parkhurst en union de varios indivíduos de la aristocracia, y despues se erigieron otras.

En su conjunto la planta del edificio forma cuatro líneas, dos de ellas del diámetro y base de un semi-círculo. En los espacios entre las cuatro paredes hay cercados circulares con un pequeño edificio en medio. Estos patios están divididos por veinte paredes irradiadas formando otros tantos pasadizos largos, cubiertos por un lado con un pequeño techo y el resto á cielo raso. En la garita central hay un guarda que pasea alrededor, observando á los prisioneros por medio de un agujero redondo; en cada patio pasea un prisionero, y si trata de pararse se le manda que ande para que no tenga tiempo de atentar una escapada.

Los prisioneros tienen sus horas de ejercicio. Enfrente de las dos primeras alas del edificio hay dos patios mas grandes que los otros, perfectamente abiertos, sin divisiones, con líneas concéntrico-elípticas, en las cuales, los presos dan vueltas á ocho pasos de distancia el uno del otro. El guarda los vigila atentamente para evitar que se hablen entre sí.

Necesario es tener la flema inglesa para que no se mueran de tédio así los presos como los guardas.

Cada una de las alas del edificio se abre hasta el techo, que tiene la forma de un arca y recibe la luz por medio de claraboyas. A cada lado hay tres pisos de celdas con pasadizos á todo lo largo. Ligeras escalerillas de caracol conducen desde el piso mas bajo al piso mas alto.

Las celdas se componen de barras de hierro y tienen lugar bastante para el catre y atavíos de dormir. Tienen una campanilla, y cuando el preso la toca, un resorte de la parte de afuera indica al guarda el número de la celda donde es necesaria su presencia. Las camas son buenas, el

edificio caliente, y cada rincon está admirablemente ventilado. Los alimentos son sanos y abundantes.

A la entrada de toda celda hay un aviso anunciando, que por regla general, el reo permanecerá nueve meses en celda separada. Si por espacio de seis meses se porta bien, se le permite usar una divisa que le da derecho á recibir una visita de sus amigos; esta divisa le autoriza además á recibir propinas desde doce á venticuatro cuartos por semana, segun la cantidad y calidad del trabajo que ha hecho. Adviértesele, sin embargo, que durante el tiempo de la prision ó empleo en obras públicas no tiene derecho á propina ó remuneracion de ninguna clase; el dinero se le abona simplemente en su cuenta, y se acumula para la *gratificacion* que se le da cuando queda libre.

Durante el período de prision aislada, las divisas de buena conducta procuran al preso la visita de amigos, conoce por medio de estas divisas que sus ahorros van en aumento, que puede acortar el término de su encarcelamiento, y que evita el castigo material. Impónesele por pena el quitarle dichas divisas, la cédula de buena conducta, el crédito de sus ahorros, la visita de los amigos de afuera; envíasele á una prision mas severa, con celdas separadas, se le mantiene á pan y agua, y aun recibe azotes.

La ocupacion ordinaria es como sigue: á las seis de la mañana se levanta de la cama é invierte media hora en vestirse, limpiar el cuarto y prepararse á trabajar; desde las seis y media á las siete y media trabaja en la celda. Entonces se le permite media hora para almorzar; la hora próxima se dedica á la revista y á la capilla. Durante cada una de las dos horas que se siguen, la mitad de los prisioneros reciben lecciones en la escuela, y los otros hacen ejercicio; de once á una vuelven á trabajar en la celda. Concédese una hora para comer; desde las tres á las cinco y media, trabajo; media hora para cenar; de seis á ocho, trabajo; una hora para leer y escribir, y á las nueve á la cama.

Todas las mañanas asisten á la capilla á las ocho y cuarto, y á las cuatro para oir leer y esplicar la Biblia; los miércoles y viernes se adopta la letanìa como forma de rezo, y despues del servicio religioso de la mañana el organista les enseña música. Los domingos hay grandes servicios y sermon. El capellan visita diariamente las celdas, en las que se permite á los presos que tengan varios libros y avíos de escribir. Pueden tomar libros prestados de una magnífica biblioteca que hay en el mismo establecimiento. Los empleados subalternos de la prision tienen una biblioteca aparte, y cuando leen sus libror los envian á la biblioteca general de la prision, que cuenta con numerosos volúmenes sobre historia, ciencias, filosofía, etc.

Lo mas particular en esta materia es, que tanto en Inglaterra é Irlanda, cuanto en los Estados-Unidos, los presos son poco aficionados á la

literatura ligera, prefiriendo los grandes historiadores políticos, economistas y obras esencialmente religiosas.

Al cabo de nueve meses, el prisionero es trasladado de Pentonville á una de las prisiones de obras públicas en Chatham, Portland ó Portsmouth.

Cuatrocientos noventa reos de la prision de Portland cavaron en nueve meses la cantidad de doscientas ochenta y nueve mil toneladas de piedra en las zanjas de Verne-Hill. El departamento del gobierno á que estas obras pertenecen se ahorró, gracias á esto, setenta y cinco mil duros.

Los sentenciados han trabajado en otras partes para el gobierno admirablemente. El trabajo les es muy saludable en Portland.

La mitad del sábado se dedica á una limpieza general de las celdas, y una vez á la semana los presos se dan un baño en excelentes pilas. Se relevan diariamente con objeto de asistir á las clases de la escuela, y siempre queda en la prision una undécima parte de la totalidad.

La escuela es la capilla misma.

Cada prisionero es clasificado, segun su conducta, en la primera, segunda y tercera clase, que se dividen tambien en grados. Dásele una gratificacion calculada en tres circunstancias: clase, grado é industria; en las dos primeras obtiene dinero por buena conducta: la industria se refiere solo á su trabajo.

Además del castigo especificado, cada delito envuelve un retardo en la libertad concedida por la ley de 1857.

Nueve reales y cinco cuartos es la cantidad mayor que, como la gratificacion, puede ganar un reo á la semana.

Cada guarda lleva la relacion ó cuenta del preso bajo el epígrafe de *bueno*, *mediano*, *ordinario*, *bien* y *excelente*. Tambien tiene cada uno una lista en la que mensualmente se va anotando su gratificacion.

El prisionero tiene siempre franca audiencia ante el jefe de los guardas ó del gobernador para quejarse de cualquiera injusticia.

En Chatham reina casi el mismo sistema, en Portsmouth hay algunas mejoras.

Los menores de diez y siete años, que son sentenciados á servicio penal, pasan de Millbank á Parkhurst, y los que han sido sentenciados á uno ó dos años de prision en las cárceles de los condados (provincias) son tambien enviados á Parkhurst; en ambos casos con permiso del ministro.

Cuando el reo llega á la prision se le coloca en lo que se llama vigilancia de prueba, y se le prepara una celda de las ciento veintitres que hay de esta clase. El gobernador le esplica entonces su posicion, le dice

las reglas de la cárcel, el objeto con que allí ha sido enviado y el porvenir que le espera, tratando de hacerle comprender que su bien futuro depende de su buena conducta.

Come en la mencionada celda y prepara sus lecciones para la escuela en donde todos se juntan, permitiéndoseles tres veces al dia el que jueguen y hagan ejercicios en el patio. Tienen tres horas de escuela en las tardes; en las de los viernes y sábados se ocupan en limpiar corredores, escaleras, celdas y pasadizos. Además de todos los muebles necesarios, tienen libros y enseres de estudio y pueden tomar libros de la biblioteca.

Hay un cuidado particular en la limpieza personal y en los baños, y el médico oficial visita diariamente y aplica el oportuno remedio á la menor indisposicion que descubre.

Cada seccion de vigilancia contiene de treinta á treinta y seis presos con dos empleados, un guarda y un ayudante de este.

El guarda manda semanalmente una memoria al gobernador acerca de la conducta é industria de cada muchacho á su cargo, y de lo que en su seccion se ocupa diariamente.

En caso de una mala conducta continúa el término de la *vigilancia de prueba* que puede prolongarse á cinco meses; pero al fin de este tiempo ó antes, pasa á la seccion general, en donde se asocia con los otros durante el dia, separándose únicamente por la noche. Se le emplea en trabajos de campo en la granja de la prision, desde las ocho á las doce, y desde la una á las seis; escepto cuando le llega el turno de asistir á la escuela, unas veces cuatro y otras cinco horas. Así que ha pasado cuatro meses en las secciones generales sin haber recibido castigo por ninguna ofensa contra la ordenanza, se le concede una divisa de buena conducta, en la forma de un escudo de paño encarnado, con el número 2, cortado y cosido con tela blanca por debajo. Esta divisa la lleva en la manga derecha de la chaqueta, y si no comete una falta se le permite escribir á sus padres ó amigos cada tres meses, que se abone á su cuenta nueve cuartos por semana, que se aumente su comida en los domingos con un pedazo de torta, y que asista á una especie de reunion para leer y escribir desde las siete á las ocho en los dias de trabajo. Cuando durante tres meses ha llevado la divisa sin sufrir ningun castigo, la cambia por una parecida con el número 1, en paño blanco con un escudo rojo; á los tres meses, si no ha cometido ninguna falta, cambia á su vez aquella por un II en escudo azul y se le abonan en su cuenta dos reales y medio por semana. A los seis meses puede obtener un número I azul. Entiéndese que cada vez que se le denuncia por mala conducta y sufre castigo, se le priva de estos privilegios ó se le suspende temporalmente. Cuando por espacio de ocho meses ha llevado el número I azul, y solo le faltan diez y ocho meses para alcanzar su libertad, se le coloca en la segunda division de la clase de libertad, se le permite escribir á sus ami-

gos dos veces á la semana, y se le abonan nueve cuartos mas para el fondo de su gratificacion.

A los nueve meses avanza á la primera division de la clase de libertad, y aquí el cambio es muy notable: permítesele que deje el traje de prision, que vista el sencillo de un trabajador mecánico, y que varíe la comida ordinaria.

El que lleva la divisa principal puede cultivar un pequeño jardin, trabajar en él las noches de verano, y durante el dia en tiempo de jolgorio.

El sistema de recompensas ha dado admirables resultados; colócase en varios pequeños empleos de confianza á los muchachos de las clases de libertad, y se les permite ir por todas partes del edificio sin vigilancia inmediata. Tienen esto en mucho, y para no perderlo, procuran no abusar ni cometer faltas de disciplina.

El sistema de educacion en Parkhurst tiene principalmente por objeto el que los muchachos lleven una vida útil y honrada cuando queden libres.

Millbank es el primer depósito de todos los reos de ambos sexos que llegan á Lóndres.

Las mujeres están al cuidado de una directora.

Colocan á la recien llegada en una celda separada en la *clase de prueba* y á los seis meses entra en la primera clase.

La gratificacion en la tercera clase son doce cuartos; en la segunda de quince á veintiuno; en la primera de diez y ocho á veinticuatro, segun los *grados*.

Ocúpanse en hacer cestos y en trabajos de aguja. De la primera clase salen las cocineras y lavanderas.

Despues de haber pasado diez ó doce meses en Millbank, la prisionera pasa á Brixton, cárcel antigua que recientemente ha sido ensanchada.

El sistema celular es igual al que se usa con los hombres, pero el trabajo no es tan rudo como el de Millbank.

Hay habitaciones para cada clase.

Durante ciertas horas tienen que guardar un profundo silencio, y siempre órden y quietud.

Las prisioneras se ocupan en lavar para los empleados del establecimiento, para ellas mismas, para los reos de Millbank y Pentonville, en trabajos de aguja para los presos de uno y otro sexo, y en labores para las tiendas. A escepcion de las que pasan á Fulham, cumplen el término de su pena y quedan libres en Brixton.

En Fulham se educan especialmente para criadas de servicio y aprender á ser económicas é industriosas, á hacer pan, á cocinar, á lavar y á otros quehaceres. Muchas veces reciben auxilio de la «Sociedad para la

proteccion de las presas que salen en libertad,» y como sucede con los hombres, las mujeres reciben solo propina cuando demuestran que están honradamente ocupadas.

No porque el preso salga de la cárcel queda enteramente libre: así que tiene derecho á salir comparece ante el director visitador con una relacion de sus antecedentes y de lo que piensa hacer en lo futuro, especificando si busca ó no la ayuda de la «Sociedad protectora de los que quedan libres.»

En muchos casos el prisionero no tiene porvenir asegurado, ni casa, ni amigos que lo reciban, ni recomendaciones; pero puede ser marinero ú obrero con probabilidades de encontrar trabajo; otras veces busca proteccion por medio del cura de la parroquia ó desea emigrar. Deja la prision en un traje nuevo, con una parte del dinero de su gratificacion y con un *memorandum* para poder obtener el certificado de un magistrado ó del cura de la parroquia con objeto de cobrar el saldo de sus ahorros, pagado en dos plazos á los dos ó cuatro meses segun la cantidad. Guárdase un apunte de la fecha en que el preso ha sido puesto en libertad y los pasos que ha dado para obtener colocacion.

Tales son, pues, ambos sistemas.

En Irlanda se coloca al reo en una prision separada sin que trabaje; el mejoramiento de su condicion depende de su conducta, de su puntualidad en asistir á las escuelas, de su laboriosidad é industria. En un período no largo puede alcanzar por sí mismo una libertad de accion gradual, pasando á la prision ordinaria, á un grado intermedio, y últimamente al billete de licencia.

En el sistema inglés, el preso comienza á trabajar desde luego en el *grado de prueba* y se instruye en varias materias; no hay intermedio.

En Irlanda no se demuestra indulgencia por medio de la bondad discrecional de un visitador general; el rigor ó la indulgencia dependen del mismo prisionero; no puede pecar confiado en un subsiguiente perdon.

En Inglaterra la mala conducta retrasa el dia de libertad, mas el tiempo perdido puede ganarse de nuevo por medio del mismo alto funcionario.

El subsecretario de Estado recibe una memoria especificando los presos que deben ponerse en libertad, y una vez concedida esta se imprime una cédula á cuyo respaldo se leen las siguientes condiciones:

Primero. En caso de mala conducta, se revocará indudablemente el permiso de libertad.

Segundo. Si el reo desea retener el privilegio que le concede una buena conducta en la prision, ha de probar que fuera de ella su conducta es buena tambien y digna de la clemencia de S. M.

Con el billete en el bolsillo, vestido decentemente como un particular, con el primer plazo de sus ahorros en la mano (unos diez duros probablemente) y con el pase de un soldado para el punto de su destino, el licenciado se pone en marcha.

Algunos de ellos regresan con sus amigos, otros se dirigen á un sitio que de antiguo frecuentaron, y otros buscan el amparo de la «Sociedad protectora de los presos;» esto á voluntad.

La sociedad le impone por condicion que deje en sus manos el total de sus ahorros, y si accede á ello va á la oficina de la misma con el documento de su libertad, incluso uno de los certificados que demuestran la recomendacion del gobernador de la prision que ha dejado, el número de su registro, su nombre, su sentencia, su edad cuando sentenciado, su religion, su educacion, fecha y lugar del hecho, naturaleza del crímen, su comportamiento en las celdas separadas y en las obras públicas, su oficio y disposicion, su capacidad para un trabajo fuerte, el empleo que desea, si quiere emigrar, lo que se le debe de ahorros y cualquiera otra observacion que se crea conveniente.

La sociedad dispone de sus clientes de tres maneras:

1.ª Obteniéndoles colocacion.

2.ª Procurándoles medios de que vayan al punto en que se encuentran sus amigos.

3.ª Asistiéndoles para que emigren.

Las mujeres permanecen en un establecimiento á propósito para ellas, y en muchos casos entran de criadas.

Cuando la sociedad recomienda á sus clientes, menciona claramente sus circunstancias; pero no cuando obtienen colocacion por sí mismos. Dedícanse á los varios oficios que han aprendido en la prision, y por lo general prosperan.

El gobierno inglés se desembarazaba en otro tiempo de sus licenciados en las colonias; pero como hemos indicado antes, este sistema ha caido en desuso por la repugnancia que aquellas lejanas posesiones demostraban á recibir los criminales de la madre patria.

XXXII.

Sistema colonial inglés.

Cuando España señaló á las naciones europeas el camino del otro hemisferio, Inglaterra envió sus aventureros á recojer parte del botin.

Las tierras de que se apoderaron cayeron en poder de la corona á consecuencia de las frecuentes disputas entre colonos y propietarios. Entonces las administró por medio de un gobernador y una parodia de parlamento con sus cámaras alta y baja; aquella nombrada generalmente por el gobernador, y ésta, con el derecho de imponer contribuciones, elegida por el pueblo.

Las leyes, sin embargo, formadas en estos parlamentos, necesitaban la sancion del monarca.

El consejo ó Gabinete del gobernador era una especie de Senado que le asistia en sus poderes ejecutivos y en sus deberes judiciales.

Las colonias adquiridas por conquista se gobernaban de una manera mas despótica. Mientras los naturales de otras naciones encontraban en sus colonias mas restrictivas casi las leyes de la madre patria, los ingleses, por el contrario, respiraban en el otro mundo un aire mas libre é independiente por lo que respecta á derechos individuales.

Consideráronse, sin embargo, por mucho tiempo, los puertos de las colonias como otros tantos mercados abiertos solo á los productos de la madre patria, y se prohibia tratar en varios géneros, escepto en Inglaterra y sus dependencias. Mas tarde se modificó este sistema, á condicion de que el comercio habia de hacerse en bandera inglesa.

Los derechos arancelarios del sistema proteccionista eran tales que ninguna otra nacion podia rivalizar con ellos. Poco á poco las leyes fueron haciéndose tan restrictivas, y la tiranía del gobierno inglés tan inso-

portable, que las colonias del Norte de América, hoy los Estados-Unidos, se declararon en rebelion y se hicieron independientes.

Así como proclamaron la libertad de comercio cuando se enriquecieron con el sistema proteccionista y se hicieron productores de primera clase, del mismo modo los ingleses adoptaron con entusiasmo las ideas de la abolicion de la esclavitud cuando perdieron sus principales colonias.

Inglaterra abolió en 1812 la trata de negros con la cual si ganó la moral, perdió la riqueza pública.

Es un hecho, aunque triste, que la situacion de los mismos negros comenzó á empeorar y aun á degradarse.

Jamaica, que se distinguia por sus productos de azúcar, fué perdiendo su importancia á medida que subia la de nuestra isla de Cuba.

Los propietarios confiaron solo en los mercados de la madre patria que les favorecia por medio del sistema prohibicionista.

En los ventidos años subsiguientes á la abolicion de la esclavitud el descenso de la produccion fué grave y notable.

En 1805, Jamaica tuvo la mejor cosecha de que habia memoria, y esportó 137.906 barriles de azúcar; 127.751 en 1811; 78.375 en 1833.

El coste de la produccion se hacia cada vez mas caro á causa de la falta de cultivo en la tierra y del precio elevado del jornal del negro no importado.

Consecuencia de esto fué que mientras la poblacion del imperio británico crecia rápidamente, el producto de sus colonias, que pudiera haber abastecido á todo el mundo, permanecia estacionario.

Un profesor inglés de economía política defiende la abolicion en principio, aunque dice «que fué un golpe dado, no diré á la prosperidad de nuestras colonias productoras de uzúcar, pero sí al sistema bajo el cual se habia desarrollado hasta entonces.»

Segun M'Culloch, las naciones europeas consumieron en 1833 (último año de esclavitud en las dependencias inglesas) 560.000 toneladas de azúcar; las colonias inglesas de las Antillas contribuyeron con 190.000; la isla Mauricio con 30.000; las Indias Orientales con 60.000; Cuba y Puerto-Rico con 110.000; Brasil con 75.000, y con 90.000 otras naciones europeas.

Las colonias del continente de América no tenian esclavitud, y su forma de gobierno era poco más ó menos el siguiente:

1.° Gobierno régio con una asamblea legislativa, que consistia en una Cámara baja de diputados, y una Cámara alta de consejeros, nombrados por el gobernador segun ya hemos arriba dicho, como ocurria en Virginia y en las provincias del Sur, y cuyo sistema es el adoptado ahora en las colonias inglesas.

2.° Gobiernos de propietarios, en los cuales estos ó una compañía formada en su seno tenian el derecho que antes ejercia el monarca de

nombrar un consejo y muchas veces hasta el gobernador; Pensilvania, Delaware y Maryland permanecieron bajo este sistema.

3.° Gobiernos constitucionales, en los cuales el monarca habia cedido á los criollos parte de todos sus derechos; ambas Cámaras eran electivas y muchas veces tambien el gobernador. Este sistema imperaba en Nueva Inglaterra; Virginia y Massachusetts se diferenciaban de las otras colonias.

En 1606, época tan favorable al poder arbitrario, se concedió la primera constitucion á Virginia. Los comerciantes aventureros se dividieron la propiedad, y el gobierno se compuso de dos consejos, el superior en Inglaterra y el inferior en la colonia. En 1619 los mismos criollos formaron de por sí una asamblea representativa y en 1624 se disolvió la compañía.

Las leyes de navegacion casi arruinaron á Virginia, prohibiendo la exportacion de tabaco á Holanda, lo cual produjo una insurreccion en 1663.

Massachusetts presenta un nuevo carácter: los aventureros que obtuvieron una carta de Cárlos I eran gente atrevida y enérgica, formando, además, un núcleo de descontentos importantes. Cada desterrado de la madre patria iba á aumentar sus fuerzas.

Estaba prohibido el que las colonias tuvieran fábricas para su uso, y el que se abastecieran de otros artículos que los que la metrópoli les enviaba de Europa.

Por necesidad se dedicaron á la agricultura, aunque la falta de trabajadores era grande, particularmente en el Norte.

Las restricciones fueron tantas que al fin estalló la rebelion y se estableció la independencia bajo la forma democrática.

Antes de pasar adelante debemos consignar una observacion que hemos hecho cuando hemos visitado ambas Américas, es decir, la hispano-americana y los Estados-Unidos.

Al sentir, por decirlo así, la pulsacion de aquella civilizacion nueva, hemos creido que la forma republicana, principalmente en nuestras antiguas colonias, no nació de ninguna causa elevada en el órden político, no fué una consecuencia social, no fué hija de una doctrina lógica: reconocia un orígen mas secundario; el ódio á la madre patria hizo que los insurrectos victoriosos adoptaran la forma menos afine á la monarquía.

En las repúblicas hispano-americanas el ensayo ha sido funesto, y en los Estados-Unidos su bondad es mas aparente que real; en aquellos, frecuentes cambios anormales y violentos del jefe supremo, que desorganizan el Estado; en estos, una democracia absorbente y radical que amenaza convertir en filibusterismo la propaganda republicana. Una diferencia muy notable existe entre nuestra conducta y la de Inglaterra con las

colonias que se han hecho independientes ; mientras nuestro orgulló nacional nos alejaba de toda clase de relaciones con las colonias rebeldes, que simultánea y expontáneamente nos pedian príncipes para vivir indirectamente bajo nuestra proteccion, el gobierno inglés inclinaba la cabeza ante la fuerza de las circunstancias, y se apresuraba á formar tratados ventajosos de amistad y de comercio con las que habia perdido.

El descubrimiento de América ha sido al fin ventajoso para todos menos para España.

Al principio vimos, á causa de ella, disminuir nuestra poblacion, adquirir nuestra sociedad hábitos de avaricia, de crueldad y de molicie; y como el agua deslizándose bajo una capa de arena, así se deslizaba el oro americano por nuestras manos, sin dejar como recuerdo ninguna obra de verdadera utilidad pública.

La raza anglo-sajona vigoriza y se mejora al desarrollarse, mezclándose en América; la nuestra se debilita y decae, y como si una triste fatalidad nos persiguiera, cuando Dios quiere castigarnos, en vez de hacernos perder el juicio, encamina nuestro orgullo y ambicion al otro hemisferio.

Asunto es este que merece otro exámen del que á nuestro propósito conviene por ahora; en otra ocasion tal vez de él nos ocupemos.

Donde quiera que los ingleses han formado una colonia han llevado á ella sus libertades cívicas.

Podrán haber estado sujetos á un derecho arbitrario de aranceles ó de bandera, habrán tenido que sujetarse á no producir ciertos artículos que por obligacion habian de recibir de la madre patria, á no buscar otras plazas mercantiles que las señaladas por el gobierno de la metrópoli; pero casi siempre han disfrutado libertad individual y municipal, y el derecho de formar, de decretar y de cobrar sus contribuciones, sin contar el sistema representativo de que han gozado. De esta manera se han ido formando los buenos ciudadanos, cuando han dependído de la madre patria, y los excelentes amigos cuando se han hecho independientes.

Varios de los autores que se han ocupado de la emigracion á América se han referido á lo que llaman *exportacion de capital* sin reparar quizás que esta exportacion ha producido una importacion maravillosa.

Segun una obra francesa *(Biens Publique)* desde 1828 á 1837, catorce mil trescientos sesenta y cinco emigrantes del bajo Rhin, trajeron á sus hogares unos 32 millones de reales, y Mr. Buchanan dice que los que en 1834 fueron al Canadá regresaron á su país con unos 100 millones de reales.

Cuantiosas son las sumas que nuestros compatriotas, y en particular los naturales de Canarias, traen de América, y si no fuera por un lado

el estado permanente de luchas intestinas en que se encuentran las repúblicas, y por otro la parte que en estas mismas luchas suelen indebidamente tomar algunos de nuestros nacionales, la emigracion seria de gran ventaja para España, pues aunque varios contraen enlaces y mueren en el país adoptivo, no son pocos los que con una regular fortuna regresan á lares y penates para bien de nuestro comercio y de nuestra agricultura.

Este es un hecho que hemos tenido lugar de observar con imparcialidad los que en aquellos lejanos países hemos tenido la honra de representar á nuestra pátria.

Hay que notar, sin embargo, que muchos son los que se alejan de nuestras colonias, y pasan á otras, ó á estados independientes, por evitar el dar sus hijos al ejército, ó el contribuir á nuestras cargas públicas, y por desgracia grande es el número de los que solo se acuerdan de España cuando peligran sus intereses propios, como si diez y seis millones de españoles estuvieran obligados á sufrir los efectos de la ligera conducta de alguno de sus hermanos.

En nuestro propio interés está el que cubra y ampare nuestro pabellon á los buenos españoles esparcidos en países extranjeros, pero de ninguna manera debemos empuñar la lanza del héroe de Cervantes para correr aventuras por esos mares de Dios ó ser instrumento de pasiones individuales.

Inglaterra, que en estos tiempos se adhiere á la escuela libre-cambista, copió, exagerándolo, el antíguo sistema colonial de España; así que prohibia la exportacion de los productos de las colonias á no ser para la madre pátria; prohibia la introduccion en las mismas de los géneros de naciones extranjeras; prohibia la importacion de los productos coloniales á la madre pátria desde otras naciones ó colonias estrañas; prohibia la conduccion de artículos de las colonias á la madre pátria ó vice-versa, en buques pertenecientes á otro país; y hasta prohibía, en fin, que sus colonias fabricáran con los artículos que ellas mismas producian (1).

Este sistema mezquino fué, sin embargo, causa de la independencia de las colonias, pues se rebelaron cuando no pudieron sufrir ya mas y cuando allegaron fuerzas para contar con un triunfo probable. ¿ Y cómo han de estrañarnos estas doctrinas económicas cuando en nuestro tiempo, y principalmente en nuestra España, hay quien de buena fé cree que la riqueza de una nacion consiste en sus exportaciones y no en sus importaciones?

Esto no es una cuestion de partido, sino una cuestion práctica, una

---

(1) Lord Chatham declaró una vez, en el Parlamento «que las colonias inglesas del Norte de América no tenian derecho á fabricar ni un clavo, ni siquiera una herradura.» Tales son literalmente sus palabras. ¡Qué cambio desde entonces!

cuestion matemática, y á pesar de todo vemos las cortapisas que arruinan á nuestro comercio y á nuestra marina mercante.

Si á semejanza de Inglaterra, España diera mas importancia á sus ministros de Hacienda que á los demás indivíduos de un Gabinete, si allí, como aquí, el ministro de Hacienda salvára ó desacreditára á un partido, no solo estaríamos mas adelantados en nuestros intereses materiales, sino que se evitarian esos frecuentes cambios ministeriales y pronunciamientos que tan triste nombre nos dan en toda Europa.

De vez en cuando los extranjeros hacen justicia á alguna de nuestras sábias leyes de Indias, y un escritor inglés dice que una prueba de que nuestro sistema de trabajos en Méjico era adecuado y no opresivamente arbitrario, es, que la desgraciada república sorprendia á todo el mundo por su prosperidad y riqueza, treinta ó cuarenta años antes de que se emancipara de nosotros.

Los abusos que existían, añade el mismo autor, no debian su orígen al espíritu de la ley, sino á su manera de ejecutarla.

Segun el célebre sábio aleman Humbolt, los altos empleos para la proteccion de los indios estaban ocupados por hombres de tal integridad, que aun en una sociedad tan desmoralizada como la mejicana, nadie los criticaba, ni el menor soplo de la calumnia empañaba su honra.

Escritores como Southey y Merivale hacen tambien justicia á los jesuitas que se establecieron y dominaron en Paraguay, cuya mision fué completamente civilizadora y humanitaria.

Despues de la abolicion de la esclavitud y de haber rehusado las colonias la admision de presidiarios, Inglaterra probó varios medios de procurar trabajo, uno de ellos ofreciendo paga crecida á sus nacionales, y otro fomentando la emigracion de otras naciones, sin que ninguno de ellos diera buenos resultados.

Los contratistas de estos obreros se hicieron peores que los traficantes en negros; unas veces abusando de la credulidad de los infelices contratados, explotándoles antes y despues de darles trabajo, y otras veces no cumpliendo sus compromisos ó cumpliéndolos mal con las autoridades ó propietarios de las colonias.

Por último, el sistema que ofrecia al trabajador no solo una ocupacion sino un pedazo de terreno, una pequeña propiedad, fué el que verdaderamente fundó la prosperidad y riquezas de las colonias inglesas.

La propiedad se daba libremente ó se vendia á bajo precio. Formáronse algunas compañías que, como en otras cosas humanas, quisieron desvirtuar tan sábia medida á impulsos de una sórdida codicia.

Estas compañías residian en la madre pátria y en las colonias; proyectaron una especie de loterías, de subastas, de arriendo, etc.; pero los gobiernos de las respectivas localidades fueron poco á poco corrigiendo abusos y mejorando el estado moral y material de las nuevas comunidades.

XXXIII.

Escándalos parlamentarios.—Corrupcion electoral.

1867.

El dia 5 de Marzo, el diputado Mr. Osborne pidió esplicaciones al gobierno sobre la crísis y el cambio habido de un ministro de la corona, y ni Disraeli ni ningun otro ministro quisieron darlas, porque, segun declaracion del ministro de Hacienda, *la reina no les habia autorizado para ello.*

Al mismo tiempo que la Cámara de los diputados sufria este desaire de parte de Disraeli, *leader* de los comunes, el presidente del Consejo de ministros, *leader* de los lores, daba toda clase de esplicaciones en la alta Cámara. *La Crónica* del 15 de abril copia del *Times* lo ocurrido en la Cámara popular: «La votacion, dice este último periódico, duró cerca de un cuarto de hora, y conforme iban los diputados regresando de los corredores y tomando asiento, se notaba la mayor ansiedad en todos los semblantes. Cuando se declaró que habia ganado el gobierno, los ministeriales no pudieron disimular su gozo y comenzaron á estrecharse las manos con gran vehemencia y á darse la enhorabuena, resonando un ¡viva! tumultuoso en las filas del ministerio cuando se dió cuenta del resultado. Siguiéronse despues varias y prolongadas aclamaciones, y algunos diputados se aproximaron al banco ministerial para estrechar la mano del ministro de Hacienda, que estaba radiante de alegría. La oposicion, entre tanto, guardaba un profundo silencio mostrando únicamente su disgusto en lo abatido de su semblante.

En la sesion celebrada el dia 16, el diputado Mr. Layard usó de la palabra para decir á la Cámara que despues de la votacion habia sido

insultado por otro diputado, Mr. H. Lewis, usando palabras que de puro groseras no se atrevia á repetir.

El honorable H. Lewis contestó que el otro le habia llamado traidor en una reunion de electores; éste dijo que era mentira, y despues de terciar hábilmente un ministro para poner en paz á ambos contendientes, el presidente (Speaker,) dijo que la Cámara no era el sitio á propósito para pronunciar tales palabras, y que el lenguaje que afuera se habia usado, no debiera repetirse en aquel recinto.»

A propósito de esto, dice la *Gaceta de Pall Mall* del dia 18: «Como el duelo no está ahora permitido en Inglaterra, el lenguaje insultante no debe considerarse como una prueba de valor por parte del que lo usa. No hay duda que en 1867, como en cualquier otro año, hemos presenciado muchos escándalos, ha habido jugarretas súcias, y se han roto muchas promesas en la hambrienta lucha que presenciamos para alcanzar empleos; pero no es esto una razon seguramente para que los individuos del Parlamento riñan, y den espectáculos mas propios de un café que de una Asamblea.»

Tambien *El Daily Telegraph* del 24 se ocupa de estos escándalos, y añade: «Dos diputados del partido conservador habian convenido y jurado el uno al otro, que no aceptarian ningun empleo del actual ministerio, y á los pocos dias el uno de ellos aceptó una cartera en el Gabinete. A causa de esto hubo palabras fuertes, y el uno llamó al otro ingrato y desertor.

La conducta de estos elevados personajes, añade el citado periódico, que han recibido un educacion universitaria es una vergüenza y un descrédito para la Cámara. Esto nos hace recordar cuando lord Bentick atacó á sir Robert Peel con palabras bajas.»

Bajo el epígrafe de *Arte de dormir en la Cámara*, publica la *Crónica* del 1.° de Mayo lo que sigue: «La manera de dormir en la Cámara de los comunes se ajusta á principios científicos; Mr. Cowan, el diputado por Newcasthle, es el que pasa mas horas en la Asamblea, y aun no ha aprendido bien el arte parlamentario de dormir en su asiento, lo cual es una cosa indispensable en la Cámara de los comunes. Los diputados deben encontrarse en sus puestos á las tres de la tarde cuando hay una sesion interesante, y como generalmente esta dura hasta las dos de la madrugada, es materialmente imposible asistir un dia y otro dia á debates pesados, sin pasar parte del tiempo durmiendo.

Algunos diputados se presentan tarde; otros solo asisten ciertos dias, y todos, escepto unos pocos aficionados, se van á su casa antes de las últimas votaciones; pero los que asisten puntualmente y tienen sentido comun, echan su sueñecillo; por lo menos esto es lo que hacen desde el ministro mas viejo hasta el diputado mas novel. Considérase *tonto* al que se entromete en todas las cuestiones que se presentan; nadie sabe cuándo

tendrán lugar las votaciones, y para tomar parte en ellas, se necesita estar en su puesto y refrescarse tras un tranquilo sueño.

El público poco inteligente, al ver dormir á la mitad de los pocos diputados que asisten á una sesion, cree que no cumplen con su deber, y son criticados amargamente.

Los seiscientos treinta diputados que están ausentes, y probablemente en cama, no se echan de menos en la Cámara, mientras á los otros ventiocho que asisten se les satiriza si no se agitan en un estado de actividad febril.

El conde Russell introdujo en el Parlamento la moda del sombrero de grandes alas, con objeto de dormir á sus anchas; lord Palmerston siguió el ejemplo y se hizo notable por sus largos y no interrumpidos sueños en la Cámara; Mr. Gladstone alarga las piernas y duerme completamente tendido, de modo que los demás tropiezan en ellas, y dan sendos tumbos al ir á hablar al presidente; y cuando lord Halifax era ministro de Ultramar (India) acostumbraba á rescotarse con la cabeza echada hácia atrás, á abrir la boca, y sus ronquidos eran tan estrepitosos, que podian ser oidos en Bengala.

Despues de la suspension del Parlamento, con motivo de la Pascua, la oposicion aplaudió frenéticamente á Mr. Gladstone al entrar en la Cámara y al sentarse en un banco de los enemigos del ministerio.»

En un comunicado que leemos en el *Daily-Telegraph* del 27 de mayo, se encuentra que el diputado liberal por Galway, que hace poco se pasó al gobierno, se ve siempre en los corredores á caza de diputados irlandeses que den su voto á favor del ministerio. En esto rivaliza con el coronel Taylor, que desempeña las funciones de *látigo* admirablemente.

Lamentándose la *Crónica* del 4 de abril de las defecciones de ministros y diputados, y particularmente de haber accedido la Cámara á lo que deseaba S. A. R. el duque de Cambridge en la cuestion de castigo corporal al ejército dice: «¿Quién es su alteza para que la Cámara se informe de lo que desea haciéndole el favor de conformarse con sus opiniones? ¿Acaso es su alteza el amo y no el criado del Parlamento?» Y más adelante añade: «Si se continúa castigando corporalmente al ejército, se debe á los diputados empleados que hay en la Cámara de los comunes. Votaron otros por la sola razon de que no hay cosa mejor que hacer méritos en favor de los que puedan dar empleos. Protestamos contra el que se acceda á las preocupaciones de un príncipe, cualquiera que este sea; pesa mas en la balanza el honor del ejército, que la preocupacion del duque. ¿Se debe tolerar el que nuestros soldados se embrutezcan únicamente porque el duque de Cambridge crea que solo los azotes pueden preservar la disciplina?»

Como en otra ocasion hemos dicho á nuestros lectores, el duque de

Cambridge es un individuo de la familia real y además generalísimo de este ejército.

Segun una guia publicada recientemente, la Cámara de los comunes cuenta con 169 diputados educados en el colegio de Eton; 81 en el de Harrow; 32 en el de Rugby; 29 en el de Westminster; 18 en el de Winchester; 11 en el de Charterhouse; 12 en el de Merchants Taylors; 1 en el de San Pablo; 19 en colegios navales ó militares; 7 en el del Rey de Lóndres; 4 en la universidad-colegio de la misma ciudad; 42 en profesiones privadas; el resto de ellos han sido alumnos de gramática ó de escuelas particulares; 169 han recibido el grado en la universidad de Oxford; 124 en Cambridge; 28 en Dublin; 15 en Edimburgo; 4 en Glasgow; 1 en San Andrés, y 7 en la universidad de Lóndres.

Hay 128 abogados, de los cuales 95 practican en los tribunales de Inglaterra; 18 en los de Irlanda; 6 en los de Escocia, y 9 trabajan como procuradores. Hay 130 abogados que desempeñan funciones de jueces, consejeros de S. M., etc.; 112 han sido ó son intendentes de ejército; 13 de marina; 65 de la reserva *(yeomanry)*; 68 de voluntarios; 60 de milicia; 50 son consejeros privados; 3 pares irlandeses; 70 pequeños barones; 10 caballeros sin título; 16 lord-lugartenientes de condado; 38 hijos primogénitos de pares; 9 de barones; 65 hijos menores de pares; 15 de barones; 11 herederos presuntivos de la dignidad de par y 2 de baronías; 96 tienen ó han tenido empleo oficial del gobierno; 8 son hijos de diputados; 81 autores ó directores de publicaciones (periódico ó revista); 128 directores de compañías públicas; 109 banqueros, fabricantes, comerciantes ú hombres de negocios; 3 han sido ó son médicos; 93 han servido el empleo de alto magistrado *(sheriff)*; 487 son jueces de paz; 363 son diputados-tenientes; 117 han cambiado sus distritos electorales, y 40 han mudado ó trasformado sus apellidos; lo cual en este país puede hacerse por medio de una real órden.

El diputado mas viejo es sir William Verner, nacido en 1782, y el mas jóven lord Newport que nació en 1845.

La *Revista de Wesminster*, en su número correspondiente al mes de Abril de este año (1867) se ocupa de la pairía hereditaria y manifiesta hasta qué punto se reconoce su importancia por todas las clases sociales. «Para muchos ser par, equivale á ser un grande hombre; mírale con asombro, cuando niño, la nodriza «porque algun dia llegará á sentarse entre los poderosos de la tierra; va á estudiar á la Universidad, es el ídolo de todos los caballistas. y si es heredero de un título notable y de ricas posesiones, toda la sociedad se echará á sus piés. En los saraos le perseguirán las bellas; en las reuniones públicas le nombrarán por aclamacion presidente, y sus discursos, buenos ó malos, serán aplaudidos. Si escribe una carta cualquiera á un periódico, el director la hace impri-

mir en letras gordas y en el lugar señalado á los artículos de los escritores distinguidos. Si se digna asistir á los debates de la alta Cámara, y de tomar un interés aparente en los asuntos públicos, los individuos de su partido convendrán en que es un candidato enviado por el cielo para tomar asiento en el gabinete.»

¿Qué extraño, pues, que semejante hombre defienda los privilegios de su clase, resista innovaciones y combata reformas? Aunque sus posesiones sean inmensas, contrae deudas: su rango le evita el trabajo de ocuparse del porvenir, de pensar en un alto puesto, de ganarse una gran posicion por medio de la industria, beneficiando con sus talentos al género humano; sentado entre los dioses no siente el estímulo que otros hombres para alcanzar un puesto en el Olimpo. Redúcese su ambicion á desempeñar alguna funcion material en palacio, sostener un baston de mando ó tener cuidado de una puerta. Si no consigue este empleo, vive descontento, tiene algo que le disgusta como á un simple mortal; no puede sufrir mayor angustia, escepto cuando el presidente del gabinete le niega el derecho de usar una banda cruzada sobre el hombro ó una liga en la rodilla.

XXXIV.

LA CONSTITUCION INGLESA.

—Cinco mil duros regalo, dijo un moderado en una discusion política habida en un club célebre, al que encuentre un solo ejemplar de la Constitucion inglesa. En efecto, esta decantada Constitucion solo existe en la tradicion y en leyes sueltas sin codificacion, y como demostracion palpable de la flaqueza humana, no hay un solo libro de la obra más permanente y que mejores resultados ha dado en el órden político.

Los adelantos de la imprenta han hecho que cualquier mediano escritor pueda ocuparse de historia sin grandes esfuerzos y formar un resúmen más ó menos brillante de los trabajos de guias, manuales, recopilaciones, enciclopedias y obras de varios autores.

Al ocuparnos nosotros de la Constitucion inglesa, no venimos á reclamar un privilegio de invencion: seguimos un camino ya trillado, y nos valemos de las elucubraciones de los escritores ingleses, que hemos creido más convenientes á nuestro objeto. Solamente al tratar de costumbres, al describir lo que hemos visto, al dar forma á nuestras impresiones, nos hemos abandonado, en esta obra, á nuestro propio juicio.

Los que concienzudamente quieran hacer estudios profundos sobre la materia, pueden consultar á Hallam, Blackstone, Macaulay, Brougham, y aun á lord John Russell, aunque es el más flojo, como escritor, de todos ellos.

Conocidas bajo diversos nombres existian antes de la conquista normanda varias asambleas ó córtes con poder para alterar las leyes relativas á la propiedad territorial, decidir las cuestiones agrícolas, encausar y castigar á los grandes criminales, imponer contribuciones, y aun á veces nombrar los consejeros de la corona.

La nacion inglesa, como la nuestra, está compuesta de varias agru-

paciones; el elemento sajon es el más importante, pudiéndose considerar como el principal, siguiéndose el británico (es decir, el celta romanizado) el danés y el normando. Puede decirse que la fusion y la historia verdaderamente inglesas, comienzan en el siglo XIII.

Siglo y medio despues de la conquista de los normandos (XI) podian distinguirse dos razas: la anglo-normanda y la anglo-sajona.

El idioma inglés, tal y como hoy existe, comenzó á hablarse en el siglo XIII, en que tuvo tambien lugar la convocatoria del Parlamento, comprendiendo la alta Cámara de los Pares temporales y espirituales, y la Cámara baja de los representantes de los condados y distritos.

El elemento principal, como queda dicho, es el anglo-sajon y el idioma el mismo que sus antecesores hablaban en Alemania antes que abandonaran las riberas del Eyder y del Elba.

Aunque Escandinavia era el país natal de los normandos, hacía siglo y medio que estaban en Francia cuando invadieron á Inglaterra.

Durante su permanencia en Francia habian adquirido las artes, el idioma y la civilizacion de los galos y de los francos romanizados.

«Los normandos, dice un profesor inglés de historia, dieron reyes á nuestro trono, antepasados á nuestra aristocracia, clero á nuestra iglesia, jueces á nuestros tribunales, instructores á nuestros arquitectos y maestros á nuestras escuelas.

Los normandos se distinguian por su orgullo, por su talento en los negocios de Estado, por su despiadada crueldad y rudo desprecio hacia la industria y hacia los derechos y los sentimientos de los que consideraban como la clase baja de la humanidad; en esto los ingleses de nuestros dias se diferencian muy poco de sus antecesores.

En la mañana del 29 de Setiembre de 1066 desembarcaron en la costa de los sajones del Sur y el 14 de Octubre se habian posesionado ya de toda Inglaterra.

Ocupándose Thierry con verdad y elocuencia de la conquista normanda dice que si el lector quiere fomarse una idea exacta de la Inglaterra conquistada por Guillermo de Normandía, no debe imaginarse un nuevo cambio político de Gobierno, ni el triunfo de un pretendiente, ni el del hombre de partido, sino la intrusion de un pueblo en el corazon de otro, el violento encaje de una sociedad dentro de otra que vino á destruir y cuyos dispersos fragmentos retenian como propiedad personal; no debe figurarse de un lado á Guillermo rey y déspota, y de otro á sus súbditos, altos y bajos, ricos y pobres, habitando todos la misma nacion; lo que debe considerar es dos naciones, de una de las cuales Guillermo es jefe é individuo, dos naciones cuyo nombre ha de usarse en diferente sentido, significando en un caso *subordinacion*, y *subyugacion* en otro; debe considerar que hay dos países, dos territorios incluidos en la misma circunferencia geográfica; el uno de los normandos ricos y libres, el otro de los sajones pobres y siervos vejados por el rento y el tributo.

Estableció Guillermo como regla general que él era señor y dueño único de todo el reino, cuya teoría continúa aun establecida en la ley inglesa. «Todas las tierras y arriendos, dice Coke, que se hallan en Inglaterra en poder de súbditos, son poseidos mediata ó inmediatamente por favor del rey, pues en las leyes de Inglaterra no tenemos propiamente, alodio ó posesion absoluta.»

La palabra *inglés* era un insulto, era despreciable á los ojos de los normandos, y dejó de serlo cuando el rey Juan perdió Normandía, que Felipe Augusto de Francia incorporó á su corona Viéndose entonces los varones sin tierras ni palacios en Francia, comenzaron á considerar á Inglaterra como á su patria y á llamarse ingleses con cierta satisfaccion. Y véase cómo la pérdida de Normandía fué un poderoso aliciente para el desarrollo de la nacionalidad inglesa.

La amenazante invasion de Dinamarca tuvo una grande influencia en el establecimiento del sistema feudal.

Considerado el territorio como propiedad absoluta del rey, fué dividido en haciendas llamadas *feosf*, feudos, que fueron distribuidas entre sus principales partidarios, llamados varones, *vasallos* y arrendatarios *in capite* de la corona bajo condicion de rendir homenaje y jurar lealtad al monarca, defendiéndole en caso de guerra cada cual con un número determinado de hombres armados. Para obtener estos, los nuevos propietarios se veian á su vez en la necesidad de distribuir tierras, y tambien de dar sus posesiones en arriendo cuando se hallaban ausentes de su país. Recibian los rentos en granos y provisiones, con las que mantenian á sus partidarios en sus campañas, naciendo de este estado de relaciones las palabras *señor* y *vasallo*.

Todo vasallo tenía la obligacion de obedecer y defender á su inmediato señor, segun las condiciones con que arrendaba las tierras, pero no se le exigía otra cosa. El señor estaba por su parte obligado á protejerles y hacerles justicia.

Teníanse al principio estos feudos á voluntad del señor; no podían trasferirse ni disponer de ellos cuando se habian recibido vitaliciamente, y ni aun á la muerte de sus arrendatarios pasaban á sus herederos, escepto cuando el señer los elegía como capaces de servir con las armas en la mano. Escluíase por consiguiente á los niños, á las mujeres y á los monges.

Permitióse más tarde á los herederos del difunto el entrar en la participacion de las tierras pagando cierta cantidad para armadura y caballos ó para el bolsillo particular del amo.

Este sistema produjo tal division de autoridad y de debilidad para la defensa del país, que por regla general se admitió únicamente un solo heredero, en algunas partes el hijo mayor, y en otras el menor del difunto ú otro pariente varon capaz de cumplir las condiciones del feudo.

Gradualmente y á medida que la inteligencia y la riqueza comenza-

ron á desarrollarse, y las artes liberales, que nó la guerra, fueron ocupando un lugar prominente, convirtiéronse estos feudos en propiedad absoluta de los arrendadores, no ya vasallos sujetos á ser despedidos por el mero capricho del señor, sino arrendadores libres del terreno, con poder para venderlo ó traspasarlo á su gusto dentro del círculo establecido en la ley, que en cada nuevo reinado les era más favorable.

Era un principio fijo desde los tiempos más remotos y bajo los dominadores más despóticos, que á ningun individuo se le podia imponer contribucion sin su propio consentimiento ó sin el de su representante, el gran consejo de la nacion, el sucesor de Wittena-Gemote de la antigüedad, especie de Córtes que habian de ser convocadas para conceder lo que al Estado era necesario.

El gran consejo hacia la concesion, pero no sin obtener en cambio, como precio de su condescendencia, la abolicion de algun abuso, la reforma en sentido liberal de alguna ley, ó la restauracion de algun privilegio.

Durante mucho tiempo este gran consejo consistió de todos los barones del rey ó de aquellos que tenían posesiones territoriales de la corona, pero su organizacion fué reglamentada por la *Carta Magna*, que, entre otras cosas, dispuso que los arzobispos, obispos, abades, condes y grandes barones, fueran convocados en parlamento de real órden. De esta manera se estableció lo que ahora se llama la Cámara de los lores.

En tiempos de paz los grandes barones residian en castillos esparcidos por toda la faz del país, en los cuales vivían con una pompa casi regia, ejerciendo poderes cuasi soberanos.

Las clases inferiores se acogian al pié de sus torreones en busca de proteccion contra los ladrones ó los partidarios de otros señores enemigos del suyo, pues estos barones eran una raza de capitanes desalmados y turbulentos frecuentemente en luchas y escaramuzas intestinas. De esta manera el aumento de poblacion en muchos lugares dió orígen á la ciudad.

Pocas villas y ciudades viejas hay en Inglaterra en medio de las cuales no se distingan las ruinas de algun castillo ó fortaleza descollando sobre una eminencia ó resguardando las riberas de algun rio, y seguramente encuéntranse las casas más antiguas alrededor de sus derruidas murallas.

A medida que las artes y el comercio comenzaron á arraigarse y á florecer, los habitantes de estos caseríos se enriquecieron y se encontraron en disposicion de comprar importantes privilegios á sus señores inmediatos y al rey, consiguiendo hacerse comunidades independientes.

Debido al antiguo importante principio que antes hemos mencionado, fué necesario convocar algunos de sus miembros al gran consejo, no como barones, sino como *ciudadanos representantes de distrito*. Por idéntica razon los arrendatarios que se habian libertado de su anterior estado de dependencia, tuvieron que ser representados por caballeros del con-

dado, elegidos de entre ellos mismos, con objeto de conceder al monarca los auxilios necesarios.

El gran acontecimiento de la concesion de la Magna Carta merece que le consagremos algunos párrafos aparte, siguiendo las autorizadas observaciones que vemos en una obra de Sir E. Creasy.

El arzobispo Langton era el alma de la reunion de los barones, y su entusiasmo liberal era tanto, como en tiempo de los Comuneros de nuestra España, lo fué el del obispo cuyo nombre tiene la honra de llevar el que este libro escribe.

El arzobispo Langton hizo jurar ante el altar á los barones que no depondrian las armas hasta conseguir del rey Juan las libertades públicas que pedian.

Y dice un antiguo cronista: «En el año de gracia de 1214, el 17.° del reinado del rey Juan, los barones comparecieron ante él, en traje militar, é insistieron en que se pusieran en vigor los derechos y leyes concedidas por el rey Eduardo.

Trató de evadirse el rey en un principio, pero viendo que los barones estaban dispuestos á levantar el estandarte de la rebelion, consintió, aunque contra su voluntad, en nombrar una junta compuesta del arzobispo de Canterbury, el obispo de Ely y Guillermo Marshall, para que se pusieran de acuerdo á gusto de todos.

El rey, que no obraba de buena fé sino bajo la presion de las circunstancias, trató, aunque en vano, de apartar al clero de la causa liberal, y si bien consiguió el apoyo del Papa, Su Santidad tampoco pudo adelantar nada; los obispos permanecieron fieles á la causa liberal.

Habiendo fracasado en sus tentativas con el clero, acudió á los barones haciéndoles toda clase de halagos y de ofrecimientos; pero tampoco estos abandonaron las filas de los liberales.

Viéndose perdido encerróse el rey en la Torre de Lóndres con los soldados que en la capital habia reunido so pretexto de que se preparaba para ir á las Cruzadas. Obraron entonces los barones como si se encontraran en pié de guerra, y eligieron por general á Roberto Fitzwalter, conde de Dunmore.

La clase media secundó el movimiento, y cuando los pronunciados entraron en la metrópoli el mismo corregidor de Lóndres formó en las filas de su ejército como uno de sus principales jefes. Fugóse el rey de la Torre y se marchó á Odiham, en Hamspire, enviando á Lóndres al conde de Pembroke, para que conferenciara con los barones, los cuales señalaron el 9 de Junio con objeto de comenzar las negociaciones, y por sitio eligieron á Runnymede, que es considerado como la tierra santa de la libertad inglesa.

No pudo tener lugar la conferencia hasta el 15, lunes, dia de la Trinidad del 1215, y el 19 de Junio, viernes, terminó dando por resultado la tan justamente celebrada Magna Carta.

Renovóse la gran carta del reinado de Enrique III, la carta confirmada por Eduardo I y reyes subsiguientes, haciendo resaltar de nuevo el principio importante de que es ilegal toda contribucion que se cobra sin el permiso del pueblo.

Puede decirse que en esta Carta están trazados los principios de la Constitucion, entre ellos, el poder limitado del monarca, el orígen de las dos Cámaras del Parlamento, el juicio por medio del jurado y la famosa ley de *Hábeas Córpus*.

La fecha en que la Constitucion inglesa asumió su forma actual es muy dudosa; lo único que hay de cierto es que en el reinado de Enrique III, Simon de Monforte, conde de Leister y ministro del rey, espidió decretos estableciendo el derecho de elegir á dos caballeros en cada condado (ó provincia) dos ciudadanos en cada ciudad, y dos en cada pueblo, á fin de que tomaran parte en el gran concilio del reino.

En el reinado de Eduardo III hízose la importante declaracion de que *las leyes estaban hechas con el consentimiento del pueblo*, reconocido por real decreto *como un estado del reino*, y por una ley aprobada en el año 25 del reinado de dicho monarca, se declaró despues «que no se decidiria nada de importancia sin la buena voluntad y consentimiento de los arzobispos, condes, barones, caballeros, ciudadanos y *otros hombres libres* de la nacion.

De esta manera se reconoció el poder de los comunes como un cuerpo gobernante del Estado.

Algun tiempo pasó antes de que los lores y los comunes se colocaran en Cámaras separadas celebrando sesiones distintas, cada cual guiada por reglas aparte y desempeñando funciones propias como las vemos en nuestros dias.

Sentábanse juntos al principio en una Cámara, y aunque las leyes que unidos formaban tenian fuerza y eran vigentes en toda la nacion, cada corporacion, sin embargo, arreglaba sus propias contribuciones y no tenia voto para fijar lo que la otra debiera pagar.

Las contribuciones del país las forma ahora únicamente la Cámara de los comunes.

Durante mucho tiempo los monarcas hicieron uso del Parlamento tan solo para imponer contribuciones; reuníasele cuando habia necesidad de dinero, y se le disolvia tan pronto como concedia lo necesario.

Rehusaba algunas veces el Parlamento el llenar el bolsillo del monarca si no se anulaba alguna mala costumbre establecida, ó se restauraba alguna antígua buena, ó se daba la sancion régia á una nueva ley; pero pasaron muchas generaciones antes de que el Parlamento comenzara á alterar las leyes como parte integrante de sus atribuciones.

Entre los derechos y privilegios de los ingleses, se estableció:

Que todo súbdito del Reino-Unido nace libre no pudiéndosele imponer la pena capital, desterrarle, hacerle mudar de domicilio ó ponerle preso, sino por mandato de un tribunal de justicia;

Tiene el derecho de vivir donde quiera en su país, y de dejarlo cuando lo crea conveniente;

Nadie puede intervenir en su propiedad sino con arreglo á la ley;

Puede enviar peticiones al monarca y al Parlamento;

Puede ponerse bajo el amparo de la ley, y no se le puede negar justicia;

Por medio del famoso estatuto del *Hábeas Corpus* cualquier persona presa ó sujeta contra su voluntad, puede obtener una órden que le autoriza á que le lleven ante un tribunal público para saber la causa de su aprisionamiento ó detencion, y tiene derecho á que se le deje libre si puede demostrar que le han cogido injustamente.

Por medio del igualmente famoso *bill* de los derechos sancionado poco despues de la ascension de Guillermo y María al trono, que Jacobo segundo dejó vacante, se confirman en los siguientes términos la autoridad del Parlamento y la libertad del ciudadano, declarando:

1.° Que es ilegal el pretendido poder de prescindir de las leyes ó de su cumplimiento por autoridad del monarca sin el consentimiento del Parlamento.

2.° Que es ilegal el pretendido poder de prescindir de las leyes ó de su cumplimiento por la autoridad del monarca, como anteriormente se habia hecho y practicado.

3.° Que son ilegales y perniciosas la junta para formar el último tribunal de comisionados para causas eclesiásticas (el tribunal de la alta comision fundado por Jacobo II) y cualesquiera otras comisiones ó tribunales de igual índole.

4.° Que es ilegal el recolectar dinero para uso de la corona so pretexto de prerogativa, sin consentimiento del Parlamento, por mayor tiempo del designado ó de otra manera diferente á la que se ha permitido.

5.° Que todo súbdito tiene derecho de dirigir peticiones al monarca, y que es ilegal cualquier auto de prision ó persecucion por este motivo.

6.° Que es contrario á la ley el sostener en tiempo de paz un ejército permanente dentro del reino, á menos de consentirlo el Parlamento.

7.° Que los súbditos que no son protestantes pueden tener armas para su defensa segun su condicion y como la ley lo permita. (Esta cláusula se extiende ahora á todos los que profesan diferentes religiones, habiéndose anulado *en parte* las leyes opresivas referentes á los católicos.)

8.° Que debe ser libre la eleccion de representantes para el Parlamento.

9.° Que no puede ser denunciada ni puesta en tela de juicio ante nin-

gun tribunal ú otro sitio fuera del Parlamento, la libertad de la palabra y del debate y los procedimientos parlamentarios.

10. Que no sean necesarias demasiadas fianzas ni escesivas multas, ni se imponga un castigo inusitado y cruel.

11. Que los jurados deben de ser debidamente citados y elegidos, y que deben de poseer un fondo franco los individuos del jurado que sentencien á otros en causas de alta traicion.

12. Que son ilegales y nulas toda clase de concesion y promesa de multas y confiscaciones de personas particulares antes de haber sido convictas.

13. Que los parlamentos se han de convocar frecuentemente para remedio de toda queja y para enmendar, dar fuerza y conservar las leyes.»

En esta célebre declaracion nada se dice de la libertad de la prensa.

La prensa, sin embargo, es completamente libre y no se necesita permiso para publicar noticias ó comentarlas.

Aunque todo puede discutirse, los periódicos han de tener mucho cuidado en no publicar noticias falsas ó maliciosas que puedan perjudicar ó hacer sufrir detrimento al órden público, la moralidad ó el carácter privado; pero aunque tal cosa suceda, la autoridad no puede suprimirlos por medio de un uso arbitrario de mando; como cualquiera otra ofensa comun, se somete á un tribunal de justicia, y solo con su sentencia sus autores pueden ser castigados.

XXXV.

EL MONARCA.—LA CÁMARA DE LOS LORES.—LA CÁMARA DE LOS COMUNES.—ELECCIONES.

En otro lugar de esta obra nos hemos ocupado de la entidad régia. Cumple ahora solo á nuestro propósito el hacer una narracion histórica, aunque de pasada debemos consignar un hecho importante que sorprenderá á algunos de los que en nuestra patria son partidarios de cierta escuela política: «*En Inglaterra el rey reina y no gobierna cuando por cualquier medio, sea el que fuere, ataca el bolsillo del contribuyente; el rey reina y gobierna en muchos otros casos.*»

La mas amada de las reinas no ha podido conseguir que el Parlamento vote un céntimo más de pension al más querido de los príncipes consortes, y ni el influjo de una princesa noble y digna y que algun dia ha de sentarse en el trono del Reino-Unido, ha podido hacer que este país entre en gastos para la defensa de una causa santa. La reina, sin embargo, con una simple carta aplaudida por toda la Europa, ha hecho que el ministerio se incline á favor de la paz en la reciente cuestion de Francia y Prusia, con motivo de Luxemburgo.

La ley de sucesion al trono de la Gran Bretaña é Irlanda quedó establecida al principio del reinado de Guillermo III con exclusion definitiva de la rama católica de los Estuardos.

Confirióse únicamente la corona á los herederos de la princesa Sofía de Brunswik, nieta de Jacobo I, que eran protestantes.

Jorge I sucedió á su madre la reina Ana, y por muerte de este subió al poder su hijo Jorge II.

Siguiéronse luego Jorge III y Jorge IV, á quien por haber muerto sin herederos sucedió Guillermo IV. Muerto este monarca sin haber dejado

hijos, recayó la corona en la hija de su hermano menor, el duque de Kent, en la reina actual, Alejandrina Victoria.

El trono, como hemos dicho, solo puede estar ocupado por un individuo perteneciente á la iglesia protestante, y si el monarca ó el heredero inmediato contrayeren nupcias con una persona de la religion católica, serian inmediatamente excluidos de la sucesion.

El monarca elige *nominalmente* el ministerio, pero esto es solo una ficcion política, porque quien lo elije esencialmente es el país por medio de sus representantes.

No hay Parlamento que aceptara un ministerio á gusto del jefe supremo del Estado, ni mucho menos los electores consentirian que sus diputados se conformaran con la voluntad del monarca. Aun más: si fuera posible encontrar hombres públicos en este país que aceptaran el poder de manos del monarca, el Parlamento rehusaria indudablemente el votar los presupuestos y precipitaria la caida de los consejeros de la Corona. Si el gobierno entonces apelaba á una disolucion de Córtes, es seguro que se encontraria con los mismos diputados ó con una mayoría más resuelta y más enérgica en la oposicion. El monarca correria el riesgo de perder el trono, no como Cárlos I, ni como Luis XVI; considerarianle simple y sencillamente incapaz de gobernar, *á causa del mal estado de su salud*, si es que no le declaraban demente; y esta opinion no es solo nuestra, sino que durante los muchos años que hemos pasado en esta nacion la hemos oido de los labios de varias personas pertenecientes á diversos partidos, y ¡cosa extraña! los conservadores han sido los más ardientes en colocarse en favor de las prerogativas del Parlamente cuando de esta cuestion les hemos hablado; bien es verdad que el partido reaccionario es aquí más liberal que los liberales en el continente: conservan lo que creen útil, y reforman en sentido liberal lo que creen conveniente al país.

Sin que citemos el caso de Peel en la cuestion de cereales, en los momentos en que este capítulo escribimos el partido conservador está yendo más allá, en sus reformas liberales, que los liberales mismos, y Derby y Disraeli están llenando de asombro á los partidarios de Russell y Gladstone.

Pero volvamos á nuestro asunto. Los ministros son siempre reelegidos de la mayoría de la Cámara popular, y de esta manera se conserva la balanza del poder entre los del Estado, guardando cada cual sus prerogativas y derechos.

La reina recibe anualmente 38.500.000 rs., que se distribuyen de la manera siguiente:

Seis millones, sueldo personal y particular.

Trece millones id., para la casa real y para los cesantes que de ella dependen.

Diez y siete millones doscientos cincuenta mil, gastos de id.

Un millon trescientos veinte mil, servicios especiales y regalos régios.

Ciento veinte mil, pensiones.

Ochocientos cuatro mil, gastos varios.

El hijo mayor del monarca lleva el título de príncipe de Gales y es el heredero de la corona. Recibe además el título del conde de Chester y se le considera duque innato de Cornwall; es tambien duque de Rophsay y Senescal de Escocia.

Si el hijo mayor del monarca muere, su hermano segundo recibe el título de príncipe de Gales y conde de Chester, pero no puede usar el de duque de Cornwall.

La Cámara de los lores, pares, ó alta Cámara, que por cualquiera de estos nombres se la designa, es el segundo estado del reino.

Antes de formar la union Irlanda y Escocia, tenian cada cual su Parlamento, en los que figuraba tambien una alta Cámara.

En la actualidad hay una alta Cámara para todo el Reino-Unido, y únicamente tienen asiento en ella, además de los ingleses, un cierto número de lores ó pares pertenecientes á cada uno de los países anexionados.

Los pares de Escocia y de Irlanda que no tienen asiento en el Parlamento, gozan, sin embargo, cualquiera otro privilegio de los de su clase.

No se crean ya pares de Escocia, pero cuando tres de los existentes se extinguen, es decir, que mueren sin herederos, la reina puede crear otro nuevo.

Su majestad puede nombrar los pares ingleses que á bien tenga; no hay límite á esta régia prerogativa, que siempre se usa por iniciativa ministerial.

La Cámara alta se compone en la actualidad de los siguientes individuos:

El presidente,	
Príncipes de sangre real.	4
Duques.	20
Marqueses.	19
Condes.	110
Vizcondes.	22
Barones.	214
Pares de Escocia (eleccion de 1865).	16
Pares de Irlanda (vitalicios).	28
Arzobispos y obispos ingleses (uno temporal).	26
Arzobispos y obispos representantes de Irlanda.	4
	463

El bello sexo está representado por once senadores ó *senadoras*, si

permitido nos es la novedad de la frase, que en este país las hay por derecho propio.

Los prelados irlandeses toman asiento por turno en cada sesion; de los 26 obispos de Inglaterra y Gales, solo 24 tienen voto en la Cámara alta; el obispo de Sodor y Man toma asiento, pero no vota, y el más jóven, cualquiera que sea su Sede, á escepcion de Lóndres, Durham y Winchester, no tiene asiento en la Cámara hasta que se ha elegido otro obispo.

Al lado del duque real más jóven forma el arzobispo de Canterbury, y el lord canciller entre los de York y Armagh, qué siguen despues en órden de importancia.

Los obispos forman como barones á la cabeza de la órden; los de Lóndres, Durham y Winchester, antes que los demás obispos ingleses, y el obispo de Meath, antes que los otros irlandeses.

La reina puede nombrar el número de obispos que el ministerio le proponga, pero solo treinta tienen asiento en el Parlamento, no en virtud de su dignidad eclesiástica, sino como barones que poseen temporalmente tierras anejas á sus sedes.

El título de duque se deriva de la palabra latina *dux*; el de marqués se confirió á todos los encargados del gobierno de las *Marches*, como se llamaban las fronteras entre Inglaterra y Gales y entre Inglaterra y Escocia cuando ambos países eran hostiles á Inglaterra.

El título de *earl* (conde), se deriva de la palabra sajona *eorl*, noble.

En tiempos antiguos, el *earl*, tenia el gobierno de un *shire*, especie de provincia; despues de la conquista, los *earls* se llamaron condes, y condados sus *shires*. El vizconde, *vice-comes*, era el representante del *earl*.

El título de baron es el más antiguo, aunque el menor en rango, significando un noble que tenia las tierras de la corona.

Los pares ó lores se crean ahora por medio de un real decreto. Antiguamente se publicaba una órden convocatoria exhortando á las personas que tenian que ennoblecerse, á que fueran á tomar asiento en la alta Cámara, y de esta manera se les hacia lores.

En nuestros dias solo se publican estas órdenes cuando se trata de dar asiento en la Cámara al hijo mayor de un par, en vida de su padre.

Preside la alta Cámara como *Speaker* el lord canciller, pero no decide, como hace el de la Cámara de los comunes, de la regularidad de los procedimientos parlamentarios. Cuando sus individuos hablan se dirigen á la asamblea y no al *Speaker*, al revés de lo que se acostumbra en la otra Cámara.

Cuando los lores votan personalmente lo hacen por medio de la palabra *contento* ó *no contento*; otras veces votan por medio de un apoderado, que suele ser el jefe de su partido; aunque con un papel firmado y presentado por un compañero basta y sobra. Tanto y tanto se ha abu-

sado de esto que hace pocos dias hemos leido en los periódicos que se trataba de poner un correctivo; pues hay sesiones en que apenas se ven unos cuantos senadores presentes y que sin embargo dan por resultado votaciones numerosas. Tambien tienen el privilegio de hacer insertar una protesta en los diarios de la Cámara contra cualquier procedimiento que se haya resuelto sin su voluntad, y de que el monarca los reciba individual ó colectivamente en cualquiera tiempo.

Las leyes que se refieren á su clase han de iniciarse en su Cámara, y la Corona les envia todos los pleitos referentes á títulos de nobleza para que den su fallo. No pueden ser arrestados por deudas, y componen tribunal para juzgar á las personas acusadas por la otra Cámara. Tambien tienen el derecho de ser los únicos jueces de los individuos de su clase cuando son acusados de traicion ó felonía.

En estas tareas son asistidos por jueces y abogados de la Corona, *ad consultandum*, los cuales son sus consejeros jurídicos. Los magistrados más notables en su profesion suelen ser creados pares. Es supremo tribunal de apelacion en los fallos de los demás tribunales; pero prácticamente hablando, esta jurisdiccion no se ejerce por la Cámara como corporacion, sino por tres ó cuatro de sus individuos que desempeñan ó han desempeñado altos puestos en la magistratura.

---

(1) No necesitamos decir á nuestros lectores que la Cámara de los comunes ó Cámara baja se compone de indivíduos elegidos por las clases que tienen el derecho electoral.

Fijaba antiguamente el monarca el número de los pueblos que habian de ser representados y el de los representantes que podian elegirse. Así que los reyes comenzaron á ver con disgusto el poder creciente del Parlamento, dejaron de hacer aumentos de importancia, no obstante que comenzaban á progresar y á estenderse la riqueza y los habitantes del país.

La historia del desarrollo de la Cámara popular es de hecho la historia de Inglaterra; unidas van ambas como la yedra al olmo.

Los convenios de union de Escocia é Irlanda fijaron el número de indivíduos que debian enviarse de cada parte del Reino-Unido; y el sistema representativo, segun existe en nuestros dias, se asentó por el *bill* de la reforma, sancionado en 1832, debido á los esfuerzos de lord John Rusell y de lord Grey. Antes de este *bill* el espíritu de partido era tal y el fanatismo tan grande, que las familias estaban divididas y ocurrian

---

(1) Conviene advertir al lector que este libro se escribió á trozos por los años de 1865, 1866 y principios del 67. Desde entonces se han reformado en parte algunos de los usos y leyes á que los presentes capítulos se refieren.

entre ellas sangrientas querellas. Grandes provincias (condados) como Cheshire, Lancashire, Surrey y Cornawall, que ahora envian cuatro individuos al Parlamento, solo elegian dos anteriormente, al mismo tiempo que ciudades de grande importancia mercantil, como Manchester, Halifax y Birmingham, no tenian ningun representante. Gran número de pueblecillos, en cambio, pertenecientes á algun noble ó caballero rico, lugares sin ninguna importancia comercial ó industrial, conteniendo solo *doce electores*, y á menudo *menos*, enviaban uno ó dos diputados al Parlamento. Esta clase de pueblecillos eran llamados *distritos podridos, y traficantes en distritos* sus propietarios y muñidores.

El propietario de un distrito podrido sacaba diputado al que queria, ora su hijo, ora su sobrino, y si estos eran menores de edad se nombraba interinamente á un amigo de la familia. Lo mismo sucedia en las provincias dominadas por un personaje importante; pero donde los intereses y las influencias se dividian, la lucha era tremenda.

La votacion comenzaba á las nueve de la mañana, continuaba hasta las cuatro de la tarde, y seguia dia por dia con tal de que solo se tomara cuenta de un voto en cada hora hasta tanto que la totalidad de los electores no hubieren votado.

Facil es de imaginar que en los distritos que contaban con numerosos electores la lucha se prolongaba por meses. No era cuestion de elegir las personas mas dignas, sino las que en los dias de eleccion gastaban mas dinero. La corrupcion se practicaba abierta y escandalosamente, so pretesto de emplear electores como agentes, mensajeros, portaestandartes en las procesiones electorales, etc., los cuales recibian una paga cuantiosa. Dábanse grandes convites á los electores favorables para que dieran otra vez su voto en nuevas elecciones, y se convidaba tambien á los electores enemigos con el fin de enemistarles, si era posible, con el candidato contrario. Con objeto de intimidar á los electores débiles y sin proteccion, mantenianse partidas de matachines; por do quiera reinaban la embriaguez y el escándalo; los electores estraviados ó simples, eran cogidos y encerrados por el partido contrario para quitar votos al otro candidato, ó eran igualmente encerrados por sus mismos amigos por temor de que sus contrarios les echaran mano. Gastábanse en este plan estratégico miles de libras esterlinas, siendo muchas las familias nobles que se aruinaban en las contiendas electorales. De resultas de una célebre eleccion en Lancashire, el candidato victorioso tuvo que hipotecar sus tierras para pagar á razon de *trescientos setenta y cinco mil duros anuales.*

El *bill* de la reforma destruyó los distritos podridos de los moderados *(toris)*; pero los liberales *(whigs)* que á la sazon estaban en el mando, conservaron muchos de los de su partido, lo que prueba que la flaqueza política es mucha, aun en este país modelo.

Componen la cámara de los comunes 658 indivíduos; Inglaterra y

Gales están representadas por 500; Irlanda por 105, y Escocia por 53 en la forma siguiente:

INGLESES.

Representantes de condado	147	471
» de universidades	4	
» de ciudades y distritos	342	

GALESES.

Representantes de condado	15	29
» de ciudades y distritos	14	

ESCOCESES.

Representantes de condado	30	53
» de ciudades y distritos	23	

IRLANDESES.

Representantes de condado	64	165
» de universidades	2	
» de ciudades y distritos	39	
	658	

Los diputados son elegidos por condados, ciudades y distritos, y por las universidades de Oxford, Cambridge y Dublin. En algunos grandes condados, como Yorshire, se forman divisiones y cada cual elige sus candidatos.

En la actualidad tiene derecho electoral todo dueño de una propiedad por valor de diez duros, que puede dejarla á sus herederos; el que en arriendo tiene una del señor territorial pagando, mientras viva, cincuenta duros anuales; el que paga rentas equivalentes á aquella suma durante sesenta años, y el que simplemente ocupa una hacienda si por ella abona cinco mil reales al año.

En las ciudades y distritos son electores los inquilinos de casas, los que tienen propiedad que les produzca mil reales anuales, y los hombres libres y ciudadanos (*freemen* y *burgesses*).

Irlanda y Escocia tienen una ley especial que regula las calificaciones electorales. El grado de bachiller en las universidades lleva en sí el derecho electoral.

Hé aquí una lista de los que no tienen voto:

1.° El forastero ó extranjero.

2.° El que no ha llegado á la edad de 21 años.

3.° El que ha sido convicto de perjurio en un tribunal de justicia.

4.° El que en el año de eleccion ha recibido limosna del establecimiento de caridad de su barrio.

5.° El que tiene que ver ó está empleado en el cobro, manejo ó arreglo de los derechos de aduanas, consumos ó contribucion de casas.

6.° El que está empleado en la comision de sellos ó se ocupa en sus oficinas.

7.° El que está empleado ó que en algun modo tiene que ver en la oficina general de correos ó pertenece á la policía.

8.° El que es par del reino.

9.° El que ha sido convicto de soborno, regalos ó influencias indebidas en elecciones.

En los condados, ciudades y distritos, se conservan listas calificadas de los electores las cuales revisan anualmente letrados nombrados al efecto, inscribiendo el nombre de las personas que han obtenido el derecho de votar y borrando el de los que lo han perdido.

Hasta hace muy poco tiempo era necesario ser propietario para poder ser diputado, condicion que en 1858 quedó abolida. No pueden ser elegidos, sin embargo, los individuos siguientes:

1.° Los forasteros.

2.° Los quince jueces de los tribunales superiores, los de los tribunales de los condados, los magistrados de policía, y los letrados revisadores.

3.° Los individuos menores de 21 años.

4.° Los clérigos pertenecientes á las religiones católica, inglesa y escocesa.

5.° Los desterrados por causa criminal y los convictos de traicion y felonía.

6.° Los acusados de haber querido sobornar electores (entiéndase que solo están fuera de ley para el Parlamento existente).

7.° El empleado nombrado por el condado, ciudad ó distrito.

8.° Los individuos que tienen que ver en el manejo de las contribuciones creadas desde 1692 acá ó que desempeñen empleos lucrativos dependientes de los barones creados desde 1718.

9.° Los que cobran pension de la Corona.

10. El intendente de ejército, contratista del gobierno ó empleado del *sheriff* (magistrado del condado).

Siete años es la duracion legal de cada Parlamento; al espirar este plazo queda disuelto de por sí naturalmente. Disuélvese igualmente seis meses despues de la muerte del monarca, y tambien instantáneamente por medio del ejercicio de la régia prerogativa.

Cuando un nuevo Parlamento está próximo á reunirse, se dirige un real decreto al lord canciller mandando estender órdenes que autoricen las elecciones generales que han de verificarse.

En todo lugar que tiene derecho á nombrar un diputado hay un individuo que se llama el *empleado electo*, el cual tiene á su cargo el manejo de la eleccion. En los condados el *sheriff* y en las ciudades y dis-

tritos el alcalde, mayordomo ó alguna otra persona debidamente nombrada, desempeñan las funciones de empleado elegido.

Las órdenes á que más arriba aludimos son enviadas á los *sheriffs*, los cuales envian á su vez á los electos de las ciudades y distritos de sus condados otra órden llamada *precepto*, autorizándoles á elegir sus diputados á Córtes en el término de ocho dias, á partir del en que han recibido el aviso. En los condados se permiten diez y seis dias, pero la eleccion no debe durar mas allá del dia décimo.

El dia antes de las elecciones, los soldados acuartelados en las poblaciones en que van á verificarse, tienen que salirse y marcharse por lo menos á dos millas de distancia, y no regresan hasta el dia despues de haber terminado.

En el dia llamado *del nombramiento* se hace una plataforma ó tendido llamado *hustings*, en donde, con sus amigos, se reunen los candidatos á la diputacion.

El empleado electo jura entonces rechazar todo soborno y desempeñar fielmente su cometido.

Los candidatos son *propuestos* por un partidario, y otro de ellos habla en su defensa, haciendo siempre el panegírico del que aspira á la honra de representarles. Este toma á continuacion la palabra, y dirigiéndose á los electores, hace una profesion de fé política sobre varias cuestiones de actualidad y de un interés palpitante.

Si el número de los candidatos propuestos no excede del que los electores tienen derecho á nombrar, son elegidos allí mismo y en el acto; si hay más, comienza la lucha; el empleado electo ordena á los circunstantes que levanten las manos, y á la simple vista declara qué candidato cuenta con más partidarios.

El candidato que no se contenta ó no quiere someterse, ni á este procedimiento ni á esta decision, puede pedir una *votacion*, en la cual los electores van compareciendo ante las personas nombradas por el empleado electo, para decidir por quién quieren votar. Los encargados al efecto van tomando nota de cada voto en los libros de votacion, los cuales se ponen en manos del empleado electo al espirar el plazo legal. Cuéntanse los votos, y dicho empleado declara á seguida *haber sido debidamente elegido* el candidato que ha alcanzado mayor número.

Así en condados como en distritos, la votacion permanece abierta por un dia solamente. No se permiten convites, ni se toleran bandas de música, ni portaestandartes de procesiones, pero hay *gastos legítimos*, que el candidato paga por medio de un empleado llamado el auditor electoral.

Y aquí viene como de molde aquello que decimos en España, de que hecha la ley hecha la trampa, porque á pesar de tantas precauciones los *gastos legales* encubren muchos sobornos y una honda corrupcion elec-

toral; por eso gran número de hombres públicos piden como remedio la votacion secreta, colocando una papeleta en una urna.

Cuando estando el Parlamento abierto ocurre una vacante, la Cámara autoriza al presidente, *Speaker*, para que dé una órden al llamado dependiente de la corona, con el fin de que espida una autorizacion como antes hemos descrito.

Si la vacante ocurre durante una suspension de Córtes, dos diputados dan cuenta de ello por escrito al *Speaker*, y la órden se publica sin necesidad de autorizacion de la Cámara.

La Cámara puede espulsar á cualquier diputado por mala conducta, y queda vacante el puesto del que hace bancarrota y no paga á los acreedores en el término de un año; é igualmente pierde su asiento el que acepta un empleo de la Corona, aunque puede ser reelegido y ocupar su puesto de nuevo.

El diputado no puede dimitir el cargo que ha aceptado; pero puede retirarse del Parlamento si toma ciertos sueldos sin empleo (*sine curas*) de la Corona. Nadie puede hacerle responsable de lo que diga en el debate.

La Cámara baja tiene derecho, como corporacion, de tomar la iniciativa en todas las leyes que hagan relacion ó afecten las rentas y las contribuciones del reino, y el más importante aun de votar el presupuesto.

XXXVI.

PROCEDIMIENTOS PARLAMENTARIOS.—LOS CONSEJEROS DE LA CORONA.—TIZON DE LA NOBLEZA.

Cuando llega el dia prefijado para la apertura de un nuevo Parlamento se reunen los individuos de ambas Cámaras y juran segun las prescripciones legales.

Una real órden autoriza á los comunes á nombrar *Speaker*. La obligacion de este es regular los debates del Parlamento y tener cuidado de que sus procedimientos vayan en toda regla.

Lo que el *Speaker* en cualquiera cuestion decide es acatado, en razon al gran respeto que su elevada posicion inspira. Puede, sin embargo, apelarse de su decision, como algunas veces ha ocurrido, ante la Cámara.

El *Speaker* no vota sino cuando hay empate.

Tiene treinta mil duros anuales de paga, se le abonan gastos de casa y ordinarios, y se le nombra par cuando se retira.

En las ocasiones en que S. M. abre el Parlamento, va de gran gala á la Cámara de los lores y toma asiento en el trono.

Cítase entonces á los diputados, y los que gusten concurrir aparecen con su *Speaker* en la barra.

El ministerio prepara de antemano el discurso régio, en el que se da brevemente cuenta del estado de los negocios públicos y de las medidas que van á someterse á la legislatura.

El gran canciller presenta el discurso á S. M. para que lo lea, y cuando se retira comienzan los asuntos de la sesion.

Los diputados se marchan á su Cámara como una cuestion de forma y dan lectura de algun proyecto de ley, dando á entender con esto que conservan el privilegio de no conceder precedencia al discurso del monarca.

Los individuos indicados por el gobierno toman la palabra con relacion al discurso de la Corona, dando gracias á S. M. por su atencion, y cada Cámara nombra una comision para presentar la contestacion al monarca.

En otro tiempo el mensaje de la Corona daba lugar á una discusion acalorada, y se proponian enmiendas ó alteraciones que eran como una refutacion de la política del ministerio; pero ahora los jefes de la oposicion toman la palabra en ambas Cámaras, critican la materia que contiene el mensaje y se acepta, en el mismo dia, sin grande oposicion.

Cuando el Parlamento se abre por delegacion, uno de los comisionados da lectura del discurso régio y se procede por lo demás de la misma manera que queda dicho.

Ambas Cámaras se ocupan independientemente de los asuntos para alterar ó hacer leyes.

Nada de lo que ha ocurrido en la una se nombra ó se alude en la otra, ni puede mencionarse ningun debate que haya tenido lugar en la misma sesion.

Uno de los hechos más raros del Parlamento inglés es que la costumbre y la ley suponen que sus sesiones son secretas, y aunque diariamente se admite al público á oir sus debates, los periodistas á tomar nota de sus discursos, y los taquígrafos á copiarlos para que vean la luz pública en los periódicos, se entiende que nada de esto pasa, que no puede suceder; pues si cualquier individuo del Parlamento tuviera la humorada de decir al presidente que creia que habia gente estraña viéndolos y escuchándolos, no habria más remedio que echar á la calle á todo el que no fuera senador y diputado. Pero más todavía; aun hay otra escentricidad enorme y puramente británica: el espacio inmediato al trono y al saco de lana (costumbre grotesca) en la Cámara de los lores, no se considera como terreno de la Cámara; es una parte de una habitacion que al mismo tiempo no forma parte de ella, de modo que cuando el lord canciller quiere hablar se separa del saco de lana, se pone al frente del banco ducal y desde allí, Cámara no Cámara, se dirige á la Cámara. Esta paradoja parece natural en un país que en varias ceremonias conserva trajes y usos de los tiempos mas remotos, sin contar esas enormes y grotescas pelucas, largas, blancas y en forma de canelones, que cubren cabeza y hombros de magistrados y funcionarios altos y bajos.

El impresor de la reina es el único que publica oficialmente las sesiones parlamentarias.

La Corona tiene el derecho de iniciativa en el *bill* de perdon general; lo envia directamente á las Cámaras y en cada una de ellas le dan lectura por una sola vez. Cualquiera otro *bill* puede ser presentado por un individuo del Parlamento; únicamente los que son de gran importancia pública los toma á su cuidado el gobierno, al que se le conceden exclusi-

vamente ciertos dias de la semana para que discuta los *bills* que presenta, y así tienen mejor oportunidad de hacer que se aprueben.

Los *bills* del gobierno se confian al jefe del departamento del ramo de administracion á que la nueva ley afecta. Los *bills*, por ejemplo, relativos á colonias son presentados por el ministro de Ultramar; los de policía, prisiones, etc., por el de la Gobernacion; contribuciones por el de Hacienda (canciller del Exchequer).

Los *bills* son públicos ó privados; públicos cuando hacen relacion á la gobernacion general de Estado, privados cuando son solo de interés local ó personal, como haciendas, caminos de hierro, diques, etc.

El órden de procedimientos es casi el mismo en ambas Cámaras. Reúnense á las cuatro de la tarde, á menos que no se considere necesario tener una junta especial por la mañana; uno de los obispos reza oraciones en la Cámara de los lores, y en la de los comunes, el capellan del presidente. Deben hallarse presentes tres individuos en la primera, y cuarenta en la segunda, pues de lo contrario no puede haber sesion hasta el siguiente dia.

En la Cámara alta es suficiente con que un lord anuncie que intenta presentar un *bill*; un individuo de la otra necesita obtener primero permiso para presentarlo, y si se le concede lo presenta manuscrito con espacios en blanco para las fechas, números y otros particulares que puedan alterarse, tomando la palabra para que se le dé la primera lectura.

Cada vez que un individuo de la Cámara de los comunes habla en defensa de su *bill* debe de ser secundado por otro de sus compañeros; en la de los lores no es necesario esto.

Cuando se concede el permiso y no hay inconveniente se lee el *bill* por la primera vez, y se ordena que se dé á la estampa; distribúyense copias de él á los diputados, y en el fijado dia se lee por segunda vez y se discute en principio completamente reservando las materias al por menor para cuando la Cámara se reuna en secciones sobre el asunto. Al verificarse esto deja el *Speaker* su asiento y otro alto empleado del Parlamento, el presidente de las secciones, ocupa la presidencia. Entonces se repite por órden la lectura de cada cláusula, y se alteran, añaden, mejoran ó borran, segun decide la mayoría; algunas veces el *bill* se trasforma completamente. En este estado un individuo puede hablar muchas veces sobre el mismo asunto, más en otras ocasiones solo puede hablar una sola vez. Cuando de esta manera se ha discutido todo el *bill*, el *Speaker* vuelve á ocupar su puesto, y el presidente reasume el informe de la comision con las enmiendas que ha sufrido.

La Cámara puede entonces añadir mejoras de por sí y aceptar ó rehusar las que en la comision se han hecho. Escríbese en seguida el *bill* en un pergamino leyéndose por tercera vez, y si se aprueba se dice «que puede pasar» enviándose á la otra Cámara para que sufra el mismo procedimiento. Si en esta recibe enmiendas se devuelve con las alteraciones

hechas; si la Cámara baja las acepta, se envia mensaje comunicándolo; si no las acepta, tiene lugar una conferencia entre ambas Cámaras y se arregla cualquiera diferencia amistosamente; más si esto no sucede se abandona el proyecto de ley.

Cuando la Cámara de los lores aprueba un *bill*, el empleado de la Cámara lo endorsa con estas palabras en francés: *soi ballé aux seigneurs*, observándose la misma formalidad cuando los lores envian un *bill* á la otra Cámara, poniendo así el endorso: *soi ballé aux communs*. Aprobado de esta manera el *bill* en ambas Cámaras, se encuentra en disposicion de recibir la sancion régia, que dá S. M. en persona ó por comision. Si S. M. dá personalmente su asentimiento, se avisa préviamente al empleado de la Cámara que lee los títulos de los *bills* y S. M. consiente con una ligera inclinacion de cabeza. Si es un *bill* de auxilios el empleado dice en voz alta y tambien en lengua francesa: *la reine remercie ses bons sujets, acepte leur benévolence et ainsi le veut*. En otros *bills* la forma de asentimiento es: *la reine* (1) *le veult*, y en los *bills* particulares *soi fait comme il est désiré*. Cuando S. M. rehusa su sancion dice el empleado *la reine s'avisera;* pero estas últimas palabras no se pronuncian ahora y no se han oido desde que la reina Ana rehusó sancionar el *bill* de la milicia escocesa en el año de 1807.

Puede hacerse la oposicion á un *bill* en cualquiera de sus períodos ó en todos. Cuando ha tenido lugar una discusion suficiente y hay oposicion, el *Speaker* ordena á la Cámara que vote. Los individuos que votan á favor del *bill* ó de la enmienda que se le hace, penetran en un corredor de la Cámara, y en otro los que votan en contra; á los extremos de estos corredores se colocan los veedores ó *decidores* de los votos (regularmente los dos que han usado de la palabra en pró en un corredor, y dos de los principales que han hablado en contra en el otro). Escríbese el resultado en un pedazo de papel que el que tiene cuidado del lado en que hay mayoría, alarga al *Speaker*, el cual lo pone en conocimiento de la Cámara.

El *Speaker* no vota sino cuando hay empate, y su voto es decisivo entonces; en las secciones tiene derecho á hablar y á votar como cualquiera otro diputado.

En la Cámara de los pares votan los lores con las palabras *contento* ó no *contento*, y muchos lo hacen por medio de apoderado como en otra parte queda dicho.

En los comunes los diputados tienen que estar presentes y significan su deseo diciendo *sí ó no*. Si los *noes* están en mayoría se enmienda ó se anula el *bill*, y si los *sies* son más, continúa ó se le añade la enmienda que se vota. Los *bills* han de pasar por todos sus trámites durante una sesion parlamentaria. Si se desecha un proyecto de ley se hace de una

(1) Escríbese «la reigne» en estilo anticuado.

manera tan rara como otras que ya llevamos apuntadas: un diputado pide la palabra y propone que el proyecto de ley se lea por segunda vez *dentro de seis meses*, y como es seguro que para la tal fecha el Parlamento estará cerrado, queda el *bill*, por consiguiente, desechado; lo que no deja de ser una negativa asaz galante.

Algunas veces se envian los *bills* á secciones especiales elegidas por la Cámara en que han sido presentados, las cuales deliberan y examinan testigos para saber si la medida propuesta es esencial ó no, dando cuenta á la Cámara de sus resultados. Estas secciones se reunen en habitaciones preparadas al efecto.

En cualquiera de las Cámaras pueden presentarse proyectos de ley particulares y personales, basados en peticiones, y si tienen por objeto intervenir en las tierras ó propiedades de alguna persona, debe anunciarse préviamente en los periódicos.

Envíanse á una junta encargada de investigar sus tendencias, ante la cual puedan comparecer en persona los individuos interesados ó á quienes concierne lo que se proyecta.

La comision presenta su informe á la Cámara, y se acepta ó se desecha de la misma manera que los *bills* públicos.

Al comienzo de las sesiones, el canciller del Exchequer presenta al Parlamento los presupuestos que contienen un cómputo de la cantidad necesaria para el servicio del Estado, ejército, marina, etc., y los medios de cubrir la misma por contribucion ó de otra manera. Depende con muchísima frecuencia la duracion de un ministerio del talento y acierto de su ministro de Hacienda, pues los tiempos han pasado en que producia entusiasmo y se hacian sacrificios voluntarios por alcanzar ó conservar la llamada «influencia continental;» el inglés de nuestros dias tiene el alma en el bolsillo á semejanza del bachiller del *Gil Blas*.

Las comisiones para suplir medios votan en pró ó en contra: si votan en pró se discute *item per item* el articulado, y todos los diputados tienen el derecho de preguntar cómo y de qué manera va á invertirse esta ó la otra cantidad, y el ministro á cuyo departamento pertenece la inversion de la partida en cuestion, tiene el deber de responder y de dar todas las explicaciones que se le pidan. Las resoluciones de estas comisiones se incorporan á lo que se llama el *bill* de apropiacion que para su aprobacion se envia á la Cámara de los lores, la cual puede desecharlo pero no alterarlo.

Todos los años debe de aprobarse la ley de motines. En tiempos antiguos, el monarca usaba con frecuencia del ejército para poner trabas á la libertad de sus súbditos. Con el fin de remediar cualquier abuso del poder en este punto ha sido por muchos años costumbre de aprobar al comienzo de cada sesion parlamentaria las leyes relativas á la disciplina y regularidad del ejército, lo cual ha de renovarse en el año próximo; de modo que si ocurriera algun suceso extraordinario que estorbara la apro-

bacion de la ley de motines á su debido tiempo, el ejército inglés quedaria disuelto de hecho.

Y aquí notarán nuestros lectores la superioridad del Parlamento : no solamente pueden los representantes de la nacion dejar al monarca sin dinero sino tambien sin un solo soldado que le defienda.

Así que concluyen los asuntos de la sesion anual, se proroga, ó si es necesario, se disuelve el Parlamento, ora por el monarca en persona, ora por comision. Entonces se lee un discurso régio comentando los procedimientos de las sesiones, el estado de los asuntos públicos y dando gracias á los diputados por haber votado los presupuestos.

La ley suspendiendo las garantías constitucionales en Irlanda ha sido anualmente discutida y aprobada.

No concluiremos sin citar el hecho de que cuando algun diputado se desmanda lo ponen en berlina (como dicen los muchachos en los juegos de prendas) á la entrada y en frente de la asamblea, en castigo de su travesura.

En una ocasion, cuando se formó la escuela de tiro para los voluntarios, una comision de diputados con su *Speaker* á la cabeza apareció en la barra de la otra Cámara, desafiando, en materia de puntería á los lores, y desde entonces celebran una reunion anual para tirar al blanco en Wimsbedon.

Si la memoria no nos es infiel casi siempre han salido vencedores los lores, con gran contentamiento de toda la nacion que se enorgullece á la idea de que su aristocracia sea superior en todo y por todo, así en las armas como en las letras.

Los consejeros de la Corona son responsables de sus actos políticos. El consejo principal es el consejo privado; sus individuos (cuyo número no tiene ahora límites) son nombrados por el monarca que á voluntad puede elegirlos.

Al prestar juramento, juran:

1.° Aconsejar á S. M. segun su mejor talento y discrecion.
2.° Aconsejar solo por amor al monarca y al bien público.
3.° Guardar secreto al consejo del monarca.
4.° Evitar corrupcion ó soborno.
5.° Ayudar y poner en vigor lo que allí se resuelva.
6.° Oponerse á todos los que atentaren lo contrario.
7.° Cumplir, guardar y hacer todo lo que un buen consejero debe de hacer por su monarca y señor.

El poder de este consejo, considerado como corporacion, ha ido disminuyendo poco á poco. Sus asuntos jurídicos consisten principalmente en oir apelaciones de tribunales en las colonias inglesas, del clero y del almirantazgo, aunque estas funciones realmente las desempeña una comision de jueces y otros abogados distinguidos que son nombrados consejeros con tal objeto, y su obligacion de aconsejar á la Corona y de di-

rigir la gobernacion del país, la desempeñan exclusivamente los principales ministros del Estado que forman otra seccion del *Consejo de gabinete*, llamado así porque en su orígen se componia de los individuos del consejo privado que inspiraban más confianza al monarca, conferenciando con ellos con exclusion de los otros, en su *gabinete* ó habitacion particular. Hablando, sin embargo, constitucionalmente, no hay diferencia alguna entre un consejero privado y un consejero de gabinete.

La jurisdiccion del consejo privado, que en tiempos de la Cámara de la Estrella, compuesta de sus individuos, era tan peligrosamente fuerte, no es ahora mayor que la que ejercen los jueces de paz.

El monarca puede nombrar su ministerio ó encargar á un individuo su formacion; pero, como en otra ocasion hemos dicho, siendo necesaria una mayoría en el Parlamento para la marcha del gobierno, síguese en la *práctica* que el ministerio se componga del jefe del partido político que alcanza el poder, apoyado por sus amigos y defensores.

El consejo de gabinete, ó el *gabinete*, segun se le llama simplemente, forma una parte del ministerio ó administracion. Generalmente consiste de los siguientes altos funcionarios:

Primer lord de la tesorería: este empleo lo desempeña generalmente el *premier* (que así en francés designan al presidente ó primer ministro) pero tambien puede desempeñar otro puesto.

El lord gran canciller: el consejero abogado del ministerio, y que guarda el gran sello que se pone á ciertos documentos de Estado.

El lord presidente del Consejo.

El lord del sello privado, que tiene la custodia del sello privado del monarca, de la misma manera que el canciller custodia el gran sello.

El secretario de Estado para los negocios extranjeros, equivalente á nuestro ministro de Estado.

El secretario de Estado para las colonias, equivalente á nuestro ministro de Ultramar.

El secretario de Estado para el país, equivalente á nuestro ministro de la Gobernacion.

El secretario de Estado para guerra, equivalente á nuestro ministro de la Guerra.

El secretario de Estado para la India, que entiende en los asuntos de este vasto departamento.

El canciller del Exchequer, equivalente á nuestro ministro de Hacienda.

El canciller del ducado de Lancaster, que entiende en los asuntos de este ducado perteneciente á la corona.

El primer lord del almirantazgo, equivalente á nuestro ministro de Marina.

El presidente de la direccion de Comercio, que entiende en los asuntos comerciales.

El director general de Correos.

Algunas veces forman parte del consejo, repúblicos distinguidos que no tienen empleo del gobierno.

Los individuos del ministerio han de pertenecer á la Cámara de los lores ó á la de los comunes.

En la casa real hay otros puestos políticos que ocupan individuos del partido que está en el poder, los cuales hacen dimision cuando caen sus amigos.

El lord canciller es el consejero jurídico de la corona; sus empleados letrados son el procurador, el agente general y el abogado del monarca. Los dos primeros son elegidos de entre los consejeros más distinguidos de S. M., investigan los derechos de las patentes de invencion que se conceden por catorce años, representan á la corona en los tribunales; comparecen invariablemente en casos de alta traicion, etc.

Los ministros se sientan al lado derecho del sillon del *Speaker* en la Cámara de los comunes, y los de la oposicion á la izquierda.

El trono sustituye al sillon del *Speaker* en la Cámara de los lores y se observa la misma regla, escepto en las grandes ocasiones oficiales en que los pares toman asiento en bancos separados, segun el rango que tienen en la dignidad senatorial, independientemente de toda opinion política.

Cuando el ministerio es derrotado, es decir, cuando se queda en minoría en alguna cuestion de gran trascendencia política, ó cuando se aprueba un voto de falta de confianza, tienen el derecho de hacer dimision, y constitucionalmente hablando, han de ser reemplazados por la oposicion.

Si los ministros han servido por un período de tres años, tienen derecho á una pension vitalicia de diez mil duros anuales.

No es la aristocracia inglesa una clase inmaculada ni una escepcion aparte en la humanidad, ni un fenómeno en medio de las altas clases de Europa.

El vulgo inglés fanático é ignorante se complace en señalar con escarnio á los nobles arruinados y empobrecidos de otras naciones, dando á toda la clase la denominacion de «aristocracia barata del extranjero» como si las familias nobles de Inglaterra no hubieran estado nunca sujetas á los vaivenes de la fortuna.

Hojeando una reseña acerca de la aristocracia inglesa nos encontramos con el hecho notable de que ni un solo descendiente de los veinticinco barones nombrados para hacer observar la Magna Carta se encuentra entre los lores actuales. Sir Bernard Burke, autoridad competente,

esplica esto con la *ley de la Mancha*, segun la cual el que queda pobre no puede tomar asiento en la alta Cámara.

En el siglo XVI Ricardo de Ruthyn, conde de Kent, se arruinó á causa del juego y murió en una miserable casa de huéspedes.

De los tres Staffords, dos que desde 1444 á 1521 llevaron el título de duque de Buckingham, sufrieron las consecuencias de la ley de mancha, fueron desheredados de toda dignidad y sufrieron la pena de muerte. Rogerio de Staffords, el último de la familia, murió en la miseria.

Henrique Holland, duque de Exeter, cuñado de un rey inglés, Enrique IV, fué degradado de sus honores, anduvo por el extranjero descalzo, cubierto de harapos y pidiendo limosna hasta que murió de hambre.

De la misma manera murió otro individuo de la alta Cámara, Cárlos Nevill, conde de Westmorland.

Jorge Nevill, á quien Eduardo IV creó duque de Bedfort para que se casara con su hija Isabel, fué degradado ocho años despues por el Parlamento á causa de la indigencia en que se encontraba.

Los Stafford-Foster se arruinaron en el juego y contrajeron matrimonios con gente de mala ralea.

En la familia de José Smart, carnicero de Hales Owen, hay descendientes de Edmundo Woodstock, hijo menor de Eduardo I.

No hace mucho tiempo que murió en una casa de caridad una jóven de diez y ocho años llamada Emilia Tailbois: era descendiente de los Tailbois, antiguos barones de Kendal.

En 1817 murió miserablemente en Kensigton un tal Juan Paddey, hijo de lady Ana Paddey, que era hija del duque de Southampton. Este duque era Cárlos Fitzroy, hijo de Cárlos II y de Bárbara Villiers.

Stephen Penny, el sacristan del cementerio de Bayswater, en la parroquia de San Jorge, era descendiente de Tomás, duque de Gloucester, el hijo del rey Eduardo III, que fué asesinado.

Un fabricante de baules llamado Percy, litigó en 1672 reclamando el título de conde de Northumberland, y fué apoyado por el conde de Anglesea, que creyó válidos sus derechos.

Si bien es innegable que hay pares que perdieron su dignidad por sus vicios y su pobreza, no es menos cierto que hay otros de nuevo cuño procedentes de un humildísimo orígen.

El título de baron de Norreys va ahora unido al de conde de Abingdon, y el primer Norrey de Ocknell, fué un cocinero de la reina Isabel.

Los Foresters fueron tenderos.

Lord Campden entró en la Cámara de los lores procedente de un despacho mercantil de Cheapside, en donde se le conocia simplemente por Bautista Hicks, que era su verdadero nombre. La misma procedencia tiene el honorable Tomás Filmaurice, tio del marqués de Lansdowne.

El mas famoso de los tenderos fué Spencer, que casó á su hija con el primer conde de Northampton.

De los comerciantes, los tenderos y los fabricantes de la *City*, han salido muchos indivíduos para la Cámara de los lores: su sangre plebeya corre en las venas de los Cornwallis, Cowpers, Coventrys, Cravens, Caringtons, Dacres, Dartmouths, Dormers, Darnleys, y Dudleys Wards. Tienen el mismo humilde orígen los actuales condes de Essex y Pomfret, de Radnor y Rommey, de Tankerville y Warwick.

El fundador de la casa ducal de Leeds Ned Osborne, era un aprendiz de tejedor que salvó á la hija de su amo en una ocasion en que estaba á punto de ahogarse y se casó con ella.

El herrero Phipps fué el fundador de las nobles familias de Normanby y Mulgrave. Todo el mundo sabe el humilde orígen de los Hollands de Foxley á que se refiere lord John Russell en su *Vida de Cárlos Fox*.

La reina Ana *creó en un solo dia* doce pares, y Jorge III no le fué en zaga haciendo además duque al hijo de un boticario de Lóndres. El actual lord Rosebury es descendiente de un honrado impresor, Diego Primrose, que en 1616 alcanzó el privilegio de dar á la estampa la obra «Dios y el rey.»

Todos los grandes barones de Eduardo IV recibian salario del monarca francés, Luis XI, que se gloriaba en enseñar sus recibos como una prueba del hecho, cosa que al hacerse pública incomodó tanto al orgulloso lord Hasting, que no quiso dar ya mas recibo *aunque se resignó á ir recibiendo la paga*. La dignidad de par ha sido alcanzada por dinero, y el obispo de Durham, Hugo Pudsey, compró de Ricardo I el titulo de conde de Sadberge. Cuestion de dinero fué tambien el ascenso de Dick Edgcumbe, el amigo de Walpole, á la baronía de Pinkeney, de Skelmersdale y otras.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

PARTE SEGUNDA.

PARTE SEGUNDA.

LOS INGLESES

PINTADOS POR SI MISMOS. [1]

(1) Recopilacion de sus periódicos, libros y autores distinguidos. Lo que prensa menuda, libros desenvueltos y autores descarados dicen, narran y manifiestan no puede, decentemente, traducirse á otro idioma.

LOS INGLESES

PINTADOS POR SI MISMOS. (1)

(1) Recopilacion de sus periódicos, libros y autores distinguidos. Lo que piensan mucho, libros de nuevos y autores de ayer y mañana. Nada no puede, ocurrente, traducirse á otro idioma.

LOS INGLESES

PINTADOS POR SI MISMOS.

PRÍNCIPE:

Las facciones que dividen á mi pátria y la enemistad de las grandes potencias de Europa han puesto fin á mi carrera política y vengo, como Temístocles, á sentarme en el hogar del pueblo británico, poniéndome bajo el amparo de sus leyes que de Vuestra Alteza Real reclamo por ser el mas poderoso, el mas constante y el mas generoso de mis enemigos.

NAPOLEON.

Todos sabeis la historia; lo que quizas no haya llegado á vuestros oidos es el fin que tuvo el representante de la nacion y del gobierno de Inglaterra, Sir Hudson Lowe.

De regreso á Europa el hijo de Las Casas retó á Lowe (que en inglés significa bajo) por las crueldades que personalmente habia cometido no solo con el emperador sino con los desterrados todos en Santa Helena. Rehusó el inglés y el hijo de Las Casas pasó á Lóndres, demandó satisfaccion nuevamente, que tampoco se atrevió á dar el ex-gobernador de la célebre isla, y conociendo lo inútil de su caballeresco comportamiento y la gente con quien se las habia, se dirijió á una tienda, compró un látigo y encaminó sus pasos á uno de los sitios mas públicos de la capital en donde Sir Hudson Lowe tranquilamente paseaba. Al verle aproximarse púsose el noble inglés pálido, mas pudo alcanzar fuerzas para tartamudear una escusa. El jóven francés ensució su saliva en aquel vil rostro, y alzando la fusta le descargó sendos latigazos. Trató el gobierno inglés de perseguir á Las Casas, pero este consiguió salvarse protegido por algunos diputados de la oposicion.

Sir Hudson Lowe fué espulsado del club, y la buena sociedad le cerró sus puertas. Despreciado y abandonado murió de pena bajo el peso de los remordimientos.

Las dos naciones mas adelantadas del mundo están sufriendo en estos momentos la enfermedad moral que los norte-americanos con mas vigor que elegancia llaman «el negro en el cerebro.» Nótase que esta enfermedad no ataca á individuos ó naciones que no sean anglo-sajonas.

En Inglaterra el populacho sin educacion y que no ha viajado, apoyado por los ultra-radicales, que sino republicanos de corazon quisieran *americanizar* las instituciones de la Gran Bretaña hasta el límite compatible con la monarquía, se levantan á defender al negro de Jamaica, no solo como *hombres* y *hermanos*, sino como algo mas sacrosanto que un europeo y mas digno de consideracion que los que tienen la piel blanca. Estos filántropos que conocen muy poco el carácter y la capacidad de la raza negra y si algo saben es de oidas, que viven en un pais donde la sangre enteramente etiopie es tan desconocida como un cisne negro, en un pais donde casi nunca se vé un mulato y en donde por lo tanto no existe la antipatía de razas que en el Sur de América y en los Estados-Unidos, estos filántropos, en fin, han estado entregados durante estos tres últimos meses á lo que ellos pueden creer caridad cristiana, pero que otros pueden considerar malevolencia y rabia teológica. (*Blackwoods Magazine*, 1866.)

Una señora escribe un artículo en la precitada publicacion, y dice:

Las mujeres en Inglaterra han estado hasta ahora circunscritas á ocupar el empleo de Reina, el cual es evidente que pueden desempeñar muy bien. Escepto como reinas la constitucion inglesa se ocupa muy poco de la seciedad femenina y el mundo en general, que se compone en su mitad de mujeres, ha aceptado el actual estado de cosas tácita y tranquilamente.

Y sin embargo las mujeres salen perjudicadas en el tribunal de divorcio, en oficios y en comercio. Mr. Stuart Mill ha demostrado lo que no tenemos y lo que se nos debe: alquilamos casas, pagamos la contribucion con puntualidad, somos miembros importantísimos de la sociedad y gente tan honrada en nuestros tratos como puede serlo un tabernero ó un tendero, y apesar de esto no se nos dá el derecho de votar. A nosotras que tanta importancia se nos concede en muchas cosas de la vida, se nos cree incapaces de juzgar si fulano vale mas que mengano para representar nuestro distrito en el parlamento.»

El artículo está hábilmente escrito defendiendo la superioridad de la mujer y escitando á las esposas é hijas de la Gran Bretaña á que pidan los derechos políticos que la razon les concede.

Ha habido reuniones de señoras con aquel objeto y Mr. Stuart Mill ha presentado en el parlamento una enmienda para que en la definicion de

votantes en vez de hombres se diga *personas*, lo cual ha llenado de entusiasmo al bello sexo, que ha elevado enérgicas peticiones al gobierno, algunas de ellas suscritas por la mujer del heredero de Lord John Russell y otras notables damas, reclamando el derecho de votacion.

La incapacidad natural de nuestros compatriotas para divertirse solia esplicarse por nuestra aficion á comer carne de buey, y á beber cerveza, pero es probado que ni la cocina ni los vinos franceses nos han hecho adelantar nada.

El moderno inglés continua bailando con una gravedad sepulcral, como si desempeñara un deber penoso. Toma los egercicios altéticos como un asunto en sério, y cuando no tiene nada que hacer se mete las manos en les bolsillos y considera con cierto desden las cosas ordinarias de la vida. (*Balewoodidem.*)

Nuestros comités de elecciones y la corrupcion que demuestran no hablan mucho en favor nuestro. El vergonzoso menosprecio del honor, la idea reconocida de que un voto se compra como un pañuelo, el candidato que se prepara á comprar y el elector pronto á venderse, necesitaban solo la publicidad oficial para completar la repugnante pintura de las costumbres inglesas. No nos queda el consuelo de pensar que solo podia corromperse á los pobres y á los necesitados, que el vicio existe solo entre gente sin educacion y sin fortuna, pues los culpables son ricos comerciantes, tenderos, autoridades y empleados. (*Cornelius O'Dowd. Idem.*)

Hablando Cobden en su folleto sobre Rusia del lenguaje fuerte que usan algunos oradores en el parlamento, y que hay quien trata de disculparlo diciendo que es una justa manifestacion de la opinion pública, hace notar que iguales espresiones ha oido en los mercados públicos, observando que siempre producen *vapuleos que nunca convencen.*

Cuando lord Ayde vió llegar á Balaclava, durante la guerra de Crimea, á los Bersaglieri italianos, dijo estas sabidas palabras: «Quisiera taparme el rostro; me avergüenzo de nosotros mismos (los ingleses), cuando veo el buen estado en que estos valientes soldados se presentan en campaña.» (*Frazer Magizine, Octubre de* 1866.)

«Los escoceses se distinguen por su fanatismo. Ignoran lamentablemente las opiniones y los derechos de los demás, y viven, sin saberlo, bajo una influencia clerical.»

Esto dice la *Revista quincenal* (1866), y escribe un largo artículo probando la hipocresía de los escoceses en sus domingos.

La oposicion aprovechó la ocasion de debilitar ó derrotar al gobierno y sir Roberto Peel interpretó los sentimientos de muchos que pasan por liberales, cuando dijo que habian dado sus votos en aquella sesion, no por una razon de partido, sino por un pique personal con Mr. Gladstone, cuyas maneras descorteses habian influido tanto en las opiniones políticas de algunos de los honorables representantes. (*Revista quincenal, Julio*, 1866.)

15 de Noviembre de 1866.

El periódico *Daily Espress* de 29 del mes pasado, dice que en el trasporte de guerra *Orontes* mandó el Ministro de la Guerra á Guebec (Canadá) el regimiento de línea número 61, y una vez llegado á su destino se descubrió que era una equivocacion, que el regimiento debia ir á las Bermudas, á donde se dirigió inmediatamente. Viage inmenso, equivocacion concebible solo en un pais cuya administracion militar adquirió tan triste celebridad en los campos de Crimea.

Un señor Seider, que durante ocho años ha estado trabajando y consumiendo su fortuna en el perfeccionamiento de una invencion de guerra que nunca ha querido protejer el ministro del ramo, acaba de morir en la mayor miseria. Un amigo del finado va á demandar al ministro ante los tribunales.

Dickens ha escrito uno de sus mejores capítulos sobre la indolencia y el desbarajuste que reina en estas oficinas públicas, y las polémicas á que ha dado lugar la vacilacion de las que entienden en el departamento de marina nos ahorran un ímprobo trabajo. Los inventores ingleses, no protegidos por su gobierno, buscan y encuentran la proteccion del de Francia y del de los Estados-Unidos.

Ningun país como Inglaterra tiene tántas preocupaciones ni con mas buena fé cree en brujas, duendes, mal de ojo, presentimientos, etc.

Hace unos tres años que un pobre francés, á quien llamaban Dummy, sordo-mudo y de unos 75 años de edad, fué cobardemente asesinado en una pequeña aldea por creérsele brujo, y los habitantes de otro pequeño pueblo desenterraron los cadáveres del cementerio y los colocaron de cierta manera para que las almas de los respectivos cuerpos no andaran errantes y tuvieran al fin reposo.

Hace pocos años que algunos rústicos ahogaron en un riachuelo á una pobre mujer por bruja, y la semana pasada comparecieron dos criados de una alquería ante el juzgado de Retford acusándose mútuamente

de brujería. Lo mas estraño es que uno de ellos fué condenado *por brujo* á pagar diez duros de multa.

En el siglo XVII fueron ahorcados muchos individuos por nigromantes. En nuestros dias se encausa al que cree en ellos, y se le castiga si bajo tal alucinacion ha obrado con violencia.

En Houghton-le-Sprnig un hombre, llamado Brownlee, invitó á varias personas á su casa, y cuando estuvieron reunidas pegó fuego á un barril de pólvora. Cinco de ellas sufrieron gravemente, y en particular un niño que quedó abrasado en los brazos de su madre. El criminal, hoy preso, ni está loco ni acostumbra embriagarse; únicamente se encontraba sin ocupacion y tenia ojeriza á alguno de sus vecinos.

Un niño muerto, al parecer por su madre, y un marido asesinado por su mujer en Preston, forman una de esas historias tan frecuentes en este país.

Lo mas repugnante á los ojos de un *extranjero* son esas noticias relativas á querellas, golpes y heridas entre individuos de una misma familia, entre padres é hijos, maridos y mujeres, hermanos con hermanos.

Tan desconocida es esta nacion en el continente, y particularmente en España, sea por lo difícil de su idioma ó por lo pésimo de su clima, que muchas veces consignaremos hechos suprimiendo comentarios, por no ser tildados de parcialidad.

Un periódico de la prefesion pugilística publica lo siguiente:

«Hemos recibido cincuenta duros de apuesta para la próxima lucha entre Mace y Baldrin (celebridades del puño.) Segun se nos informa ambos *trabajan* sin descanso y se están perfeccionando.»

Esto significa que dos seres humanos se levantan á una hora fija, hacen ejercicio corporal, toman un alimento dado y se perfeccionan para la próxima riña como dos gallos ingleses.

El *Daily Telegraph* del 2 de Noviembre, manifiesta que la gente de mar de un pueblo llamado Deal, ha sido acusada de vivir de los naufragios y de causarlos engañando con luces falsas, en noches de tormenta, al estraviado navegante.

Una mujer, llamada Butler, tiene dos hijos, uno de once y otro de nueve años. Esta madre desnaturalizada los tenia abandonados en las calles, manteniéndose de los desperdicios que recogian por los suelos. Algunas veces les hacia andar leguas y leguas para recoger vegetales, enviándolos de nuevo sin darles lugar á descansar ni participacion en el fruto de su penoso trabajo. De vez en cuando los pobres niños se guarecian en un sitio destinado á los cerdos, y apenas podian dormir á causa de las ratas que les atacaban. Hace poco que esta madre fué llevada ante la autoridad y los niños han sido enviados á un asilo.

Los magistrados de Birmingham han entendido en el caso de un niño vendido por mil quinientos reales.

Parece que ha un niño que una mujer llamada María Ana Harris dió á luz una criatura ilegítima cuya paternidad se atribuia á un abogado de aquella poblacion. Por medio de vergonzosas transacciones, esta criatura fué vendida y abandonada despues y el periódico que dá estas noticias añade: «los magistrados investigaron el caso y encontrando que la costumbre de vender criaturas de aquella manera ocurria con espantosa frecuencia, determinaron descubrirlo y ponerlo en conocimiento del público. El mismo periódico dá cuenta de algunos suicidios.

Varios periódicos publican ocurrencias tan atroces con personas de pocos años, violaciones tan raras de las leyes de la familia y de la naturaleza, que no pueden consignarse ni darse de ellas cuenta en otra lengua que no sea la inglesa. Semejantes escesos, tales brutalidades solo tienen su parecido en la disolucion del bajo imperio, en la decadencia de la república romana, y en nuestros dias en varios pueblos levantinos y orientales.

Apartemos de estas escenas los ojos con horror y el estómago con asco.

El 5 de Noviembre, es el aniversario de la conspiracion llamada de la pólvora y en que se quema en efigie al que quiso comprometer la vida de innumerables protestantes. Hay mascarada, fuegos artificiales, y la autoridad se vé muchas veces obligada á suprimir esa embriaguez de Guy Faukes anti-católica. La escena es demasiado repugnante para ser descrita.

Una señorita de Bicester ha acusado á un joven de haberla dado un beso contra su voluntad. El alcalde le ha condenado á una multa de 55 reales y 40 mas de costas ó á sufrir sinó catorce dias de cárcel.

El que guia un carruage con demasiada rapidez es multado porque pone en peligro la *vida* y el *cuerpo* de los súbditos de S. M. El que espolea demasiado á su caballo, ó pega á su perro, ó hace daño á algun animal es igualmente multado por pecado de crueldad. Entretanto se deja morir al pobre de hambre y al que pide limosna se le mete en la cárcel siendo el marqués de Townshed una celebridad en esto de acusar á los desgraciados que encuentra mendigando la caridad pública.

Visitando un médico una casa albergue de pordioseros, encontró un gran mapa de la poblacion sobre el que habia escrito—«En las casas marcadas con un punto encarnado dan buenas limosnas; en las que hay uno negro, no vale la pena de pedir.»

El médico que vió su casa marcada con un punto colorado, sacó el lapiz y lo convirtió en negro.

El viernes viose un caso bien curioso de bigamia ante los magistrados de Liverpool. Una mujer aparecia con dos maridos. El primero, un tal Coffey, dió al segundo marido treinta duros para que se casara con ella á condicion de que no le habia de incomodar mas. Consintieron las partes y se hizo el contrato por escrito. Antes de presentarse á declarar ante el tribunal, riñeron los dos maridos y cuando entraron, presentaban huellas de la lucha.

Casi en la misma semana un tal Tomás Ribly, fué acusado ante un tribunal de la dicha poblacion, de haberse casado con cuatro mujeres, todas ellas disfrutando de escelente salud. El prisionero se casó primeramente en 1825 en Leylad, cerca de Preston. En 1852 volvió á casarse en Lowerside, cerca de Leyland, y su segunda mujer tuvo diez hijos, declarando tener conocimiento de que existia la otra esposa. Hace diez y ocho meses que se casó con la tercera mujer, Margarita Norton, residente en Liverpool. Pocos dias hace, en fin, que contrajo el cuarto matrimonio en Chester.

Entre los casos mas extraordinarios de este género figura un indivíduo que hace dos años que fué condenado á ser transportado á las colonias por haberse casado con siete mujeres, estando todas en vida.

En las clases acomodadas se suelen padecer tambien errores por la poca precaucion que se toma para la celebracion de un acto tan trascendental en todas las demás naciones. La idea de matrimonio tiene tal

atraccion, se le considera de tal manera una profesion ó un negocio que ciega las inteligencias mejor cultivadas.

Recorriendo el relato de los tribunales y leyendo las noticias generales ó gacetilla de los periódicos de cada dia, asombra el crecido número de delitos y de crímenes, la frecuencia con que se cometen y su clasificacion. Padres que abandonan sus familias por no sostenerlas, madres acusadas de haber puesto fin á la vida de sus hijos aunque habidos en legítimo matrimonio, robos domésticos, robos y fraudes cometidos por personas de buena sociedad, esposas que huyen del hogar doméstico, seducciones despiadadas, todo esto y mucho mas salta á la vista de los lectores habituales de la prensa periódica. La lectura de estos relatos es mas inmoral que la mas inmoral de las novelas francesas, y por contento puede darse cualquier padre de familia sino mancha ninguna de estas relaciones los castos oidos de una madre, de una esposa, de una hermana ó de un hija.

Alejándonos por un momento de este tristísimo asunto fijarémosnos en esos admirables anuncios de solteros que buscan una casa de huéspedes donde haya alguien que toque el piano ó mas bien aun esos otros que manifiestan al público la renta que poseen y sus cualidades personales, ofreciendo casarse con una persona que reuna tales ó cuales condiciones.

Algunas veces se alcanza el objeto deseado, mas otras la gente de buen humor toma parte en el asunto y embroma sériamente al que se anuncia con tan santas intenciones.

El sábado de la pasada semana, un caballero de Manchester, se llegó al pequeño pueblo de Summerseat en el tren correo de la noche. Hacía algun tiempo que venia apareciendo un anuncio manifestando que un caballero de regular posicion deseaba contraer matrimonio con una señora que tuviera algunos bienes propios.

Unos jóvenes de la pequeña villa de que hablamos, leyeron el anuncio y comenzaron á escribir al caballero, dándole por último una cita en la estacion. Prestóse una jóven á seguir la broma, y á la llegada del amante del matrimonio se aproximó y le dijo ser la persona que aceptaba su ofrecimiento. No lejos de allí habia una porcion de muchachos armados de saquitos con harina y salvado, pero habiendo sospechado algo el recienvenido, retrocedió ligeramente, siendo perseguido por los concurrentes con silbidos y carcajadas. El pobre hombre se refugió en un salon á cuya puerta comenzaron una especie de cencerrada. Uno de los concurrentes se encaramó en una silla y leyó las cartas del candidato á matri-

monio en voz alta. Por todas partes se pregonaba su nombre y era enseñado «el caballero que necesitaba casarse.» Como no habia un hotel cercano, no pudieron hacer que la víctima pagara el refresco á los concurrentes.

Grande debe ser el cuidado del estrangero que algun tiempo permanezca en Inglaterra. Si no toma y conserva recibo de todo lo que compra, corre riesgo de pagar por una cosa misma cada vez que le mandan una cuenta.

Parece que la ley ordena que se hagan estos pagos si no se conservan recibos durante siete años, á contar desde el dia en que se verificó la compra.

Los precios fijos es otra preocupacion continental; hay fabricantes que rebajan un treinta y aun un cuarenta por ciento de los precios establecidos, y en pequeña escala, la persona que acompaña á un estrangero á tiendas, recibe igualmente un tanto por ciento.

El *Daily Telegraph* del dia 14, trae un terrible artículo poniendo de relieve la inmoralidad mercantil de la Gran Bretaña. «Todos los dias, dice, tenemos que consignar nuevos ejemplos de la corrupcion de hombres colocados en altos puestos,» y en seguida hace referencia á las celebridades que han delinquido, y en verdad que no es pequeña la lista de las quiebras fraudulentas y de los empleados y aun directores de sociedades de crédito y aun mercantiles que se escapan con el santo y la limosna.

El otro dia fueron multados en Newington *setenta y ocho tenderos* por falta en sus pesos y medidas, y el periódico á que aludimos los saca á la vergüenza pública, dándoles un no pequeño vapuleo.

Una señorita que estaba de parada en Boston en casa de un ex-diputado, salió el jueves último á dar un paseo por el campo. Habiendo preguntado las señas de un sendero á un hombre llamado Roberto Jutlard, calderero de oficio, acompañóla algun trecho, cuando de repente comenzó á hacerle proposiciones indecorosas, y no pudiendo conseguir su intento, arrojóse sobre la indefensa jóven; y gracias al inesperado auxilio que le prestara un caminante que apareció á la sazon, el miserable no consumó su delito.

La jóven, cuyo nombre por delicadeza suprimen los periódicos, salió de la lucha con los vestidos destrozados, arrancados de raiz parte de los cabellos y con varias heridas en la cabeza. El jurado impuso á Jutlard tres meses de cárcel.

Estos casos no son, por desgracia, raros. No ha mucho tiempo que siete ú ocho rufianes atacaron de igual manera á una pobre mujer cerca

de Newcastle, que si mal no recordamos falleció de resultas del ataque, y hasta niñas de corta edad se ven espuestas á tan vergonzosos peligros.

La bebida y la brutalidad, innata á la clase baja de esta nacion, son la primera causa de tamaños males.

El *Times* del 15 publica una curiosa carta que Lord Hafford, en cuya casa acababan de pasar unos cuantos dias los príncipes de Gales, dirige á los periódicos de su condado manifestando que necesita negar los rumores que han circulado sobre haber heredado nueve millones de reales, pues que si tales rumores se creen, la gente pudiera esperar que se porte como un caballero «pagando por cada cosa que compre tres veces mas de su precio corriente.»

En el citado periódico y en el número correspondiente al mismo dia se encuentra una de las causas de divorcio que diariamente entretienen la curiosidad pública.

Federico Guillermo Flooper se casa y algun tiempo despues, encontrándose con pocos medios, se marcha á América, dejando á su esposa, que bien pronto se consuela con un jóven llamado Turner. De regreso el marido riñe con su cara mitad y el tribunal que ha hecho ciertas averiguaciones, descubre que hubo un tiempo en que en vez de representar el papel de Otelo veia con mucho gusto las visitas de un señor Saint Leger, llevando su amabilidad hasta el punto de salir á dar un paseo cuando este individuo iba á honrar su casa.

Esta causa no tiene nada de estraño; muchas otras hay mas portentosas aun y de personas que pertenecen á la aristocracia; altas damas acusadas de haber tenido varios amantes á la vez, como sucedió con la mujer de un almirante y Gobernador general de cierta isla; de fugarse con un lacayo, como la esposa de uno de los primeros banqueros de la City; ó de huir con el amigo de la casa, un hombre viejo y con once hijos, como pocos meses ha ocurrió con una dama de la nobleza.

Y una de las primeras revistas de este país, la *Revista del Sábado*, ha hecho notar el carácter material de vicio descarnado, de inmoralidad grosera que descubren todos estos casos de divorcio, en donde no hay la pasion, el alma, el sentimiento que estravía en otras naciones.

---

28 Noviembre de 1866.

Hablando Lord Macaulay de las desgracias personales de Lord Byron dice que la sociedad inglesa necesita escandalizarse cada seis á siete años. Duerme un lustro haciendo oidos sordos y vista gorda á lo que en

su interior pasa, pero cuando cree prudente despertar necesita hacer ruido é incomodarse para cumplir un deber que la tradicion le ha impuesto.

Bulwer dice: «Una mujer se escapa y se le llama persona inmoral; otra hace lo mismo y se le llama desgraciada. La señorita N··· es recibida con aprecio por la misma gente que arrojó á Kean á América. La marquesa L··· es considerada como una heroina por la misma gente que aborrece por igual causa á la marquesa Z··· Lord B··· trata mal á su esposa, se separa de ella y nadie le denigra. Lord Byron se aleja de su mujer y la sociedad le vilipendia. J··· es un gran jugador y es recibido como hombre á la moda, mientras R···, jugador tambien, no es recibido en ninguna casa.»

Dejemos hablar al mismo escritor y hombre de estado inglès de pura raza: «Nuestras mujeres han perdido todo el sentimiento caballeresco: aman solo el dinero. En París se ridiculizan las maneras, aquí las emociones. Cuando Byron se fué á defender al pueblo griego se puso en ridículo á los ojos de las señoras inglesas.

—

Hé aquí algunas definiciones de Fielduig:

Patriota: candidato á destino.

Política: arte de atrapar un empleo.

Relaciones: tenerlas entre la gente de la Córte.

Virtud.
Vicio... } objetos de discusion.

Dignidad: poder, rango, riqueza.

Sabiduría: el arte de adquirir estas tres cosas.

—

Federico Wuidham, sobrino del general del mismo nombre, y de Lord Alfred Hervey, encontrose en las carreras de caballos á una Mis Ana Willoughby, por otro nombre Rogers, con la que se casó al poco tiempo.

El matrimonio fué muy infortunado, y el difunto tenor Giuglini, amigo demasiado íntimo de la casa, apareció ante el tribunal en su ruidosa causa de divorcio.

El señor Wuidham, celebrado por sus escentridades, y que pasaba el tiempo disfrazándose de mozo de ferro-carril, trabajando como tal, cargando equipajes y en otros caprichos semejantes, no daba señales de participar de la violenta ó negra pasion de los celos, y su mansedumbre era tanta y su amabilidad tan estremada, que sus parientes, juzgando tal vez por las apariencias, le pusieron pleito por tonto, y este afortunado mortal tuvo que probar ante el tribunal que tenia los cinco sentidos cabales. Lo que cuesta aquí la administracion de justicia puede compren-

derse por la siguiente cuenta de gastos de este proceso:

140 testigos á 40 libras esterlinas cada uno	5.600
4 procuradores á 2.000 libras cada uno	8.000
4 abogados á 2.000 idem.	8.000
Costas del tribunal.	8.000
Total.	29.600 libras esterlinas.

Unos tres millones de reales.

La inseguridad durante la noche en las calles de Lóndres es espantosa. Los *agarroteadores* se multiplican á cada paso. No ha muchos dias que azotaron á unos cuantos de estos criminales con unas disciplinas de nueve ramales de acerada punta, como por via de introduccion, antes de enviarlos á trabajos forzados. El público estaba entusiasmado.

Los hombres de letras no suelen frecuentar los altos círculos.

Cuando Bulwer se presentó candidato á la diputacion por Lincoln sus contrarios le llamaban *literato* como si fuera una ofensa.

Un escritor inglés solia esclamar: «De vez en cuando tengo que hacer un viaje al extranjero para respetarme á mí mismo.»

En un discurso que no ha mucho tiempo pronunció Mr. H. Berkeley en una reunion política en Guilford, llamó al *Times* el mas desvergonzado y prostituido de los periódicos.

Hace algunos años que un célebre orador reformista aludió sarcásticamente á los destinos que algunos de sus redactores sacaron del gabinete de Lord Palmerston.

¡Pobre *Times!* Casi casi le perdonamos los insultos que de vez en cuando se permite contra España.

«Hace pocos años, dice el *Morning Post* del dia 14, que el matar á un hombre y el robar un carnero se condenaba con la misma pena, la pena de muerte. El saltar la valla de una finca, el cazar en vedado, el romper la rama de un árbol ó el coger su fruto, son crímenes de mayor trascendencia, á los ojos de la ley, que el romper el brazo á una criatura humana.»

Los periódicos de la anterior semana traen algunos casos curiosos: un tal Harris se casa en Swansea, y tres meses despues dice á la mujer que no tiene dinero y desaparece. Poco tiempo despues se casa con otra no muy lejos del país de su primera cónyuge.

Otro desgraciado descubre que su mujer hace de la prostitucion un oficio, y un señor Hudson, oficial del ejército en India, que en 1858 se casó en Inglaterra, cuatro años despues, estando su esposa sana y buena, contrae matrimonio con una jóven de un pueblo en que se encontraba de guarnicion.

Un señor Churchil, que se casó en Enero de 1864, desapareció á los pocos meses del hogar doméstico para contraer un nuevo enlace.

El dia 9 de Octubre se batieron dos hombres en una taberna con guantes en los puños. Uno de ellos, llamado Wilmout, sucumbió y murió en el hospital pocas horas despues. El magistrado, baron Branswell, sentenció «que en una lucha, siquiera mediara dinero, sostenida en casa particular, no habia atentado contra el órden público, y que por lo tanto el matador no merecia gran castigo.»

Hay maridos que anuncian en los periódicos que no pagarán las deudas que contraigan sus mujeres. Sin embargo, todo marido está obligado á pagar las deudas que su mujer haya contraido cuando soltera, y los tenderos y modistas aprovechan los primeros dias de la luna de miel para dar al hombre feliz emocion tan prolongada.

El *Times* del dia 24 habla de una pobre señora, mujer de un fotógrafo, que acaba de suicidarse porque su marido la ha abandonado y dejado sin recursos á los nueve meses de matrimonio, y de una jóven de 20 años, encontrada en medio de las calles de Lóndres enferma y sin el uso de la palabra, ignorándose quienes sean sus padres.

El *Times* del 19 de Noviembre cuenta que Manuel Moor, acusado de haber robado una caja de ébano de la tienda de un fotógrafo y sentenciado á dos meses de prision, ha aparecido ser el hijo de un baron pobre de la nobleza antigua, el cual vendia fósforos por las calles de Dublin. El sentenciado tiene apenas 16 años, y si su padre es noble su madre no es

una persona menos distinguida: es hermana de un diputado que ha poco tiempo representó en el Parlamento imperial un distrito de Irlanda. Parece que el chico robó únicamente para socorrer á su pobre padre.

En el tribunal de divorcio hemos leido: seis causas por crueldad del marido; una por adulterio de la mujer debido á la embriaguez; una en que la mujer abandona el hogar dom'stico y se entrega á una mala vida; dos en que la mujer abandona á su marido y se va á vivir con el amante; y una en que la mujer descubre que el marido tiene relaciones con una señorita que vivia en la casa, y á quien este habia presentado como de la familia. El *Times* del 23 (Noviembre) publica: una por crueldad del marido y dos en que las mujeres se escapan con otros. El del 24 trae una por crueldad del marído, hijo de un título y separado de la mujer que se marchó con un oficial del ejército, con el cual estuvo públicamente viviendo en Lóndres. El del 26 publica seis casos de separacion á causa de la brutalidad de los maridos; y en el número correspondiente al 14 de Diciembre otro caso de igual naturaleza.

El *Daily Telegrah* del 13 cuenta un caso de divorcio en la alta sociedad. La señora March se va á mudar de aires á Italia, y cuando el marido va á buscarla se encuentra con que tiene amores con un italiano. Entre marido y mujer reunian veinte mil duros de renta, cerca de quince mil pertenecientes á la mujer y el resto al marido. Habia un hijo del matrimonio y otro en víspera de nacer... El juez determinó que la mujer no se quedara con su renta; pues dijo que esto daria lugar á que creciera el número de amantes con detrimento de los maridos. Dividióse la renta equitativamente entre ambos esposos y el hijo.

Los periódicos de la primera quincena de Diciembre dan cuenta de numerosos asesinatos: una madre que arroja á su hijo al Támesis; un hermano que mata á su hermano; una mujer que hiere mortalmente á su marido, y otros crímenes de igual carácter.

Octubre 30 de 1866.

El reverendísimo doctor Henrique E. Maning, arzobispo de West-

minster, la dignidad mas alta de la Iglesia católica en esta nacion, pronunció anoche un discurso sobre educacion, que tuvimos el gusto de escuchar.

El señor arzobispo tiene muchos puntos de contacto con San Pablo: convertido á la religion católica, de la que en un tiempo fué enemigo, es hoy una de las lumbreras de la Iglesia. Su conversion produjo la de unos cincuenta y cinco miembros de la aristocracia. Su frente, sus ojos, todo su semblante, su cuerpo todo, es el de un pensador profundo, encanecido en el estudio de los libros y del corazon humano. Puede decirse que se compone solo de huesos y de inteligencia.

Su Eminencia puso de manifiesto la monstruosidad de la ley inglesa que castiga á los niños que han cometido ofensas y delitos menores, con la prision y las penas corporales, contra el espíritu de la ley sajona que castigaba únicamente al padre.

Un niño de 10 años llegó á Liverpool y estuvo tres años vagando por la poblacion hasta que la policía lo llevó á la cárcel; salió libre al poco tiempo, y desde entonces, hasta que cumplió 16 años, sufrió varios castigos de cárcel y últimamente fué condenado á prision perpétua. El arzobispo dijo que no encontraba palabras bastantes para anatematizar el sistema penal con referencia á los niños y encareció la necesidad de crear escuelas reformatorias para instruir y mejorar la condicion de los mismos.

Mr. Nugent manifiesta que en las prisiones del distrito de Liverpool habia 2.280 protestantes y 2.783 católicos. De las mujeres 1.812 eran protestantes y 3.083 católicas. Los católicos condenados, casi todos eran irlandeses. ¿Cómo podia esplicarse esto, cuando en Irlanda los casos criminales son pocos ó muy leves?

El señor arzobispo citó la estadística de la administracion de justicia en Irlanda y manifestó que habia tribunales que no tenian de qué ocuparse por falta de causas, lo que no sucedia en Inglaterra. Añadió que ojalá de Inglaterra pudiera decirse lo que de Irlanda: en Irlanda los hijos ilegítimos son pocos y el infanticidio casi desconocido. Su Eminencia atribuia aquel mal á la perpétua emigracion que sin dinero y aun sin vestidos, llega de Irlanda á Liverpool, sin saber en donde acostarse ni en donde encontrar con qué alimentarse. Los pobres niños andan errantes por las calles. Además los protestantes encuentran personas que les den apoyo y les proporcionen ocupacion, mientras que los católicos se ven destituidos de proteccion.

Segun un periódico de Liverpool, el *Porcupine*, habia un hombre empleado en recoger los niños estraviados durante la noche. Este hombre recibia dos reales y medio por cada niño que encontraba. El número de niños que halló en el año de 1865 se puede fácilmente adivinar sabiendo que el tal empleado recibió 2.298 monedas de á dos reales y medio cada una. Era una proporcion bastante grave para una poblacion de

400.000 almas. Y si esto ocurría en Liverpool ¿qué no sucedería en Lóndres con una poblacion de tres millones y medio de habitantes?

Pero hay que notar un hecho mas extraordinario aun: de los 2.298 niños que se encontraron perdidos en las calles, los padres de 102 de ellos no los reclamaron nunca, y aun están en manos de la policía.

Estas escenas, añadió el Arzobispo, no se ven en ninguna otra parte de Europa; solo se presencian en las riberas de los rios de China. Su Eminencia aludió despues á los profesores en el arte del robo y nombró á uno que habia educado para tan distinguida profesion á más de 500 niños.

Los robos en la poblacion de Liverpool, en un año, segun Mr. Clay, ascendieron á 70 millones de reales. Tres mil criminales trasportados, segun la misma estadística, costaban al país 545.000 libras esterlinas, y la administracion de justicia en todo el país, cincuenta millones de reales.

Ahora bien, dijo Su Eminencia, creo que la mitad de esta suma debiera emplearse en pagar escuelas para educar á los niños como el mejor medio de prevenir los delitos. Añadió que había vivido en Roma muchos años y no había visto un niño abandonado por sus padres, y se declaró contrario á que el Estado quisiera educar á los niños, obligando de este modo á los católicos á rehusar el ser dirigidos por profesores protestantes.

En nuestra pobre España tampoco los padres abandonan á sus hijos, ni los matan; á bien que aun estamos á medio civilizar, segun dicen y escriben los ilustrados hijos de la Gran-Bretaña.

—o—

1.° de Febrero.—Tribunal de divorcio.—El *Times* de 18 de Enero, publica una causa por abandono del marido y cuatro por abandono de las mujeres, fugándose con los amantes.

Times 21.—Una causa de divorcio por el mencionado motivo; otra en que la mujer de un oficial de marina mercante desaparece con el amigo de la casa; otra por crueldad y adulterio del marido; otra en que la mujer de un médico, que habitaba en Shangai, comete adulterio con un comerciante portugués, y poco despues, llena de remordimientos, confiesa su falta al marido; y otra en que la mujer de un empleado en la aduana de Liverpool se vá á vivir con el amante á Lóndres. En el número correspondiente al dia 24, publica tres causas por adulterio y abandono del marido, y otras tres por iguales delitos de parte de las mujeres. El del dia 25 trae la de una mujer que tuvo un hijo y confesó que no era del marido; otra en que la mujer se escapó con el amante; otras dos de igual índole y además en que las damas eran dadas á la bebida, y otra lo mismo y á quien por ser rica el jurado concede ocho mil reales anuales para su subsistencia. El del dia 27 trae una causa en que el marido consigue una separacion á causa de las escentricidades y locuras de la mujer.

—o—

El *Times* del 2 de febrero dice lo siguiente:

«El anfiteatro romano y la plaza de toros en España, tienen poco que envidiar á nuestro *Steeple chase* (Carrera del campanario) que tantas víctimas produce todos los años; es interesante, nos gusta, porque en ella se arriesga la vida. En las carreras de Croydon, no contentos con los peligros naturales del terreno, formaron artificialmente zanjas, baches y otros peligros estremadamente difíciles.

El anuncio de estas corridas contenia la noticia de haberse formado una zanja y una valla que ofrecian riesgos mortales, y en efecto, muchos ginetes cayeron entre los aplausos del público, uno de ellos mortalmente. Un dia ó dos antes de que tuvieran lugar estos actos de barbárie, habian ocurrido dos desgracias en las carreras de caballos de Chertsey. En el Ealing Christmas murieron dos caballos, y en Readnig uno.»

El *Times* del 14 cuenta las escenas de barbárie á que han dado lugar las recientes heladas. Acudieron unas 50.000 personas al parque de Saint-James, y los holgazanes y perdidos, que abundan en toda concurrencia, se entretuvieron en tirar grandes pelotones de nieve á las personas decentemente vestidas, valiéndose en seguida de la confusion y aturdimiento de las víctimas para robarles el reloj y el dinero, sin que á remediar tamaños males acudiera ningun individuo de policía.

Hay un puente de paso en este parque y los ladrones se colocaron en ambos estremos: á una señal dada, y cuando más gente decente cruzaba, lanzaban bolas de nieve sobre los concurrentes, robándoles en medio del atolondramiento general.

Daily Telegraph 14 de enero.—En la primera semana de este año ha habido en Inglaterra 161 naufragios, que con los de la segunda que espira, hacen un total de 223. En la costa del Norte, en donde con toda su rudeza existen aun los descendientes de Dinamarca, temidos hasta de los mismos marinos ingleses, ha naufragado un buque con barriles de rom. Al momento de esparcirse la noticia acudieron las gentes del condado, hombres, mujeres y niños, saquearon el buque, se embriagaron en la misma playa y hubo escenas espantosas de prostitucion y asesinato.

El mismo periódico del dia 24 habla de una señorita que, habiendo perdido toda su fortuna en un pleito, se ve reducida á ganar su subsistencia cosiendo. De esta manera llegó á ganar cinco reales por semana; pero como la habitacion le costaba diez reales concluyó por morirse de hambre. Tambien relata el caso de otra mujer que muere de hambre, y aludiendo á la terrible miseria de los desgraciados que por falta de alimento mueren en el distrito de Poplar (Lóndres) dice que los filántropos que

tanto se afanan por el bien de los naturales de Africa, debieran recordar por un momento á los infortunados que tienen en casa.

La miseria es tan grande en esta nacion que se estiende á todas las clases, y así hay un asilo para las señoritas de distincion que se quedan sin recursos. Este asilo ó casa de elegante misericordia, se sostiene por medio de suscriciones gratuitas.

Times 25.—Uno de los miembros de la aristocracia inglesa, lord Ernest Vane, servia á la edad de 20 años como cadete en el 4.° regimiento de húsares. Desde tiempo inmemorial el oficial mas reciente en un regimiento inglés, sufre una broma algo pesada de parte de sus compañeros, los cuales penetran de repente en su habitacion, le arrojan los muebles por la ventana y se entregan á otros escesos.

Un tal Ames que pertenecia á la aristocracia del dinero, que en la alta clase es considerada con cierto desden, tuvo el capricho de entrar en un regimiento, el del *Santa santorum*, reservado únicamente á la nobleza de la sangre, y lord Vane se permitió tales libertades con el recienvenido, que los oficiales superiores se vieron obligados á arrojarle del regimiento. A los pocos dias se encontró en la calle á Ames y llamándole cobarde le escupió en la cara. Algun tiempo despues lord Vane abandonó á Inglaterra, á la que regresó tras diez años de ausencia; pero hé aquí que el ofendido lo vé el otro dia, lo denuncia, y el jurado lo condena á tres meses de prision, que en la actualidad está sufriendo á pesar de sus riquezas, de su nobleza y títulos y de los grandes personajes con que está emparentado.

El citado periódico habla de los motines que han ocurrido en Depford y en otros puntos, por *falta de pan*, porque la gente *se muere de hambre*.

En un discurso que el arzobispo de Westminster ha publicado en Manchester, condena á los fenianos irlandeses diciendo que han perdido la religion.

Acabamos de leer tambien una pastoral del obispo católico de Gibraltar en contra de los citados patriotas, á los que denuncia como pecadores, porque quieren separar á Irlanda de Inglaterra y de «nuestra querida y amada dinastía» añade: (como no ignoran nuestros lectores) la dinastía es protestante.

Cuando se habla de la patria desaparece la religion; el inglés es inglés ante todo. Los católicos ruegan por la conservacion y continuacion de la familia real en sus iglesias y en sus libros de devociones, y cuando se trata de una cuestion internacional, aunque sea con un país católico, se colocan al lado de sus compatriotas de otras religiones.

El *Bells Life* de Lóndres habla de un robo verificado por el capitan

Stwart, que arrebató una cartera con 35 libras esterlinas á un labrador llamado Harley.

El capitan Stwart fué en 1835 cadete en el 82 regimiento de línea; en 1857 pasó de oficial al número 91; y en 1864, sir Jorge Grey le nombró capitan en el ejército de Fankland.

El *Daily Telegraph* del 26 dice que en Mile-end, hay 4.000 hombres en la mayor miseria por falta de trabajo; en San Jorge del Este 25.000; en Shadwll 5.000; en los distritos de Milwall 5.000; en Limehouse 10.000; en Ratcliff 4.600. Entre Rotherhithe y Woolwich hay de 10.000 á 15.000. Una sola institucion de caridad ha dado 20.000 duros de socorro.

El *Times* del dia 1.° de Febrero, publica una causa de divorcio por crueldad del marido, que tenia 70 años y su mujer 40, y otra por adulterio de la mujer con su cuñado.

El del dia 3 da cuenta de tres casos por crueldad y adulterio del marido; y de otro en que Mr. Kusdal, un capitan de ejército, se escapa con la señora Rowe, esposa de un abogado; el tribunal hace que paguen al marido 6.000 duros por daños y perjuicios.

El del dia 4 publica uno en que la señora de un comerciante sostiene relaciones ilícitas con un dependiente de la casa; otro en que la mujer se escapa con el amante y se casa con él; otro en que el marido coje unos 7.500 duros que pertenecian á la mujer, se va y se casa en poblacion lejana con otra.

El del dia 11 refiere uno por crueldad del marido, y otro en que el marido, que es médico, comete adulterio y trata brutalmente á su mujer.

El *Morning-Post* del 16 habla de uno en que la mujer se escapa y se va á vivir con el amante, y otro por crueldad y adulterio del marido.

El *Times* del 18 cuenta uno por adulterio de la mujer; el marido volvió á su casa en compañía de un escribano y cogió á los amantes *infraganti*; otro en que un oficial de la marina real enviaba á su mujer que estaba en Inglaterra unos 2.000 duros anuales; esta sin embargo, recibia la visita y el dinero de varios, por lo que el tribunal sancionó la separacion; y otro por crueldad del marido. El del dia 21 publica uno en que la señora Tleal, vecina de Southampton, alegó que tenia disputas con su marido por cuestiones de dinero; pero éste probó que eran porque no veia con gusto las visitas de un caballero.

Daily Telegraph del 10 de Octubre.—Ayer á las ocho de la mañana fué colgado John Richard enfrente de la cárcel de Newgate. El 29 de Julio último

asesinó á su propio hijo, un niño de 7 años, colgándole en el pasadizo de una casa en la calle del Conde de San Gil. Despues se entregó él mismo á la policía y confesó su crímen.

Hablando el *Saturday Review* de los infanticidios, dice, que como en este país no se conocen bien las nociones francesas acerca de las familias poco numerosas, las mujeres casadas los cometen para librarse de las cargas que traen los hijos.

El *Times* del 26 de Octubre publica el nombre y los hechos de un hijo que acostumbraba á pegar á su madre, teniendo al fin que intervenir la policía en favor de esta desgraciada.

El mismo periódico del 9 de Enero, publica la pena que el tribunal ha impuesto á un padre que hace poco tiempo mató á sus dos hijos.

El *Daily Telegraph* del 24, dice que en el año pasado, el *Times* era anti-reformista, y que ayer ha vuelto descaradamente la casaca.

28 de Enero.—El *Morning-Post* de hoy, publica la causa de divorcio del señor y la señora Peaty. Esta señora que antes de casarse se llamaba Miss Hancock, era notable por sus escentricidades. Se vestia de hombre y se creia predestinada á grandes cosas. La ropa blanca acabada de lavar y de planchar la lavaba de nuevo, *para quitarle la impureza*. Vivia, cuando soltera, en casa de un Mr. Taylor, y un dia se declaró á un jóven que tambien estaba allí de huésped, manifestándole el honor que tendría en llamarse su esposa. No encontrando favorable acogida en este nuevo José, escribió una carta á Mr. Peaty (su actual esposo) que en vez de creerla loca, escusó sus trasportes creyéndolos hijos del amor que le habia inspirado.

Llegó el dia de la boda, y concluida la ceremonia dió en la sacristía un abrazo y un beso delante de todo el mundo al huésped que habia rehusado el aceptar su mano, diciéndole: «Ya ves, tuya es la culpa si no eres mi marido,» lo cual, ni estrañó á los circunstantes, ni menos al novio. Una vez casada comenzó á usar trajes raros y chocantes, haciéndose peinados de una media vara de largos, con el pelo hácia arriba y colocando en el estremo un escrúpulo de sombrero. Lo más estraño es que los criados y los parientes que aparecieron como testigos ante el tribunal, declararon que nunca habian encontrado nada de particular en la

conducta de esta señora, pues conocian muchas otras que eran tan escéntricas en sus maneras como en sus trajes.

Times 2 de Febrero.—Tres señoritas que siguen la carrera de medicina se han graduado de bachilleres, alcanzando la nota de sobresalientes. Existe ya un médico-señorita llamada Miss Garret.

El *Daily News* del 13 cuenta que un sacerdote protestante cogió á un perro que penetró en la iglesia y le rompió una pata. Al rechinar los huesos del pobre animal se horrorizaron varios de los concurrentes. El obispo ha tomado cartas en el asunto.

Daily Telegraph 16.—El padre de una señorita seducida y muerta de sus resultas, demanda al galanteador ante los tribunales, que le condenan á pagarle cinco mil duros por daños y perjuicios, con lo que ambos y la moral han quedado satisfechos.

Daily Telegraph 20.—Muere una mujer de repente en Wilt y el escribano, á quien el marído manifiesta que la pobre señora solia toser con frecuencia cuando se casaron, exclama: «de seguro se ahorrarian muchos disgustos de este género si los novios, antes de contraer matrimonio, hicieran reconocer á sus futuras por un médico.»

Dos damas elegantes que habian bebido demasiado se trabaron de mojicones con otras dos en Tottenham-court-road, segun cuenta el *Times* del 22.

Daily Telegraph, 25.—Mr. Barry habia sido un oficial del ejército y por lo tanto un caballero. Fuése á América y su señora quedó bajo la proteccion de un señor rico que le puso carruaje y casa. Cuando regresó de su largo viaje, y aunque ambos vivian en Lóndres, nunca se le ocurrió pasar por casa de su mujer hasta que supo que se habia muerto, y entonces pidió al tribunal el guarda-ropa que contenia los efectos de ella, por valor de unos diez mil reales. El Lord Gran Justicia Cockburn manifestó al tribunal que efectivamente Mr. Barry tenia derecho á semejante restitucion, pero que este debia saber que aquellos efectos eran el fruto de la deshonra de su mujer y que un marido debiera antes servir de mozo de cordel que dar publicidad á un asunto de esta naturaleza

Leemos en un periódico:

«Ayer dió el jurado una fuerte reprimenda al doctor Massnigham, uno de los empleados en la parroquia de Belhnal Green. Ana Terry, una mujer casada, en vísperas de ser madre, consiguió permiso de entrada en un hospital cerca de la *City*. Sintióse enferma el miércoles pasado y envió por un carruaje que la condujera al hospital; pero el cochero se negó á menos de que le dieran más dinero que el que la pobre mujer tenia. Estando en este altercado nació un niño y la madre, que tenia una cédula para que la visitara el doctor Massnigham, le envió el oportuno aviso. Negóse el doctor hasta que le llegó el turno de sus visitas, y cuando acudió era ya tarde: la pobre mujer habia muerto. El jurado le declaró incapaz para ocupar el puesto que desempeñaba.»

Daily Journal, 21 de Febrero.—Hace pocos dias que en la villa de Croyde-devanshire, cavando una mujer llamada Miss Gloves, encontró un esqueleto humano. La policía fué de opinion que era el de un muchacho que se creyó asesinado en 1834. Su repentina desaparicion por aquel entonces atrajo fuertes sospechas contra el padre, que ahora está muerto. El chico estaba de aprendiz en Barnstaple, y no gustándole el trabajo causaba inmensos gastos y disgustos á su padre, el cual un dia salió con él y regresó solo. Jamás volvió á aparecer y la madre murió de pena.

Los taberneros abastecedores de una importante poblacion del Norte de Inglaterra, han celebrado una reunion presidida por un noble. El periódico la *Crónica* correspondiente al 10 de Diciembre, dice que los taberneros tienen razon en aparecer ante el público en toda su importancia, porque cuentan con las simpatías de toda la nacion que está en contra de los sóbrios (bebedores del té).

«Nadie, añade, puede ser tabernero sin tener buen genio, sin ser amable, sin poner buena cara á todo parroquiano al que tiene que sufrir sus impertinencias. Los buenos ciudadanos desean una reforma en la ley de concesion de licencia para vender licores, quitando á los magistrados el derecho de concederlas, pues (habla el mismo periódico) solo se conceden al favoritismo. No hay un solo tabernero en Inglaterra que niegue esto. Las licencias se retiran á unos y se conceden á otros sin razon aparente. Los magistrados las rehusan á los que les desagradan y las conceden á sus amigos, á los amigos de sus amigos, dependientes ó amigos de sus dependientes. Creemos (continúa el citado periódico) que este sistema es radicalmente defectuoso, injurioso á los intereses públicos, opuesto á la buena administracion de justicia y ofensivo é injusto para los mismos taberneros.»

El *Daily Telegraph* del 28 de Febrero dá cuenta de un robo por empleados en las oficinas de correos que sacaban las cartas que contenian libranzas. Tambien dá cuenta de otro robo atrevido en un vapor que con centinelas y aduaneros, estaba surto en el rio, y del cual los ladrones es-

trajeron dos grandes cajas con barras de plata pertenecientes al célebre baron Rotschild.

Daily Telegraph 1.° de Marzo de 1867.—El baron Sir charles Coote y la señorita Ada Elisa Glover, han comparecido ante el tribunal de la calle de Bow. Estando esta señorita embriagada en una estacion del camino de hierro, el jefe de la misma tratóla con dureza, defendiéndola el noble baron con toda la energía del gesto y de la palabra. «Una señora, dijo el baron, no puede andar sola, sin peligro, por las calles de Lóndres, mientras que en París puede pasear horas y horas sin ser insultada.» Hacia seis años que la citada señora vivia en París, teniendo la desgracia de encontrarse casi siempre embriagada.

El mismo periódico publica que Juana M'Carthy ha asesinado á su hijita Ana, de dos años de edad, y despues ha querido suicidarse.

Daily Telegraph, 2 de Marzo.—Casos de divorcio publicados en la revista de tribunales: un adulterio de la mujer de un pintor con consentimiento del marido; el amante tenia 70 años; otro en que la señora de Mr. Maxwel, un oficial del ejército, comete adulterio con Mr. Weskcar, otro compañero de armas. Todos ellos personas ricas y de la aristocracia. Mr. Weskcar solo tiene una renta propia de 35.000 duros al año.

La señora Maxwell y su marido vivian en Heron Park, la casa del amante, ausentándose el esposo con frecuencia y dejándoles completamente solos. Así permanecieron muchos dias hasta que los amantes se fueron á vivir jnntos á un hotel en Lóndres, pasando como marido y mujer. El amante ha sido condenado á pagar 50.000 duros al marido y las costas. Tambien publica otro caso de adulterio de la mujer que se fué á vivir como esposa de otro.

Times, Marzo 7.—Isabel Dunn está confesa y convicta de haber dado muerte á su hijo.

Un matrimonio adopta una niña y la deja morir de hambre. Los detalles son espantosos.

La señora Catford, mientras su marido estaba ocupado en formar parte de un jurado metió á su hija, muy niña aun, en la cama, le cortó por redondo la cabeza, y despues se suicidó. Esta mujer era de buenas costumbres, religiosa, sóbria, y tenia su razon natural cuando cometió el doble crímen.

Daily News 7.—Mr. Walter Wood de Nottingham, pide la separacion de su mujer por tener relaciones ilícitas con el médico Jorge Eaton Stanger. Era además, muy gastadora, y el pobre marido recibia y tenia que pagar infinidad de cuentas de su cara mitad.

El amante ha tenido que pagar al marido, por decision del jurado, quince mil duros.

Daily Journal, 1.°—Miss Ana Teresa Tate, hija de un relojero, pide daños y perjuicios contra Mr. Antoni Walton, comerciante. Hacia siete años que el novio se fué á probar fortuna á los criaderos de oro de Australia, diciendo á Miss Ana que la amaria siempre.

Extractamos algunas de las cartas leidas ante el tribunal:

«¡Cuánto desearia verte por aquí! seria el hombre más feliz del mundo. Si tú estuvieras me harias la comida y la cama. Créeme, aquí serias muy útil; las mujeres escasean mucho en este país.»

Otra vez escribe: «Sacamos mucho oro, querida, y ¡cuánto, y cuanto deseo que estuvieras á mi lado! Damos á una mujer cuatro duros semanales por guisarnos y lavar nuestra ropa y somos siete en todos. Ahora bien: si tú aquí estuvieras me harias la comida y la cama.»

Volvió el amante á Inglaterra, visitó á su novia, escaseó despues las entrevistas y llegó á decirle que estaba enamorado de otra. Indignada Miss Ana de la volubilidad del pérfido, acude al tribunal pidiendo daños y perjuicios, el cual averiguando que Mr. Walton ha traido unos ahorrillos de cerca de veinte mil duros, le condena á pagar mil á la desconsolada ex-novia.

Daily Journal 5 de Marzo.—Ante el tribunal de policía han aparecido dos madres reclamando á una hija. La historia es muy romántica.

El Domingo 18 de Junio de 1865 dos niños llamados Ana y Miguel Wilson, llegaron desde Sunderland á Newcastle en busca de su madre y como nunca habian estado en esta ciudad, se perdieron en sus calles. Llegó la noche y se encontraron á la puerta de una de esas casas que alquilan camas, y la dueña recogió los niños al verlos llorar amargamente. Mandó á la criada que colocara á la niña en su cama y al muchacho lo arreglaron en la buhardilla. Por la mañana temprano desapareció la criada con la niña, de la cual no se volvió á saber hasta esta semana última, que apareció en la calle de Sunderland, en donde fué reconocida por una de sus madres. Haciendo averiguaciones se descubrió que habia estado viviendo con una mujer en Edimburgo, que dijo habérsela entregado su otra madre, llamada la señora Reynolds. Ambas madres han aducido ante el tribunal las pruebas más extraordinarias.—Es mi hija, dijo la madre de Edimburgo tranquilamente, y me pertenece.—No, no, es falso, gritaba la madre de Sunderland; es mi hija, ¡oh! es mia. Las demostraciones de amor maternal eran iguales en ambas, así como las pruebas, y los magistrados estaban atónitos v sin saber qué hacer, no pudiendo imitar el juicio de Salomon. La niña no recordaba ni podía señalar quién era su verdadera madre.

Daily Telegraph 11 de Marzo.—El Sábado se vió en los Assizes de Exter la causa de Guillermo y Selina Budworth, condenados y convictos del asesinato de su hija Ana Budworth, á quien ni daban alimento ni removian de la cama. La pobre niña murió de miseria, comida la carne de las piernas y cubierta de insectos. La madre, que era dada á la bebida, ha sido condenada á diez años de trabajos forzados.

La señorita Pupsley entró de ama de gobierno en casa de Mr. Beadle, el cual prometió casarse con ella. No cumplió su palabra, y aunque sus relaciones fueron sencillas é inocentes, el jurado le condenó á pagar diez mil reales y costas. *Times*, idem.

Daily Telegrahp 12.—Eduardo Wager, propietario en el Rio de Derbyshire, asesinó á su mujer de una manera brutal. Llena de temores la pobre señora, se hizo acompañar por su amiga Alicia Hancok, y para evitar las repugnantes escenas á que se entregaba Mr. Wager, se salieron de la casa. Cogiólas cerca de un charco y trató de violentar á la amiga de su mujer, mas no pudiendo conseguirlo se avalanzó á esta y comenzó á golpearla furiosamente. En esto pasaron por allí dos marineros y se pusieron á contemplar tranquilamente lo que ocurría. Redobló el marido su violencia y quedando exánime su víctima la abogó en el charco. Cuando concluyó la escena, ambos marineros continuaron indiferentemente su camino.

Morning Post 14 Marzo.—Miss Lucy Annie Rudyard, hija del general de este nombre, perece abrasada en su cuarto. Hacía tres años que vivía encerrada en su casa sin un solo criado ni alma viviente. Era muy rica y tenía inmensas cantidades en bancos y acciones de caminos de hierro.

Times idem.—La hija de un comerciante retirado ha demandado ante los tribunales á un propietario. El dia en que todo estaba arreglado para la boda, este se marchó bajo pretesto de que iba á ocuparse en un asunto urgente de ganado. Jamás apareció, y como las relaciones tuvieron cierto carácter, el jurado condenó al arrepentido á pagar dos mil quinientos reales.

Refiriéndose el *Times* del dia 15 á un discurso que acaba de pronunciar el duque de Persigny en el parlamento francés, dice: que se equivoca porque Inglaterra no quiere estar gobernada por ningun orador; y á seguida cita varios y convincentes ejemplos. Manifiesta, y es la verdad, que los grandes estadistas, cuando en la vacacion parlamentaria se retiran al campo, escriben una carta á un amigo, por cuyo medio dan á conocer sus ideas políticas, lo que hace mas efecto que todos los discursos del mundo.

Times 16.—Enrique Parker mata á su hijo, niño de dos años, porque creia tener pocos medios para mantenerle, apesar de contar con quince duros semanales.

Times 18.—Fernando Chaque Delcour, cirujano de Jersey, ha sido llevado

ante el Tribunal de policía por haber robado diez mil reales en efectivo y cinco mil en géneros.

Daily News 19.—Los magistrados de Wolverhampton, mandan quemar el libro titulado «El confesionario descubierto» con arreglo á la ley llamada de lord Campbell, por considerársele una obra obscena.

Times 20.—Willian Toot ha sido preso por golpear en el pecho á su hijo, niño de doce años, con un hierro encendido. El muchacho declaró ante los magistrados que su padre, con la mayor calma, puso el hierro en el fuego y esperó que se enrogeciera para golpearle. Este hombre estaba sóbrio y en su cabal juicio cuando cometió el delito.

El Journal del dia 20 describe con grande elocuencia y estilo levantado el descubrimiento de dos raposillas, gracias al talento del guarda de caza Mister Leighton. En seguida da la triste noticia del fallecimiento de una zorra cuya biografía hace, concluyendo con estas palabras: «ha muerto á la edad patriarcal de 16 años.» Todo esto está escrito y se lee en serio.

Times 22.— El capitan de ejército Baker, acusa ante el tribunal á su mujer de tener relaciones ilícitas con un Guillermo Grig, que se titula médico eléctrico. La mujer acusa á su vez de adulterio á su marido, el cual lo niega con la autoridad de su médico, que prueba que el señor capitan estaba diariamente tan borracho que física y moralmente le era imposible cometer la ofensa que se le imputaba. El magistrado despidió á ambos esposos.

El citado periódico, del mismo dia, cuenta que Ana Blow ha matado á su hijita por medio del hambre y de golpes en la cabeza. Ha sido sentenciada á quince años de presidio.

El *Daily New* del 22 refiere: que no se puede encontrar á un baron que por muerte de su padre acaba de heredar títulos y riquezas. Hace poco tiempo que se marchó á París con dos mil quinientos duros en el bolsillo y no se ha podido saber de él.

Crónica 23.—Ayer hubo una exposicion de niños de pecho en el salon musical de South Shields. La concurrencia era numerosa. Como quiera que siete de los

niños eran casi iguales en obesidad, la junta calificadora rogó al público que diera su fallo elevando las manos al nombrar el niño mas gordo, para adjudicarle el premio. Por último se dejó á la suerte.

Hasta ahora habíamos visto en este país esposiciones de ganado, perros, flores etc., pero ninguna de la especie que cita el periódico.

El mismo papel habla de una mujer que se llama hija del duque de Cumberland y que dice que le pertenece el trono de la Gran Bretaña.

Times 23.—La hija de un magistrado y caballero rico de Cornwall, pide el ser divorciada de su marido, un clérigo, el reverendo Ricardo Webster Boot. Tenian tres hijos y se fugó con la niñera del menor, Elisa Bruiton, que tenia de trece á catorce años cuando entró á servir en la casa. Viajaron juntos en Lóndres, París, Brighton y el Havre, durmiendo en la misma alcoba. Cartas escritas por la muchacha, y encontradas por la mujer del santo varon, demuestran las relaciones afectuosas que les unian.

La muchacha hoy dia es una preciosa rubia de 17 á 18 años; subió impertérrita á la tribuna de testigos, y negó el que sus relaciones tuvieran otro carácter que el del mas pronunciado platonicismo. Un testigo, criado de la casa, dió detalles imposibles de traduccion en nuestro idioma.

El juez ordinario reasumió el caso y concluyó diciendo que era monstruoso que un sacerdote de la iglesia protestante hubiera cometido semejante seduccion y mas aun, que al parecer, hubiera obligado á la muchacha á ser perjura. El jurado le declaró adúltero y sancionó la separacion del matrimonio.

Times 23.—Jaime Thorn ha sido condenado á veinte años de presidio por haber sacado un ojo á su hija única con un hierro ardiendo, y á William Nuth á siete años por haber matado á su mujer dándola golpes en la cabeza cuando yacía enferma en cama.

Times idem.—Tomás Clark ha sido llevado ante el tribunal, porque viviendo aun su esposa Amalia, se ha casado con Isabel Morland.

El Ateneo del 23, refiriéndose á una publicacion reciente, alude á las bromas pesadas que lord Fitzhardinge usaba con sus convidados. A uno de ellos le arrojó de repente dos perros de presa y se salvó destrozando un pañuelo, y gracias al rápido auxilio de un criado. A otro que visitaba la cuadra, lo llevó cerca de un oso, al que con disimulo le aflojó la cadena para que diera un susto á su amigo.

Hablando de la aficion de lord Palmerston por la caza de la zorra, dice: que una vez, solo pudieron cogerla á las once y cuarto de la noche,

á cuya hora se volvió á caballo y en la oscuridad á su casa que distaba del sitio cinco leguas.

Marzo 28.—Mister Herret hace el amor á Miss Morris; se casa luego con otra. El tribunal le condena á pagar diez mil reales á la engañada Miss.

Idem.—El marqués Townshend hace prender á una mujer que con un niño en brazos pedia limosna. Este es el marqués, que en otra parte citamos, qne ocupa su tiempo en sorprender pobres implorando la caridad pública, para llevarlos ante los tribunales.

Idem.—Susana Grief, de 50 años de edad, casada, es llevada ante el tribunal por haber matado al niño ilegítimo de una hija suya por medio del arsénico. Tenia doce hijos legítimos que vivian en la casa, y tres ilegítimos de las dos hijas mayores. El jurado la declara libre por no encontrar pruebas suficientes.

Daily Telegraph 29 de Marzo.—Jorge Jaimes Mason ha sido castigado por haber querido asesinar á su hermano.

Los Assizes de Liverpool han condenado á Letitia Dorby por haber asesinado á su hijo recien nacido.

El *Times* del 29 dice: que Ana Jarr ha sido condenada á prision por toda su vida á causa de haber dado muerte á su hijo legítimo.

James Bacon ha sido preso por haber asesinado á su mujer.

Ana Clanfield ha sido condenada á cinco años de presidio por haber dado muerte á su hija. Sara Garner ha sido acusada de haber muerto á su hija.—(*Times* 30)

1867.

Natural es que donde hay precio por el adulterio, el insulto, y para todo lo que en el continente se consideran casos de honor, se pague al que se estropea, ó se rompe un brazo en un camino de hierro.

Una vez se quejaba una señora de que su marido andaba siempre cazando, viajando por mar y tierra, y espuesto siempre á peligros: «Y si á lo menos hubiera asegurado su vida en alguna de las compañías podria una recibir el dinero si muriera de una desgracia.» La señora, emparentada con uno de los primeros escritores de esta nacion, hon-

rada esposa y buena madre además, nos decia esto con la mayor naturalidad.

Los periódicos publican el 19 la decision del tribunal *Queen's Bench* en el caso de Mr. Callhorpe contra la compañía del camino de hierro oriental. Era un rico propietario, y una vez que viajaba por esta línea descarrila el wagon en que iba, por descuido de los criados (1) de la compañía. Volcó el carruaje; salió el demandante por la ventanilla sin sentir ningun mal por de pronto, á escepcion de que no pudo dormir aquella noche. Pocos dias despues se mareaba á caballo, se sentia fatigado al andar, y tuvo que emplear á una persona estraña para que se ocupara de sus asuntos. El tribunal condena á la citada compañía á que pague á Mr. Callhorpe 35.000 duros por daños y perjuicios.

—•—

Dia 20. La compañía general de ómnibus paga 75.000 rs. á un Mr. Williams porque el cochero no paró á tiempo, y el demandante sufrió unas ligeras heridas.

Dia 22. El jurado condena á otra compañía de camino de hierro á que abone 50.000 rs. á un individuo, que aunque sin mal aparente, se siente débil y cansado al andar, de resultas de un choque que sufrió el tren en que iba, con otro de mercancías.

Dia 25. La compañía del camino de hierro del Gran Oriental es condenada á pagar 75.000 duros á un Mr. J. Hills, como compensacion por haber recibido contusiones en un coche de dicha línea.

Abril 1.° La compañía de caminos de hierro del Sudoeste, es condenada á pagar á un Mr. Crow 50.000 rs. por daños y perjuicios, y 8.000 para médicos, por una causa parecida á la anterior.

La compañía del Gran Occidental paga 5.000 rs. á Mr. Austin por igual motivo.

Abril 6. Mr. Dyson, comerciante, viajaba por el ferro-carril de Lancashire y Yorshire; paróse de repente el tren, asomó la cabeza para indagar la causa, llegó otro tren, hubo choque y el demandante, aunque no ostensiblemente dañado, se sintió pocos dias despues malo de la cabeza y débil cuando paseaba. El jurado falla que la compañía le abone 5.000 duros de daños y perjuicios.

Un comerciante en hierros, que era sordo, cruzaba una via en el ferro-carril del Nordeste, y aunque le gritaron que se apartara fué víctima de un tren. A pesar de esto la compañía ha sido condenada á pagar 2.000 duros á la viuda y 10.000 rs. á la hija, como compensacion.

Abril 10. La compañía del ferro-carril de Midland abona 1.000 duros á un Mr. Turner, por contusiones recibidas viajando en su línea.

Otras compañías son condenadas á pagar diferentes cantidades desde 500 á 1.000 rs. á varios individuos por daños y perjuicios.

Todos estos datos están literalmente tomados como nuestra, de tribunales de estos dias.

—•—

(1) *Times* 15 de Marzo.—La compañía de Funcahixe paga 3.000 duros á un Mr. Field, porque viajando en su línea se dió un golpe y se siente débil.

La misma compañia paga 7.500 duros á un Mr. Milburn por igual concepto.

Existe una sociedad para dar empleo á mujeres que habiendo estado en buena posicion se encuentran en la desgracia. En una Memoria que ha publicado el secretario de la sociedad leemos lo siguiente:

Miss A.*** de edad de 30 años, hija de un comerciante de las Indias Occidentales, reducida á la miseria á causa de haber quebrado su padre, brillantemente educada, pero sin saber nada para ganarse el sustento, acaba de salir del hospital. Necesita colocarse como enfermera sin salario.

Miss B.*** El padre se metió en negocios y arruinó á su familia. Tiene una hermana muriéndose.

Miss C.*** de edad de 50 años, desea ocuparse en cualquiera cosa.

Miss D.*** de edad de 30, obligada por circunstancias desgraciadas á buscar una colocacion. No sirve para la enseñanza.

Miss E.*** viuda, con cuatro hijas crecidas, educadas imperfectamente y para nada útil. Han perdido una fortuna inmensa en un pleito.

La señora J.; su marido la ha abandonado y se ha ido á América. Necesita empleo para comer.

La señora G. de edad de 55 años; su marido se halla enfermo y desahuciado. Aunque desea ocuparse en algo, ha sido rechazada del hospital de Santa María, por ser demasiado vieja.—(*Cornhill Magazine*, 1861.)

En 1863 habia empleados 300 trabajadores en una obra del gobierno.

El contratista alquiló por doce meses una pequeña taberna cerca del sitio en que trabajaban.

A la conclusion del año vió que los trabajadores habian gastado en la taberna 37.500 duros en cerveza y licores, casi 50 rs. semanales por cabeza.

La Guia de Correos de Lóndres, manifiesta que hay cerca de 10.000 tabernas aparte de posadas, cafés, hoteles, fondas, casas para comer, clubs y otros establecimientos en que se venden licores destilados ó fermentados.

Calculando que cada taberna pueda tener 21 piés de frente, encontraremos, que si pudiéramos ponerlas á todas lado á lado, harian una fila de casas que pillarian 39 millas de largo ó sean unas 12 leguas y media castellanas.

Los ingleses pueden contar su mal clima y el tiempo borrascoso que reina en sus costas como sus mejores auxiliares.

En 1588 el mal tiempo venció á la Armada española y no lord Howard of Effingham, ni Sir Francis Drake. El mal tiempo ganó la batalla de Waterlóo, no lord Wellington. El mal tiempo ha asistido á los lores Abercon y Strathnaim en contra de la insurreccion de Irlanda.

Daily Telegraph, 21 de Marzo — Presupuesto. En 1868 el ejército va á costar 15.252.000 libras esterlinas; la marina 10.926.000, los empleados civiles 14.055.000.

El interés de la Deuda será 26.100.000 libras esterlinas; las cargas de los fondos consolidados subirán á 1.900.000; de modo que el total de gastos será de libras esterlinas 68.833.000.

Para pagar esto las aduanas dan 21.316.000 libras esterlinas; el fisco libras esterlinas 20.593.000; sellos 9.450.000; contribuciones 3.468.000; contribucion de Rentas 5.600.000; patrimonio real 340.000; Correos 4.500.000; recibos de ejército y marina 2.025.000, y entradas varias 700.000. Los ingresos en su totalidad, pueden subir á 67.992.000.